

# cuna de civilizaciones







# IRÁN

## CUNA DE CIVILIZACIONES



Proyecto HAR2015-64574-C2-2-P (MINECO/FEDER)



# IRÁN

CUNA DE CIVILIZACIONES





**Sr. Presidente**

Ilmo. Sr. D. César Sánchez Pérez

**Sr. Vicepresidente**

D. César Augusto Asencio Adsuar

**Sres. Patronos**

D. Eduardo Jorge Dolón Sánchez  
D. Manuel H. Olcina Doménech  
D. Jorge A. Soler Díaz  
D. Rafael Azuar Ruiz  
D. Carlos Castillo Márquez  
Dña. Mercedes Alonso García  
D. Fernando David Portillo Esteve  
D. Lluís Miquel Pastor Gosálbez  
D. Fernando Sepulcre González  
D. Francisco Ivorra Miralles  
D. José Antonio Martínez García  
Dña. Natalia Mariana Pérez Ponce  
D. Pedro Romero Ponce  
D. Alberto José Lorrio Alvarado  
D. Lorenzo Abad Casal  
Dña. Asunción Llorens Ayela  
D. Rafael Ramos Fernández  
D. Miguel Marqués Sancho  
D. Pascual Martínez Ortiz  
Dña. Ma Dolores Padilla Olba  
Dña. Pilar Cabrera Bertomeu

**Director Gerente de la Fundación**

D. Josep Albert Cortés i Garrido

**Secretaria del Patronato de la Fundación**

Dña. Ana Isabel Cortés Estela

**Patronato  
de la Fundación C.V. Marq**

# IRÁN CUNA DE CIVILIZACIONES

MARQ, marzo - septiembre 2019

Gobierno Provincial de Alicante  
Organización del Patrimonio Cultural,  
Artesanía y Turismo de Irán, ICHHTO  
Fundación C.V. MARQ

MARQ Museo Arqueológico de Alicante  
Museo Nacional de Irán  
Drents Museum de Assen

Fundación Asisa  
Fundación Cajamurcia  
Universidad de Alicante

Director Gerente de la Fundación C.V. MARQ  
Josep Albert Cortés i Garrido

Director Técnico del MARQ Museo Arqueológico de  
Alicante  
Manuel H. Olcina Domènech

Director de Exposiciones de la Fundación C.V. MARQ y  
Jefe de la Unidad de Exposiciones y Difusión MARQ  
Jorge A. Soler Díaz

Jefe de la Unidad de Colecciones y Excavaciones del  
MARQ Museo Arqueológico de Alicante  
Rafael Azuar Ruiz

Arquitecto Colaborador de la Fundación C.V. MARQ  
y Director del Área de Arquitectura de la Diputación  
Provincial de Alicante  
Rafael Pérez Jiménez

Secretaria de la Fundación C.V. MARQ  
Anabel Cortes Estela

Coordinación Institucional Fundación C.V. MARQ  
Pilar López Iglesias

Coordinación Técnica MARQ Museo Arqueológico de  
Alicante y Fundación C.V. MARQ  
José Luis Menéndez Fueyo  
M<sup>a</sup> Teresa Ximénez de Embún Sánchez

## MUSEO NACIONAL DE IRÁN

Director General  
Jebrael Nokandeh

Subdirección de Asuntos Culturales  
Fereidon Biglari

Subdirección de Asuntos Ejecutivos  
Omid Kamalvand

Jefa de Exposiciones  
Nina Rezaei

Oficina de Bienes Culturales e Históricos  
Javad Nasiri, Ameneh Kouhi, Nasrin Zehtab, Zahra  
Akbari, Sedigheh Piran, Nayere Nazari, Fereshteh  
Zokaei, Reihaneh Lesani Gouya, Golbeheshte  
Taghva, Sima Abed Kahnemoyi, Nina Rezaei, Anita  
Hemmatipour, Shahab Shahiri, Zahra Ghalamkar,  
Karam Mirzaei

Supervisora de la exposición  
Nina Rezaei

Centro de Investigación  
Yousef Hassanzadeh (Director), Mohammad  
Hossein Azizi Kharanaqi; Shahram Heidarabadian,  
Karam Mirzaei, Fereshteh Zokaei, Sedigheh Piran,  
Parvaneh Soltani, Aazam Jaloli, Maryam Motamedi  
Nasr, Roshanak Jahromi-Yekta, Leila Khamoushi,  
Nadereh Aabedi, Nahid Dehghan, Fariba Moejezati,  
Soheila Davoudpour, Firouzeh Babaei, Abdolla  
Maanavi Sani, Ensieh Rahimi, Zhila Moghim nejad,  
Mahro Shagerdpour, Mozhddeh Shakeri, Fatemeh  
Hatami, Sima Miri, Tayebeh Ebrahimi, Mahbobeh  
Ghelich Khani

Departamento de Conservación  
Kobra Dehghan, Nejad Darandash

con la contribución de:  
Maryam Ahmadi, Maral Dadashzadeh, Farzad  
Goshayesh, Mahnaz Mardfekri, Sara Balak, Elnaz  
Pirozi

Cartelas de la exposición  
Omolbanin Ghafoori, Mohammad Hossein Azizi  
Kharanaqi

Oficina de Participación Pública y Educación  
Nina Rezaei, Maryam Panahi, Leila Heidar Pour,  
Sepideh Moghaddam

Asuntos Internacionales y Jurídicos  
Masoumeh Ahmadi, Mehrzad Khodaei y Farhad  
Naroei

Jefe del Museo de Irán en Bastan  
Firouzeh Sepidnameh

Jefe del Museo Islámico de Arte y Arqueología de Irán  
Karam Mirzaei

Oficina de Asuntos Administrativos y Financieros  
Tayebe Farokhi, Shahram Mahdavi, Elham  
Boneh, Jaafar Sadeghi, Federa Ghavam  
Rankoohi, Leila Ahmadian, Akram Minaei, Ali  
Nankali

Oficina de Apoyo  
Nakisa Bae, Alireza Hoseinpour y otros colegas

Relaciones Públicas y Comunicaciones  
Ali Moemenlu, Saeid Shirazi, Mirhoseini,  
Manizheh Hasibian

Seguridad  
Mohammad Pourjafari Ghariehali y otros colegas

Personal de seguridad  
Mostafa Taghi Beigi y otros colegas

## DRENTS MUSEUM DE ASSEN

Director General  
Harry Tupan

Directora Comercial  
Annelies Meuleman

Conservador de Arqueología  
Vicent van Vilsteren

Jefe de Exposiciones  
Peter Schonewille

Jefe de Colecciones  
Carola Steenbergen

## PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

### Comisarios

Jebrael Nokandeh  
Fereidoun Biglari  
Nina Rezaie

### Asesor científico

Jose Francisco Cutillas Ferrer.  
Área de Estudios Árabes e Islámicos.  
Seminario Permanente de Iranología.  
Universidad de Alicante

### Proyecto Expositivo

Rosa María Fernández Ibiza

### Diseño Gráfico

José Luís Navarro. Cota Cero

### Equipo de producción MARQ Museo Arqueológico de Alicante (MARQ y Fundación C.V. MARQ)

Juan Antonio López Padilla  
José Luis Menéndez Fueyo  
M<sup>a</sup> Teresa Ximénez de Embún Sánchez  
Lorena Hernández Serrano

### Ejecución de obra

ANTRA Gestión Integral S.L.  
Antonio L. Fernández Zamora  
Yolanda Martínez González

### Transporte y manipulación de objetos

Hizkia Van Kralingen. Rob van der Helm, Stef van Campen  
TTI International Arts Services

### Seguros

Liberty Mutual Insurance Europe  
Liberty Specialty Markets

### Asesoramiento, Gestión y Mediación de los Seguros

Mandema & Partners  
Adriaan C. Meijer RMIA

### Asistencia al montaje

FRASA2. Sagrario Defez

### Textos exposición

María José Rodríguez Manzaneeque  
Rafael Ginés Moya Molina. Unidad de Didáctica y Accesibilidad Fundación C.V. MARQ.

### Traducción

*Valenciano*  
David Azorín Martínez. Departamento de Formación. Diputación de Alicante  
*Inglés*  
Emma Brown. EJB Translations

### Fotografías

Farzin Rezaeian  
AlbertsKleve, Bureau voor grafisch ontwerp BNO  
Museo nacional de Irán

### Audiovisuales

Videogenic  
Farzin Rezaeian

### Interactivos

Gustavo Vílchez

### Paisajes sonoros

Luís Ivars

### Página Web del MARQ Museo Arqueológico de

Alicante y Fundación C.V. MARQ  
Ignacio Hernández Torregrosa  
Juan Seguí Compañ

### Redes sociales Fundación C.V. MARQ

Gelen Brazal Vila

### Comunicación

Gabinete de Comunicación de la Diputación de Alicante

### Relaciones institucionales

Gloria Navarro Martínez. Fundación C.V. MARQ

### Seguridad

Tomás Jiménez Pareja. Fundación C.V. MARQ.  
Diputación Provincial de Alicante.

### Unidad de Didáctica, Accesibilidad y Responsabilidad Social Fundación C.V. MARQ

Gema Sala Pérez  
Rafael Moya Molina  
José María Galán Boluda  
Encarnación Hernández Pérez  
Elena Martín Moreno  
Aroa Muñoz Pérez

### Colabora

CRE ONCE Alicante  
Fundación FESORD

## AGRADECIMIENTOS

Excmo. Dr. Ali Asghar Moonesan, Vicepresidente de la República Islámica de Irán y Presidente de la Organización del Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo del Irán (ICHHTO).

Excmo. Sr. Hassan Ghashqavi, Embajador de la República Islámica de Irán en España.

Excmo. Sr. D. Eduardo López Busquets, Embajador de España en la República Islámica de Irán.

Sr. Seyed Ali Pakdaman, Director General para la Diplomacia Pública de la República Islámica de Irán.

Excma. Sra. D<sup>a</sup>. María de los Reyes Fernández Bulnes, Segunda Jefatura Embajada de España en la República Islámica de Irán.

Sr. Alireza Esmaeili, Consejero Cultural de la Embajada de la República Islámica de Irán en España.

Sra. Masoumeh Ahmadi, Jefa de Relaciones Internacionales del Museo Nacional de Irán.

Sr. Harry Tupan, Director del Drents Museum de Assen (Países Bajos).

Sra. Carola Steenberg, Jefa de Colecciones del Drents Museum de Assen (Países Bajos).

Sra. D<sup>a</sup>. María Barrios Hermida, Jefa de Prensa y Comunicación de la Diputación de Alicante.

Sr. Behroz Omrani, Director General del Instituto de Investigación en Patrimonio Cultural y Turismo (RICHT).

Sres. Rohollah Shirazi y Mohammad Reza Rokni del Centro Iraní de Investigaciones Arqueológicas (ICAR).

Sr. Seyed Ahmad Mohit Tabatabayi, Director General del Consejo Internacional de Museos (ICOM).

Organización Iraní del Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo (ICHHTO).

Sr. Dr. Mohammadhasan Talebian, Subdirector de Patrimonio Cultural.

Sr. Mohammad Khayatian, Subdirector General de Desarrollo y Gestión.

Sr. Mahmoud Sadeghi, Asesor de la Subdirección de Desarrollo y Gestión.

Sr. Ghodrattollah Ebrahimi, Jefe de la Oficina del Vicepresidente.

Sr. Hossein Arbabi, Diputado de Inversión, Asuntos Jurídicos y Parlamentarios.

Sr. Ebrahim Shaghghi, Diputado de Asuntos Jurídicos y Parlamentarios.

Sr. Javad Jahanbani, Jefe de la Oficina de Seguridad.

Sr. Mehdi Asgari, Diputado de la Oficina de Seguridad.

Sr. Alireza Bay, Jefe de Relaciones Públicas

Sr. Fayeze Behzad Nejad, Jefe de Asuntos Internacionales.

Sr. Mohammadreza Karegar, Director General del Centro Iraní de Museos.

Sr. Hojjat Naseri, Jefe de Protocolo.

Sr. Mohammadreza Zahedi, Jefe de la Oficina de Bienes Culturales e Históricos del Centro Iraní de Museos.

Sr. Omaolbanin Nemat Gorgani, Diputado para Asuntos Administrativos en el Centro Iraní de Museos.

Sr. Amir Rahmatollahi, Jefe del Personal de Seguridad.

Sr. Ali Karimi, Director General de Asuntos Financieros.

Sr. Ali Nouri, Director General del programa y presupuesto.

Sr. Mohammad-Hossein Asgarpour, Director General de la Oficina de apoyo.

### Comité de Expertos (ICHHTO)

Sres. Mohammad Hassan Semsar, Fayegh Towhidi, Mansor Kalantari, Khalil Mostafavi, Hassan Gharekhani, Mohammadreza Zahedi y Sharareh Farokhnia.

ESPAÑA E IRÁN EN LA ÉPOCA DE LOS GRANDES IMPERIOS

Comisarios

José Francisco Cutillas Ferrer.  
Jose Luis Menéndez Fueyo.

Proyecto Expositivo

Rosa M<sup>a</sup> Fernández Ibiza

Diseño Gráfico

Jose Luis Navarro. Cota Cero

Textos exposición

José Francisco Cutillas Ferrer  
Jose Luis Menéndez Fueyo

Traducción

*Valenciano*

David Azorín Martínez.  
Departamento de Formación. Diputación de Alicante

*Inglés*

Emma Brown.  
EJB Translations

Audiovisuales

Gustavo Vilchez

Documentos

España. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de Simancas

Realización de Facsímiles

Julián Hinojosa. Stereografica

MARQ MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE Y FUNDACIÓN C.V. MARQ

Exposiciones y Difusión Museo Arqueológico de Alicante (MARQ y Fundación C.V. MARQ)

Juan Antonio López Padilla  
José Luis Menéndez Fueyo  
M<sup>a</sup> Teresa Ximénez de Embún Sánchez  
Lorena Hernández Serrano  
Elisa Ruiz Segura  
Ángela Jiménez Belda

Unidad de Colecciones y Excavaciones del MARQ Museo Arqueológico de Alicante y Fundación C.V. MARQ

Miguel Benito Iborra  
Julio J. Ramón Sánchez  
Consuelo Roca de Togores Muñoz  
Anna García Barrachina  
Enric Verdú Parra  
Silvia Roca Alberola  
Tatiana Martínez Riera  
Antonio Chumillas Sáez  
Antonio Gilabert Mas  
Adoración Martínez Carmona  
Eva Tendero Porras  
Alejandra Adsuar Mas  
Neus Antón Espí  
Inmaculada Cantó Sirvent  
Noelia Cases Mora  
Jose Luis Martínez Boix

Biblioteca del MARQ Museo Arqueológico de Alicante

Remedios Gómez Llopis  
Marina Isabel Botella Parra

Unidad Administrativa y Económica del MARQ Museo Arqueológico de Alicante

María Ángeles Agulló Cano  
Rosario Masanet Rameta  
Olga Manresa Beviá

Régimen interior del MARQ Museo Arqueológico de Alicante

Juan José Ramos Sequeiro

Unidad Administrativa y Económica Fundación C.V. MARQ

Anabel Cortés Estela  
Francisco Praes González  
Pilar López Iglesias  
María José Varó García

Unidad de Comunicación y Difusión Fundación C.V. MARQ

Aurora Cerdá Fuentes  
Macarena Gutiérrez Martínez

Unidad de Mantenimiento Fundación C.V. MARQ

Ricardo Valer Gosálbez  
Ignacio Andreu Adsuar  
Francisco Martín Díaz

Unidad de Atención al público Fundación C.V. MARQ

Rubén Marín Soriano  
Miguel Ángel Aracil Ripoll  
Rosa Reyes Gómez

Guías y Atención al Visitante

Daniel Martínez Ibáñez  
Carlos Pérez Soler  
Paz Gadea Climent  
Davinia Llopis Martínez  
Joaquín Hernández Devesa  
Verónica Gregorio Ivars  
Cristina González  
Paula Figuerero Vigo  
Mónica Antimi  
Aaró Morell  
Ainhoa Bretones Herrero

Monitoras Didáctica, Club LluMIQ y Accesibilidad Fundación C.V. MARQ

Sandra Berenguer Millia  
Myriam Ramos Bravo  
Lorena Gomis Asín  
Saioa Martínez Salvidea

## CATÁLOGO

### Textos

Josep Albert Cortés i Garrido  
Jorge A. Soler Díaz  
Morteza Djarnali  
Fereidoun Biglari  
Sonia Shidrang  
Mohsen Zeidi  
Mohammad Hossein  
Azizi Kharanaghi  
Bárbara Helwing  
Jebrael Nokandeh  
Kamyar Abdi  
Karim Alizadeh  
Nasir Eskandari  
Sedigheh Piran  
Yousef Hassanzadeh  
John Curtis  
Nima Nezafati  
Dirk Wicke  
Shahrokh Razmjou  
Ali Mousavi  
Jafar Mehr Kian  
Vito Messina  
Vesta Sarkhosh Curtis  
Yousef Moradi  
Sheila Canby  
José Francisco Cutillas Ferrer

### Coordinación de la edición

Juan Antonio López Padilla

### Traducción inglés-castellano

Aitana Hernández Albarracín

### Diseño y Maquetación

Jose Luis Navarro. Cota cero

### Impresión

Imprenta Azorín

I.S.B.N. 978-84-09-09512-4

D.L. A 131-2019



A partir del 14 de marzo y hasta el próximo 1 de septiembre tendremos el privilegio de disfrutar del milenario patrimonio de Irán, un territorio, cuyo papel fundamental como cuna de la historia de la humanidad es innegable. La exposición, producida por el MARQ junto al Museo Nacional de Irán en Teherán y el Drents Museum de la ciudad holandesa de Assen, permitirá contemplar piezas tan bellas como singulares y nos hará partícipes de los resultados científicos conseguidos por la investigación arqueológica en el país durante los últimos años.

Teniendo en cuenta el entusiasmo cada vez mayor de los turistas europeos por visitar enclaves ancestrales de Irán, la presente exposición ofrece una nueva imagen de su patrimonio y del curso en el que se formaron sus antiguas culturas, invitándonos a experimentar toda la fuerza e intensidad de su valioso legado.

Desde el Paleolítico hasta el período islámico, la muestra nos adentrará en el importante papel que Irán ha desempeñado en la evolución de las sociedades a lo largo de la Historia, siendo una oportunidad única para conocer esta tierra de inigualable riqueza arqueológica y cultural. En *'Irán, cuna de civilizaciones'* podremos gozar con el increíble descubrimiento de la primera escritura, sorprendernos con el brillo del oro de sus vasos ceremoniales, prueba de la riqueza y esplendor de la cultura aqueménide, o viajar a la monumentalidad de los palacios de Persépolis.

El esfuerzo en su organización ha sido sobresaliente, hecho que ha permitido colocar una vez más al MARQ en la vanguardia museológica y museográfica que viene desarrollándose en los últimos años en España. Por este motivo, me gustaría agradecer especialmente al ICHHTO y al Museo Nacional de Irán, así como a todas las entidades colaboradoras, su apoyo y su labor en la producción de esta muestra. De modo particular extendiendo este reconocimiento a los servicios diplomáticos de las Embajadas de Irán en nuestro país y de España en Irán, en un ejercicio de intercambio y reciprocidad cultural impecable.

Alcanzar metas de esta complejidad sólo puede ser resultado del gran trabajo realizado por los equipos del Museo Nacional de Irán y el MARQ, así como de sus conocimientos, profesionalidad y máximo rigor. Esta exposición y el magnífico catálogo que la acompaña, además de la guía didáctica y de los recursos de accesibilidad dedicados al público en general y a aquellos colectivos con capacidades diferentes, es un ejemplo más de la habilidad del museo alicantino para seleccionar temas de interés que generan la fidelización de cuantos visitantes se acercan a sus salas, convirtiéndolo en punto de encuentro y guardián de un legado cultural que sobrepasa fronteras, ampliando nuestras miras y haciéndonos sentir ciudadanos del mundo.

**César Sánchez Pérez**  
Presidente de la Fundación CV-MARQ  
y de la Diputación de Alicante

## Ali Asghar Moonesan

Vicepresidente de Irán  
y Presidente del ICHHTO

La exposición "Irán: cuna de civilizaciones" conforma la imagen de una tierra asociada al surgimiento de la sabiduría y la autenticidad, tan vastas como la historia antigua. Su ideal, moldeado por la paz y la amistad, se proyectó en el arte con la finalidad de formar lazos con otras culturas y civilizaciones, bajo un lenguaje común, marcado por el respeto y la confianza mutuos. El patrimonio artístico heredado de la gente de esta tierra constituye la manifestación de tales creencias.

Las circunstancias que dictan el mundo de hoy muestran vívidamente la necesidad de las relaciones culturales como un medio para derrotar la brutalidad y el salvajismo, puesto que, en su mayor parte, estos comportamientos extremos son el resultado de malas interpretaciones y falta de entendimiento mutuo. En este sentido, las medidas comunes adoptadas en el ámbito de la cultura y el arte ayudan a promover la diplomacia cultural para construir un fuerte vínculo entre las naciones.

La organización de exposiciones bilaterales sobre los objetos culturales de Irán y España no es una excepción. Sin duda, estas exposiciones no sólo acercan y refuerzan el vínculo cultural entre Irán y España, sino que también son una representación de la riqueza y la fuerza de una civilización que viaja más allá de sus fronteras geográficas y de la diversidad étnica y sienta las bases para el diálogo entre las naciones. La cultura y el arte alcanzan el corazón y al alma de los seres humanos y permanecerán para siempre en la memoria cultural e histórica de las naciones.

Tras la exposición "7.000 años de arte persa", celebrada de 2003 a 2004, las piezas más representativas del patrimonio histórico-cultural de Persia se presentan por segunda vez en España, uno de los países más visitados del mundo, bajo el título "Irán: cuna de civilizaciones", lo que constituye un verdadero testimonio de la anchura de miras de sus autoridades, directores culturales y ciudadanos. Por otro lado, la exposición del patrimonio arqueológico de Alicante en el Museo Nacional de Irán, es una oportunidad inestimable para que nuestra gente conozca mejor la cultura y la civilización de España. Que este importante evento cultural difunda la paz y la amistad en todo el mundo.

Estoy muy agradecido a los directores y equipos ejecutivos de ambos museos, el Museo Nacional de Irán y el Museo Arqueológico de Alicante-MARQ. Fueron sus honestos y apasionados esfuerzos los que dieron vida a esta exposición. Espero sinceramente que también logremos ser un anfitrión digno de la gran civilización de España en Irán.

En nombre del Altísimo.  
Irán y España son dos civilizaciones ricas y antiguas con una larga historia de relaciones culturales y políticas, ya que pasan más de seiscientos años desde la visita de Clavijo, Embajador del Rey español, a la Corte del entonces Rey de Irán, como el primer contacto diplomático oficial entre ambos países. Estas dos arcaicas civilizaciones fueron consideradas como un puente entre las civilizaciones y las culturas de Oriente y Occidente, y la meseta iraní fue considerada, por su posición privilegiada, como la cuna de la civilización oriental. Durante todo el período histórico e incluso tras recibir influencias de otras civilizaciones, el arte de esta tierra mantuvo su solidez y esencia como una de las principales manifestaciones de esta brillante civilización. Sin duda, hoy más que nunca, las naciones necesitan conocerse más unas a otras y el arte constituye una de las mejores herramientas para presentar y dar a conocer la civilización de cualquier nación y etnia. Me complace que, al comienzo de mi misión en España, la exposición "Irán, cuna de civilizaciones" se lleve a cabo en la hermosa ciudad de Alicante. Una exposición que presenta al espectador un rincón de la historia y de la cultura de mi país y lo hace más consciente de ello. Espero que esta exposición sea un hito en la realización de diversas actividades para el conocimiento mutuo de los dos países, España e Irán. Aprovecho la oportunidad y extendiendo mis palabras de agradecimiento a los que se han esforzado en la celebración de la exposición, especialmente a las autoridades de la Diputación Provincial y del Museo Arqueológico de Alicante, así como a las autoridades del ICHHTO, la Organización iraní del Patrimonio Cultural, Artesanías y Turismo, y especialmente al Museo Nacional de Irán.

**Hassan Ghashghavi**  
Embajador de Irán

## Eduardo López Busquets

Embajador de España  
en Teherán

La exposición "Irán: cuna de civilizaciones", que se inaugurará en el Museo Arqueológico de Alicante el 14 de marzo del 2019, todo un lujo, es una exposición extraordinaria, al menos por dos elementos.

Es extraordinaria porque muestra las riquezas ancestrales de un país y una civilización, que son, y han sido claves, para el desarrollo humano. Está constituida por piezas de una belleza y calidad increíbles, en un contexto que nos ilustra sobre el devenir histórico de este país de Asia occidental, a mitad camino entre el mediterráneo y el subcontinente indio, y el Asia Central y el golfo Pérsico.

Es extraordinaria asimismo porque nos sirve de símbolo en el que anclar las intensas relaciones culturales que han existido entre Persia y la península ibérica durante muchos siglos. Son numerosos los viajeros y diplomáticos españoles que visitaron Irán y dejaron cumplida narración de su estancia en el país: el embajador del rey de Castilla Don Ruy González de Clavijo en el siglo XV; el Embajador García de Silva y Figueroa en el siglo XVII o Adolfo Rivadeneira, durante el XIX. En España es muy conocida también la Embajada de Don Juan de Persia a principios del XVII.

Hoy en día las relaciones culturales entre los dos países son magníficas. Y como prueba esta exposición. Y la exposición que en noviembre el Museo Arqueológico de Alicante trasladará a Irán. Pero sobre todo quiero destacar que los contactos entre españoles e iraníes son cada vez más intensos. Y en esos contactos el interés mutuo por la cultura es fundamental. Por ello, la cultura, y también el turismo cultural, son sin duda uno de los elementos más prometedores de nuestra mutua cooperación. Países, cunas de civilizaciones, como España e Irán tienen mucho que enseñarse mutuamente. Como también lo tienen en la protección del legado histórico cultural y en la gestión de bienes servicios culturales, entre ellos los museos.

Quiero agradecer a la Diputación de Alicante y al MARQ, a la Organización de Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo de la República Islámica de Irán y a la Embajada de Irán en Madrid su intensa colaboración para que este sueño se haga realidad. Y también como Embajador de España en Irán destacar la contribución que dicha Embajada, y en concreto la Oficina Cultural, ha realizado a dicho esfuerzo colectivo.

La Diputación Provincial, y en particular el Área de Cultura, junto a la Fundación CV-MARQ y el Museo Arqueológico, acogen con satisfacción la llegada de *'Irán. Cuna de Civilizaciones'*, una ocasión única para que el público del museo alicantino pueda disfrutar una exposición de los ricos fondos que custodia el Museo Nacional de Irán en Teherán. Una vez más, como ya sucediera en el pasado con tantas otras culturas alejadas de nuestro entorno como los Mochicas, los Vikingos o los Mayas, el MARQ vuelve a mostrar su compromiso por acercar las grandes colecciones internacionales de arqueología y a los museos que las custodian a sus visitantes, contribuyendo al conocimiento y comprensión del patrimonio cultural, en este caso, de un territorio que ha sido cuna de nuestra civilización.

La exposición y su catálogo que ahora presentamos, permite desentrañar plenamente la evolución de la historia de Irán, incluyendo la formación de culturas como los cazadores-recolectores del Paleolítico, los agricultores y los pastores del Neolítico, los artesanos y los comerciantes del período calcolítico, el inicio de la urbanización, la formación de los estados primitivos, el inicio de la escritura y la cultura protoelamita, el florecimiento de la cultura y el arte de los elamitas, comparable a la Mesopotamia del año 3300 a. C.

Pero quizás, sea el período aqueménida en los tiempos del rey Ciro II, creador de un gran Imperio tras la anexión de Media, de Darío I o del inmortal Jerjes, aquel que de forma más espléndida y variada se muestran en esta exposición como prueba de la auténtica Edad de Oro del Imperio Persa, hasta llegar a la islamización, deteniéndonos en las relaciones entre España e Irán en la época de los Grandes Imperios en los siglos XVI y XVII, contando para ello con la inestimable participación del Profesor José Francisco Cutillas Ferrer, Director del Seminario Permanente de Iranología de la Universidad de Alicante, con un entusiasmo y entrega admirables. Sobre estas épocas y sobre sus gentes, su historia y sus modos de vida versa este catálogo, una publicación que enriquece la rigurosa, didáctica y atractiva exposición resultante de la esmerada labor conjunta de los equipos del MARQ, el Drents Musuem de Assen (Países Bajos) y el Museo Nacional Irán en Teherán, a quienes felicito por brindar, a los lectores y al público visitante del museo alicantino, esta

**César Augusto Asencio Adsuar**  
Vicepresidente de la Fundación CV-MARQ  
y Diputado de Cultura de la  
Diputación Provincial de Alicante

posibilidad de aprender más sobre Irán, cuya historia y cultura resultan esenciales para la comprensión del mundo que hoy conocemos.

Del programa de actividades complementarias a la Exposición que se ha preparado destaca un interesantísimo Ciclo de Conferencias que se desarrollará a primeros de Junio de este 2019; además fruto de la intensa y leal colaboración entablada con los equipos del Museo Nacional de Irán una Exposición de fondos del MARQ visitará por primera vez Teherán, acercando Alicante a este gran país a través de los vestigios de la cultura material que custodia el museo alicantino. Orgulloso de participar en estas apasionantes iniciativas es de justicia agradecer la importante intermediación de las Embajadas de España en Irán y de Irán en nuestro país, sin la cual, estos proyectos de cooperación cultural internacional no hubieran visto nunca la luz, agradecimiento que extendiendo al ICHHTO, Organización gubernamental de Irán del Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo, a los Ministerios de Cultura y de Asuntos Exteriores del Gobierno de España, al Archivo General de Simancas y a la Universidad de Alicante, así como a las Fundaciones Caja Murcia y ASISA, compañeros de viaje en tantas y renovadas ocasiones. Y como no, a todos los patronos y patronas del MARQ, por su constante aliento y apoyo unánime, y a todo el personal a su servicio que lo hacen posible cada día.

## Manuel Palomar Sanz

Rector de la  
Universidad de Alicante

Desde antes del primer milenio en adelante, y emergiendo en el siglo VI a. C., Persia, Irán tal como es nombrado desde 1935, surgió como un imperio no sólo en lo político, también en lo cultural. En este proceso, desde antes de la dinastía aqueménida (550-330 a. C.), e irrumpiendo con nuevas formas y técnicas, los artesanos dejaron como legado sus cuidadosas y detalladas obras de arte, reflejo de una sensibilidad que fue evolucionando y transformándose en cada periodo histórico. Esta exposición *Irán. Cuna de civilizaciones* es un viaje por el elaborado legado de la historia y la cultura de Irán. Es una armoniosa combinación de la sencillez de las representaciones y del antiguo esplendor de la civilización persa. La exposición supone un viaje a través de una de las grandes civilizaciones de la humanidad. Es un viaje en sí mismo para el conocimiento y el descubrimiento. Las excepcionales piezas de arte incluidas en la exposición ofrecen al visitante una parte de la historia cultural y artística de Irán, un descubrimiento y una visión del mundo persa.

Desde la Universidad de Alicante también hemos apostado por la internacionalización y el acercamiento a otras culturas. Y la apuesta por crear vínculos con instituciones académicas y culturales de Irán ha sido muy fructífera. Desde la creación del Seminario Permanente de Iranología, pasando por los múltiples convenios de cooperación académica, ERASMUS+ y los proyectos europeos ganados como el recientemente finalizado IHEI, las relaciones culturales y académicas de la Universidad de Alicante con instituciones académicas y culturales de Irán han situado a la Universidad de Alicante como referente nacional e internacional. Esta exposición es un gran logro sobre el nivel de cooperación internacional y multiculturalidad, que nos debe hacer recordar que la lejanía geográfica es relativa y que el arte nos puede unir y abrir la mente a otras realidades.

No quiero dejar pasar la oportunidad para agradecer al Museo Nacional de Irán por haber cedido sus piezas para esta exposición temporal y permitirnos descubrir el magnífico legado cultural y artístico de Irán; al MARQ y a la Diputación de Alicante, por la apuesta tan significativa que han realizado para llevarla adelante; y a los especialistas de la Universidad de Alicante por la inestimable asesoría científica.

Espero que esta exposición sea un éxito y se convierta para el visitante en un recuerdo indeleble de la experiencia visual de este viaje por el arte de Irán.

Del 16 de septiembre de 2003 al 5 de septiembre de 2004 se celebró la primera exposición del Museo Nacional de Irán en España con el tema "7000 años de arte persa: obras maestras del Museo Nacional de Irán". Con el apoyo de la Fundación La Caixa, la muestra alcanzó Valencia, Sevilla, Zaragoza y Santiago de Compostela. Ahora, es un gran placer ver la exposición "Irán: Cuna de Civilizaciones" en el Museo Arqueológico de Alicante como una continuación de aquella iniciativa, y como reflejo de la cooperación entre los dos museos en un espíritu de confianza y respeto. Ampliar el nivel de las relaciones culturales, a la vez que se promueve el entendimiento mutuo entre las dos naciones de Irán y España, también puede crear, fortalecer y consolidar las relaciones en otros campos.

La exposición "Irán: cuna de civilizaciones", que comenzó su viaje en 2018 desde el Drents Museum de Assen, en los Países Bajos, continúa su camino con orgullo hacia el MARQ de Alicante, en España, uno de los mayores destinos turísticos del mundo. De seguro, esta exposición constituirá un nuevo capítulo en la colaboración entre los dos museos.

Parece que en Occidente, especialmente en Europa, el conocimiento acerca de Irán es menor que el que se posee en las regiones y países de su entorno más cercano. A pesar del amplio recorrido que abarca la historia antigua de Irán, su extensión se cree falsamente limitada al periodo aqueménida, y las etapas culturales previas a esta época resultan relativamente desconocidas. Esta exposición incorpora hallazgos de hace más de 200.000 años hasta la época islámica, y trata de dibujar el retrato de una de las culturas más antiguas de Asia Occidental. Al haber sido el vínculo entre Occidente y Oriente, esta extraordinaria cultura es una valiosa parte del patrimonio mundial. Algunos de los objetos expuestos en esta muestra han sido seleccionados de sitios como Susa, Shahr-i Sokhteh, Persépolis, Pasargada, Chogha-Zanbil y Takht-e-Soleiman, todos ellos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial.

La meseta iraní es una tierra donde la riqueza de sus recursos naturales, su diversidad y su ubicación geográfica han contribuido significativamente a la formación de su cultura y civilizaciones. Esta cultura formada en Asia Occidental, junto con la civilización mesopotámica, ha jugado un papel crucial en su desarrollo.

En esta exposición, la secuenciación de objetos en diferentes salas permite a los visitantes viajar a través del tiempo para desentrañar por completo la evolución de la historia de Irán, incluyendo la formación de culturas como las de los cazadores-recolectores del Paleolítico, los agricultores y los pastores del Neolítico, los artesanos y los comerciantes del período calcolítico, el inicio de la urbanización, la formación de los estados primitivos, el inicio de la escritura y la cultura protoelamita, el florecimiento de la cultura y el arte de la elamita, comparable a las culturas de Mesopotamia y que abarcó desde 3300 años a. C. hasta los inicios del período aqueménida. Además, hay una variedad de objetos de las culturas de la Edad de Bronce (3000 a 1500 a. C.) y de las culturas de la Edad de Hierro (1500-550 a. C.). A finales de la Edad de Hierro, los neo-elamitas y los gobernantes nativos locales de la región de los Zagros, en constante lucha contra sus vecinos, tuvieron un impacto importante en la formación de la dinastía Aqueménida. También se muestran en esta exposición la gloriosa época del Imperio Aqueménida, el arte griego antes del período Parto, el renacimiento de la cultura iraní durante los períodos Parto y Sasánida (el renacimiento de los períodos Aqueménida) y la continuación de la cultura y el arte iraníes en el período Islámico.

Creemos que la mayoría de los visitantes de esta exposición gozan del privilegio de una cultura rica y sobresaliente en Europa, y serán

capaces de captar muchos de estos conceptos a través de su propia memoria histórica de varios miles de años.

Habida cuenta de las amplias capacidades culturales, científicas y artísticas de ambos museos, la celebración de acontecimientos importantes, como exposiciones bilaterales de objetos histórico-arqueológicos, puede contribuir al desarrollo de las relaciones culturales entre ambos países. Esto, a su vez, proporciona las bases para el uso óptimo de sus potenciales y transforma las relaciones entre dos naciones.

La exposición de los "Tesoros del Museo de Alicante" en Teherán es una oportunidad inestimable para que los entusiastas iraníes conozcan las antiguas raíces de España y se familiaricen con las culturas de las orillas del Mar Mediterráneo. Ciertamente, los grandes pueblos de Irán y España, con una historia de cuatrocientos años de amistad, tendrán mucho que intercambiar y están deseosos de consolidar esta larga relación.

Con esta introducción, y con la esperanza de profundizar las relaciones e interacciones culturales entre las dos naciones, deseamos un gran éxito de público para estas exposiciones. Que saluden a la cultura de Irán como parte importante del patrimonio mutuo y disfruten de la exposición.

**Jebrael Nokandeh**

**Director General del Museo Nacional de Irán**

**Mohammad Reza Karegar**

**Director General del Iranian Center for Museum Affairs (ICHHTO)**

**Mohammad Hassan Talebian**

**Diputado para el Patrimonio Cultural (ICHHTO)**

Aquí, nos gustaría expresar nuestra gratitud al Dr. Ali Asghar Moonesan, Vicepresidente de la República Islámica de Irán y Presidente de la Organización de Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo de Irán (ICHHTO), al Dr. Hassan Ghashqavi, Embajador de la República Islámica de Irán en Madrid, al Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Islámica de Irán, en especial al Dr. Seyed Ali Pakdaman, Director General de Diplomacia Pública, a Alireza Esmaeili, Asesora Cultural de la Embajada de Irán, así como a todas las honorables autoridades del Reino de España, en especial al Sr. Eduardo López Busquets, Embajador de España en la República Islámica de Irán, a la Sra. María de los Reyes Fernández Bulnes, Adjunta a la Jefatura de la Embajada de España, al Sr. César Sánchez Pérez, Presidente de la Diputación Provincial de Alicante y al Sr. César Augusto Asencio, Vicepresidente de la Diputación Provincial de Alicante y Diputado de Cultura. A nuestros diligentes colegas del Museo Nacional de Irán y del Museo Arqueológico de Alicante que han llevado a cabo esta exposición, por parte del MARQ, en especial, a Josep Albert Cortés i Garrido, Director Gerente, a Manuel H. Olcina Doménech, Director Técnico, a Jorge A. Soler Díaz, Director de Exposiciones y Difusión, y a Pilar López Iglesias, y a nuestros colegas del Museo Drents (Sr. Harry Tupan, Director General, a Peter Schonewille, y a Carola Steenbergen).

## Manuel Olcina Domènech

Director Técnico MARQ  
Museo Arqueológico de Alicante

Entre las numerosas actividades que desarrolla un museo, en cumplimiento de sus funciones, la realización de exposiciones supone a los profesionales uno de los mejores formatos para la difusión social de su colección. La programación expositiva del MARQ Museo Arqueológico de Alicante incluye, anualmente, una significativa muestra de carácter nacional o internacional que facilite y enriquezca el conocimiento y la comprensión del contexto cultural y cronológico de la herencia patrimonial histórico-arqueológica alicantina que custodia y preserva. Un programa dirigido a un público al que agradecemos que siempre acoja con entusiasmo nuestras propuestas.

El Museo inicia su oferta expositiva de 2019 con *Irán. Cuna de civilizaciones*, una magnífica muestra para disfrutar de algunos de los más significativos bienes patrimoniales que custodia el Museo Nacional de Irán. El museo estatal es uno de los complejos museísticos más grande y relevante de esta nación. Compuesto por el Museo del Antiguo Irán y el Museo de Arqueología y Arte Islámico de Irán custodia, en un área de unos 17.000 metros cuadrados, la mayor colección de objetos arqueológicos antiguos y medievales de Irán, con un arco cronológico que abarca desde el Paleolítico hasta el Período Islámico tardío.

*Irán. Cuna de civilizaciones* es una oportunidad, única en Alicante, para que el público del MARQ pueda disfrutar y acercarse a la evolución cultural de los territorios y gentes de Irán. Una enriquecedora panorámica desde el primer poblamiento de su territorio, durante el Paleolítico inferior, hasta la dinastía islámica chiita tardía de los Safávidas, que recuperó un estado unificado e independiente desde cuya nueva capital –Isfahán–, controló la rama occidental de la Ruta de la Seda. Las relaciones del Irán safaví con la España de la época han merecido un anexo expositivo *España e Irán en la época de los grandes imperios (siglos XVI-XVIII)*, Una muestra ubicada en la entrada de la Biblioteca del MARQ, compuesta por una colección facsímil de documentos, custodiados en el Archivo General de Simancas, evidencia de las intensas relaciones diplomáticas mantenidas entre el rey Felipe III de España (r. 1598-1621) y el Shah Abbás I (r. 1588-1629). Agradecemos a sus directores científicos, el Dr. D. José Francisco Cutillas (Departamento de Estudios Islámicos y el Seminario Permanente de Iranología de la Universidad de Alicante) y el Dr. D. José Luis Menéndez (MARQ Museo Arqueológico de Alicante), su generosa y enriquecedora colaboración para dar a conocer al público del MARQ esta interesante documentación.

Nuestra mayor consideración y reconocimiento al equipo del Museo Nacional de Irán, representado por nuestro colega el Dr. Jebrael Nokandeh, por su colaboración y facilidades. Y por supuesto, a todas las instituciones culturales iraníes que, desde sus respectivas responsabilidades, han hecho posible esta exposición.

Por descontado, agradecer el apoyo entusiasta y patrocinio de entidades tan importantes como la Fundación Cajamurcia y ASISA. Por descontado ha sido fundamental la labor de la Fundación Comunidad Valenciana MARQ, que financia la exposición, representada por su Director Gerente, D. José Alberto Cortés. El personal de esta entidad ha dado muestra de la excelente gestión de numerosas acciones y trámites necesarios para que esta muestra internacional haya llegado a buen término.

Es también importante resaltar el compromiso de César Sánchez, Presidente de la Diputación de Alicante (institución titular del MARQ Museo Arqueológico de Alicante) y del Vicepresidente Segundo y Diputado de Cultura y Educación, D. César Augusto Asencio, para facilitar los medios necesarios para el buen desempeño de nuestras funciones. Reconocer y felicitar la excelente labor del equipo de profesionales del MARQ Museo Arqueológico de Alicante, al que debemos la adecuada custodia, conservación y exhibición de los bienes que integran esta muestra. Reconocimiento y felicitación extendida a los profesionales de museos que tanto nos facilitan la colaboración: encargados del transporte, diseño y montaje de la muestra, personal de seguridad, de limpieza y, cómo no, el personal encargado de atender y hacer satisfactoria la visita a las exposiciones permanente y temporales.

Deseamos que disfruten de este catálogo de la exposición *Irán. Cuna de civilizaciones*, fruto de la ilusionante misión que el MARQ Museo Arqueológico de Alicante tiene contraída con la sociedad para la transmisión y exposición del Patrimonio histórico-arqueológico.

La estrecha asociación del Drents Museum con el MARQ, el Museo Arqueológico de Alicante, dura ya muchos años. Ambos museos cuentan con una importante colección arqueológica y son miembros de EEN, la Red Europea de Exposiciones, una plataforma de intercambio para museos arqueológicos europeos de tamaño similar. Durante una reunión de la EEN en Cardiff, hace un par de años, realicé una presentación sobre la exposición que próximamente iba a realizarse en el Museo Drents con el título "Irán - Cuna de la Civilización". Jorge Soler, director de exposiciones de MARQ, manifestó inmediatamente su interés por el proyecto.

Como parte de su serie de exposiciones sobre arqueología internacional (entre las que se incluyen las del Ejército de Terracota de Xi'An y los Rollos del Mar Muerto), el Museo Drents organizó la memorable exposición Irán - Cuna de la Civilización del 17 de junio al 18 de noviembre de 2018, en estrecha colaboración con el Museo Nacional de Irán en Teherán. Su director, el Dr. J. Nokandeh, tuvo la amabilidad de prestarnos muchos objetos de excelente calidad para esta exposición en Assen, que fue diseñada siguiendo el modelo de un bazar iraní. La exposición fue un gran éxito, atrajo a nada menos que 135.000 visitantes y fue nominada para el *Global Fine Art Award*. Se vendieron más de 6.000 ejemplares del catálogo que acompañaba a la muestra.

Un aspecto único de la exposición fue que claramente ayudó a promover una imagen positiva de Irán. Según un popular dicho holandés, la gente no ama lo que no conoce. La exposición cambió así las opiniones de muchos visitantes sobre Irán. Algo que yo mismo también experimenté.

Cuando visité Teherán, sólo conocí gente amable y atenta, y nunca me sentí inseguro. Como extranjero, iraníes que me eran completamente extraños con frecuencia se dirigían a mí, interrogándome acerca de lo que yo pensaba de su país. Incluso los niños se me acercaron, deseosos de practicar su inglés, por ejemplo. Durante estas conversaciones, noté lo orgullosos que estaban de su país y especialmente de su historia.

Los préstamos para esta importante exposición arqueológica en el MARQ proceden todos ellos de la colección del Museo Nacional de Irán en Teherán. Debemos mucho a nuestros colegas de allí, que estaban dispuestos a prestarnos 192 objetos de excelente calidad. La exposición presenta numerosos objetos de oro, obviamente, pero también muestra piezas de cerámica y joyas de asombrosa belleza.

Deseo a la junta directiva y al personal de MARQ mucho éxito con este memorable proyecto de exposición, y estoy convencido de que sus numerosos visitantes lo disfrutarán enormemente.

**Harry Tupan**  
Director General  
Drents Museum

**Carlos Egea Krauel**

Presidente de la  
Fundación Cajamurcia

Irán. *Cuna de Civilizaciones* es la nueva propuesta expositiva que este año nos trae el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ) y que permitirá al visitante recorrer la historia de una de las culturas más antiguas del mundo, desde la primera presencia humana en la zona hasta la islamización en el siglo VII. El esfuerzo de todo un equipo de profesionales ha hecho posible que el MARQ sea el único centro museístico en toda España que albergue las 193 piezas que conforman esta magnífica muestra, una colección que se caracteriza por la gran belleza y sofisticación del arte de la orfebrería del país asiático.

El MARQ ha logrado traer a la ciudad de Alicante algunas piezas que no se habían exhibido hasta ahora fuera de Irán, lo que supone un acercamiento y profundización en el conocimiento del patrimonio arqueológico y la historia del país. Tabletillas de arcilla, vasos de oro, armas de bronce y cerámicas pintadas sirven como guía para realizar un recorrido por esta civilización.

Han pasado 18 años, casi dos décadas, desde que la Fundación Cajamurcia inició esta estrecha relación como patrono del MARQ, tiempo durante el que se han podido admirar proyectos de una gran envergadura y calidad. Durante todos estos años el MARQ no ha dejado de crecer convirtiéndose en un museo de vanguardia que ha albergado exposiciones internacionales muy importantes. Sus colaboraciones con museos de todo el mundo como el British Museum, el Hermitage o el Louvre, constatan el nivel de las actividades y programas desarrollados por el espacio alicantino.

Para la Fundación Cajamurcia es un verdadero privilegio seguir apoyando a esta institución, un museo que puede presumir de haber alcanzado el máximo rigor en su sistema de gestión y que el año pasado se convirtió en el primero de España en obtener la certificación Q de Calidad Turística.

Viajar al pasado, extasiarse con milenarias civilizaciones, emocionarse con el esplendor del oro persa o indagar en la cuna de nuestra civilización. Todo esto y más es la oferta que podremos contemplar en la exposición *'Irán, cuna de civilizaciones'*, la nueva apuesta museográfica temporal del MARQ que produce, en una colaboración sin precedentes, junto al Museo Nacional de Irán en Teherán y al holandés Drents Museum de Assen para este año 2019.

La exposición nos va permitir adentrarnos en un territorio que incorpora hallazgos de hace más de 200.000 años hasta la época islámica y muestra el relato histórico de una de las culturas más antiguas de Asia Occidental, siendo el vínculo entre Oriente y Occidente. Algunos de los objetos que se muestran han sido seleccionados de yacimientos tan emblemáticos y conocidos internacionalmente como Susa, Shar-e Sukhte, Persépolis, Pasargad, Chogha-Zazenbil o Takht-e-Soleiman, todos ellos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Como alicantino es un privilegio poder presentar esta magnífica exposición y el catálogo que la acompaña, que evidencia el intenso clima de cooperación generado entre el Museo Nacional de Irán y el MARQ en un espíritu de confianza y respeto mutuos. Por ello, deseo expresar mi reconocimiento al MARQ por liderar estos procesos colaborativos que generan sinergias hasta ahora desconocidas y que abren los museos a un espacio temporal más allá de sus muros.

Y, por supuesto, mi agradecimiento como Patrono de la Fundación CV-MARQ a todos aquellos que han contribuido a llevar a buen término esta extraordinaria exposición donde pasado y presente se funden para transportarnos a nuestra cuna, al origen de nuestra civilización, en la espera de conseguir un futuro mejor para todos nosotros

**Dr. Francisco Ivorra Miralles**  
Presidente de  
ASISA-LAVINIA

# ÍNDICE

IRÁN  
CUNA DE  
CIVILIZACIONES



Josep Albert  
Cortés i  
Garrido y Jorge  
A. Soler Díaz

26

EL PAISAJE  
DE IRÁN



Morteza  
Djamali

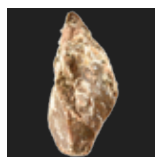
36

Los  
qanats

Jacqueline M.  
A. Röring y  
Vincent T. van  
Vilsteren

46

LAS PRIMERAS  
OCUPACIONES  
DE IRÁN:  
EL PALEOLÍTICO



Fereidoun  
Biglari  
y Sonia  
Shidrang

48

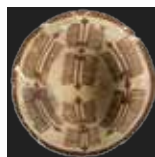
LAS PRIMERAS  
ALDEAS Y LA  
DOMESTICACIÓN:  
EL NEOLÍTICO



Mohsen Zeidi  
y Mohammad  
Hossein Azizi  
Kharanaghi

58

COMERCIANTES  
Y ARTESANOS  
ESPECIALIZADOS:  
EL CALCOLÍTICO



Barbara  
Helwing  
y Jebrael  
Nokandeh

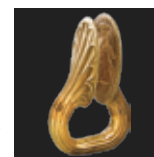
70

El comienzo  
de la  
escritura  
cuneiforme

Vincent T. van  
Vilsteren

80

ELAM:  
LA PRIMERA ETAPA  
EN LA HISTORIA DE  
LA CIVILIZACIÓN IRANÍ



Kamyar  
Abdi

82

IRÁN  
EN LA  
EDAD DE  
BRONCE



Karim  
Alizadeh

92

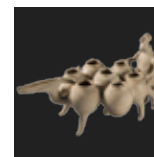
EL ENIGMA  
DE JIROFT



Nasir  
Eskandari  
y Sedigheh  
Piran

102

IRÁN  
EN LA  
EDAD DE  
HIERRO



Yousef  
Hassanzadeh  
y John Curtis

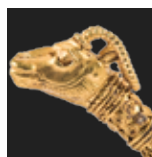
110

Entre el bien  
y el mal:  
el  
zoroastrismo

Jacqueline M.  
A. Röring

122

EL  
COMPLEJO  
PALACIEGO  
DE PASARGADA



Ali Mousavi

154

ARTE Y  
ARQUITECTURA  
DEL IMPERIO  
SASÁNIDA



Yousef  
Moradi

184

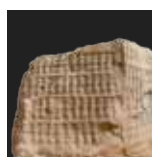
LOS  
BRONCES  
DE LURISTÁN



Nima Nezafati  
y Dirk Wicke

124

LA  
ANTIGUA  
ELIMADA



Jafar Mehr Kian  
y Vito Messina

162

ARTE IRANIO  
EN EL  
PERIODO ISLÁMICO  
TEMPRANO



Sheila Canby  
en  
Zohreh  
Rouhfar

200

Jubaji:  
una tumba  
para dos  
princesas

Jacqueline M.  
A. Röring

132

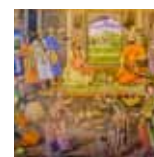
EL IRÁN  
PARTO Y  
SELÉUCIDA



Vesta  
Sarkhosh  
Curtis

170

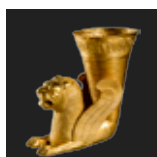
ESPAÑA E IRÁN  
EN LA ÉPOCA  
DE LOS GRANDES  
IMPERIOS (s. XVI-XVII)



José Cutillas  
Ferrer

212

LA EDAD DE  
ORO:  
EL IMPERIO  
AQUEMÉNIDA



Shahrokh  
Razmjou

138

La estatua  
de bronce  
del noble  
de Shami

Shahram  
Heydarabadian

180

# IRÁN

## CUNA DE CIVILIZACIONES

Josep Albert Cortés i Garrido y Jorge A. Soler Díaz





Boceto de gráfica para la exposición "Irán. Cuna de civilizaciones".

Son varios los hitos que en los últimos años ha alcanzado el MARQ en el desarrollo de su prestigioso programa de exposiciones internacionales. Cada exposición ha sido única, desde la premisa común de buscar una temática de interés para nuestro público y de procurar el debido rigor científico. La participación en reuniones de carácter internacional, formar parte *European Exhibition Network* (EEN) y esa trayectoria de exposiciones, (algunas auténticas efemérides, vivencias públicas y vigentes en nuestro portal de internet), constituyen nuestras mejores cartas de presentación. Las imágenes de los diseños, los audiovisuales o los catálogos editados quedan para siempre, de modo que cuando nos sentamos en una mesa de negociación nuestros interlocutores saben quiénes somos, cómo trabajamos o cuánto público nos visita, descubriendo en la reunión nuestra mejor receta: el entusiasmo que, de manera afortunada, y pese a todas las dificultades, todavía nos acompaña.

Descubrimos el proyecto de exposición *Iran. Cradle of Civilization* en el Drents Museum, en el seno del encuentro del EEN, cuya novena reunión se celebró en Assen, los días 5 y 6 de julio de 2017, donde a la vez que dimos cuenta de los pormenores que había significado el recién inaugurado montaje de *Mayas. El Misterio de las ciudades perdidas* en el MARQ, supimos de la mano Juan A. López y Teresa Ximénez de la inclusión de una exposición de piezas del Museo Nacional de Irán en la soberbia programación que mantiene esa prestigiosa institución de los Países Bajos.

Un año después, los días 19 y 20 de junio de 2018, en el *National Museum Wales* y en el seno de la décima reunión de esa plataforma técnica del EEN, que desde 2006 une a profesionales implicados en el desarrollo de exposiciones temporales, yendo a exponer los pormenores del montaje *Rupestre. Los primeros Santuarios en el MARQ*, fuimos conscientes del enorme éxito que en Assen estaba alcanzando la muestra iraní. Allí mismo recibimos de Harry Tupan, Director del *Drents Museum*, el estímulo y el apoyo necesario para que pudiéramos mostrar en Alicante dos centenares de piezas procedentes del Museo Nacional de Irán, todas ellas de un enorme valor cultural.

Afortunadamente, en nuestra programación se abrió un hueco a mediados de agosto, para afrontar aquel ofrecimiento, lo que a todas luces se nos presentaba como un reto enormemente difícil, porque contábamos con apenas 6 meses para materializar el proyecto, conseguir que las piezas no retornasen a Teherán, obtener la extensión del permiso de salida de los objetos patrimoniales de aquel país y la debida autorización de la Administración iraní para exhibir las colecciones en el MARQ, cumplir con los procedimientos de contratación y un largo etcétera.

De manera inmediata nos desplazamos de nuevo a Assen del 28 al 30 de agosto de 2018, para conocer con detalle las piezas, la problemática y características del montaje en el Drents Museum y los pormenores de lo que pensábamos podía ser una costosa negociación con las autoridades del país prestatario. Contemplando de manera detenida la muestra fuimos conscientes de su enorme alcance cultural, disfrutando en compañía de Harry Tupan, Vicent Van Vilsteren, Peter Schonewille, Annelies Meuleman y Carola Steenberg de un fascinante montaje que hiciera de los motivos geométricos de la alfombra persa, la clave de un diseño que, unido a la importancia del discurso y los contenidos, ha sido merecedor de estar seleccionado en la edición de este año del prestigioso Premio Internacional *'Global Fine Art Awards'*.

Aunque es indudable el enorme volumen de trabajo que ha significado la muestra en Alicante a los efectos de tramitación, diseño y ejecución, entendiendo siempre que es una exposición que se materializa en el MARQ, con un montaje propio en todos los sentidos, lo primero que hay que destacar es la inmensa colaboración que se ha mantenido con las distintas administraciones culturales de Irán. Primero a través del *Drents Museum* y después, una vez iniciado el proceso de negociaciones, con el Vicepresidente de la República Islámica de Irán y Presidente de la Organización del Patrimonio Cultural, Artesanía y Turismo de Irán, ICHHTO, organismo del que depende su Museo Nacional, Sr. D. Ali Asghar Moonesan.

Facilidades que en la cadena administrativa nos han brindado el Sr. Mohammad Reza Karegar, Director General de los Museos Estatales



Reunión en el Drents Museum el 28 de agosto de 2018 entre los equipos de Alicante y Assen



Reunión de trabajo del equipo de producción de la exposición *Irán. Cuna de civilizaciones* en la Unidad de Exposiciones del MARQ. Febrero 2019.



Presentación a los medios de la exposición en FITUR, Feria Internacional de Turismo, el 23 de enero de 2019

de Irán, el Sr. D. Mohammad Hassan Talebian, Director de Patrimonio Cultural y, de forma muy especial, el Dr. Jebrael Nokandeh, Director General del Museo Nacional de Irán, dentro de un cauce de diálogo del todo favorecido por los servicios diplomáticos, tanto de la Embajada de España en Irán, como la de Irán en nuestro país, teniendo muy presentes las gestiones de los respectivos responsables de los servicios culturales de ambas embajadas, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> de los Reyes Fernández Bulnes, Segunda Jefatura de la Embajada Española en Teherán, y D. Alireza Esmaili, Consejero Cultural de la Embajada de Irán en Madrid y, sin duda alguna de los propios embajadores, Sr. D. Eduardo López Busquets y Sr. D. Hassan Ghashghavi, por haber contribuido a hacer realidad este logro, convirtiéndolo en un auténtico hito en el ámbito de las relaciones culturales, a modo de inequívoco puente tendido entre los dos países. Guardamos el mejor recuerdo de la buena acogida que tuvimos en nuestra primera estancia en la sede diplomática de Irán en España, cuando con Anabel Cortés y Pilar López, acudimos a mediados de octubre de 2018, con toda nuestra ilusión y en solicitud de su intermediación en el envío de documentación a Teherán, siendo portadores de la mejor carta de presentación: la propia de ser el primer Museo español en haber obtenido la Q de Calidad en la UNE302002.

Por entonces la dinámica de trabajo avanzaba a buen ritmo, porque a la vuelta de los Países Bajos y tras obtener la autorización del Patronato de la Fundación C.V. MARQ para poner en marcha todo el proceso, empezamos a trabajar con el equipo de diseño junto a la arquitecta alicantina Rosa Fernández Ibiza, para lograr un proyecto museográfico de enorme calidad que, con nuestro Vicepresidente y Diputado de Cultura, César Augusto Asencio y el Director Técnico del MARQ, Manuel Olcina, tuvimos la oportunidad de presentar el 23 de noviembre de 2018 directamente al Dr. Mohammad Reza Karegar, quién tras supervisar el desmontaje de la muestra en Assen se desplazó a Alicante, para conocer el MARQ de cerca, acompañado de Alireza Esmaili, con quién además tuvimos ocasión de plantear un programa de actividades complementarias a la exposición.

Nunca agradeceremos bastante la presencia en aquel encuentro del Profesor del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante, José Francisco Cutillas Ferrer, especialista de reconocido prestigio en Iranología, disciplina que aborda la Historia Cultural de Irán, quien ha sobrepasado con creces las funciones de un asesor especializado, poniendo todo su empeño en ayudarnos a sacar adelante este ilusionante proyecto, propiciando además la participación en el mismo de la Universidad de Alicante. El desarrollo de esa cercanía queda para siempre en nuestra memoria la visita que con Olcina, Cutillas y Karegar realizamos al día siguiente a la Illeta dels Banyets y a Vilamuseu.

Fueron pasos que se iban dando desde una enorme confianza mutua, a la espera de la aprobación de la exposición por parte del Gobierno de Irán, algo que se produjo el 9 de enero del corriente, días antes de la presentación a los medios de la exposición en Madrid, el 23 de enero, en el seno de la Feria Internacional de Turismo -FITUR-. En rueda de prensa presidida por el Director General para la Diplomacia Pública del Ministerio de Asuntos Exteriores de la R.I. de Irán, Dr. Seyed Ali Pakdaman y nuestro Vicepresidente de la Fundación C.V. MARQ y Diputado de Cultura, César Augusto Asencio Adsuar, se firmaron felizmente los acuerdos que

posibilitaban la Exposición. Estos acuerdos se suscribieron sobre la base de un intercambio cultural que tendrá continuidad los próximos meses, en Teherán, con la exhibición de una parte importante de las colecciones y fondos del MARQ en el desarrollo de la comprensión mutua, la cooperación y la paz entre los pueblos, a través de la cultura material que custodian los museos.

El jueves 24 de enero una delegación encabezada por nuestro Vicepresidente y Diputado de Cultura e integrada por el Director Técnico del MARQ y los firmantes de este texto, acompañados de Pilar López y Gloria Navarro, tuvimos el privilegio de ser recibidos en la embajada de Irán en Madrid por el Vicepresidente del Gobierno de la República Islámica de Irán, Dr. Ali Asghar Moonesan, quien atento a todas nuestras explicaciones en cuanto a la filosofía y trayectoria de las exposiciones del MARQ y pormenores del montaje y preparación de la inauguración de la exposición *Irán. Cuna de civilizaciones*, nos transmitió de manera tan cercana como solemne, su apoyo y el de su gobierno al proyecto. Valorando la significación que en nuestro convulso mundo alcanzan acciones culturales de esta importancia, para anudar auténticos lazos entre pueblos lejanos geográficamente y culturalmente diferenciados, pero con una conciencia común a la hora de defender y difundir la importancia del legado cultural que los caracteriza.

A nadie escapa la importancia del pasado de Irán, porque ahí se produjeron procesos culturales de los que todos somos prestatarios y de los que nos ilustra este montaje internacional, guiados por el comisariado del equipo científico del Museo Nacional de Irán, encabezado por Jebrael Nokandeh (Director General), Fereidoun Bigliari (Director Adjunto) y N. Rezaie (Responsable de Exposiciones), lleno de detalles y recursos, que en Alicante culmina con un anexo expositivo especial que, bajo la dirección científica de José Francisco Cutillas y Jose Luís Menéndez,

Recepción en la Embajada de Irán en España a la delegación del MARQ/Fundación C.V. MARQ. 24 de enero de 2019.



aborda el vínculo que mantuvieron nuestros países en un momento concreto de la historia, cuando en el s. XVI los Austrias establecieron estrechas relaciones con el imperio safaví de Irán.

Al filo de comentarle nuestro enorme respeto por el trabajo de este proyecto cultural iraní, y las líneas tan científicas como divulgativas, de accesibilidad y didáctica que caracterizan nuestros montajes, el Vicepresidente Moonesan se mostró vivamente interesado en la exposición que en lógica correspondencia dispondrá fondos del Museo Arqueológico de Alicante en el Museo Nacional de Teherán, *-Alicante. Tesoros del MARQ-*. En estos momentos en intenso proceso de elaboración y tramitación, bajo la responsabilidad científica del equipo técnico y la coordinación de los conservadores que dispone el MARQ, para preparar una muestra que dispondrá contenidos desde la Prehistoria al s. XIX.

La producción del catálogo nos exige redactar estas líneas de presentación en los inicios de febrero, en modo de avance de acontecimientos que culminarán con la inauguración de *Irán. Cuna de Civilizaciones*, el 14 de marzo de 2019. Para conseguirlo está previsto que las piezas de Irán arriben al MARQ el 6 de marzo, llegando los correos del Museo de Teherán al día siguiente, cuando en nuestras instalaciones se comience a producir el chequeo de los objetos, tras el cuidadoso proceso de descarga y apertura de cajas que habrán llegado en camiones especializados desde los Países Bajos. Cuando crucen nuestra entrada, será cuando empiece a cobrar sentido el intenso trabajo desarrollado a lo largo de estos meses por el sensacional equipo de profesionales que se refleja en los créditos, totalmente entregado para hacer una exposición de esta categoría en el MARQ, cuando el sinfín de llamadas, correos, cartas, visitas a la embajada, visitas técnicas, tramitación de expedientes o la generación de contratos, informes... de cara a su aprobación en la Comisión Ejecutiva o el Patronato de la Fundación C.V. MARQ, comiencen a materializarse en un espacio, generando un producto de seguro éxito de cara a nuestro público, esperando al menos a esos 85.000 visitantes que se han acercado a ver nuestra última propuesta expositiva *Rupestre. Los primeros santuarios*.

Los trabajos en sala plasmarán el proyecto arquitectónico elaborado por la arquitecta Rosa Fernández, bien complementado por una gráfica potente diseñada por Jose Luís Navarro, con la supervisión de nuestro arquitecto colaborador Rafael Pérez, Director del Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante, quedando las vitrinas dispuestas para ir acogiendo los objetos, las cartelas y los textos de pared, casi todos redactados por Rafael Moya y María José Rodríguez-Manzaneque, con el asesoramiento impagable del profesor Cutillas. Culminado el proceso, tras contemplar el audiovisual que se proyectará en el ámbito de la entrada o consultar la información que ahí se vuelque en paneles interactivos, nuestro público se sumergirá en la milenaria cultura de Irán, disponiéndose las estructuras, videoramas y piezas audiovisuales por las salas, generando distintos ambientes, acordes a los diferentes contenidos de una muestra que se inicia en la Prehistoria y que culmina en la Edad Moderna de este apasionante país, Irán.

Estamos plenamente convencidos del éxito que va a tener este montaje que, conforme a las salas del MARQ, divide la exposición en tres ámbitos principales conectados por el pasillo, como eje vertebrador



Copa de oro (H. 8,2 cm) hallada en Chogha Zanbil, en Khuzestán. Datada en 850-550 a. C.

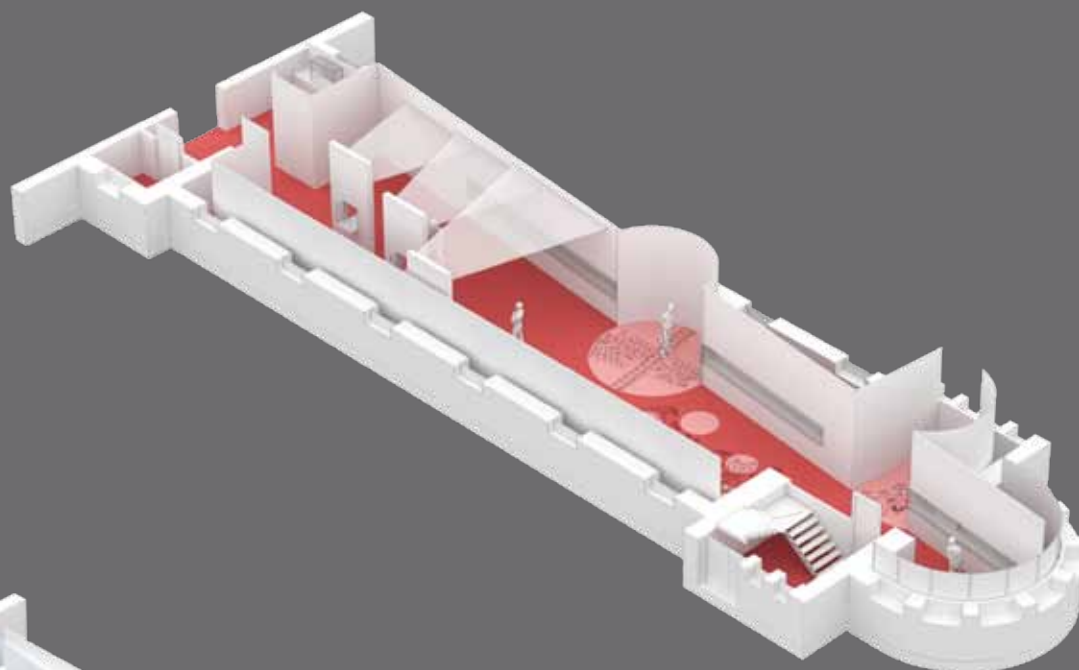
en el que se ubica a Irán en el mundo, se presenta su Museo Nacional, y a través de un impactante eje cronológico se destacan hechos y piezas, subrayándose en paneles integrados en la gráfica y también en una pantalla lineal de *led*, donde a modo de panel corrido se señalan los acontecimientos más significativos. Un formato tremendamente contemporáneo que en el diseño se ve interrumpido por los textos que presentan cada una de las salas, bien dotadas de recursos visuales, audiovisuales y táctiles, que hacen de la exposición un producto para todos, afianzando esos programas de accesibilidad y excelencia en la atención al visitante que nos han permitido ser el Primer Museo de España en obtener la Q de Calidad Turística.

Los minuciosos planos que dispone el proyecto antes del montaje nos permiten adelantar al detalle el contenido. En la primera sala, tras una breve referencia a la primera ocupación humana del territorio, se disponen cerámicas pintadas, algunas de las cuales fueron manufacturadas hace más de 8.000 años, cuando la tierra iraní, afectada por una diversidad de paisajes, estaba inmersa en un Neolítico en el que destaca como elemento central los montes Zagros, cuya impactante imagen se reproduce en una pared enfrentada a la estructura que contiene los expositores, a modo de línea, interrumpida por semicírculos inspirados en las cuevas de aquella cordillera habitadas en la Prehistoria. Al lado de esa pared que ofrece el paisaje, en el que desde el diseño se ha querido destacar alguna de las piezas, sobresale la flauta sobre hueso de pelícano, cuya antigüedad podría remontarse a finales del VII milenio a. C. que servirá de inspiración para los ambientes sonoros que Luis Ivars prepara para toda la exposición.

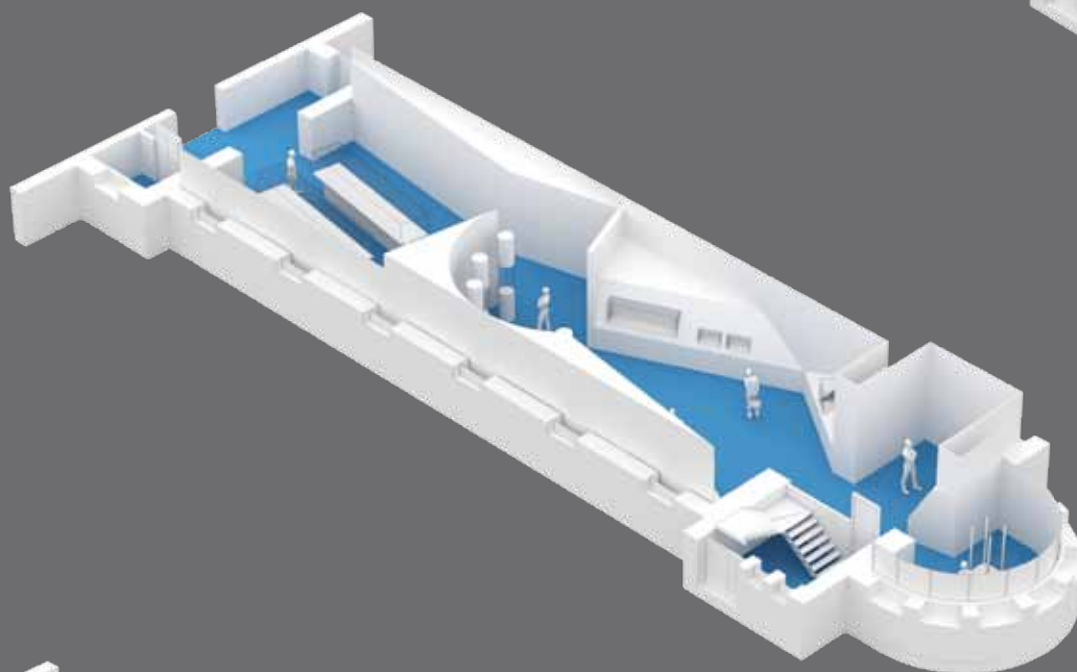
La línea del tiempo conduce al complejo desarrollo que se vivió en la Edad del Cobre (5500-3300 a. C.), destacando en uno la esfera de terracota que esconde en su interior un conjunto de fichas de arcilla, testimonio no solo de la complejidad que fueron ganando las transacciones, sino también del nacimiento de la escritura, que luego caracteriza la Edad del Bronce (3300-1300 a. C.). En este momento Irán atendió un complejo mapa cultural de interacciones e intercambio de productos, asentándose estado elamita en el suroeste. De esa época caracterizada por sellos y tabletas inscritas, sorprenden los vasos y pesos labrados en piedra clorita o los collares elaborados con cuentas de piedras semipreciosas entre un elenco de piezas propias de mediados del III milenio a. C. En un sugestivo juego de luces se descubren al final del cuerpo principal de la sala, y sobre el suelo, motivos antropomorfos y zoomorfos de uno de esos preciosos vasos pétreos de Jiroft que se recogen en vitrina.

Por la escritura que le caracteriza, Elam fue el inicio de la historia, con un estado con capital en Susa y un desarrollo milenario que comienza en el 3000 a. C. y culmina en el 500 a. C. A los primeros tiempos de esa civilización se destina el final de la primera sala, culminando con el ocaso del periodo elamita medio, cuando fuera invadido por el Rey babilonio Nabucodonosor I en el año 1120 a. C. Testimonio del refinamiento de las primeras dinastías elamitas son los elementos metálicos que se muestran, sorprendiendo un par de platos en bronce, uno con peces y otro con una impactante serpiente datados en el 2600 a. C. Producciones previas a la conquista babilónica, testimonian el poder que alcanzará aquel estado, mostrándose, entre otros elementos, armamento metálico y selectos restos arquitectónicos.

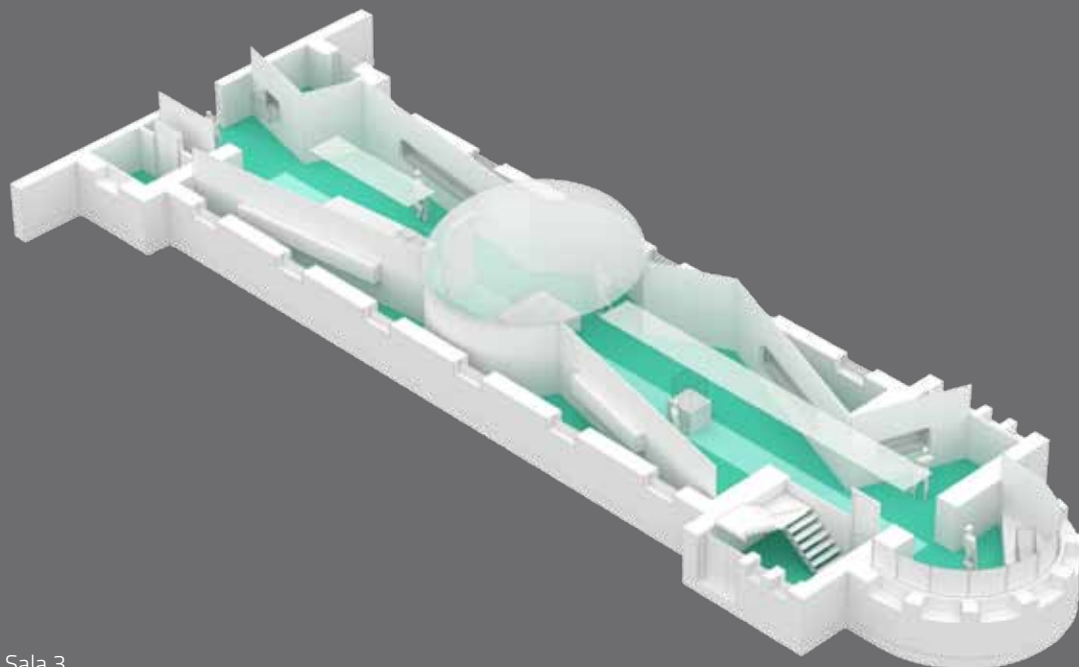
Sala 1



Sala 2



Sala 3



Diseño de  
arquitecturas para la  
exposición "Irán. Cuna  
de civilizaciones"



El discurso expositivo se retoma en la segunda sala, abordando lo que desde el punto de vista arqueológico se identifica con la Edad del Hierro (1300-500 a. C.), recogiendo aquí la última fase de la Cultura Elamita. En este ámbito se recogen en dos grandes vitrinas una magnífica serie de objetos, destacando producciones metálicas que se reconocen como los "Bronces de Luristán", nombre prestatario de su entrada en el mercado de antigüedades, que en realidad afecta un heterogéneo conjunto de piezas de bronce y hierro procedentes del saqueo de algunas necrópolis, pudiéndose destacar de entre ellos los llamados estandartes. Se ordenan bloques cronológicos junto con otras piezas contemporáneas con una cronología estimada entre 1265 y el 550 a. C, destacando vasos de pico vertedor que son auténticas esculturas de cebús, bóvidos característicos del territorio, llamando de seguro la atención una producción que acoge en una sola pieza a quien guía el animal cargado con jarras.

Separados de ese conjunto se muestran dos vasos de oro que testimonian los ricos ajueres que se conformaron desde la entrada de los pueblos indoeuropeos al territorio iraní y que conformaron el vasto reino medo, que pasa a la historia por aquel monarca de nombre Ciáxares que derrocara al imperio asirio en el 612. a. C. Tras este primer período introductorio, las dos terceras partes de la sala se destinan al punto álgido de la exposición con el gran imperio aqueménida, dinastía fundada por Ciro II, quien tras deponer al último rey medo de nombre Astiages gobernó entre el 558 y el 530 a. C., extendiendo su dominio por toda la meseta iraní, iniciando una expansión territorial que culmina con la conquista de los reinos de Lidia y Babilonia.

Se destaca Dario I, tercer rey de la dinastía aqueménida que reinara entre el 521 y el 486 a. C, con una reproducción de una estatua expuesta junto a otras piezas de orfebrería, envuelta en un elemento curvo que sirve de soporte de una imagen del palacio de las cien columnas en Persépolis, capital del primer imperio universal de la Historia, que extendiera sus dominios desde el Mediterráneo oriental, alcanzando tierras de las actuales Libia y Macedonia hasta el norte de la India. La conquista del poder de Dario I, tras derrocar al usurpador Gaumata se conmemora en la colosal inscripción en persa antiguo, elamita y babilonio de Behistún, cuyo tratamiento también ocupa un lugar principal en la gráfica de la exposición, en atención a la trascendencia que tuvo en el desciframiento de la escritura cuneiforme. Para reforzar el entendimiento de la magnificencia de Persépolis, se incluye un audiovisual con reconstrucción en 3D y policromías de los palacios de la ciudad.

El resto de la sala se configura con imágenes impactantes de las ciudades más importantes del imperio y su localización, así como elementos destacables como los relieves de la guardia real, conocidos como los "inmortales". A ello se le unen elementos quebrados que contienen vitrinas donde se puede disfrutar de la destreza de los orfebres de esta época. Se exponen además dos relieves palaciegos ejemplos de la influencia griega y asiria que informan sobre la vestimenta, joyas, armas y otros objetos cotidianos persas. En el plano religioso, utilizando recursos gráficos y lumínicos se muestra la representación del dios Ahura Mazda, dios supremo del zoroastrismo, primer ejemplo de religión monoteísta que otorgaba legitimidad a la realeza, y a modo de colofón en el ábside, con una vitrina única centrada e iluminada cenitalmente destaca la importancia del gran ritón de oro, vaso cónico típicamente



Botella de vidrio del periodo sasánida, procedente de Pir Kouh.  
Fecha en 224-651 d. C.



# DARIUS THE GREAT AND THE UNIVERSAL EMPIRE

# DARÍO EL GRAN I L'IMPERI UNIVERSAL

# DARÍO EL GRANDE Y EL IMPERIO UNIVERSAL

15

Text in English describing Darius the Great and his empire.

Text in Catalan describing Darius the Great and his empire.

Text in Spanish describing Darius the Great and his empire.



iranio, que combina su forma con la de un prótomo de animal fantástico, en este caso, un león alado.

La tercera sala se estructura con un eje central que se materializa a dos niveles, a nivel de planta mediante una serie de vitrinas expositoras de diferentes tamaños y formas, y a nivel de techo con una franja de escayola que recorre toda la sala. Siguiendo con la evolución histórica al final del imperio aqueménida le sigue la ocupación por parte de griegos y partos del norte de la meseta, desde el siglo IV a. C. hasta el 226, cuyas piezas e historia se muestran a través de paneles y vitrinas, recursos reconocibles en las salas anteriores como criterio de identidad y unidad entre todas ellas, pero de forma diferente dando lugar a espacios sugerentes. La impactante escultura de un príncipe parto sitúa la época helenística y parta a la izquierda de la primera parte de la sala, enfrentada al posterior esplendor del imperio sasánida a la derecha y que supuso la reconstrucción del imperio persa. De los objetos de este período destacan un disco de bronce profusamente decorado y un busto de estuco de clara influencia griega. Posteriormente, la influencia cultural de la nueva dinastía sasánida se extendió mucho más allá de sus fronteras, llegando a ser fundamental en la formación del arte medieval europeo y asiático lo que se refleja en los mapas de situación que componen la gráfica durante todo el recorrido expositivo.

En esta sala se ha querido mostrar un antes y un después en la historia de Irán marcado por la llegada del Islam. Para ello se interrumpe la linealidad del diseño de la Sala con una cúpula iluminada bajo la que se sitúa el Corán, que potencia la diferenciación de espacios y provoca un efecto de grandiosidad en este punto central. El Islam hizo que el patrimonio cultural iraní se extendiera por todo el territorio de expansión árabe desde el Mediterráneo hasta el mar de Aral. Esta cultura material se muestra a través de la cerámica, orfebrería u objetos de vidrio dispuestos en vitrinas, ordenadas por períodos que corresponden a los primeros califatos, las diferentes dinastías árabes y persas, el imperio mongol y timurí.

Con la llegada al poder de la dinastía safaví (1501-1722) se recuperó un estado unificado e independiente, estableciendo el islam chií como confesión oficial. De entre los reyes safavíes destaca Shah Abbas I (1571-1629), responsable de la modernización de Persia cuyo ejemplo más significativo se refleja en la ciudad de Isfahán que veremos representada en la gráfica y en un audiovisual. Para finalizar el recorrido por la sala se van a exponer tres ejemplos de cerámica safaví con clara influencia China, como muestra de la gran red de intercambios comerciales. Esta amalgama de influencias en el arte se reconoce tanto en las construcciones religiosas y civiles, que se mostrarán a través de imágenes vídeos y otros recursos expositivos.

Como anexo a la exposición, en la entrada de la biblioteca del MARQ, bajo el título *España e Irán en la época de los grandes imperios (siglos XVI-XVII)*, se presenta una colección de facsímiles pertenecientes a documentos procedentes del Archivo General de Simancas, en el que se detallan las intensas relaciones diplomáticas mantenidas entre el rey Felipe III de España (r. 1598-1621) y el Shah Abbás I (r. 1588-1629), cabeza del imperio safaví de Irán. Destacando la embajada iraní más conocida en España, la protagonizada en 1599 por Oruch Beg Bayat, más conocido como don Juan de Persia, quien nos dejó una obra escrita en la que nos

descubre la posición privilegiada que ocupaba el Irán safaví para las diversas potencias que se disputaban el control de la ruta hacia las Indias Orientales. Junto a nuestra embajada en territorio iraní más importante, comandada por don García de Silva y Figueroa desde 1614 hasta 1624, quien se convierte en una de las personalidades más destacadas en la corte safaví.

Estamos deseando acoger al equipo del Museo Nacional de Irán, y estrechar personalmente la mano a su Director General. Será el 14 de marzo cuando haga lo propio nuestro Presidente, César Sánchez Pérez y nuestro Vicepresidente César Augusto Asencio Adsuar con las autoridades iraníes y su Vicepresidente Sr. Moonesan al frente.

Queda agradecer en un proyecto de esta magnitud que trasciende fronteras, el entusiasmo de cuantos profesionales y colegas lo han hecho posible, de un lado, a los equipos del Drents Museum de Assen (Países Bajos), del Museo Nacional de Irán y del MARQ, y, de otro, a los de instituciones tan destacadas como las Embajadas de España en Irán y de Irán en España, a los del ICHHTO, el Ministerio de Turismo y el de Cultura y Patrimonio de la República Islámica de Irán, a los de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Cultura del Gobierno de España, el Archivo General de Simancas, la Facultad de Filosofía y Letras, el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y el Seminario Permanente de Iranología de la Universidad de Alicante y a los de las Fundaciones ASISA y Caja Murcia. Extendiéndolo asimismo a todos los Patronos de la Fundación MARQ; su apoyo unánime y constante aliento es lo que hace que nuestras puertas se abran cada día y que tanto las alicantinas y alicantinos, como todos cuantos nos visitan, disfruten de propuestas tan extraordinarias como '*Irán. Cuna de Civilizaciones*' que ahora presentamos.



# EL PAISAJE DE IRAN

Morteza Djamali

Estepa de montaña en  
los montes Carcass, entre  
Teherán e Isfahán.



Irán posee algunos de los paisajes más variados del mundo. Esta diversidad es el resultado de una combinación única de geología, geografía, clima, flora y uso de la tierra en la meseta iraní y en las llanuras y regiones montañosas adyacentes. El relieve de Irán oscila entre los 26 metros por debajo del nivel del mar, en la llanura sur del Caspio, hasta los alrededores de 5.700 metros de la cima del volcán Damavand, en los montes Elburz del norte del país. La distribución espacial de las cordilleras iraníes es muy particular, puesto que ha creado una topografía de cuencas y montañas con planicies más o menos grandes, separadas por altas cadenas montañosas.





La configuración topográfica actual de Irán apenas ha cambiado en los últimos 12 millones de años, con los montes Zagros como la unidad geológica más activa y más elevada del país (Mouthereau *et al.*, 2019). La abundancia de terremotos en Irán, tanto en la actualidad como en el pasado, es reveladora de su emplazamiento en una zona tectónica activa, lo que ha influido en el modelado del paisaje natural e histórico de un territorio. Las mesetas y planicies persas intermontañas se elevan 900 metros y se encuentran en su mayoría alejadas del mar, lo que les confiere un clima continental, es decir, amplias variaciones de temperatura entre el día y la noche y entre los meses invernales y estivales.

La mayor parte de Irán se adscribe al clima mediterráneo continental, y la mayoría de las lluvias se producen en los meses de invierno (de octubre a abril). Sin embargo, las cantidades de precipitación no suelen alcanzar los 300 mm, lo que hace que grandes áreas del país estén

expuestas a los rigores de un clima árido y semi-árido. La relación entre las altas temperaturas y las bajas precipitaciones anuales ha generado áreas desérticas en el sur y sureste de Irán con climas secos e incluso desérticos (Djamali *et al.*, 2012). La distribución espacial de las precipitaciones no es homogénea, y algunas regiones del país reciben más lluvias y nieve que otras. La región del bosque de Hircania o del Caspio, por ejemplo, recibe más de 2000 mm anuales de lluvias, cantidad equivalente a la que se recoge en las zonas más húmedas de Europa (Akhani *et al.*, 2010), mientras que las llanuras interiores apenas reciben 150 mm de precipitación, y en algunos años de sequía llegan a ser inexistentes, como es el caso del desierto de Lut, en la zona oriental de Irán (Djamali *et al.*, 2012). Irán es un país de “contrastes”: del monte a la llanura se pueden observar increíbles variaciones climáticas; las temperaturas aumentan rápidamente y las lluvias se precipitan al desplazarse de las montañas a llanuras.

El punto más alto de Irán es la cima del volcán Damavand en los Montés Elburz. Alcanza una altitud de 5.700 m.





Llanura salada de Maharlou, al este de Shiraz. Donde el agua superficial no alcanza a vertirse en el mar, se generan regularmente lagos salados de mayor o menor tamaño que en ocasiones pueden dar lugar a planicies cubiertas de sal como ésta.



En Lar, en el suroeste de Irán, el agua se almacena en depósitos subterráneos, los llamados abanbares. El agua también se suministra bajo tierra a través de qanats.







Ríos y arroyos, manantiales y aguas subterráneas constituyen las principales fuentes de agua de Irán. No obstante, los ríos no son numerosos y fluyen principalmente desde las montañas, en especial desde las cordilleras de Elburz y Zagros, por lo que las mesetas interiores no reciben suficiente agua del sistema fluvial y permanecen secas. En estas partes del país, las fuentes naturales y los sistemas artificiales para explotar el agua subterránea (pozos y sistemas de qanats), y así como el almacenamiento de agua de lluvia en depósitos de agua, (*ab-anbar*) son las principales fuentes hídricas para uso doméstico y agrícola.

Son bastante frecuentes los manantiales al pie de las montañas, donde una formación geológica permeable (calizas cársticas, por ejemplo) o una capa freática en un abanico aluvial alcanza una capa impermeable y hace que el agua emerja a la superficie.

También se puede conducir el agua subterránea hasta la superficie a través de profundos pozos conectados por un túnel bajo tierra. Este

antiguo sistema de explotación hídrica se remonta a hace más de 3.600 años, y fue probablemente inventado en la meseta iraní (Fattahi, 2015). Los qanats y manantiales se asocian en ocasiones con formidables jardines persas como el Jardín de Fin de Kashan.

En las mesetas centrales de Irán y en las llanuras intermontañosas, en especial en los montes Zagros, el agua superficial se filtra hasta grandes y pequeños sistemas de lagos salinos y cuencas desérticas (Krinsley, 1970).

Estas cuencas desérticas son depresiones o llanuras desérticas que se secan estacionalmente y donde se acumulan sedimentos salinos. El lago Urmía y el Lago Salado de Kashan con superficies de 5.500 y 1.800 km<sup>2</sup> respectivamente, son buenos ejemplos. Extensas áreas de estos ecosistemas y sus alrededores poseen suelos salinos, inapropiados para la agricultura. Estas zonas se encuentran mayormente cubiertas por una vegetación adaptada a la sal, con una predominancia de plantas de la familia de las espinacas.

Persia es famosa por su cultura de jardín. Bagh-e Fin en Kashan es uno de los más bellos y antiguos. Tales jardines no podrían existir sin los qanats.



Irán es el punto de encuentro de cuatro grandes regiones florísticas del hemisferio norte (White y Léonard, 1991). La mezcla de estas diferentes floras ha contribuido a generar una extraordinaria diversidad vegetal en el país, con más de 7.500 especies de plantas. La vegetación de Irán es tan variada como su clima, y sus estepas montañosas y desérticas constituyen los tipos dominantes de vegetación del país.

Las elevaciones medias en las montañas del noroeste, oeste, noreste y sudeste de Irán se encuentran cubiertas por bosques despejados en los que abundan el roble, el pistacho y el almendro silvestre

En la región del Caspio, bosques templados y subtropicales dominados por especies caducifolias cubren las faldas de los montes Elburz-Talesh, y son hogar de algunas especies emblemáticas como la *Parrotia persica* (árbol del hierro), que se halla únicamente en este lugar del mundo (Akhani *et al.*, 2010).

En la actualidad, el espacio urbano del país está evolucionando en detrimento de los paisajes naturales, y se está convirtiendo en un elemento principal del panorama iraní, cada vez más visible por tierra y aire. Sin embargo, el país todavía conserva vastas áreas que se mantienen poco exploradas por los biólogos, en especial en las zonas desérticas y las elevadas cordilleras de las mesetas centrales y del sudeste del país.

En el Dasht-e Lut ('Desierto del Vacío') en el este de Irán casi no llueve en algunos años.





## BIBLIOGRAFÍA

Akhani, H., Djamali, M., Ghorbanalizadeh, A., Ramezani, E. (2010): "Plant biodiversity and endemism of Hyrcanian relict forests, N. Iran: A floristic, palaeoecologic and conservation overview". *Pakistan Journal of Botany Special Issue 42*, 231-258.

Djamali, M., Akhani, H., Khoshravesh, R., Andrieu-Ponel, V., Ponel, P., Brewer, S. (2011): "Application of the Global Bioclimatic Classification to Iran: implications for understanding the modern vegetation and biogeography". *Ecologia Mediterranea*, 37: 91-114.

Fattahi, M. (2015): "OSL dating of the Miam Qanat (Kāriz) system in NE Iran". *Journal of Archaeological Science*, 59, 54-63.

Krinsley, D. (1970): *Geomorphological and paleoclimatological study of the playas of Iran*. Geological Survey, United States Department of Interior, Washington.

Mouthereau, F., Lacombe, O., Vergés, J. (2012): "Building the Zagros collisional orogen: timing, strain distribution and the dynamics of Arabia/Eurasia plate convergence". *Tectonophysics*, 532-535, 27-60.

White, F., Léonard, J. (1991): "Phytogeographic links between Africa and Southwest Asia". *Flora et Vegetatio Mundi* 9, 229-246.

El sur del Mar Caspio es el único lugar donde se encuentra la *Parrotia pérsica* (madera de hierro persa).

Almendros silvestres cerca de Jahrom en el suroeste de Irán.



# Los qanats

Jacqueline M.A. Röring y Vincent T. van Vilsteren

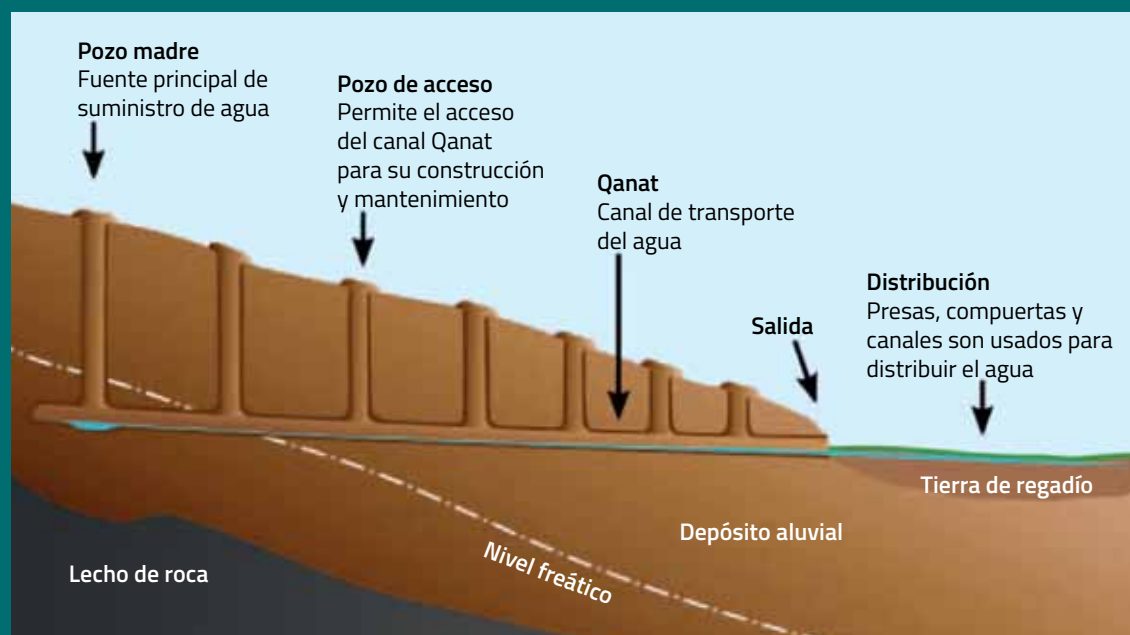
El agua es indispensable no sólo para los seres humanos, sino también para las plantas y los animales. En Irán, donde la temperatura puede llegar a ser extremadamente alta en verano, la evaporación es intensa y el agua se convierte en un recurso muy escaso. Grandes zonas del país se encuentran secas e incluso puede hablarse de verdaderos desiertos. En las montañas, en cambio, suele haber suficiente agua, aunque bajo tierra y en un entorno muy poco atractivo para los humanos debido a la escasez de suelo fértil en las regiones montañosas. Alrededor del año 1000 a. C. las gentes del noroeste de Irán encontraron una solución para este problema: el sistema de los *qanats*.

Un *qanat* es un túnel que transporta el agua desde los acuíferos de las montañas

aprovechando la pendiente natural del terreno, haciéndola afluir a través de canales subterráneos hacia lugares más bajos, donde se asientan las poblaciones. De hecho, un *qanat* es comparable a un acueducto romano, aunque construido bajo la superficie del terreno. El primer paso para construir un *qanat* consistía en encontrar un acuífero en el subsuelo, la fuente madre. A partir de aquí, conseguir que el agua llegara a un asentamiento, a menudo a kilómetros de distancia, constituía una obra maestra de la ingeniería. Los *qanats* se construyeron mediante pozos de trabajo verticales que servían de acceso al mismo, no sólo durante su construcción, sino también para su mantenimiento periódico. A través de estos pozos verticales, que se construían a

intervalos regulares entre sí, los trabajadores tenían que descender con su equipo. La arena y la grava generada durante los trabajos de excavación se extraían también a través de estos pozos, y se vertían alrededor de la boca de entrada. De este modo, desde el aire, los *qanats* pueden ser reconocidos en el paisaje como una larga hilera de pequeñas colinas. Todos los pozos, al igual que los túneles por los que fluye el agua, y que podían tener kilómetros de longitud, fueron excavados a mano. El *qanat* cercano a Zargh, en la provincia de Yazd, se considera el más largo de todo Irán, con no menos de 80 kilómetros de longitud. Miles de *qanats* siguen siendo utilizados en la actualidad en Irán.

Este dibujo muestra claramente el funcionamiento de un qanat. Actualmente muchas ciudades y pueblos de Irán dependen todavía de esta forma de suministro de agua potable.



El molino de agua de Rigareh, en la provincia de Isfahán, se encuentra a una profundidad de 36 m bajo tierra. Las piedras de molino se hacían girar gracias a la excavación de un gran pozo vertical del qanat. Una vez éste estaba lleno de agua, se derivaba a la rueda horizontal del molino. La presión de la gigantesca columna de ocho metros de agua era suficiente para poner en funcionamiento las piedras de molino. Hoy ya no está en funcionamiento, debido al empleo de energía eléctrica.



Los pozos verticales para la construcción y el mantenimiento de un qanat se encuentran a intervalos regulares, como un campo atravesado por toperas.



# **LAS PRIMERAS OCUPACIONES DE IRÁN EL PALEOLÍTICO**

**Fereidoun Biglari y Sonia Shidrang**



Los vestigios más antiguos de la presencia humana se remontan a la antigua Edad de Piedra. Esta hacha de mano de 10 cm de largo fue encontrada en la cueva de Darband

El primer indicio de ocupación prehistórica de la meseta iraní data del periodo paleolítico. Herramientas de piedra y restos de animales constituyen el grueso de las evidencias de este periodo, que comienza con la primera aparición del hombre en Asia occidental, alrededor de 1,8 millones de años atrás, y abarca hasta la última glaciación, hace aproximadamente 12.000 años. Este periodo experimentó bruscos descensos de temperatura y repetidas edades del hielo que afectaron profundamente a las comunidades humanas, que dependían de los recursos naturales disponibles.





Irán, al contar con una amplia variedad geográfica y abundantes recursos, ofrecía sustento a los grupos paleolíticos de cazadores-recolectores que a menudo se trasladaban de un lugar a otro para explotar los recursos disponibles en otras zonas. Se han encontrado vestigios arqueológicos de estos tempranos recolectores en varias partes del país, tanto en cuevas y abrigos rocosos como en sitios al aire libre. La mayoría de las cuevas y abrigos conocidos se encuentran en los montes Zagros, en concreto en la parte occidental, donde predominaban los materiales calizos. Las excavaciones arqueológicas en estas cavidades y refugios proporcionan información sobre las antiguas actividades del hombre, que utilizaba las cuevas como campamentos temporales, dejando restos de alimentos, de hogares, de la fabricación de útiles de piedra y de otras actividades cotidianas.

### PALEOLÍTICO INFERIOR

Los primeros ocupantes del país llegaron probablemente desde el oeste y sur y formaban parte de las primeras olas de migrantes del Pleistoceno inferior, que se expandieron desde África hacia Eurasia hace unos 1,8-2 millones de años. Los vestigios de la presencia de estas primeras poblaciones en Irán son artefactos de piedra que se han descubierto en su mayoría en depósitos de arena fluviales en diferentes partes del país, tales como el río Kashafrud en el Irán oriental. Por lo general, estos yacimientos del Paleolítico inferior se asocian a localizaciones ribereñas, como terrazas fluviales y orillas de lagos, aunque también hay algunos yacimientos en terrenos montañosos con afloramientos de materia prima. Excepto un yacimiento en una cueva, no se han encontrado restos animales en ninguno de estos sitios, ni ninguna otra evidencia de actividades de subsistencia de los primeros homínidos de Irán<sup>1</sup>.

A partir de las muestras recogidas se puede deducir la existencia de dos tradiciones de talla lítica en Irán: el Olduvayense y el Achelense. El Olduvayense apareció por primera vez en el este de África hace unos 3,3 millones de años, y consistía en instrumentos de núcleos líticos, con leves modificaciones de su forma natural mediante el tallado por percusión. Las muestras más famosas de esta antigua tradición de herramientas de piedra proceden de la cuenca de Kashafrud, al noreste de Irán<sup>2</sup>. Estudios geomorfológicos en la cuenca de este río indican que, antes de que los homínidos ocuparan la región, existía un gran lago de poca profundidad, que se estaba secando cuando éstos vivían en sus orillas, hace un millón de años. Los artefactos hallados en Kashafrud estaban fabricados con guijarros y cantos rodados de cuarzo, un tipo de roca que normalmente genera lascas de bordes afilados que resultan de gran utilidad para cortar. Los homínidos de Kashafrud podían realizar con su sencilla tecnología de piedra una amplia variedad de tareas, como carpintería, despiece de animales, etc., a pesar de que no se han



Un chopper de Kashafrud. El primer hombre en Eurasia (*Homo erectus*) hizo sus herramientas principalmente de cuarzo

<sup>1</sup> Biglari, F. y Shidrang, S., (2006) "The Lower Paleolithic Occupation of Iran". *Near Eastern Archaeology* 69 (3-4): 160-168.

<sup>2</sup> Ariai, A., y C. Thibault, (1975-77) "Nouvelles précisions à propos de l'outillage paléolithique ancien sur galets du Khorassan (Iran)". *Paléorient* 3, Pp. 101-8.



La cueva de Darband (flecha) en el valle del mismo nombre es el único yacimiento paleolítico temprano bien datado en Irán. Durante las excavaciones en esta cueva se ha encontrado el hacha de mano de la página anterior.

preservado fósiles o restos de huesos de animales u otros materiales orgánicos en los yacimientos para saber cómo subsistían estos artesanos.

Aunque no se conoce el homínido responsable de los artefactos de piedra en Kashafrud, si aceptamos la edad propuesta para estos útiles, el Pleistoceno inferior, el candidato más probable es el Homo erectus. Los vestigios de homínido más antiguos hallados en Asia occidental A él pertenecen los vestigios de homínido más antiguos hallados hasta ahora en Asia occidental, asociados a industrias olduvayenses en Dmanisi, en

la región del Cáucaso, que se remonta a 1,8 millones de años antes de ahora. Parece probable que el Homo erectus migrara a la meseta iraní durante el Pleistoceno (entre uno y dos millones de años atrás). Sin contar Kashafrud, solo se han encontrado en Irán unos pocos conjuntos de piedras al estilo olduvayense.

La tradición de utillaje achelense, que se caracteriza por grandes instrumentos tallados por ambos lados, incluyendo bifaces, hendedores y picos triédricos, llegó a Asia occidental hace 1,5 millones de años y se extendió paulatinamente hacia el este, hacia el Cáucaso, Irán y la India.

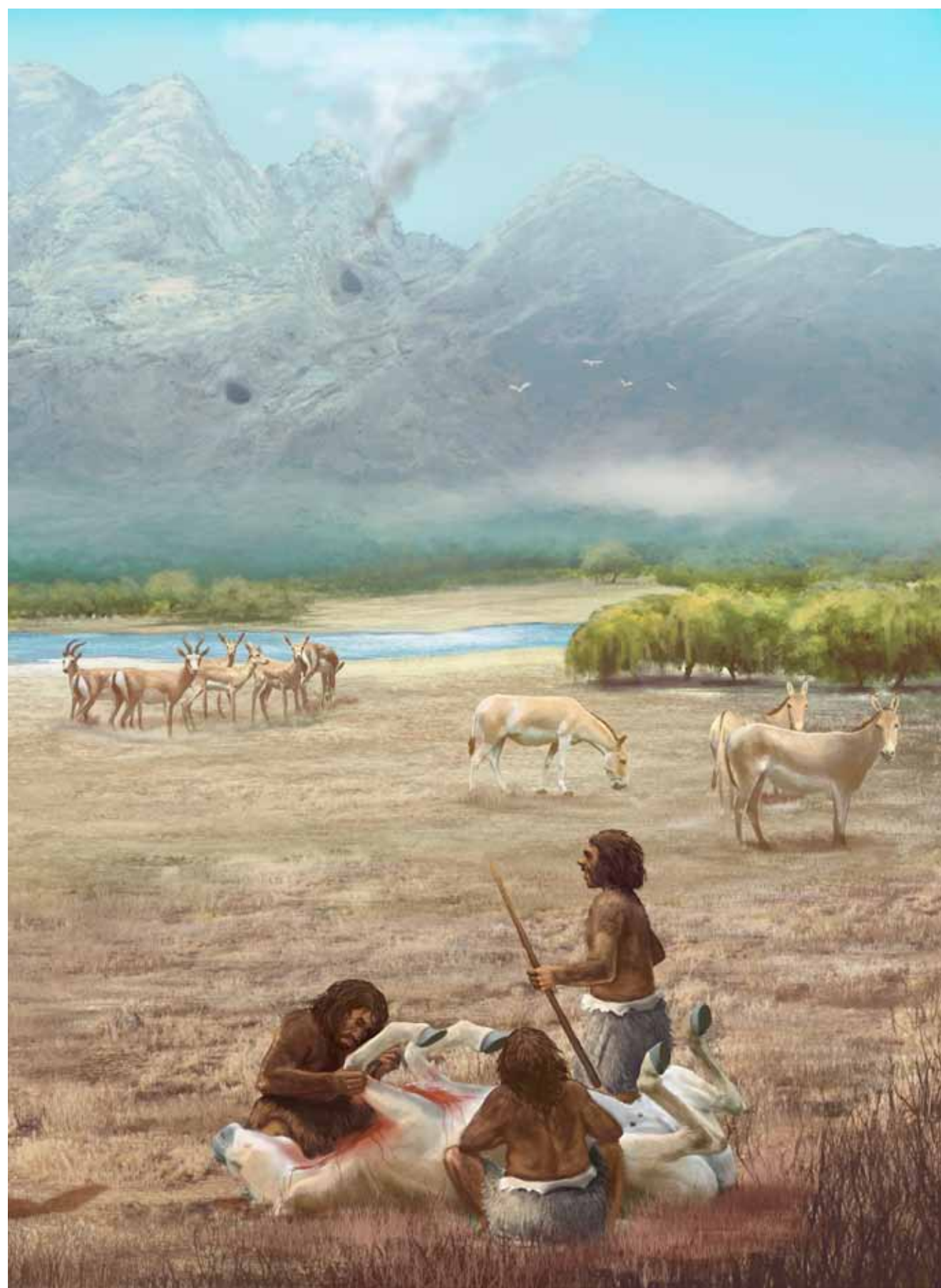


Esta reconstrucción representa la caza del asno salvaje. El dibujo se basa en hallazgos del Paleolítico Medio de la cueva de Qaleh Bozi, al sur de Isfahán

Se han recuperado muestras de esta cultura en el norte, noroeste y oeste de Irán. Los yacimientos descubiertos suelen concentrarse a lo largo de los valles de los grandes ríos y sus afluyentes. En estos yacimientos se hallaron conjuntos superficiales compuestos por uno o varios bifaces asociados a choppers, lascas retocadas y núcleos.

El único yacimiento perteneciente al Paleolítico inferior que ha sido datado por radiometría en Irán es la cueva de Darband, que se encuentra al oeste de los montes Elburz, cerca del mar Caspio<sup>3</sup>. En las excavaciones de esta cueva se halló una gran cantidad de restos óseos y dentarios, que pertenecían a una especie extinta de oso llamada "oso de las cavernas", y unos pocos restos de ungulados, junto a utensilios líticos hechos en su mayoría de sílex y rocas volcánicas. Las dataciones de dos dientes de oso que se encontraron asociados a los utensilios líticos sugieren que la cueva estuvo ocupada en el Pleistoceno medio-superior. Ésta parece haber sido visitada de forma esporádica por homínidos del Paleolítico inferior-superior, mientras que los osos de las cavernas la utilizaban como guarida de forma habitual.

<sup>3</sup> Biglari, F., V. Jahani (2011) "The Pleistocene Human Settlement in Gilan, Southwest Caspian Sea: Recent Research". *Eurasian Prehistory* 8 (1-2): 3-28.



## PALEOLÍTICO MEDIO

Hace unos 250.000 años, una nueva cultura, llamada Musteriense, reemplazó gradualmente a la anterior cultura achelense en algunas partes de Asia y Europa. En base a las pruebas halladas, esta cultura suele asociarse con el Neandertal en Asia occidental, aunque hay pruebas de numerosos yacimientos en Levante y Arabia de que el hombre moderno también se encontraba presente en la región.

Se redujo el uso de grandes herramientas cortantes y, en su lugar, aumentó la producción de lascas de sílex, que se tallaban en forma de una gran variedad de útiles, como raspadores, puntas y cuchillos, para fines específicos, como curtir pieles de animales, tallar instrumentos

de madera o probablemente como puntas líticas). Uno de los sellos distintivos de la industria musteriense es la talla Levallois emplearlas, por la que se obtenían lascas de formas y tamaños predeterminados a partir de un núcleo previamente preparado.

Irán, que se localiza en la región meridional del territorio neandertal, cuenta con abundantes registros y yacimientos del Paleolítico medio esparcidos por todo el país, desde la cuenca del lago Urmía al noroeste hasta la costa de Makrán, al sudeste, y desde Jorasán al noreste hasta las tierras bajas de Juzestán al sudoeste. Estos yacimientos se encuentran en cuevas, abrigos rocosos y en superficies al aire libre. La mayoría de los famosos yacimientos estratificados del Paleolítico medio

No sólo las cuevas, sino también los abrigos rocosos fueron utilizados por el Neanderthal como refugio, como lo han demostrado las excavaciones en este abrigo de Pa Sangar en Khoramabad.

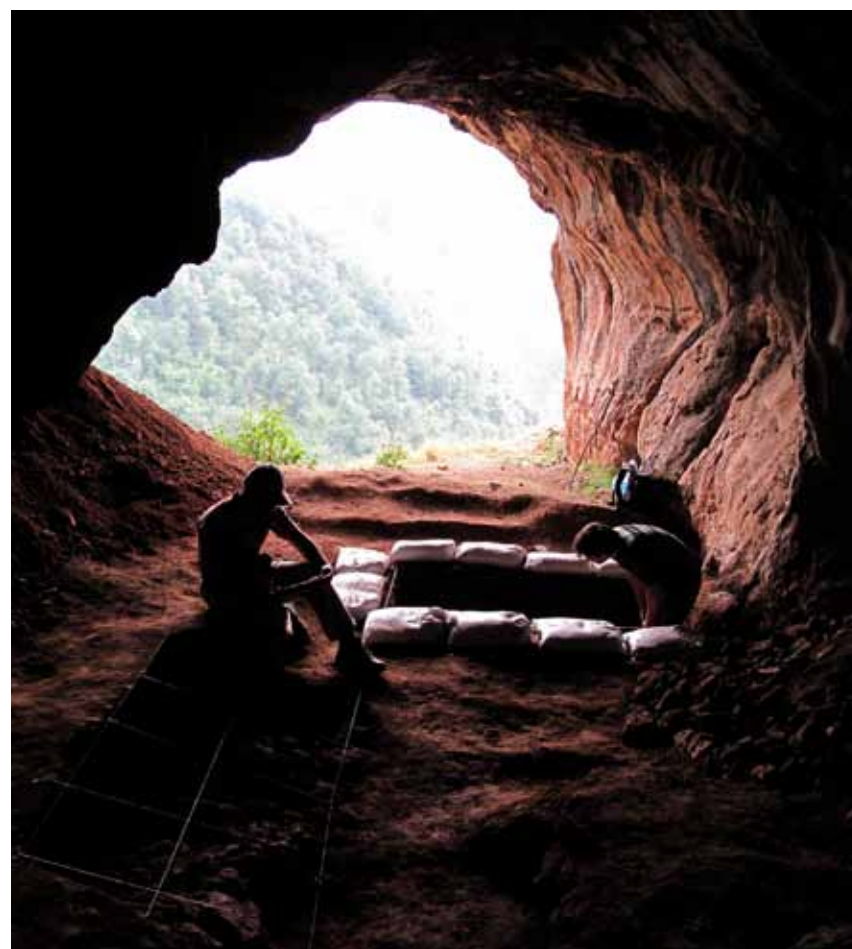




hallados hasta la fecha en Irán se encuentran en la región de los montes Zagros, en especial en los altos valles de Kermanshah y Jorramabad. Las industrias de lascas de este periodo en Zagros se encuentran principalmente en cuevas y abrigos y se conoce como Musteriense de los montes Zagros. Tienen mayor importancia los útiles hechos a partir de lascas, como puntas y raederas. La mayoría de los utensilios y núcleos han sido reafilados y presentan signos de haber sido utilizados repetidamente por los ocupantes de estas cavidades<sup>4</sup>. El difícil acceso que ofrecen estas montañas a materias primas líticas de calidad podría explicar este nivel de aprovechamiento de los artefactos. Algunos de los yacimientos excavados de este periodo en los Zagros se encuentran en Kobeh, Mar Tarik, Warwasi y Bisitun, en Kermanshah, Darai en Kurdistán y en Kunji y Gar Arjeneh, en Luristán. El único resto óseo humano del Paleolítico medio que se ha descubierto en Irán es un fragmento de radio hallado en la cueva de Bisitun, en la zona occidental de los Zagros<sup>5</sup>. Sin embargo, excavaciones en la cueva de Shanidar, en las estribaciones del noroeste de los Zagros (Kurdistán iraquí), han proporcionado restos de diez individuos neandertales de entre 40 y 70 años<sup>6</sup> que hacen pensar que los neandertales estuvieron presentes también en la región iraní de los Zagros.

Además de las herramientas líticas, se ha recabado más información sobre otros aspectos de la vida en el Paleolítico medio de Irán. Se han preservado huesos animales en varios asentamientos en cuevas y abrigos, que muestran mayormente evidencias de matanza y consumo de animales, tales como marcas de corte y restos de hogares. Los restos óseos de estos yacimientos revelan que los cazadores musterieneses aprovechaban una amplia variedad de animales, como ovejas y cabras salvajes, ciervos comunes, gacelas, caballos y onagros, uros y jabalíes.

Muestras recogidas en la cueva de Kobeh<sup>7</sup> (Qobeh) en la región de Kermanshah y en el abrigo de Darai en Kurdistán indican que los cazadores tenían preferencia por un tipo de presa en particular, la cabra salvaje, que habitaba las rocosas laderas de las zonas donde se encuentran los yacimientos, mientras que en el abrigo de Warwasi y en la cueva de Kunji, la principal presa era el onagro. Se han encontrado restos de rinocerontes en varios de los yacimientos en cuevas de los montes Zagros y de Elburz que evidencian que los cazadores del Paleolítico medio también cazaban mamíferos de grandes dimensiones<sup>8</sup>. Grandes carnívoros como el león, el leopardo o la hiena también estaban presentes, tal y como indican los vestigios hallados en la cueva de Wezmeh, cerca de Kermanshah, si bien se encuentran escasamente representados en los conjuntos faunísticos de los yacimientos arqueológicos.



Trabajos arqueológicos en el interior de la Cueva de Darband, al noroeste de Irán.

Fuera de la región de los Zagros, en Irán central, se encuentran algunos yacimientos al aire libre que muestran estilos de vida del Paleolítico medio diferentes a los del Musteriense de los montes Zagros. El centro de Irán está compuesto principalmente por desiertos y áridas estepas con escasas lluvias, y probablemente su clima era más o menos igual de duro durante el Paleolítico medio, solo que entonces existían algunos lagos de poca profundidad. En semejante región, los homínidos debían confiar en los manantiales y lagos superficiales y sus respectivos recursos naturales para sobrevivir.

<sup>4</sup> Lindly, J. M. (2005) "The Zagros Mousterian: a regional perspective". *Anthropological research papers*, 56, Universidad Estatal de Arizona. Tempe (AZ).

<sup>5</sup> Trinkaus, E and F. Biglari (2006) "Middle Paleolithic Human Remains from Bisitun Cave, Iran". *Paleorient* 32.2: 105-111.

<sup>6</sup> Trinkaus E. (1983) "The Shanidar Neandertals". *New York: Academic press*.

<sup>7</sup> Marean, C.W., y S.Y. Kim (1998) "Mousterian Large-Mammal Remains from Kobeh Cave". *Current Anthropology*, Vol. 39, Pp. S79-S113.

<sup>8</sup> Biglari F, M. Javeri, M. Mashkour, Y. Yazdi, S. Shidrang, M. Tengberg y K. Taheri (2009) "Test excavations at the Middle Paleolithic sites of Qaleh Bozi, Southwest of Central Iran, A preliminary report". In: M. Otte, F. Biglari, and J. Jaubert (eds), "Iran Palaeolithic". pp. 29-38, *Proceedings of the XV World Congress UISPP*, Lisboa, Vol. 28, BAR International Series 1968.

Se han descubierto dos asentamientos asociados a formaciones de toba calcárea y travertino (indicativos de antiguos manantiales) cerca de Kashan, al oeste del desierto central de Kavir. En estos yacimientos de Niasar y Kaftar Khoun se hallaron útiles musterienses caracterizados por un uso significativo del método Levallois. En otros yacimientos conocidos al norte y sudeste del Kavir y otros al aire libre en Mirak y Parvadeh también se observa una mayor presencia del Levallois en comparación con los conjuntos musterienses de las cuevas y abrigos de los Zagros.

Parece que los habitantes del Paleolítico medio y su cultura musteriense desaparecieron de Irán hace alrededor de 40.000 años y fueron reemplazados por el hombre moderno y su industria laminar.

### PALEOLÍTICO SUPERIOR

El periodo del Paleolítico superior, que comenzó hace aproximadamente 40.000 años, se caracteriza por la aparición de innovadores utensilios de piedra y tecnologías óseas en Europa y el sudeste de Asia, que coincidió con la expansión del humano anatómicamente moderno (también conocido como *Homo sapiens sapiens*) en estas regiones. Al igual que en las regiones adyacentes, el Paleolítico superior en Irán está marcado por la aparición de tecnologías laminares entre las evidencias arqueológicas. Asimismo, aparte de las tecnologías líticas,

Una de las amenazas durante el Paleolítico Medio era la hiena manchada. Un molar de este gran carnívoro se encuentra en la cueva de Wezmeh cerca de Kermanshah.



los nuevos cambios se manifiestan en otros aspectos de la cultura material, como en los adornos personales. Por primera vez se usa el ocre rojo y se elaboran adornos de conchas, dientes de animal y un mineral metálico negro-rojizo (hematita) y una considerable ola de cambios se observa en el comportamiento de los cazadores-recolectores. El hallazgo de cuentas de collar hechas a partir de conchas de moluscos del golfo Pérsico en yacimientos en cuevas y abrigos rocosos parece indicar un alto grado de movilidad, puesto que estos materiales podían adquirirse de su fuente original o mediante contacto con otros grupos cazadores-recolectores, a través de intercambios de materiales específicos<sup>9</sup>.

Al comienzo del Paleolítico superior, el modelo de explotación de recursos no presenta grandes diferencias entre este periodo y el Paleolítico medio. Los restos de fauna de los yacimientos excavados muestran el aprovechamiento de una amplia variedad de especies para alimentación y posiblemente uso de sus pieles y tendones.

El general, el registro paleoclimático de Irán sugiere que el Paleolítico superior ofrecía un clima más frío y seco que se prolonga hasta el último Máximo Glacial, hace 20.000 años. Probablemente, tales condiciones de frío y aridez afectaron a los estilos de vida de los cazadores-recolectores, que debieron adaptarse a un entorno hostil.

La cultura baradostiana, la más conocida del Paleolítico superior en Irán, ha sido registrada en varios yacimientos, generalmente agrupados en la región de los Zagros y algunos en el centro y norte del país. Entre los yacimientos más importantes datados en este periodo destacan las cuevas de Yafteh y Kaldar, en Luristán, las de Warwasi, Malaverd y Ghar-Khar, en Kermanshah, la cueva de Kenacheh, en Kurdistán, Sefid-Ab, en Kashan, y las cuevas de Eshkaft-e Gavi y Boof en Fars<sup>10</sup>.

Durante el último Máximo Glacial (*circa* 18.000-20.000 BP) se produjo un cambio en el registro arqueológico y la fase terminal del periodo Paleolítico llamada Epipaleolítico sustituyó a las culturas del Paleolítico superior.

Este periodo se caracteriza por las herramientas compuestas, útiles para el procesamiento de vegetales y medios para el almacenamiento de alimentos. Este periodo, a pesar de su escasa duración, genera una mayor cantidad de cambios y de diversidad cultural en comparación con el Paleolítico superior. En Irán, el Epipaleolítico se asocia principalmente con dos culturas que se encontraban separadas geográficamente: la cultura zarziense en los Zagros, que dominaba la industria laminar, con una fuerte presencia de microlitos, en concreto con formas geométricas; y una segunda cultura que se manifestaría más tarde en el litoral sur del mar Caspio.

<sup>9</sup> Shidrang, S. (2007) "The Early Upper Paleolithic Ornamental objects from Yafteh Cave and Pa Sangar Rockshelter, Lurestan". *Iranian Journal of Archaeology and History* 41:38-44. (In Persian, with an English abstract.)

<sup>10</sup> Shidrang, S. (2014). "Middle East Middle to Upper Paleolithic Transitional industries". *Encyclopedia of Global Archaeology*, 4894-4907.



Al final de la última era glacial, las condiciones en Irán eran frías y secas. El hombre buscó refugio en cuevas como ésta en Ghar-e Khar, cerca de Bisotun.

Los únicos vestigios de enterramientos humanos hallados durante el Epipaleolítico pertenecen a esta última cultura y proceden de la cueva de Hotu. También se han encontrado algunos fragmentos óseos humanos en la cueva de Eshkaft-e Gavi, al sur de los Zagros, que puede adscribirse al Epipaleolítico. Las estrategias de subsistencia de este periodo indican un uso frecuente de pequeñas presas y una mayor dependencia de hierbas y cereales, ya que aumenta la utilización de morteros y piedras de molienda en estos yacimientos<sup>11</sup>.

Los cazadores-recolectores fueron reemplazados por los primeros pobladores al final de la Edad de Hielo, hace unos 12.000 años.



En la transición del Paleolítico Superior Final al Mesolítico encontramos por primera vez en Irán colgantes hechos de concha, dientes de animales y hematites (piedra de hierro rojo oscuro). Este colgante de concha (L. 2,4 cm) procede de la cueva de Ali Tappeh en la provincia de Gilan, en la costa suroeste del Mar Caspio.

<sup>11</sup> Smith, P. E. L. (1986). *Palaeolithic archaeology in Iran*. The American Institute of Iranian Studies, the University Museum, Universidad de Pensilvania.

# LAS PRIMERAS ALDEAS Y LA DOMESTICACIÓN EL NEOLÍTICO

Mohsen Zeidi y Mohammad Hossein Azizi Kharanaghi



Desde época muy temprana, la cerámica fue pintada de una manera muy artística. Esta copa de 49 cm de altura proviene de Tappeh Zagheh, 150 km al noroeste de Teherán. Fechada entre 5200-4800 a. C.

El Oriente Próximo en general e Irán en particular han desempeñado siempre un papel crucial en el estudio de las primeras etapas de las comunidades rurales y la vida agrícola. Sus condiciones geográficas y medioambientales, han hecho de la región un punto esencial de estudio e investigación para los arqueólogos. Siempre ha habido debate entre los académicos sobre los orígenes de la agricultura, y varios estudios realizados por arqueólogos, arqueobotánicos y zooarqueólogos han demostrado que esta región constituyó uno de los primeros y más importantes núcleos de desarrollo de la primitiva agricultura y ganadería.





Pero el papel de Irán, y en particular de la zona de los Zagros (al oeste del país), en el proceso de domesticación de animales y cultivo de cereales tiene una larga historia de investigación y ha sido objeto de amplio debate debido a la falta de datos e información. La relevancia científica no bastaba y la función de esta región en el proceso de domesticación de animales y cultivo de cereales seguía siendo ambiguo. Sin embargo, datos más recientes obtenidos en excavaciones arqueológicas de numerosos yacimientos neolíticos han modificado las hipótesis anteriores y demostrado el papel clave de la región de los Zagros del oeste de Irán en el surgimiento de los primeros poblados y la agricultura.

El comienzo del periodo neolítico, también conocido como la revolución neolítica, en Irán y otras zonas de Oriente Próximo, coincide con el final de la Edad del Hielo y el calentamiento gradual de la Tierra. Las temperaturas, las lluvias y la humedad aumentaron y el medio ambiente sufrió grandes cambios que allanaron el camino para la aparición de una gran variedad de plantas y animales. Al mismo tiempo, se produjeron

transformaciones fundamentales en los estilos de vida y culturas de las sociedades humanas. De acuerdo con las pruebas halladas, el periodo neolítico comenzó en Irán hace 12.000 años y terminó hace unos 7.000 años y se puede dividir en dos fases: Neolítico precerámico y Neolítico cerámico. El motivo de esta división es la invención de la cerámica en la segunda fase de este periodo, que se produjo hace aproximadamente 9.000 años atrás.

Durante la primera fase, todos los recipientes se hacían de piedra, yeso y fibras vegetales, aunque la manufactura de este tipo de vasijas se mantuvo en la segunda fase tras la invención de la cerámica, si bien en menor medida. El Neolítico precerámico ha sido datado entre hace 12.000 y 9.000 años. En este periodo, las comunidades humanas dejaron las cuevas y refugios por primera vez, se esparcieron por los valles, laderas y llanuras y formaron las primeras aldeas. En otras palabras, el hombre abandonó la caza y recolección de alimentos y se asentó en viviendas .

Para los neolíticos, la proximidad al agua era esencial, tanto para beber como para la pesca, la obtención de materias primas como sílex para tallar o juncos para la cestería y la construcción. El sitio de Chia Sabz está situado cerca del río.



Esta hermosa vasija neolítica  
procede del yacimiento  
arqueológico de Hasanlu, en  
el extremo noroeste de Irán.  
Fecha en 6000-5000 a. C.



La "invención"  
de la agricultura y  
la ganadería suele  
ir acompañada de la  
aparición de la primera  
cerámica. Este cuenco de  
20 cm de altura de Sang-e  
Chakhmaq es un ejemplo de  
esta cerámica neolítica.  
Fecha en 6200-5300 a. C.



Este punzón de hueso (L. 11 cm) de Sang-e Chakhmaq puede indicar que el hombre ya no sólo se cubría con pieles de oso, sino que también confeccionó su propia ropa a partir de textiles. Fechada en 6200-5300 a. C.

permanentes para iniciar las prácticas de la agricultura y ganadería. Los vestigios de estos primeros poblados se encuentran sobre todo en forma de antiguos "tells" que se han descubierto en valles y colinas entre montañas de los montes Zagros, al oeste y sudoeste de Irán. Los asentamientos más importantes de las primeras etapas del periodo Neolítico de Irán son Asiab, Ganj Darreh, y Sheiki-e Abad (en la provincia de Kermamshah), Guran (provincia de Luristán), Abdul Hosein (provincia de Hamadán), Ali Kosh, Chogha Golan y Chia Sabz (provincia de Ilam) y Chogna Bonut (provincia de Juzestán). A pesar de que cada uno de ellos tiene sus propias características y se diferencia de los demás, en muchas ocasiones también comparten similitudes, por ejemplo: todas estas aldeas se encontraban cerca de fuentes de agua, como manantiales o ríos, que además de para beber, se aprovechaban para para la pesca y para obtener materias primas. Los habitantes del Neolítico fabricaban útiles líticos de sílex, que se recogía en el lecho del río o alrededores, y con plantas como los juncos que se encuentran en las riberas del río confeccionaban cestos y otros recipientes, así como revestimientos para el suelo y los tejados de sus viviendas. Se han hallado una gran cantidad de artefactos líticos, restos de espinas de pescado y fibras vegetales tejidas en forma de cesto o estera en excavaciones arqueológicas de

Chogha Golan es uno de los sitios más importantes del período Neolítico temprano. El sitio está situado en el promontorio occidental del Zagrosketen, cerca de la frontera con Irak.



En el Neolítico la madera y el hueso se utilizaban en abundancia, pero estos materiales arqueológicamente a menudo no se conservan. Una excepción es esta flauta hecha con el hueso de una pata (L. 30 cm), que se encontró en Sang-e Chakhmaq. Fechada en 6200-5300 a. C.



Las figuras animales y humanas neolíticas pueden haber tenido una función simbólica y pueden haber jugado un papel en los rituales. Esta figurita (L. 4,4 cm) fue encontrada en Ganj Darreh, y se ha datado en 7500 a. C.





yacimientos neolíticos. En muchas ocasiones, han aparecido huesos de cabra y oveja salvaje y de jabalí, que eran cazados y consumidos. Asimismo, en muchos de estos asentamientos se han encontrado restos de trigo, cebada y lentejas, que se utilizaban a diario. Todas estas especies de plantas y animales que son de uso común en la actualidad fueron domesticados en el periodo neolítico.

Otro de los rasgos característicos de los primeros poblados del periodo neolítico es su arquitectura sencilla, que empleaba lodo o barro cocido y piedras en algunos casos para construir los restos arquitectónicos más antiguos de la historia. Tradicionalmente, las viviendas y espacios residenciales tenían formas cuadradas o rectangulares, y sus tejados se cubrían con ramas de árboles o con una mezcla de juncos y barro. La mayoría de estas habitaciones se utilizaban para vivir y realizar actividades diarias tales como el cocinado, la fabricación de herramientas de piedra o el procesamiento de semillas de vegetales con el uso de un mortero; además, algunas de estas salas se empleaban como almacenes para los cereales y otros materiales de consumo. A pesar de la sencillez arquitectónica de estas viviendas de los inicios del Neolítico, su complejidad fue aumentando en las etapas posteriores, probablemente debido al incremento de la población y la aparición de nuevas necesidades.

Otra muestra distintiva de este periodo es la variedad de objetos hechos de arcilla, piedra, hueso y concha. Se han encontrado restos de figuritas de arcilla antropomorfas y zoomorfas junto a recipientes de piedra, conchas y cuentas de piedra que podrían tener un significado ritual o simbólico para la población neolítica, puesto que han aparecido en la mayoría de los yacimientos de este periodo. Otro aspecto a mencionar es el método de inhumación de los muertos. La población del Neolítico normalmente enterraba los cuerpos bajo el suelo de sus hogares, y los cementerios no aparecieron hasta etapas posteriores del periodo prehistórico.

En resumen, el Neolítico, particularmente sus primeras etapas, es la fase de la historia humana en la Prehistoria en la que sucede la transición de la vida nómada a la sedentaria, se forman los primeros poblados y se domestican animales y plantas, es decir, el inicio de la agricultura y la ganadería.

La revolución neolítica también trajo nuevas herramientas, que eran necesarias para la agricultura. Este objeto óseo (L. 13 cm) probablemente sirvió como mango de una hoz. Fue encontrado en la colina de Sialk. Fechada en 6000-5000 a. C.



La importancia de la ganadería también queda demostrada por las figuras animales estilizadas (vacas, ovejas, etc.) de esta vasija de cerámica (H. 16 cm) de Esmail Abad, en la provincia de Alborz, al noroeste de Teherán. Fechada en 5200-4800 a. C.



Por último, hace 9.000 años, con la invención de la cerámica, el Neolítico se adentró en una nueva fase. El comienzo del Neolítico cerámico se considera un progreso sustancial en el desarrollo social, económico y cultural de las sociedades humanas. La cerámica, el primer producto tecnológico humano, supuso un paso fundamental, al ser uno de los materiales más sólidos producidos por el hombre que ha perdurado alrededor de 9.000 años en el Oriente Próximo. Tal y como se ha explicado, las condiciones medioambientales y climáticas tuvieron una gran influencia en la vida de las comunidades rurales, y se pueden observar perfectamente estos efectos en los vestigios arqueológicos. De esta forma, a pesar de las similitudes generales que existen entre las comunidades neolíticas en el Oriente Próximo, cada región se encuentra fuertemente influida por las particularidades locales que se pueden observar en su conjunto cultural, especialmente en la cerámica.

La zona central de los Zagros de Irán, como uno de los más importantes centros del Neolítico precerámico, juega un importante papel en el estudio de los procesos neolíticos y los inicios de este periodo, pero, por desgracia, los estudios que se realizaron sobre la cerámica neolítica de esta región son muy antiguos. En el sudoeste de Irán, Chogha Bonut representa la muestra más antigua del Neolítico cerámico y del comienzo de la producción cerámica en esta región, aproximadamente 8.900 años. La región de Fars, uno de los centros neolíticos cerámicos en el sur de Irán, juega un papel esencial en el desarrollo cultural de este

Las excavaciones muestran que la ocupación humana en Ali Kosh se remonta al año 7500 a. C. El lugar estuvo habitado durante 2.000 años.





Aunque el hombre neolítico también debió hacer un uso extensivo de todo tipo de materiales orgánicos (madera, cuero, tendones, hueso), arqueológicamente a menudo sólo se conservan herramientas de piedra y sílex. Las de la fotografía proceden de Chogha Golan, uno de los yacimientos neolíticos más importantes.

periodo. Los yacimientos recientemente excavados de Rahmat Abad en Pasargadae y Qash-e Ahmad, al sur de Shiraz, han aportado las pruebas más antiguas del origen del uso de la cerámica, que se sitúa entre 8500 y 8800 BP. Las muestras más antiguas de Neolítico cerámico en el noreste de Irán pertenecen al Tappeh Sang-e Chakhmaq, en la llanura de Bastam, datadas en 8500 y 8000 años. Tappeh Sialk, en Kashan, y Tappeh Cheshmeh Ali, en Rey, también son yacimientos característicos del periodo neolítico cerámico en la meseta central de Irán, datados en 8000 años. En el noroeste de Irán no se ha descubierto ningún yacimiento neolítico precerámico, y el más antiguo del Neolítico cerámico es Tappeh Haji Firuz, en la provincia de Azerbaiyán Occidental. Tappeh Yahya en la provincia de Kermán constituye un asentamiento del periodo neolítico cerámico en el sudeste de Irán. Lamentablemente, las muestras del periodo neolítico del sudeste y este de Irán son muy limitadas.



También la fabricación de herramientas de piedra pulida es típica del Neolítico. Un ejemplo de esto es esta hacha de piedra (L. 7 cm) de Sang-e Chackmaq. Fechada en 6200-5300 a. C.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alizadeh, A. (2003): *Excavations at the Prehistoric Mound of Chogha Bonut, Khuzestan, Iran, Seasons 1976/77, 1977/78, and 1996*, Oriental Institute Publications 120, Chicago.
- Azizi Kharanaghi, H. (2012): *First season of excavation at Qasr-e Ahmad, Kavar district, southern Iran*. Unpublished field report submitted to ICAR (in Farsi).
- Azizi Kharanaghi, H. Fazeli Nashli, H. Nishiaki Y. (2013): "Tepe Rahmat Abad: A Pre-Pottery and Pottery Neolithic Site in Fars Province", In: *The Neolithization of IRAN, the Formation of New Societies*, Roger. Matthews and Hassan. Fazeli Nashli (eds.). Oxbow Books, Oxford, UK, pp. 108- 123.
- Azizi Kharanaghi, H. Fazeli Nashli, H. Nishiaki Y. (2014): "The Second Season of Excavations at Tepe Rahmat Abad, Southern Iran: The Absolute and Relative Chronology". *Journal of Ancient Near East Studies* (ANES). Vol. 51, pp: 1-32
- Braidwood, Robert. J. (1961): "The Iranian Prehistoric Project". *Science* 133: 2008-2010.
- Darabi, H., Naseri, R., Young, R., Fazeli Nashli, H. (2011): "The absolute chronology of East Chia Sabz: a Pre-Pottery Neolithic site in Western Iran". *Documenta Praehistorica* 38: 255-265.
- Fazeli Nashli, H. (2001): *Social Complexity and Craft Specialization in the Late Neolithic and Early Chalcolithic Period in the Central Plateau of Iran*. University of Bradford: unpublished PhD dissertation.
- Grishman, R. (1938):, *Fouilles de Sialk*, Pres de Kashan. 1933, 1934, 1397. Vol. I, Pl. LXII, S.395
- Hole, F., Flannery, K. V., and Neely, J. A. (1969): *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain*. Memòria 1, Ann Arbor.
- Karlovsky, L. C. C and Beale, T.W. (1986): *Excavations at Tepe Yahya, Iran 1967-1975. The Early Periods*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Matthews, R., Matthews, W., and Mohammadifar, Y. (eds.), (2013): *The earliest neolithic of Iran: 2008 excavations at Sheikh-e Abad and Jain: Central Zagros Archaeological Project*. Oxford: Oxbow Books.
- Mortensen, P. (1972): "Seasonal Camps and Early Villages in the Zagros", in: *Man, Settlement and Urbanism*, Dimbleby, G., Ucko, P., and Tringham, R. (eds.), London, pp. 293-97.
- Mortensen, P. (1963): "Early Village Occupation: Excavations at Tepe Guran, Luristan". *Acta Archaeologica* 34:110-21.
- Pullar, L. (1990): *Tepe Abdul Hosein: A Neolithic Site in Western Iran—Excavation s 1978*, Oxford.
- Riehl, S., Zeidi, M., Conard, N. J. (2013): "Emergence of agriculture in the foothills of the Zagros Mountains of Iran". *Science* 341(6141): 65-7.
- Roustaei K. Mashkour, MTenberg, M. (2015): "Tappeh Sang-e Chakhmaq and the beginning of the Neolithic in north-east Iran", *Antiquity*, Vol. 89, pp. 573 – 595.
- Smith, P. E. L. (1976): "Reflections on Four Seasons of Excavations at Tepe Ganj Dareh", "In: *Proceedings of the IVth Annual Symposium on Archaeological Research in Iran: 3-8 November 1975*, Bagherzadeh, F. (ed.), Tehran, pp.11-22.
- Voigt, M. M. (1983): *Haji Firouz Tepe, Iran: the Neolithic Settlement*. The university museum, university of Pennsylvania.

**COMERCIANTES  
Y ARTESANOS  
ESPECIALIZADOS  
EL CALCOLÍTICO**

Barbara Helwing y Jebrael Nokandeh



El periodo calcolítico toma su nombre del cobre, un nuevo material, el que, se había comenzado a utilizar, para la producción de herramientas. En el Calcolítico, los utensilios de los habitantes prehistóricos de las tierras altas de Irán todavía se elaboraban principalmente con piedra, pero el cobre ahora les acompañaba. En la zona montañosa de Irán, el Calcolítico o Edad del Cobre se extendió desde el 5600 hasta el 3400 a. C. y trajo consigo importantes innovaciones en todos los aspectos de la vida, desde la subsistencia hasta la producción artesanal y la organización social.





Las prospecciones arqueológicas han descubierto un número mucho mayor de antiguos asentamientos del que se había observado para la primera ocupación sedentaria, poco después de que el estilo de vida neolítico se extendiera por las tierras altas de Irán, a finales del VII milenio a. C. Esto es un reflejo del incremento demográfico que resultó del nuevo estilo de vida y que, en consecuencia, requería una intensificación de la producción de alimentos para mantener a la población. A finales del VI milenio a. C., los agricultores ya habían construido los primeros canales de agua para el riego de campos y jardines, aumentando así las cosechas. Los cambios también fueron visibles en la ganadería, que originariamente proporcionaba carne y pieles, pero que ahora empezaba a producir también productos derivados tales como leche, como se ha probado en varios sitios del sudoeste de Asia desde finales del VI milenio a. C.

La intensificación de la producción agrícola en combinación con una población en constante aumento contribuyó a la progresiva complejidad de las relaciones sociales. Esto tuvo como resultado una creciente diferenciación social entre las comunidades individuales, seguida de la especialización en la producción de alimentos y artesanía. La producción agrícola se dividió en agricultura y ganadería. Pronto los

granjeros comenzaron a guiar a las ovejas y cabras hasta pastos lejanos en la temporada de estío, y fueron independizándose de los pueblos sedentarios. Uno de los cambios trascendentales en el uso de la oveja se produjo cuando se pasó de la raza de pelo corto a la lanuda, que fue el resultado de la selección de mutaciones específicas que se produjeron únicamente en el V milenio a. C. y que generó una lana de alta calidad. Esto introdujo un nuevo recurso renovable, la lana, que se convertiría en la base de una de las producciones artesanales más importantes del sudeste de Asia: la producción textil. El hallazgo de pequeñas fusayolas redondas en numerosos yacimientos datadas en el V milenio a. C. son testimonio de esta importante innovación.

Las novedades también marcan el desarrollo de la artesanía. La producción cerámica pasó de ser una ocupación doméstica estacional a convertirse en un oficio especializado. Se desarrollaron nuevos modelos de hornos o *kilns* que permitieron alcanzar temperaturas de cocción por encima de los 1000 °C. Dos tradiciones regionales coexistían en Irán: en los límites septentrionales y del noreste del gran desierto central se construyeron hornos rectangulares con forma de cámara. En estos espacios, la cerámica secada al sol se amontonaba junto con combustible, se prendía, y se cerraba la cámara. Arqueólogos iraníes

Las casas en la era del cobre a menudo se construían muy cerca unas de otras. El yacimiento de Tal-e Bakun consta de dos *tells* (colinas artificiales), ambas ya habitadas en el quinto milenio antes de Cristo. En ambos se conservan vestigios de excavaciones de 1928.





La danza en grupo en este cuenco de Chogha Sabz (Ø 15 cm) da una visión poco común de la vida social en la prehistoria. Data de aproximadamente 4800 a. C.



excavaron un horno de este estilo en Tappeh Pardis. En cambio, en el sudoeste se construían hornos de doble cámara con una cámara subterránea para la hoguera; sobre ella, separado del fuego por un suelo perforado, había un espacio donde se colocaba la cerámica. Esta técnica se ha documentado en Fars, en Tell Bakun y Tell Gap. También se encuentra en las tierras bajas mesopotámicas y de Susiana, pero se desconoce el lugar donde se inventó este tipo de horno. En el Irán meridional se empleaba para el cocido de piezas de cerámica color beige claro adornadas con una elegante pintura marrón oscuro, mientras que la cerámica de los hornos de cámara norteños adoptaba un color rojizo, y solía presentar una superficie pulida.

La industria del cobre se convirtió rápidamente en el sello distintivo del periodo desde el V milenio a. C. Las tierras altas iraníes tuvieron un papel esencial en el desarrollo de la tecnología temprana del cobre: aquí es donde se encuentran algunos de los mayores yacimientos de cobre de Asia occidental, y los pueblos que vivían en sus alrededores fueron quienes descubrieron y exploraron el nuevo material. El cobre se trabajó primero de forma mecánica mediante martilleo y recocido, pero pronto se convirtió en una auténtica actividad metalúrgica, puesto que la fundición de los minerales en crisoles y el modelado del cobre con moldes requieren temperaturas por encima de los 1084 °C. No sólo se fundía cobre puro, sino que también se experimentó con mezclas de metales, como cobre con arsénico o con plomo. Aunque se han documentado

Desde el valle de Tange Bolaghi, 100 km al noreste de Shiraz, hay 130 sitios arqueológicos conocidos. En uno de los más antiguos se excavó este horno de la Edad del Cobre, con la sala de calderas separada de la sala donde se encontraba la cerámica.





La cerámica del suroeste de Irán es mayormente de color beige y pintada con elegancia. Esta copa (H. 24 cm) de Susa es un buen ejemplo de ello. Está datada en 4300-4000 a. C.



La cerámica de los hornos del norte de Irán se suele reconocer por su color rojo. Estos cuencos (Ø 16 y 40 cm) fueron excavados en Tappeh Qabrestan, en Qazvin, al noroeste de Teherán. Se datan en 4000-3700 a. C.



hornos de cuba y moldes desde el IV milenio a. C., los más conocidos proceden del taller de cobre de Tappeh Ghabrestan. A principios del IV milenio a. C., los talleres de las zonas montañosas de Irán produjeron pesadas hachas de cobre que llegaron hasta las tierras bajas de Juzestán e incluso más allá. Sin duda, los innovadores hornos cerámicos contribuyeron al desarrollo de esta nueva tecnología metalúrgica que se basaba en los mismos principios.

A pesar de que el trabajo del cobre suponía un considerable progreso en el Calcolítico, en la actualidad los arqueólogos entienden el periodo no solo desde el punto de vista técnico-material, sino como una época en la que se hace tangible un cierto nivel de especialización social y técnica, en la que personas individuales y especialistas cualificados disfrutaban de cierta reputación y del consiguiente poder e influencia, gracias a méritos propios, su carisma y rango. Esta creciente diferenciación dentro de las sociedades tradicionalmente igualitarias se vio apoyada por las relaciones de intercambio entre las distintas comunidades, y exigía la creación de nuevos sistemas de agrupación social y comunicación. Para esto se utilizaban materiales exóticos: lapislázuli de Afganistán, obsidiana del Cáucaso Menor, conchas del golfo Pérsico, el recientemente descubierto cobre y otros materiales circulaban y abarcaban grandes distancias. El cobre se utilizaba para la producción de objetos de prestigio: los más antiguos incluyen puñales, joyas y pequeños artefactos en forma de varilla. La extracción y procesamiento de materias primas estaba en manos de los especialistas locales, pero el mayor distanciamiento de las fuentes y el historial de intercambios le aportaban un gran prestigio a tales objetos. El economista Karl Polanyi describió como trueque estas etapas tempranas de comercio. Estos primeros intercambios no eran tanto un trueque de mercancías como una manifestación de relaciones sociales que reforzaba amistades y alianzas. En el marco de estos crecientes intercambios, se empleaban

sellos para documentar de forma segura las transacciones de larga distancia. Los sellos aparecieron ya en el Neolítico, donde servían como amuletos mágicos y firmas personales, pero alcanzaron entonces mayor relevancia con la realización de envíos. A comienzos del Calcolítico, los sellos eran sencillos, marcas con incisiones geométricas, pero los patrones se volvieron más complejos y figurativos. Al final del Calcolítico, la invención del sello cilíndrico, en el IV milenio a. C., asentó al fin un extendido sistema de control del comercio de larga distancia.

La diferenciación interna de las sociedades que tiene lugar durante el Calcolítico queda ilustrado en varios ejemplos de Irán. En muchos yacimientos, la arquitectura doméstica consistía en pequeños edificios aislados con subdivisiones internas, que solían ser tan pequeñas que, más que emplearse como espacio habitable, probablemente servían como despensa. En Tell Bakun, un yacimiento que fue excavado a gran escala, en la provincia de Fars (Irán meridional), las viviendas privadas se construían pared con pared, creando una estructura compacta dentro de la cual se emplazaban los talleres y almacenes.

Algunos asentamientos comprendían edificios que no se utilizaban como vivienda ni almacén, sino que presuntamente cumplían una función ritual especial. Un buen ejemplo de ello fue hallado en Tappeh Zaghe: la llamada "construcción pintada", que se caracteriza por su tamaño y el complejo diseño de sus paredes interiores, con un intrincado patrón serpenteante. Destaca su importancia al haber ocho mujeres jóvenes enterradas en un semicírculo exterior, todas mirando hacia el edificio. Algunas sepulturas estaban provistos de ricos ajueres funerarios, y equipados con adornos personales, algunos llegando a contener más de 1.000 cuentas de piedra, concha y esmectita.

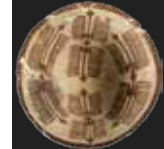
Otra construcción especial de Chogna Mish, en Juzestán, es un "edificio quemado" rectangular que era de un tamaño considerablemente mayor



Tal vez la decoración de este cuenco (Ø 27 cm) de Tell Gap tiene algo que ver con los peines. Durante este período, el uso de la lana de oveja es una novedad. Datación 4800-4500 a. C.



El sitio más famoso con indicios de la producción de cobre es Tape Ghabrestan. El molde de fundición de la arriba (Ø 23 cm) data del 4000-3700 a. C., el de abajo (L. 17 cm) del 3500-3100 a. C.



en comparación a las casas que lo rodeaban y que es probable que tuviera una función ritual. Su gran relevancia lo convirtió en objetivo de un ataque hostil, y terminó sufriendo un gran incendio.

A menos de 30 km al oeste de Chogha Mish, el yacimiento de Susa es famoso por su gran terraza de adobe, el llamado “massif funéraire”, donde se supone que se enterraron más de 2000 esqueletos. Muchas de estas tumbas estaban ricamente decoradas, y las condiciones de los esqueletos parecen indicar que los fallecidos habían muerto hacía tiempo y se les había traído desde lejos, a menudo en fardos de huesos. Se les enterraba con hachas de cobre, espejos y copas de cerámica elegantemente pintadas. El espectacular cementerio calcolítico recientemente descubierto en Chogha Sofla, en el sur de Juzestán, permite ampliar las limitadas observaciones recogidas en Susa: grandes cistas funerarias de piedra contenían más de 50 esqueletos y se encontraban abundantemente equipadas con objetos de valor. También se conocen otros enterramientos grupales mucho más pequeños, pero igual de enigmáticos, en Tangeh Bolagui, en Fars.

Las costumbres de inhumación habían cambiado en comparación a las neolíticas, donde se enterraba a los muertos dentro de las viviendas. Se dirigió la atención a un monumento central, alrededor del cual se disponían las sepulturas. Ahora se separaba completamente a los difuntos del ámbito de los vivos, que pasaban a formar parte de la comunidad de los muertos, en un ámbito diferente.

Se celebraban ceremonias y festivales en los edificios y monumentos especiales o cerca de ellos en el centro de los asentamientos. Se pueden vislumbrar sus rituales comunitarios a través de las vasijas pintadas que muestran líneas de bailarines en movimiento, a veces con representaciones naturalistas, como es el caso del cuenco de Tell Sabz, y otras veces con formas altamente abstractas. Por desgracia, no nos es posible reconstruir sus músicas, pero podemos asumir que estos festivales incluían, además de danza y baile, el consumo de alcohol. Se han hallado grandes recipientes cerámicos de enorme capacidad de almacenamiento en numerosos lugares. El análisis de los residuos hallados en ánforas de Hajji Firuz Tappeh, en el noroeste de Irán, han confirmado que estos recipientes servían para almacenar bebidas fermentadas, una especie de “cerveza primigenia” que se consumía durante estas reuniones comunitarias. Los festivales rituales tuvieron probablemente un papel significativo en la consolidación de las relaciones sociales. Como se deduce de las pinturas de figuras danzantes, en los bailes participaban muchas personas a la vez, sin que nadie resaltara, lo que confirma que entre estos grupos prevalecía una ideología igualitaria.

El régimen igualitario se mantuvo durante mucho tiempo entre las sociedades calcolíticas, pero comenzaron a aparecer problemas vinculados con la posición social que trajeron consigo una progresiva complicación de las relaciones. Al principio la posición social se adquiriría por medio de méritos propios y carisma personal, pero con el tiempo se volvió hereditaria hasta los inicios del IV milenio a. C. El sistema llegó a su fin con la aparición de los primeros estados en las tierras bajas de Mesopotamia y Juzestán, en la segunda mitad del IV milenio a. C., un revés social cuyas repercusiones alcanzarían las tierras altas de Irán.



El nivel de ocupación más antiguo, en las capas inferiores del tell de Chogha Mish se remonta al sexto milenio a. C. Con el paso del tiempo, la colina se elevó no menos de 27 metros.

## BIBLIOGRAFÍA

Alizadeh, Abbas. (2006): *The Origins of State Organizations in Prehistoric Highland Fars, Southern Iran. Excavations at Tall-e Bakun*. Oriental Institute Publications 128. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago.

Alizadeh, Abbas. (2008): *Chogha Mish II. A Prehistoric Regional Center in Lowland Susiana, Southwestern Iran. Final Report on the Last Six Seasons, 1972-1978*. Oriental Institute Publications 130. Chicago: The Oriental Institute.

Canal, Denis. (1978): “Travaux à La Terrasse Haute de l’acropole de Suse”. *Cahiers de La Délégation Archéologique Française in Iran* 9:11–56.

Helwing, Barbara. (2013): “The Chalcolithic of Northern Iran”. In *The Oxford Handbook of Ancient Iran*, edited by Daniel T. Potts, 79–92. Oxford: Oxford University Press.

Majidzadeh, Y. (1979): “An Early Prehistoric Coppersmith Workshop at Tepe Ghabristan”. In *Akten des VII. Internationalen Kongresses für Iranische Kunst und Archäologie*, Munich, 1976, 82–92. Archäologische Mitteilungen Aus Iran, Supplement 6. Berlin: Dietrich Reimer.

Moghaddam, Abbas. (2016): “A Fifth-Millennium BC Cemetery in the North Persian Gulf: The Zohreh Prehistoric Project”. *Antiquity* 90 (353). <https://doi.org/10.15184/aqy.2016.166>.

Negahban, E.O. (1979): “A Brief Report on the Painted Building of Zaghe (Late 7th - Early 6th Millennium B.C.)”. *Paléorient* 5:239–50.

# El comienzo de la escritura cuneiforme

Vincent T. van Vilsteren

A partir del año 7000 a. C. aparecieron bolas huecas de arcilla marcadas con sellos cilíndricos que constituían la prueba de pago en el comercio de bienes. Esta bola de arcilla (Ø 6,4 cm) es de Susa, y se fecha en torno al año 3200 a. C.



Desde el año 7000 a. C., en el sur de Irak y en la parte vecina de Irán comenzaron a utilizarse pequeños moldes de arcilla para comercializar los excedentes agrícolas. Con el desarrollo de esto intercambios, surgió la necesidad de una forma de contabilidad, diseñándose diferentes moldes de arcilla para cada tipo de producto. Para poder hacer un seguimiento del número de productos comercializados y de los depósitos, un número equivalente de esos moldes se guardaban en una bolsa, en un recipiente o en el interior de una bola hueca de arcilla. Este sistema funcionó durante siglos sin mayores problemas. Incluso se diseñó un medio para combatir el fraude, que consistía en introducir los moldes dentro de la bola hueca y marcar toda la superficie de ésta con los sellos de las partes implicadas en la transacción. De este modo el contenido no podía falsificarse sin alterar los sellos y sin que se tuviera conocimiento de ello. Así, cada parte podía verificar el contenido correcto de la bola en el momento en que se saldaban las deudas. Un buen ejemplo de este sistema se encontró en Chogha Mish. Este gran asentamiento en el suroeste de Irán ha estado habitado desde el sexto milenio antes de Cristo, y los estratos correspondientes a los diferentes

períodos de ocupación se encuentran uno encima del otro conformando un tell de 27 metros de altura. La bola de arcilla aún está completa y no mide más de 7 cm de diámetro. En su interior hay tres formas de arcilla con formas diferentes, cada una de las cuales representa una cantidad determinada de una mercancía entregada. En el exterior se aprecia las marcas de unos sellos de rodillo cilíndricos, dejadas cuando la arcilla todavía estaba húmeda. Las imágenes de los dos sellos representan al comprador y al vendedor.

Con el tiempo surgió la necesidad de utilizar un sistema más flexible. Para poder conocer el contenido de las bolas antes de romperlas, comenzaron a dibujarse marcas en el exterior que se referían a las cantidades de producto correspondientes, creándose así un sistema metrológico. En un principio, no pareció necesario determinar también el tipo de producto, que ambas partes involucradas en la transacción debían conocer. Sin

embargo, a medida que los intercambios se hicieron cada vez más complejos, se vio la necesidad de emplear signos adicionales para distinguir los distintos productos comercializados. Esta innovación es la que dio origen definitivo a la proto-escritura, ya que estos signos constituían símbolos legibles que correspondían a conceptos concretos. Paulatinamente, la necesidad de seguir introduciendo moldes de arcilla en el interior de las bolas huecas desapareció. Ahora ya bastaba con marcar los signos correspondientes a la cantidad y al tipo de producto, acompañados del sello de las partes implicadas, sobre una tablilla de arcilla. A partir de estas tabletas se desarrolló la escritura cuneiforme, aquí llamada proto-elamítica.

El desarrollo de la escritura cuneiforme continuaría a lo largo de los dos milenios siguientes. A finales del cuarto milenio a. C. el sistema aún se basaba principalmente en el

dibujo de signos trazados a línea continua con un estilete. Desde principios del tercer milenio a. C., sin embargo, comenzó a imponerse un tipo de escritura que se basaba en la impresión de un cálamo –que contaba con una punta en forma de bisel– para crear cada uno de los distintos caracteres. Así, los símbolos se trazaban empujando el cálamo varias veces (horizontal o verticalmente) en la arcilla húmeda. Esto dejaba en la superficie de la tablilla unas muescas con la apariencia de clavos o cuñas, de donde proviene el nombre de “escritura cuneiforme” con el que se conoce hoy en día.



En las tabletas contables como las de Tappeh Yahya (9,2 x 7,7 cm), fechada entre el 3100 y el 2900 a. C., los números de las mercancías comercializadas se indicaban junto a los símbolos de los diversos productos. La escritura cuneiforme se desarrolló a partir de este sistema.

# ELAM

LA PRIMERA ETAPA  
EN LA HISTORIA  
DE LA CIVILIZACIÓN  
IRANÍ

Kamyar Abdi



Dibujo de los extremos decorados de la pulsera de oro de Arjan.

Que en la civilización elamita ya existían maestros artesanos queda claramente en evidencia en esta pulsera de oro de Arjan (11 x 17 cm). Datada en 650 a. C.

La civilización de Elam (entre aproximadamente 3000 a. C. hasta el 200 d. C.) fue una de las sociedades más avanzadas y más duraderas y, al mismo tiempo, menos conocidas del antiguo Oriente Próximo. El amplio territorio geográfico que abarcó, localizado al completo dentro de las fronteras políticas del Irán moderno, y el escaso número de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los asentamientos elamitas son algunos de los factores clave del inconexo y rudimentario conocimiento que se tiene de esta antigua civilización. Sin embargo, Elam sentó las bases para la primera edad dorada de la historia de Irán, es decir, la era del Imperio persa aqueménida (550-330 a. C.).





Se ha descubierto que Elam abarcaba una parte de las tierras bajas: la llanura aluvial en las estribaciones al sudoeste de los montes Zagros, a la que conocemos como la llanura "Susiana" y que los antiguos llamaban "Susan", y también una parte de las zonas montañosas, la cuenca del río Kur, a unos 600 km hacia el sudeste, en el corazón de la región meridional de los montes Zagros. Parece que la mayoría de las zonas montañosas interiores que rodeaban estas dos regiones centrales también formaban parte de Elam, o al menos tenían fuertes lazos culturales, sociales, políticos y quizás étnicos y lingüísticos con esta civilización. Los dos núcleos regionales de Elam-Susan en las tierras bajas y Anshan en las altas se distribuían alrededor de dos antiguos centros, Shush (la actual Susa) y Anshan (actual Malyan).

La larga historia de Elam se ha dividido en varios periodos: el Periodo Protoelamita (ca. 3200-2700 a. C.), Periodo Elamita Antiguo (ca. 2700-1500 a. C.), Periodo Elamita Medio (ca. 1500-1000 a. C.), Periodo Neoelamita (ca. 1000-647 a. C.), y Periodo Persoelamita (ca. 647-520 a. C.).

El Periodo Protoelamita es la primera etapa formativa en la historia de las civilizaciones de Elam. La amplia distribución de la cultura material protoelamita, en especial de tablillas, sellos e impresiones sigilográficas, a lo largo de un amplio territorio sugiere que se trataba de un sistema mercantil que había establecido puestos fronterizos en rincones lejanos de la meseta iraní, o quizás exportado sus sistemas administrativos y contables a estos puestos, involucrados en las actividades económicas y comerciales. Sin embargo, aunque podemos suponer que algunos símbolos corresponden a unidades administrativas o a clanes familiares, apenas sabemos nada del trasfondo sistema socio-político. Tan solo unas pocas de ser evidencias arqueológicas, como el monumental edificio excavado en Malyan (antiguo Anshan), decorado con frescos policromos, y una considerable cantidad de artículos de lujo, así como tablillas protoelamitas, se pueden considerar prueba de un sistema político emergente, y quizás de la más temprana manifestación física de la civilización elamita.

El Periodo Elamita Antiguo, en el que se construyeron los cimientos administrativos, políticos e ideológicos de la civilización de Elam, es también, por desgracia, uno de los menos explorados y conocidos en la historia de Elam. Al margen de las antiguas excavaciones llevadas a cabo en Susa en las primeras fases del desarrollo de la arqueología en Irán, cuando los métodos eran rudimentarios y los registros imprecisos, no se ha excavado ningún otro yacimiento con niveles del periodo elamita antiguo, por lo que nuestros conocimientos sobre esta etapa de la historia son muy elementales. No obstante, algunos investigadores, basándose en fuentes epigráficas e históricas, han podido discernir tres "dinastías" del Periodo Elamita Antiguo: Awan, Shimashki y Sukkalmah.

Nuestro conocimiento de la "dinastía" de Awan (ca. 2700-2100 a. C.) se encuentra unido al último monarca de esta dinastía, Puzur-Inshushinak. La cronología de este monarca ha generado mucho debate, puesto que comenzó como *ensi* (gobernador) de Susa, pero se convirtió paulatinamente en *gir.nita* (dirigente) de Elam, y, con el tiempo, en *lu-gar* (rey) de Awan. El ascenso de Puzur-Inshushinak en la jerarquía de Elam pudo deberse a sus campañas militares y expansión de su territorio tanto en Irán occidental como en Mesopotamia central durante el convulso periodo entre el colapso de la dinastía acadia (ca. 2150 a. C.) y el

surgimiento de la tercera dinastía de Ur (ca. 2110 a. C.). El predecesor de Puzur-Inshushinak en el registro de reyes de Susa fue un sujeto llamado Hita, quien se cree que fue el gobernador elamita responsable de firmar el tratado con Naram Sin de Acad (2254-2218 a. C.). Este interesante texto en elamita antiguo cuneiforme se puede considerar legítimamente como el primer documento histórico de la historia de Irán.

En una de sus inscripciones, Puzur-Inshushinak hace referencia al rey de Shimashki, quien le rindió homenaje durante una de sus campañas (presuntamente en Irán occidental). La inscripción de Puzur-Inshushinak no nombra al rey de Shimashki, pero la referencia indica que, mientras Puzur-Inshushinak estaba activo en Susa, ya existía una en la zona una institución de carácter monárquico, por lo que hay un solapamiento de duración desconocida entre la "dinastía" de Awan y la de Shimashki (ca. 2200-1900 a. C.) que se hizo con el poder en Elam cuando cayó la dinastía de Awan.

Los lazos de amistad y las políticas de casamientos entre dinastías parecen haber mantenido una frágil paz entre el Imperio de Ur y el reino de Shimashki durante varias generaciones en los últimos siglos del III milenio a. C., pero la decadencia del Imperio de Ur, que parece

Susa era la capital de la región de Susa (ahora la llanura de Susiana), una de las dos principales regiones de Elam.





El tratado entre Naram Sin de Akkad y Elam está escrito en antiguo cuneiforme elamita y es el documento histórico más antiguo de la historia de Irán.

que comenzó con el reinado de Ibbi-Sin (del 2028 a. C. en adelante), además de las provocaciones de Ishbi-Erra, el gobernador de Isin, desataron la ira elamita sobre el Imperio de Ur. En 2004 a. C. una fuerza conjunta shimashki-elamita bajo el gobierno de Kindattu, el sexto rey de Shimashki del listado de monarcas de Susa, cayó sobre Mesopotamia “como una tormenta descomunal”, saqueó y destruyó numerosas ciudades, derrocó a la tercera dinastía de Ur y, como acto de humillación, “llevó encadenado a Ibbi-Sin hasta las tierras de Elam”.

Con la destrucción de su mayor oponente y la liberación de Susa, los victoriosos elamitas por fin podían llamarse a sí mismos “reyes de Shimashki y Elam”. Sin embargo, la amenaza mesopotámica se mantenía siempre latente. Una efímera incursión de Gungunum, rey de Larsa, conllevó la pérdida temporal de Susa y el consiguiente derrocamiento del posterior rey de Shimashki, Idaddu II (probablemente en 1917 a. C.). Entretanto, quedaron patentes las dificultades de mantener el control en un territorio tan vasto (desde Susiana hasta la meseta central de Irán, y puede que del este de Fars hacia Kermán), y obligó a los elamitas a elaborar una organización estructurada de su territorio. El proceso de reorganización de Elam comenzó con Ebarat (o Eparti) II, uno de los últimos reyes de Shimashki, pero el cambio que se produjo fue tan radical que su sucesor consideró adecuado comenzar un nuevo sistema político llamado “Sukkalmah” (“Grandes regentes”).

Anshan (ahora Malyan) era la capital de la región del mismo nombre y la segunda capital de Elam. La estructura circular todavía es claramente reconocible en esta fotografía aérea.





La dinastía de los Sukkalmahs (ca. 2000-1500 a. C.) es la más duradera de toda la historia de Irán. Kuk-Kirmas de Susa fue el primer gobernador elamita conocido que se autodenominó "Sukkalmah de Susa", pero fue su predecesor, Shilhaha, proclamado "Sukkalmah de Elam", quien ha sido considerado tradicionalmente el fundador de la dinastía siendo venerado como un ancestro semi-legendario de los Sukkalmah durante este



Los elamitas se apropiaron en gran medida del panteón de los dioses de Mesopotamia, incluida la diosa Narundi. Esta estatua de la diosa fue encontrada en 1907 en la acrópolis de Susa.

periodo e incluso más adelante. Todo esto supuso la introducción de un nuevo sistema de gobierno que imperaría en Elam durante cinco siglos y que marcaría el inicio de una era de progreso político, militar y económico sin igual en la historia de Elam.

El fin de la dinastía Sukkalmah marcaría el final del Periodo Elamita Antiguo. Aunque no hay evidencias de que fueran derrotados ante un adversario foráneo, ni de que hubiera una insurrección interna. Tan oscuros como el fin de los Sukkalmahs son los orígenes de la siguiente dinastía, los Kidinuidas, seguida de otras dos dinastías: las Igehalkidas y "Shutrukidas", que recibieron sus nombres de sus respectivos fundadores. Estas tres dinastías iniciaron un nuevo periodo en la historia de Elam que los investigadores agrupan y denominan Periodo Elamita Medio, y constituye la segunda edad de oro, con nuevas construcciones a gran escala en Haft Tappeh y Choga Zanbil, y grandes campañas militares en Mesopotamia que finalmente dieron lugar a un contraataque de Babilonia que supuso el colapso del reino elamita y el fin de la dinastía Shutrukida y el advenimiento de la llamada "edad oscura", al comienzo del I milenio a. C., de la que Elam tardaría dos siglos en recuperarse.

En unas excavaciones en Ville Royale, en Susa, se descubrió una tablilla impresa con el sello de un tal "Kidinu", que se autodenominaba "rey de Susa y Anshan". Kidinu está considerado el fundador de la dinastía y el primer gobernador del Periodo Elamita Medio. A Kidinu le siguieron un puñado de gobernantes, de los cuales el más prolífico epigráficamente fue Tepti-Ahar, quien tuvo que desplazar la corte elamita a Haft Tappeh (antiguo Kabnak), a unos 30 km al sudeste de Susa, debido a la presión que ejercían los casitas de Babilonia, que habían ocupado partes de Susiana, incluida la ciudad de Susa. Puede que los casitas fueran también responsables de la caída de la dinastía Kidinuida, puesto que las fuentes babilónicas cuentan que Kurigalzu II (1332-1308 a. C.) derrotó a un tal Hurpatila de camino a atacar Elam. Hurpatila fue, en teoría, el sucesor de Tepti-Ahar y el último de los kidinuidas.

Parece que, tras la caída de los kidinuidas, otro poderoso clan estaba preparado para tomar el relevo al frente del reino elamita. Esta nueva dinastía, con unos lazos genealógicos considerablemente bien documentados, continuó utilizando el mismo título de "rey de Susa y Anshan" ostentado por los anteriores gobernadores del Periodo Elamita Medio. A Igehalkida le siguió, tras dos generaciones, Untash-Napirisha, cuya obra cumbre, Choga Zanbil, a 40 km al sudeste de Susa, es el monumento de los que se conservan aún en pie más impresionante del Elam antiguo.

Las causas que propiciaron el fin de la dinastía Igehalkida y la llegada al poder de la dinastía Shutrukida son motivo de debate. El hecho de que Shutruk-Nahhunte siguiera utilizando el título de "rey de Anshan y Susa" y la práctica de uniones interdinásticas con los casitas a través del enlace con la hija mayor de Meli-Shipak (1186-1172 a. C.), el monarca casita de Babilonia, sugiere que los shutrukidas podrían haber estado emparentados con los Igehalkidas.

A pesar de la larga tradición de enlaces interdinásticos con la dinastía real de los casitas durante alrededor de dos siglos, la actitud de los elamitas hacia Mesopotamia en general y los casitas en particular se volvió cada vez más hostil con Kidin-Hutran II en el 1400 a. C. y se extendió a lo largo de los dos siglos posteriores bajo el mandato de

Shutruk-Nahhunte y sus dos hijos y sucesores. La invasión elamita de Mesopotamia consistía en una típica operación de captura y saqueo que no buscaba la anexión babilónica al Imperio elamita. El nombramiento de Kutir-Nahhunte, el hijo mayor y sucesor de Shutruk Nahhunte, como gobernante militar de Babilonia, en un momento en que los casitas todavía conservaban el poder para colocar a un legítimo monarca (Zababa-shum-iddina) en el trono babilónico, se puede interpretar como una señal de que los elamitas no planeaban anexionarse Babilonia. Ni siquiera hubo una intervención administrativa en la política babilónica por parte de Kutir-Nahhunte ni de Shilhak-Inshushinak, su hermano menor y sucesor, cuando al fin lograron uno de sus principales objetivos: el derrocamiento del último rey casita, Enlil-nadin-ahi, y la destrucción de la dinastía Casita, un oportuno vacío de poder que los elamitas no lograron aprovechar y del que se benefició Nabucodonosor I (1125-1104 a. C.) de la segunda dinastía de los Isin, con graves consecuencias para Elam.

Hutelulush-Inshushinak, hijo y sucesor de Shilhak-Inshushinak, no consiguió mantener a flote el reino shutrukida y el reino elamita por mucho tiempo. Tras el fracaso elamita en instaurar una administración permanente de control en los territorios babilónicos conquistados, la violenta respuesta mesopotámica era inevitable. Nabucodonosor I lanzó un inesperado ataque contra Elam en pleno verano, cuando Juzestán experimenta un calor insoportable, y sorprendió a un poco preparado Hutelulush-Inshushinak, y con quien se enfrentó en la ribera del río Karkheh, allí fue derrotado y "desapareció". Nabucodonosor pudo devolver entonces a Babilonia la estatua de Marduk (llamado Bel en la inscripción en la que se hace referencia a esta incursión) y de la diosa Il-aliya (escrito DINGIR URU-ia). Este triunfo de Nabucodonosor le confirió considerable fama y popularidad a lo largo de muchas generaciones.

Sin embargo, Hutelulush-Inshushinak no desapareció sin más, como quiere hacernos pensar la inscripción babilónica, sino que huyó a



Recipiente de cerámica (Ø 23 cm)  
del tell (colina artificial) de Chogha Mish, cerca de Susa. Datado en 5000-4800 a. C.

Anshan (actual Malyan, 40 km al norte de Shiraz) y construyó un templo dedicado a Napirisha, Kiririsha, Inshushinak y Shimut (Lambert 1972: 66). Fragmentos de bloques inscritos de este templo todavía por descubrir, hallados por William Sumner en la superficie de Malyan en 1968, y su traducción cotejada con bloques inscritos similares del Louvre llevaron a uno de los descubrimientos más importantes en el estudio del antiguo Elam, es decir, la localización de Anshan, lo que modificó sustancialmente el concepto que se tenía de la geografía histórica y política de Elam.

El Periodo Neoelamita (ca. 1000-520 a. C.) se puede considerar la época más difícil y compleja de la historia de Elam. La reconstrucción que se ha hecho de la historia neoelamita se basa principalmente en las fuentes que han quedado del que había sido su mayor enemigo, los babilonios, y del que lo era entonces, los asirios. Por otro lado, las fuentes elamitas autóctonas disponibles son más bien limitadas e inconexas. Las pruebas arqueológicas del Periodo Neoelamita consisten en restos y fragmentos de Susa, así como algunos relieves en Juzestán oriental y dos extraordinarias sepulturas de Arjan (Behbahan) y Jubaji (Ramhormoz), en el extremo sudeste de Juzestán, que, a pesar de sus valiosos ajueres funerarios, nos aportan poca información sobre la principal trayectoria de la historia neoelamita.

Gracias a la Crónica babilónica, sabemos que en el año 743 a. C. un rey llamado Humban-nikash, hijo de Humban-Tahrah, ascendió al trono elamita y gobernó hasta el 717 a. C. La Crónica babilónica no nombra a Humban-nikash I fundador de ninguna dinastía elamita en particular, pero un grupo de investigadores se decidieron agrupar en una dinastía llamada "los Humbanidas" a una amplia lista de personajes que gobernaron en Susa desde ca. 770 hasta 585 a. C. Más que una realidad histórica o una filiación genealógica, la "dinastía humbanida" fue concebida para poner orden a la convulsa historia neoelamita y a una multitud de monarcas cuyas relaciones y contexto familiar ha tenido ocupados a los académicos durante décadas. No obstante, el hecho de que cuatro de los reyes de esta dinastía pudiesen ser hermanos ha llevado a algunos autores a considerar esto como un resurgimiento de la tradición Sukkalmah tras un milenio en lo que respecta a la legitimidad de la realeza.

El historial de hostilidad entre Elam y Asiria se remonta al reino de Humban-nikash en Elam y Tiglath-Pileser III en Asiria. Desde la fundación del Imperio neoasirio por Aurnasirpal II en 883 a. C., Asiria emergió como una forma de gobierno militarizada y expansionista que continuó durante los siguientes dos siglos y medio, y que, al final, mantuvo a todo el Oriente Próximo e incluso Egipto bajo su yugo. Pero durante mucho tiempo, las ambiciones imperiales asirias aspiraban a conquistar Siria hacia el oeste y Media hacia el este. De camino hacia el sur, Tiglath-Pileser III (744-727 a. C.) atacó a las tribus arameas del sur de Babilonia, incluso persiguiéndolas en una ocasión hasta el río Uqnu, el que se conoce como el brazo oriental del Trigris en las regiones meridionales de los Zagros centrales. Parece que los elamitas consideraron esto como una intrusión de Asiria en su esfera de influencia, pero se abstuvieron de responder militarmente. Quizás habría sido más prudente para Elam optar por una reconciliación o adoptar una resistencia pasiva ante Asiria, pero los elamitas infravaloraron el desmesurado poder militar de los asirios y pasaron a la ofensiva, tal vez confundidos por una respuesta poco eficaz en su primer enfrentamiento. Dos décadas más tarde,



cuando Marduk-apal-iddina II (el Merodach-Badalan de la Biblia) de la familia Bit-Yakin reunió una coalición para enfrentarse a los asirios comandados por Sargón II (721-703 a. C.), los elamitas, todavía bajo el mando de Humban-nikash, decidieron unirse y marchar contra ellos, derrotándolos en Der el 720 a. C. A pesar de que todo parece indicar que los elamitas ganaron la batalla, a largo plazo perdieron la guerra, puesto que los asirios se mantuvieron firmes y asumieron el acontecimiento como un ataque preventivo de un enemigo al que no habían considerado una amenaza hasta entonces.

La investigación había considerado tradicionalmente que, la invasión asiria de Elam y el saqueo y destrucción de Susa y las tierras bajas de Elam en 647 a. C. por Asurnasirpal marcaron el fin de Elam como reino y civilización, pero hoy sabemos que la devastación asiria no fue tan absoluta como se quiso hacer creer, y que los elamitas no eran tan débiles como los asirios pensaban. De hecho, la resistencia y adaptación a las consecuencias del saqueo de Susa llevaron a lo que los académicos han denominado el resurgimiento de Elam, especialmente en Susa. Parece que los negocios volvieron pronto a la normalidad, tal y como demuestran alrededor de 300 tablillas económicas descubiertas en diferentes partes de Susa, y un templo para Inshushinak construido y decorado con ladrillos esmaltados por Shutur-Nahhunte II (ca. 625-600 a. C.). En este periodo, varios reyes aparecen reflejados en tablillas y bloques inscritos, y es de especial interés un tal Atahamiti-inshushinak (ca. 530-520 a. C.), quien erigió una estela y fue lo suficientemente audaz (o inconsciente) como para autodenominarse "rey de Anshan y Susa", cuando estas dos ciudades ya habían sido absorbidas por el Imperio aqueménida persa.

Un acontecimiento relevante en la posterior mitad del Periodo Neoelamita fue la aparición de un considerable número de nombres descritos como iraníes en vestigios textuales de Susa, en especial los que no estaban relacionados con la realeza, dando a entender que nuevos grupos de gente llegaron a Susa cuando volvió la normalidad a esta ciudad tras el ataque y retirada asirios.

Quizás el sistema de gobierno más importante que surgió en Elam como resultado de la invasión asiria, que jugaría un papel clave en el siguiente capítulo de la historia de Irán, fue el que se originó en Anshan. El reino elamita dejó de tener un control efectivo de las tierras altas de Elam, incluida la ciudad y tierras de Anshan, tras la caída de los

shutrukidas al final del Periodo elamita Medio. A pesar de ello, el título de "rey de Anshan y Susa" había sido honrado y utilizado en Elam desde los tiempos de los sukkalmahs y que constituía el título oficial de los gobernadores del Periodo Elamita Medio, que incluso algunos gobernantes del Neoelamita continuaron empleando. Las gentes iraníes empezaron a llegar a Anshan desde el norte durante algunos siglos y se adaptaron a la cultura elamita y a sus tradiciones, en especial a la institución monárquica que ya había arraigado en Anshan. De esta forma, dio comienzo un proceso de "aculturación" entre los elamitas y los persas que marcó el inicio del último capítulo de la historia de Elam y del primer capítulo en la historia del Imperio aqueménida persa.



La torre del templo de Chogha Zanbill muestra las construcciones a gran escala de las que eran capaces los elamitas en el siglo XIII a. C.



Se dice que esta leona de alabastro (H. 8,4 cm) es de la época Protoelamita. Sin embargo, la autenticidad es cuestionada. ¿Fechado en 3000-2800 a. C.?



El *tell* de Chogha Mish, cerca de Susa, ha estado habitado durante miles de años. Durante las excavaciones se encontró este cucharón de barro bellamente pintado (H. 12 cm). Fechado en 5200-5000 a. C.



## CONCLUSIÓN

Cuando se trata de explorar los logros de la civilización de Elam, nuestra atención tiende a desviarse hacia la cultura material elamita. Ya se sabe que los elamitas eran unos maestros artesanos competentes en arquitectura, manufactura de cerámica, vidrio, fayenza y, quizás lo más importante, en la metalurgia, y no hay necesidad de insistir en ello.

Como ya mencioné en la introducción de este artículo, Elam fue una de las civilizaciones más duraderas de la historia mundial, perviviendo a lo largo de 2.500 años. Nuestro breve repaso por la historia de Elam demuestra que los elamitas y su cultura eran extraordinariamente resistentes. A pesar de que ocasionaron graves daños a sus vecinos occidentales y recibieron por ello devastadores ataques, demostraron que eran capaces de resurgir de nuevo de sus cenizas. Si bien los elamitas tomaron prestados varios rasgos distintivos de la civilización mesopotámica, (de los cuales quizás el más célebre fue el sistema de escritura cuneiforme, puesto que ellos todavía estaban experimentando con su propio sistema lineal elamita) eran increíblemente conservadores en los aspectos fundamentales de su cultura: con su idioma, arte y arquitectura, su sistema de gobierno y su religión, especialmente sus dioses. Mientras que en Mesopotamia las deidades, excepto unas pocas universales, como la diosa Ishtar, pasaban por ciclos de decadencia o directamente desaparecían, el paso del tiempo no pareció afectar a los dioses elamitas. Por ejemplo, el dios Inshushinak (la deidad patrona de Susa), que aparece reflejado en los textos del primer periodo dinástico (ca. 2852 a. C.) como "dnin-šušinak", continúa presente unos 2.300 años después en algunos de los últimos documentos escritos de la Susa elamita, e incluso en la Persépolis aqueménida. Muy pocas deidades en la historia humana han tenido una trayectoria tan longeva.

No obstante, a pesar de su conservadurismo cultural, los elamitas también demostraron un considerable progresismo en algunos aspectos. Destacan dos ejemplos en particular: primero, el diseño y puesta en práctica del sistema de triunvirato para controlar su extenso y heterogéneo territorio en el periodo de transición shimashki-sukkalmah, que resultó bastante eficiente, reunió los recursos humanos y materiales potenciales de Elam y convirtió una forma de gobierno pasiva y marginal en el reino más poderoso e influyente del Oriente Próximo, capaz no solo de vencer al gran Imperio de Ur, sino también de ejercer una influencia política sobre regiones lejanas. Este excepcional sistema también demostró ser resistente, y, en una era de dinastías que llegaban al poder y se derrumbaban en uno o dos siglos, logró mantenerse durante al menos cinco siglos, mucho más que cualquier dinastía en la historia de Elam o Irán, y puede incluso que de todo Oriente Próximo. También cabe mencionar en este contexto el hecho de que, excepto en contadas ocasiones, las dinastías elamitas no se colapsaron como resultado de una insurrección interna (por ejemplo, los arsácidas vs. los sasánidas) o por invasiones externas (como los aqueménidas vs. Alejandro Magno). Las transiciones dinásticas pacíficas y no conflictivas (por ejemplo, de la shimashki a la sukkalmah, puede que de la sukkalmah a la kidinuida, de la igehalkida a la sutrukida y probablemente de la humbanida a la ansanita) son casos excepcionales en la historia del Oriente Próximo antiguo.



Una dama aristócrata da vueltas a un huso mientras una sirvienta agita un abanico a su espalda. En la mesa, un plato con pescado. Relieve (9 x 13 cm) en asfalto natural. Datación 700 a. C.

En segundo lugar, el intento elamita por construir un imperio en una era donde los imperios se basaban en los principios de conquista y saqueo. El concepto de un imperio administrativo (conquistar, anexionar e instalar un sistema administrativo para recaudar impuestos y reclutar mano de obra) todavía estaba en pañales. Por primera vez, por un corto pero exitoso periodo, Puzur-Inshushinak experimentó con el sistema administrativo imperial. Pero no sería hasta más tarde, con un segundo intento más ambicioso y calculado que comenzó con Sutruk-Nahhunte y que culminó con Shilhak-Inshushinak, con sus conquistas e ideas administrativas, que los elamitas se embarcarían en la construcción de un imperio administrativo. Sin embargo, quizás a causa de la falta de experiencia, la mala gestión de sus territorios conquistados y el presunto fracaso de la consolidación del efímero imperio de Hutelulush-Inshushinak llevaron al cese de las ambiciones imperiales elamitas, que solo revivirían cinco siglos después con Ciro el Grande, probablemente a partir de patrones elamitas, entre otros, esta vez con excelentes resultados.

Espero haber podido demostrar con este breve artículo dos aspectos importantes de la historia de Elam: primero, que Elam forma parte de la historia de Irán tanto como los aqueménidas y los sasánidas; y, por último, y quizás lo más importante, lo poco que se sabe sobre Elam y todo lo que falta por aprender del ámbito de la cultura, sociedad, religión e ideología elamita, por citar unos pocos aspectos. Todavía les queda un largo camino por recorrer a las generaciones venideras de arqueólogos que excavarán los yacimientos elamitas y explorarán su cultura material, de filólogos que traducirán las inscripciones halladas, y de historiadores que ordenarán la información para ofrecernos una visión más ordenada y detallada de la antigua civilización de Elam.

# IRÁN EN LA EDAD DE BRONCE



Karim Alizadeh



Este hermoso cuenco de bronce (Ø 23 cm) de un cementerio en Shahdad, en la provincia occidental de Kerman, es un buen ejemplo de fundición de bronce. Datación 2600-2400 a. C.

La Edad del Bronce en el sudoeste de Asia, incluyendo Irán, se extiende aproximadamente desde el 3000 hasta el 1200 a. C., y normalmente se caracteriza por ciertos cambios socio-políticos de importancia. En el sur de Irán se desarrollaron centros urbanos, y aumentaron los intercambios e interacciones interregionales, en especial en Mesopotamia y el valle del Indo, que incentivó la producción artesana y el comercio. En el norte de Irán, excepto en el noroeste, las tradiciones de la Edad del Bronce siguieron en cierta medida las tradiciones calcolíticas, pero experimentaron una regionalización, sobre todo al noreste (Thornton 2013).





De esta manera, las transformaciones sociales no ocurrieron simultáneamente ni tuvieron las mismas trayectorias en el norte y en el sur.

El registro arqueológico indica que el camino hacia estilos de vida más complejos había comenzado con anterioridad. La Edad del Bronce fue testigo del aumento de la complejidad social, el desarrollo de las ciudades, la aparición de las ciudades-estado, la especialización de la producción artesana, los intercambios interregionales, el incremento de las desigualdades sociales y de las sociedades jerarquizadas. Además, este periodo asistió al alzamiento y colapso de sistemas de gobierno tales como el protoelamita, el awanita y el shimashki, en los periodos elamitas antiguo y medio. Entre estos relevantes cambios, este breve artículo se centra en algunos de los rasgos destacados del Irán de la Edad del Bronce, como el desarrollo del urbanismo, los movimientos demográficos y migraciones, el aumento del comercio y de la producción artesanal, el surgimiento de los primeros estados en la historia de Irán, y la aparición de la escritura.

### URBANISMO TEMPRANO

En el marco de una amplia transformación socio-cultural en la historia de la humanidad, Irán presenció las primeras formas de vida urbana que llevaron a la aparición de las sociedades complejas al comienzo de la Edad del Bronce. Al final del Calcolítico y principio de la Edad del Bronce, muchos pequeños enclaves en el sur de Irán quedaron abandonados, pero, al mismo tiempo, se produjo un aumento de tamaño y población en algunos asentamientos como Susa, Shahr-i Sokhta y Malyan. Las comunidades humanas comenzaron a concentrarse, lo que dio lugar a la formación de asentamientos urbanos (Sumner 2003). Este proceso continuó y se aceleró durante el resto de la Edad del Bronce.

En Sistán, sudeste de Irán, Shahr-i Sokhta aumentó de las 10-15 hectáreas que ocupaba a finales del IV milenio a las casi 100 hectáreas a mediados del III milenio a. C. y se convirtió en uno de los centros urbanos más grandes de la región. A pesar de que presenta algunos de los rasgos urbanos, como edificios administrativos, zonas aisladas de talleres y barrios de artesanos, y zonas residenciales, Shahr-i Sokhta también

Las excavaciones de 1976 descubrieron extensas áreas del casco antiguo de Anshan (ahora Malyan). A principios del periodo elamita, bajo la dinastía Shimashki, esta ciudad funcionó junto a Susa como la segunda capital (ca. 2200 - 1900 a. C.).



carece de algunas características, como edificios públicos, estructuras monumentales y una muralla (Sajjadi 2003; Tosi 1983). En Jiroft, el asentamiento de Konar Sandal alcanzó un tamaño descomunal de casi 400 hectáreas a mediados del III milenio a. C. Al contrario que en Shahr-i Sokhta, los arqueólogos han descubierto en Konar Sandal una ciudadela de tamaño monumental hecha de barro cocido (Majidzadeh 2003).

En la región de Fars, Irán meridional, Malyan creció hasta las 50 hectáreas al comienzo del III milenio a. C., mientras que en la misma llanura se mantuvieron ocupados tan solo unos pocos asentamientos de tamaño reducido con menos de tres hectáreas (Sumner 2003). Tras un periodo de declive, Malyan floreció de nuevo y creció hasta las 130 hectáreas hacia finales del III milenio y principios del II a. C. Junto con Susa, en Juzestán, Malyan ejercía de segunda capital bajo la dinastía Shimashki (ca. 2200-1900 a. C.) durante el Periodo Elamita Antiguo.

En el norte de Irán, ningún asentamiento alcanzó una escala urbana comparable con los ya mencionados, y resulta más complicado identificar los centros urbanos entre los asentamientos de mayor tamaño septentrionales. Tappeh Hissar, en el centro norte de Irán, contaba con áreas residenciales y de producción, y se involucró en el comercio a larga distancia, pero nunca excedió las 15 hectáreas (Dyson y Howard 1989). En el Azerbaiyán iraní, hacia el noroeste, Kohne Shahar es probablemente, con sus 15 hectáreas, el asentamiento más grande conocido de la cultura Kura-Araxes. Aunque se han obtenido evidencias de estructuras públicas, talleres en una zona amurallada, un pueblo exterior y un cementerio, su tamaño no es comparable a los centros urbanos del sur de Irán (Alizadeh *et al.* 2015).

### MIGRACIONES DE LA EDAD DEL BRONCE

Los movimientos migratorios son otro rasgo significativo de la Edad del Bronce de Irán. Aunque resulta muy complicado documentarlos con pruebas en contextos arqueológicos, un buen ejemplo de migraciones de la Edad del Bronce parece encontrarse en la extensión de la cultura material de Kura-Araxes en Irán y el resto de Asia occidental (Kohl 2007). El registro arqueológico apoya firmemente el movimiento migratorio de norte a sur de la meseta iraní, Anatolia oriental y el Levante. Kura-Araxes se originó en el Cáucaso del sur a mediados del IV milenio a. C. y, para finales de este milenio, su cultura material se había extendido por gran parte del sudoeste de Asia, incluyendo el noroeste y oeste de Irán (Batiuk y Rothman 2007). Los materiales de Kura-Araxes se perciben como intrusivos, no locales, y sugieren un movimiento de poblaciones. La creencia de tales migraciones se basa en la finalización de las secuencias culturales locales y el abandono de la ocupación (Kohl 2007). La cultura material de Kura-Araxes se ha documentado en varios yacimientos de Irán, algunos de los cuales se han excavado, como Yanik, Geoy Tappeh, Gijlar, Haftavan y Köhne Shahar al noroeste y Godin al oeste de Irán. El simultáneo abandono repentino de las colonias de Uruk, como Godin, y la expansión regional de Kura-Araxes ha llevado a algunos investigadores a pensar que Kura-Araxes pudo haber contribuido al declive y colapso final del sistema Uruk, e incluso de los protoelamitas (Algaze 2001).

Tras el misterioso final de la cultura Kura-Araxes en la segunda mitad del III milenio a. C., aparecieron nuevos tipos de cultura material y algunos

de los asentamientos del II milenio experimentaron también abandonos, incluyendo Hissar y Turang Tappeh en el noreste de Irán, y Sialk en la meseta central de Irán. Tradicionalmente, estos repentinos cambios culturales se entendían como nuevas olas migratorias que se atribuían a los primeros indoeuropeos (Young 1967; Kohl 2007).

### COMERCIO Y PRODUCCIÓN ARTESANAL

Las comunidades humanas del periodo Calcolítico desarrollaron diversas actividades artesanales, en especial la metalurgia, en lugares como Ghabrestan, Sialk, Iblis y Arisman (Helwing 2006). Tablillas protoelamitas de Tappeh Yahya (3100-2800 a. C.) en el sudeste de Irán sugieren que las comunidades de las tierras altas de Irán estaban ya en contacto y comerciaban con la Mesopotamia meridional de finales del IV milenio a. C. Se han hallado pruebas en Tappeh Yahya y en asentamientos a lo largo del río Halil en Jurif que sugieren que, tras el colapso del Periodo Protoelamita, alrededor del 2400 a. C., las comunidades de estas regiones empezaron a desarrollar la artesanía y a comerciar con productos como vasijas talladas



La cerámica de la cultura Kura-Araxes se encuentra en gran parte del suroeste asiático. Este recipiente de almacenamiento de la excavación de Köhne Shahar es un típico ejemplo de esta cerámica de la Edad de Bronce.



hechas de clorita procedentes de comunidades de Mesopotamia, Asia central y asentamientos alrededor del golfo Pérsico (Thornton 2012).

Los arqueólogos han identificado en varios yacimientos de la Edad del Bronce en el norte y sur de Irán talleres, áreas de producción y barrios artesanos. Se ha argumentado que los abundantes recursos minerales, en especial metal y piedra, que se encontraban disponibles en las tierras altas de Irán pusieron en contacto a las comunidades de la meseta iraní con las sociedades de Mesopotamia, el valle del Indo y Asia central. El comercio y los intercambios interregionales se incrementaron a partir del final del IV milenio a. C. y continuaron aumentando en el III y II milenio a. C.

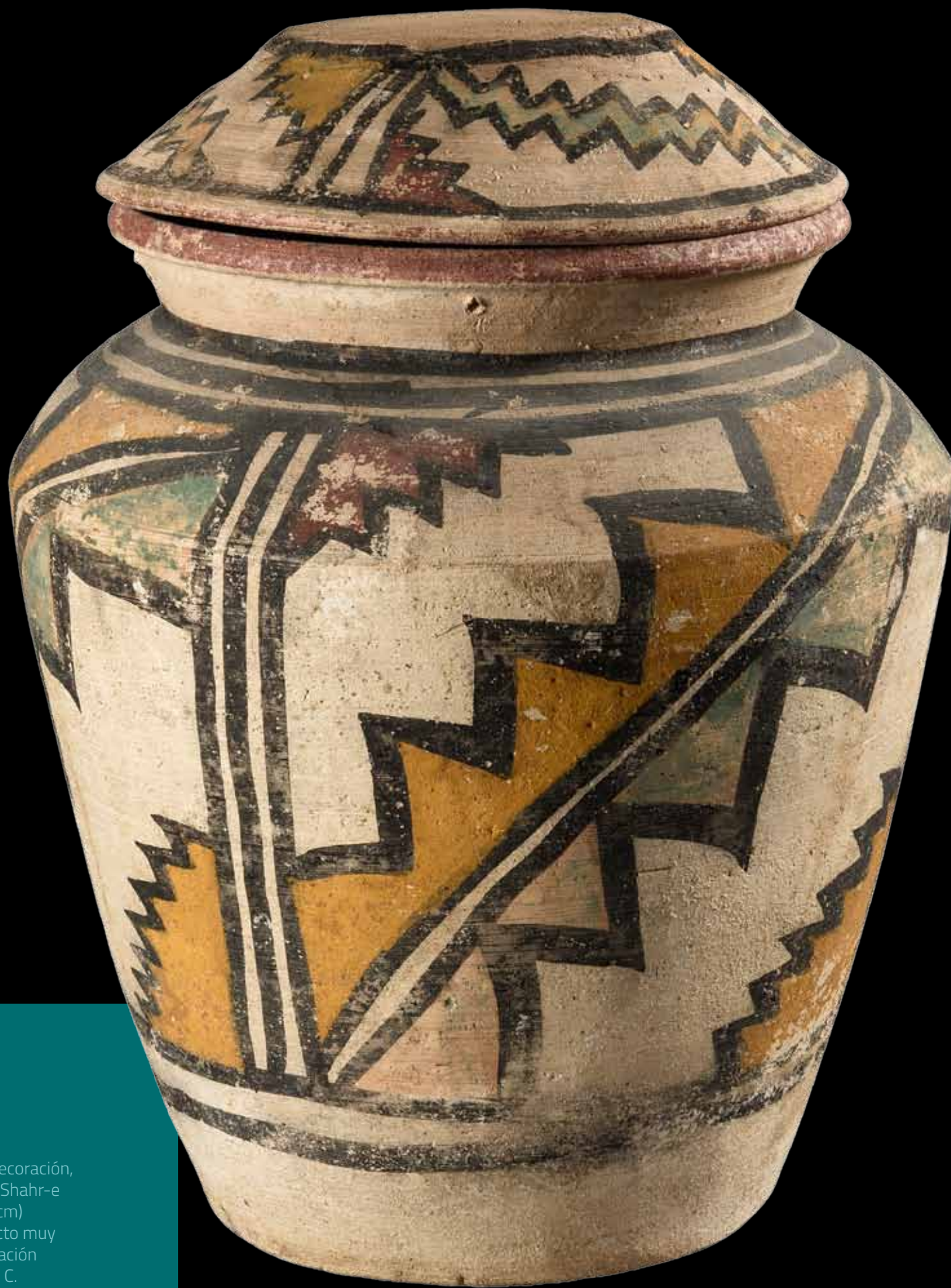
Los restos de lapislázuli y de otras piedras semipreciosas hallados en grandes talleres y también en las ricas sepulturas del cementerio de Shahr-i Sokhta, indican que sus habitantes practicaban la artesanía y puede incluso que monopolizaran el comercio de lapislázuli desde

Afganistán hasta Mesopotamia (Tosi 1984). También se recuperaron muestras de comercio y producción artesanal en yacimientos como Konar Sandal y Shahdad, en el sudeste de Irán, y de Hissar en el norte. Hissar, fue probablemente un importante centro artesanal metalúrgico en el que también se trabajaron piedras preciosas y semipreciosas como el lapislázuli, el alabastro y la esteatita tanto en el Calcolítico como en la Edad del Bronce (Helwing 2006).

En Köhne Shahar en el Azerbaiyán iraní, las abundantes pruebas sugieren que esta comunidad de Kura-Araxes también desarrollaba una intensa y variada producción artesanal en el asentamiento. Las excavaciones en el yacimiento revelaron restos de varios talleres, numerosas herramientas de piedra, estructuras de combustión y montones de desechos y cenizas (Alizadeh *et al.*). En general, la producción artesanal y su comercialización constituían una de las principales características de las comunidades del Irán de la Edad del Bronce.



Estas copas de cerámica (Ø 8,4 y 6 cm) de Shahr-e Sokhta están bellamente decoradas con representaciones de animales. Datación 2600-2400 a. C.



Con su bella decoración,  
esta vasija de Shahr-e  
Sokhta (Ø 19 cm)  
tiene un aspecto muy  
moderno. Datación  
2600-2400 a. C.



## ELAM: LA PRIMERA NACIÓN EN LA HISTORIA DE IRÁN

Desde principios del III milenio hasta mediados del I milenio a. C., Elam constituyó una de las principales potencias del antiguo Oriente Próximo. Aunque no se ha definido con exactitud el territorio elamita, se sabe que pudo extenderse desde las tierras bajas de Juzestán hasta las tierras altas de los montes Zagros, y desde Fars hasta el golfo Pérsico, y probablemente también incluía partes de la región de Kermán. En el III milenio a. C. aparecieron en las fuentes escritas algunos reinos como Elam, Awan y Shimashki. Elam fue mencionada por primera vez en el listado de reyes sumerios alrededor del 2675 a. C. (Alvarez-Mon 2013).

Antiguos textos de Acad de finales del III milenio a. C. parecen indicar que Susa y Juzestán podrían haber pertenecido al reino acadio y, tras el colapso de éste, la tercera dinastía Ur incorporó también a sus territorios las tierras de Elam. Estas hostilidades terminaron con la creación de una coalición de fuerzas elamitas en las tierras altas de los Zagros durante la dinastía Shimashki que destruyó y puso fin al tercer Imperio de Ur. La dinastía Shimashki unificó Susiana y las tierras altas, lo que dio lugar a la formación de la unidad política dual del reino elamita que permanecería durante siglos.

El reino de Elam floreció principalmente durante la Edad del Bronce o Periodo Elamita Medio. La capital de Elam era Susa, en Juzestán, pero también había otros asentamientos de relevancia como Haft Tappeh y Choga Zanbil (*Dur-Untash*, en elamita) donde los arqueólogos han descubierto vestigios de actividad artesanal, estructuras monumentales, numerosas tablillas cuneiformes, talleres, templos y tumbas reales. El

El zigurat (torre del templo) de Chogha Zanbil tenía originalmente 105 m de ancho a ambos lados y 53 m de alto. Con sus cinco pisos y con un templo en la parte superior, era la estructura más grande de su tipo y la mejor conservada fuera de Mesopotamia.

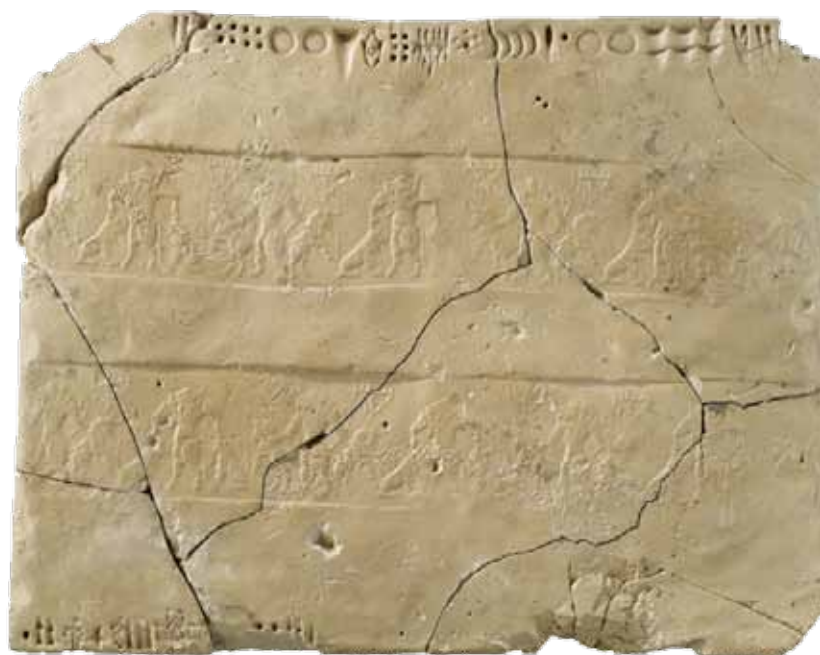


inmenso zigurat de Ghoga Zanbil, construido con millones de ladrillos, constituye una de las más grandes estructuras monumentales de la Edad del Bronce de Irán. Las inscripciones halladas en más de 6.000 ladrillos narran la fundación de la ciudad bajo el mandato del rey Untash Napirisha. El gigantesco zigurat en el centro de la ciudad de Choga Zanbil se encontraba rodeado de numerosos templos, cuatro palacios y una muralla de más de cuatro kilómetros de longitud. Al parecer, la ciudad fue abandonada en 1240 a. C. tras la muerte de este rey.

## APARICIÓN DE LA ESCRITURA

Tras el colapso de la cultura Uruk en el sur de Irán, no solo apareció un nuevo tipo de cultura material, sino que también surgió una escritura protocuneiforme conocida como escritura protoelamita. A pesar de que la escritura se inventó a finales del IV milenio a. C., se extendió durante el III y II milenio (Bottero *et al.* 2000; Dahl 2009). La tradición de la escritura protoelamita perduró hasta alrededor del 2800 a. C. pero desapareció repentinamente. El cuneiforme sumerio y acadio eran ampliamente utilizados al final del III milenio a. C. durante el periodo de Awan, pero también se empleaba un nuevo sistema de escritura conocido como elamita lineal, que todavía no ha sido descifrado. El corpus de los textos del elamita lineal fue descubierto en Susa, Juzestán. En la primera mitad del II milenio a. C. y en el Periodo Elamita Antiguo, excepto en unos pocos textos sumerios, la mayoría de los textos se escribían en cuneiforme acadio, y tan solo se tiene constancia de dos documentos reales que fueron escritos en cuneiforme elamita. El uso del lenguaje elamita y de la escritura cuneiforme se volvió predominante

Tablilla protoelamita con marca de sello de Susa.





Este cuenco (Ø 9 cm) de un cementerio en Shahdad, en la provincia occidental de Kerman, está hecho de una piedra muy decorativa. Datación 2600-2400 a. C.



Las cabras no sólo eran una fuente importante de alimento, sino también una fuente de inspiración para la expresión artística. Esta aplique de oro (L. 8 cm) se encontró en Tepe Hissar. Datación 2200-1700 a. C.



tan solo a partir del final del II milenio a. C., durante el Periodo Elamita Medio, y se mantuvo hasta el Periodo Neelamita. Aunque el idioma elamita se empleaba en esta época para inscripciones, las fuentes mesopotámicas siguen siendo la principal fuente de información sobre Elam (Bottero *et al.* 2000).

## RESUMEN

Irán presenció algunas de las mayores transformaciones de su historia durante la Edad del Bronce. Por ello, este artículo se ha centrado en algunos de los rasgos más destacados de esta época, como el desarrollo del urbanismo primitivo, el comercio y la artesanía, movimientos migratorios, la aparición de la escritura y la formación de los primeros gobiernos en Irán. Los primeros centros urbanos surgieron durante la Edad del Bronce, algunos de los cuales se encontraban entre los mayores centros de producción artesanal de sudoeste de Asia, que conectaban la baja Mesopotamia con el valle del Indo y las civilizaciones de Asia central. El incremento del comercio, de las interacciones y de la complejidad del día a día requería mantener un registro que llevó a la invención de uno de los primeros sistemas de escritura de la historia de la humanidad, el protoelamita. Asimismo, Irán experimentó durante la Edad del Bronce algunos de los más importantes movimientos migratorios hacia la meseta iraní, dos de los cuales se conocen como las comunidades culturales Kura-Araxes e indoeuropeas, que probablemente aparecieron en la Edad del Bronce tardía.

## BIBLIOGRAFÍA

Abdi, Kamyar (2005): *Malian*. In Encyclopedia Iranica. E. Yarshater, ed. Costa Mesa, California: Mazda Publishers (<http://www.iranicaonline.org/articles/malian>).

Algaze, Guillermo (2001): "The Prehistory of Imperialism: The Case of Uruk Period Mesopotamia". In *Uruk Mesopotamia & Its Neighbors: Cross-Cultural Interactions in the Era of State Formation*. M.S. Rothman, ed. Pp. 27-83. Santa Fe and Oxford: School of American Research Press and James Currey Ltd.

Alizadeh, Karim, Hamed Eghbal, and Siavash Samei (2015): "Approaches to Social Complexity in Kura-Araxes Culture: A View from Köhne Shahar (Ravaz) in Chaldran, Iranian Azerbaijan". *Paléorient* 41(1): 37-54.

Álvarez-Mon, Javier (2013): "Khuzestan in the Bronze Age". In *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. D.T. Potts, ed. Pp. 217-232. Oxford: Oxford University Press.

Azarnoush, Massoud, and Barbara Helwing (2005): "Recent archaeological research in Iran – Prehistory to Iron Age". *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 37: 189-246.

Batiuk, Stephen D., and Mitchell S. Rothman (2007): "Early Transcaucasian Cultures and their Neighbors: Unraveling Migration, Trade, and Assimilation". *Expedition* 49(1):7-17.

Bottero, Jean, Clarisse Herrenschildt, and Jean-Pierre Vernant (2000): *Ancestor of the West: Writing, Reasoning, and Religion in Mesopotamia, Elam, and Greece*. T.L. Fagan, transl. Chicago and London: The University of Chicago.

Dahl, Jacob L. (2009): "Early Writing in Iran: A Reappraisal". *Iran* 47:23-31.

Dyson, Robert H., and Susan M. Howard (1989): *Tappeh Hesār: Reports of the Restudy Project, 1976*. Firenze: Casa Editrice le Lettere.

Helwing, Barbara (2006): "The Rise and Fall of Bronze Age Centers around the Central Iranian Desert – A Comparison of Tappe Hesār II and Arismān". *Archäologische Mitteilungen aus Iran und Turan* 38:35-48.

Kohl, Philip L. (2007): *The Making of Bronze Age Eurasia*. New York: Cambridge University Press.

Majidzadeh, Yousef (2003): *Jiroft: The Earliest Oriental Civilization*. Tehran: Printing and Binding of the Ministry of Culture and Islamic Guidance/Iranian Cultural Heritage Organization.

Sajjadi, S. M. S. (2003): [1382] *Javaher sazi dar Shahr-e Sukhte*. Tehran: Iranian Center for Archaeological Research (in Persian).

Sumner, William M. (2003): *Early Urban Life in the Land of Anshan: Excavations at Tal-e Malyan in the Highlands of Iran*. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.

Thornton, Christopher P. (2012): "Iran". In *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*. D.T. Potts, (ed.) Pp. 596-606. Malden, MA: Blackwell Publishing Ltd.

Thornton, Christopher P. (2013): "The Bronze Age in Northeastern Iran". In *The Oxford Handbook of Ancient Iran*. D.T. Potts, (ed.) Pp. 179-202. Oxford: Oxford University Press.

Tosi, Maurizio (1983): "Prehistoric Sistan": *Report and Memoirs*, Volume 19:1. Rome: IsMEO.

Tosi, Maurizio (1984): "The Notion of Craft Specialization and its Representation in the Archaeological Record of Early State in the Turanian Basin". In *Marxist Perspectives in Archaeology*. M. Spriggs, ed. Cambridge and New York: Cambridge University Press.

Young, T. Cuyler (1967): "The Iranian Migration into the Zagros". *Iran* 5:11-34.

# EL ENIGMA DE JIROFT

Nasir Eskandari y Sedigheh Piran



Los platos típicos de Jiroft eran de esteatita. El personaje a cada lado de esta vasija (Ø 10 cm) probablemente representa una figura mitológica. Datado en 2600-2400 a. C.

Jiroft es una ciudad ubicada al sur de la provincia de Kermán, en el sudeste de Irán, que se encuentra a 230 km al norte del golfo Pérsico. Con una población que ronda los 300.000 habitantes, Jiroft es la capital regional de la sección central del valle del río Halil, que se extiende 400 km de noroeste a sudeste y que nace en los montes Zagros, al norte de Jiroft, y desemboca en la cuenca endorreica del lago Jazmurian. La altitud media de la base del valle entre Jiroft y la entrada a la cuenca es de 520 m, y las altas montañas de Jiroft alcanzan los 4.000 m.





La cuenca de Jiroft se sitúa en una zona de transición entre un clima semiárido en el norte y uno árido en el sur. Sin embargo, esta región semiárida cuenta con la ventaja de su abundante agua superficial y de sus pozos artesianos. Antiguamente, esta ciudad era conocida como Sabzevaran, y, a consecuencia de sus tierras de gran fertilidad, se le conoce como “la pequeña India”. En la actualidad, la economía de Jiroft se basa principalmente en la agricultura, y se ha valido de un sistema de riego y de invernaderos para enriquecer su producción agropecuaria. Muestras arqueológicas que incluyen restos botánicos y la iconografía de antiguas vasijas han dejado constancia de que el cultivo de la palmera datilera se remota a más de 5.000 años atrás. Desde la Edad Media, geógrafos y viajeros han mencionado que el valle de Jiroft era fértil y se asemejaba a una pequeña Mesopotamia, con minas locales de cobre, zinc, clorita y oro. Los abundantes guijarros del río Halil son una completa muestra de la litología que presenta la cuenca. También es conocida su artesanía, en especial sus alfombras hechas a mano. Por lo general, Jiroft es célebre por su larga historia y duradero patrimonio cultural, y contiene un pequeño museo arqueológico que muestra artefactos destacados, encontrados en los alrededores. Cada año, la ciudad atrae a numerosos turistas de todo el mundo para visitar y contemplar su rico patrimonio cultural.

De acuerdo a las prospecciones arqueológicas, se han identificado más de 2000 asentamientos arqueológicos en la cuenca del río Halil de 400 km de extensión, que muestran una secuencia cultural que va desde el Paleolítico inferior hasta la era contemporánea. Algunas investigaciones han indicado que las primeras sociedades comunitarias en el área de Jiroft aparecieron hace 9.000, a tenor de lo que indica el radiocarbono. Según el transcurso de los avances culturales en la región de Jiroft, el periodo de entre el IV y el III milenio a. C. fue crucial





Los recipientes de esteatita de Jiroft a menudo estaban incrustados con piedras de colores. La exuberante decoración de esta copa (Ø 10 cm) representa un águila. La copa con pie de la derecha (Ø 9 cm) está decorada con tres cabras.

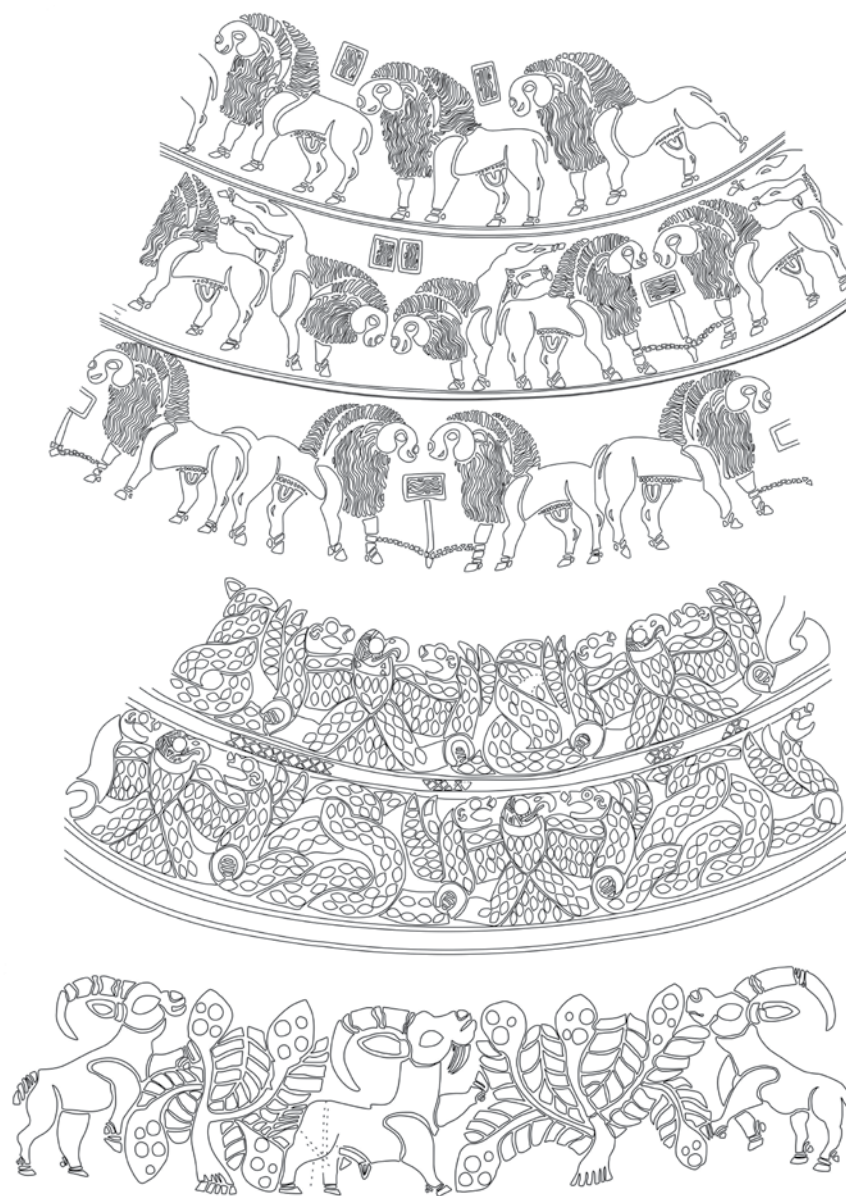


debido a los cambios socio-económicos estructurales que llevaron al surgimiento de las primeras ciudades de la zona hace unos 5.000 años. En términos generales, la urbanización que se observa en el área de Jiroft en el III milenio a. C. puede reconocerse a partir de la aparición de grandes centros densamente poblados y de nuestra comprensión de los patrones de ocupación que rodean estos centros, de la estratificación socio-económica, del comercio de larga distancia y la especialización en la artesanía..

En 2001, una serie de excavaciones ilegales en varias necrópolis que habían sido desenterradas por una inundación del río Halil proporcionaron miles de objetos funerarios, en concreto vasijas de esteatita (o clorita) característicamente talladas que contenían motivos humanos, arquitectónicos, vegetales y animales con incrustaciones de piedras semipreciosas. Estos han aparecido en diferentes formas, incluyendo cuencos, cajas cilíndricas, vasos, copas, tinajas globulares,

asas circulares que recuerdan a la forma de un bolso, así como tableros de juego (a menudo con veinte pequeñas incisiones) descansando de pie, que con frecuencia tienen la apariencia de un águila con las alas plegadas.

El descubrimiento de la ciudad de Jiroft es de especial relevancia, ya que se tenían pocos conocimientos del pasado de la región hasta el momento en que salió a la luz una cultura arqueológica desconocida en el Oriente Próximo. La mayor expoliación ocurrió supuestamente en una zona entre 20 y 50 km al sur de la moderna ciudad de Jiroft. Entre el material saqueado se han registrado objetos funerarios de metal y otros de elaboradas piedras semipreciosas, lo que indica la existencia durante la Edad del Bronce inicial (III milenio a. C.) de una considerable producción artesanal en la cuenca del río Halil. Cuando se detuvo el expolio en 2001, comenzaron las excavaciones en Konar Sandal bajo la dirección de Youssef Madjidzadeh, en los complejos yacimientos de la llanura de Jiroft. Las excavaciones en el sur de Konar Sandal han revelado





El hombre escorpión y la serpiente de estos cuencos (Ø 9,4 y 16 cm) se incluyen en el universo imaginario de Jiroft como símbolos negativos. Datación 2600-2400 a. C.



una imponente ciudadela de barro cocido del III milenio a. C. que se encontraba rodeada por una enorme muralla, en el centro de una ciudad mayor inferior. Aunque todavía queda mucho por descubrir sobre este lugar, los resultados son una muestra irrefutable del poder, riqueza y estratificación social de este centro urbano. El asentamiento se extiende a lo largo de varios miles de hectáreas, lo que es muestra de su densa población. De acuerdo a las dataciones de radiocarbono procedentes de contextos controlados en el área meridional del yacimiento de Konar Sandal, se ha propuesto un rango absoluto de entre 2880 y 2140 a. C. para este asentamiento. Además, hay evidencias arqueológicas que demuestran que la región de Jiroft estuvo conectada hacia los cuatro puntos cardinales como reflejo de su alta interacción en el III milenio a. C. A través de una red comercial, Jiroft estaba conectada con el valle del Indo, Asia central, la región meridional del golfo Pérsico, el sudeste de Irán y Mesopotamia.

Arqueólogos e historiadores creen que la región de Jiroft puede coincidir con la localización geográfica del topónimo Marhashi (en sumerio, y Parahashum en acadio), que ocupaba un lugar especial en el horizonte geográfico de la antigua Mesopotamia. La documentación cuneiforme existente sugiere que la tierra de Marhashi era una gran fuerza política y económica en el III milenio en el oeste de Asia, que controlaba la sección oriental de la meseta iraní y hacía de intermediario entre Mesopotamia y Elam en el oeste y Meluhha al este. Los investigadores ya habían

encontrado indicios de una misteriosa sociedad en esta región, pero los nuevos hallazgos determinan con exactitud la localización de su núcleo en las riberas del río Halil.

Del mismo modo, esta región es reconocida como el origen de la producción de elaboradas vasijas de piedra blanda tallada en el III milenio a. C. Cientos de recipientes completos de clorita tallada al estilo de la cultura de Jiroft, procedentes de sepulcros saqueados en la cuenca del río Halil, recientemente recuperados, han demostrado que la región no solo parecía haber sido un prominente centro de producción y distribución en aquel entonces, sino que el motivo de la producción también era la utilización local. Asimismo, las dataciones relativas obtenidas de los vestigios glípticos del yacimiento de Konar Sandal confirman las dataciones de radiocarbono.

Otro logro significativo de las excavaciones en Jiroft es la aparición de un nuevo sistema de escritura. De esta manera, podemos esperar que el futuro desciframiento de esta escritura nos permita explorar la naturaleza étnica e histórica de este centro urbano del sur de Irán.

A pesar de que la región de Jiroft engloba periodos culturales de diferentes épocas que van desde el Paleolítico hasta la actualidad, para los arqueólogos el término "Jiroft" o "civilización de Jiroft" define una cultura específica del antiguo Irán que se remonta al III milenio a. C. y que presenta una de las primeras sociedades urbanas complejas de la historia de Irán.



Este objeto de esteatita (18 x 23 cm) se utilizó como peso. En un lado hay representados unicornios, y en el otro, serpientes y un águila. Datación 2600-2400 a. C.



# IRÁN EN LA EDAD DE HIERRO



Yousef Hassanzadeh y John Curtis



Lo funcional y lo artístico pudieron ir juntos en Irán desde muy temprano, como lo demuestra esta jarra de regalo (H. 20 cm) del rico cementerio de Kaluraz. La cerámica de la edad del hierro se presenta en formas muy diversas. Fechado en 850-550 a. C.

El periodo comprendido entre 1450 a. C. y el comienzo del Imperio aqueménida, en el 550 a. C., se conoce en Irán como Edad del Hierro. Ésta se ha dividido en tres fases diferentes: Edad del Hierro I (1450-1150 a. C), Edad del Hierro II (1150-850 a. C) y Edad del Hierro III (850-550 a. C).





Desde un punto de vista tecnológico, durante este periodo los habitantes de la meseta iraní adquirieron la habilidad de manejar hornos cerrados y controlar su temperatura que podía alcanzar hasta los 1500 °C. Esto posibilitó la producción de artefactos de hierro, que tuvieron un fuerte impacto social y económico. No obstante, la introducción del hierro fue gradual, y su uso se fue extendiendo poco a poco a lo largo de la Edad del Bronce, empleándose al principio especialmente para objetos decorativos.

Al margen de la creciente utilización del hierro, este periodo se caracteriza por la irrupción de nuevas costumbres funerarias: se popularizó la práctica de enterrar a los muertos en cementerios externos en vez de bajo los suelos de las viviendas, como era habitual anteriormente; también se introdujeron nuevos tipos de cerámica, incluyendo vasijas bruñidas de pastas grises y rojizas. Estas nuevas costumbres funerarias y tipos de cerámica se han asociado en ocasiones con la llegada a la meseta de nuevos pueblos que hablaban lenguas indo-iraníes, entre los que se encuentra el predecesor del persa moderno. Sin embargo, asociar de manera general estas nuevas prácticas con los nuevos habitantes sería demasiado simplista, puesto que todavía queda mucha investigación por hacer al respecto. Al margen de los elamitas en el sudoeste de Irán, parece que las gentes de otros lugares de la meseta carecían de escritura, y las pocas inscripciones que se han encontrado estaban en otros idiomas, como asirio o arameo. Por lo tanto, no tenemos información escrita sobre temas como las creencias religiosas, aunque es bastante probable que algunas personas ya practicaran alguna forma temprana de zoroastrismo.

Los enterramientos de este periodo suelen estar acompañados de un gran número de ajueres funerarios, en ocasiones de una calidad y valor extraordinarios. En Marlik, al sur de mar Caspio, por ejemplo, los sepulcros más ricos datados en el final del II milenio a. C. contenían vasos de oro y plata con decoración repujada y en relieve que mostraba animales reales y fantásticos. Las formas cerámicas de estas



En varios asentamientos de la Edad de Hierro se han encontrado ladrillos vidriados policromados. Los más especiales son los de Qalaichi con imágenes de animales y figuras que recuerdan a los ejemplos asirios (33 x 33 x 8 cm). Datación 800-600 a. C.

tumbas de la Edad del Hierro son variadas e incluyen vasijas con boquillas en forma de pico, ritones con formas de animales y decoraciones vidriadas.

En este periodo también se implementaron varias innovaciones arquitectónicas. En yacimientos, como Hasanlu, Ziwiye y Godin Tappeh, se han hallado salones con columnas que constituyen un sello distintivo de la Edad del Hierro iraní, aunque han surgido discrepancias sobre si los salones columnados tienen su origen en Irán. En cualquier caso, más adelante se convertirían en el canon de construcción del periodo aqueménida. En el yacimiento arqueológico medo de Tappeh Nush-i Jan, el templo central poseía un techo abovedado de barro, mientras que el asentamiento urarteo de Bastam poseía enormes depósitos para almacenamiento. En Baba Jan, en Luristán, encontramos ladrillos o tejas con motivos pintados, y en yacimientos como Hasanlu, Ziwiye, Qalaichi y Rabat se han registrado ladrillos policromos barnizados. Los más extraordinarios son los hallados en Qalaichi, probablemente del siglo VIII a. C., que muestran un grupo de animales y de figuras compuestas, de las cuales varias son rudimentarios imitaciones de los prototipos asirios. También se construyeron en este momento diversos tipos de fortalezas defensivas.



Una innovación arquitectónica que se introdujo en la Edad del Hierro son los ladrillos pintados, como estos dos de Babajan (ambos de 46 x 40 cm). Datación 800 a. C.



Esta jarra de cerámica de Marlik (H. 21,3 cm) también fue entregada como regalo. Datada en 1150-850 a. C.



Estas tres cadenas de oro (L. 74 cm, 80 cm y 63 cm) se encontraron en Kaluraz. Las tumbas de esta necrópolis son notables por la excepcional calidad de los ajuares de las sepulturas. Datación 850-550 a. C.

La historia política de Irán occidental en la Edad del Hierro es compleja y todavía no se ha descifrado al completo. Observamos la formación de pequeñas entidades locales que competían unas contra otras, que vivían bajo la constante amenaza del poderoso reino asirio que organizaba numerosas incursiones al oeste de Irán en busca de caballos, minerales y botines. Entre los pequeños reinos de la región de los Zagros se encontraban Ellipi y Mannai, que se situaban entre Urartu al norte, Elam al sur y las tribus medas al este.

Ellipi era un reino al norte de Elam que prosperó entre los siglos IX y VII a. C., en las actuales regiones de Luristán y Kermanshah. Por desgracia, se tiene muy poca información sobre este reino, y lo que se sabe de él procede principalmente de las inscripciones asirias. Puesto que eran aliados de Elam, los reyes de Ellipi tuvieron un papel destacado en los asuntos asirio-elamitas, aunque al final, Ellipi terminó siendo absorbido por el reino medo.

Los sitios arqueológicos más importantes en Ellipi son Sorkhdom-e Luri, Sorkhdom-e Laki y Baba Jan. A pesar de que la arqueología de esta



Esta copa de oro (H. 18 cm) fue encontrada en Marlik, que una vez sirvió como cementerio real. La decoración se realiza con la técnica del repujado (martillado desde el interior). Está datada 1150-850 a. C.



Esta daga de oro de Kelardasht (L. 38 cm), al norte de Teherán, sirvió probablemente más como símbolo de estatus que como arma. Datado en 850-550 a. C.

región no se ha estudiado extensivamente, por lo general se considera en la actualidad que los célebres bronces de Luristán, hallados en grandes cantidades en los cementerios de esta área, los característicos ladrillos pintados de Baba Jan y la cerámica pintada del I milenio a. C. de esta región, conocida como "estilo de Luristán", deberían ser atribuidos a Ellipi.

Hacia el sur del lago Urmía, ocupando las actuales provincias de Kurdistán y algunas partes del Azerbaiyán oriental y occidental, se encontraban los mannai, cuya presencia era significativa en el área de los Zagros, y que solían involucrarse en los conflictos de la región. En comparación con otros estados en la zona, parece que los mannai tuvieron un marco político relativamente estable. Estaban muy implicados en los conflictos políticos asirio-urarteo y terminaron por ser anexionados al reino medo. Se han encontrado muy pocos documentos en territorio mannai, de los cuales los más importantes son la inscripción incompleta de Qalaichi, escrita en arameo, y las inscripciones en ladrillo de Rabat, en asirio. Debido a la escasa información que aportan, las inscripciones reales de Asiria se han convertido en la principal fuente de información sobre los mannai. Se han identificado varias provincias de este reino, y su ciudad real de Izirtu se ha localizado en la región de Saqqez-Bukan. Entre los yacimientos excavados que se le han atribuido a los mannai destacan Ziwiye, Qalaichi, Rabat, Zindan-e Sueliman y Hasanlu. Los edificios de nivel IVb en Hasanlu fueron destruidos en un gran incendio que probablemente fue causado por un ataque de Urtu sobre el 800 a. C. De edificios quemados se recuperaron miles de artefactos, algunos con influencia asiria, de los. Los mannai fueron diestros artistas que fabricaban ladrillos vidriados y cerámica barnizada, así como delicadas piezas de marfil.

Entre los siglos IX y VII a. C., el reino de Urtu controlaba un área limitada por los tres lagos, el de Urmía, en Irán, el Van, en Turquía, y el Sevan, en Armenia. Este reino era uno de los estados que hacía uso de la escritura y ha dejado un sólido legado. A pesar de que los urarteos escribían originalmente en la lengua asiria y de que se pueden observar rasgos y rastros de la influencia asiria en sus obras de arte, más tarde crearon su propio sistema de escritura adaptando las letras asirias, y llegaron a convertirse en una verdadera amenaza política y militar para Asiria. Eran destacados trabajadores del metal, y se han hallado numerosos objetos que evidencian su habilidad artística y técnica en las excavaciones llevadas a cabo en los yacimientos de Bastam, Haftavan Tappeh y Hasanlu, en Irán. Además de los textos urarteos escritos en cuneiforme, en los yacimientos urarteos de Irán también se han recuperado otros documentos arqueológicos destacados entre los que se incluyen

Inicialmente, en Urtu se escribía en asirio, pero más tarde los urarteos crearon su propia escritura cuneiforme. Esta tableta de arcilla (8 x 7 cm) de Bastam, datada en 680-645 a. C., regula la distribución del pan. Dice: [línea 1] El rey dice: Decir (?) [2] Lubshini, señor de la fortaleza [3] 4-5] son gente (?) de Amerieshi, dan (?) [6] tres panes al día al pueblo [7-8] Y aún así (?) dice: Pueblo (?) de Jalbí, dan (?) [9] dos panes al día al pueblo. 10] diariamente este [11] ?? Ru(sa, hijo de Sar)duri, Rus(a).



Jarras de barro en forma de zapato (H. 14 cm) y de cebú (H. 31 cm) de Amarlú, cerca de la costa suroeste del Mar Caspio. Datación 1150-850 a. C.



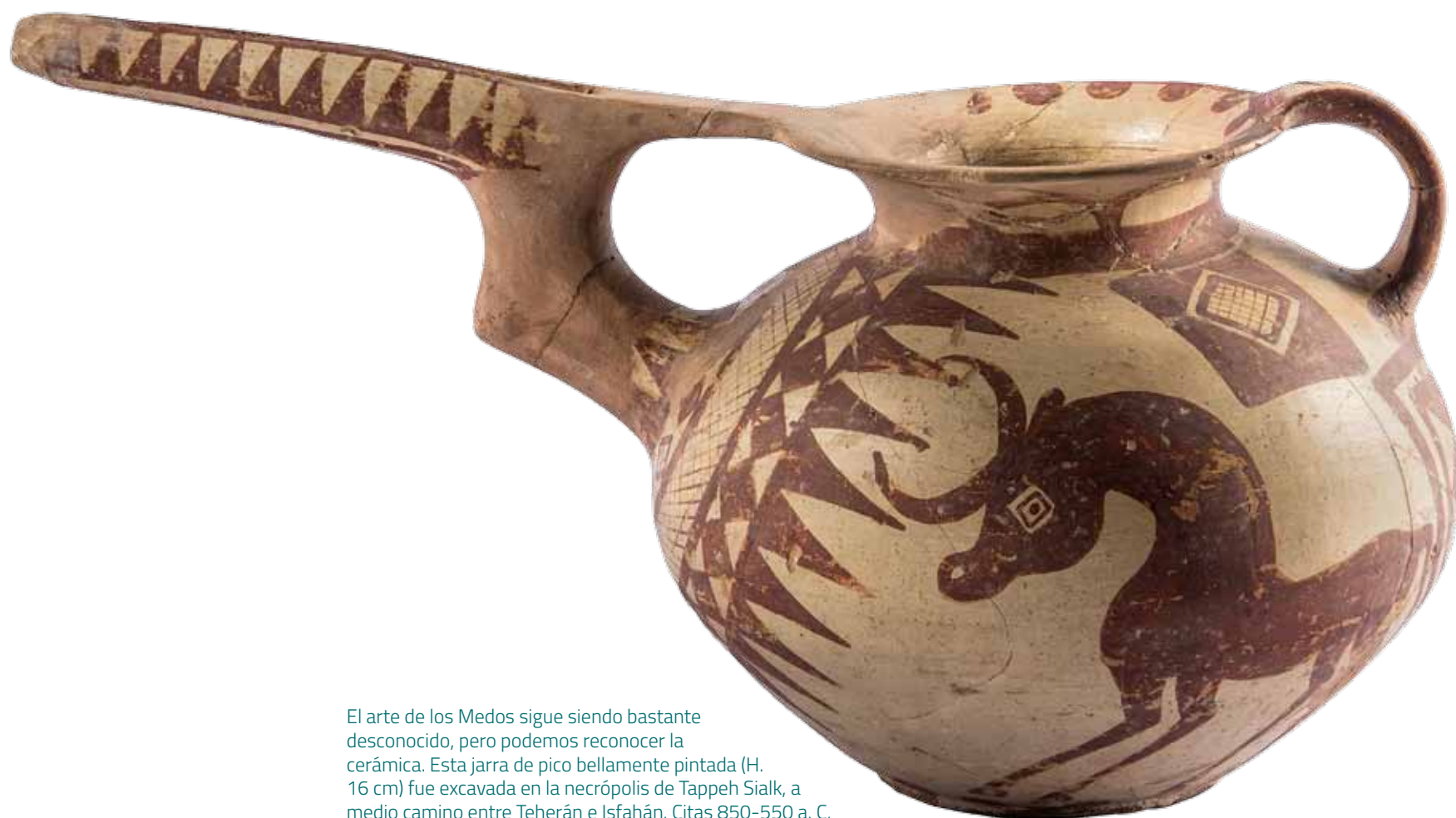
No sabemos lo que se guardaba en este frasco de plata (H. 11 cm) de Arjan. Datación 850-550 a. C.



cerámica roja pulida y sellos de arcilla para puertas relacionados con la gestión de almacenes. Este reino fue derrotado por los medos en el siglo VI a. C. e incorporado a su reino.

Muy diferente es la situación con respecto a los medos. Por un lado, se tiene una importante cantidad de información sobre ellos procedente de varios textos y, por el otro, existe una incertidumbre geográfica, histórica e incluso arqueológica con respecto a este pueblo. El problema radica en que los medos no dejaron ningún texto escrito, y se desconoce si, como sociedad, conocía la escritura. Los datos que se tiene de ellos proceden de fuentes babilónicas, aqueménidas, griegas y especialmente asirias, pero todavía quedan muchas preguntas por resolver, como su extensión geográfica, a quién se referían exactamente los asirios al hablar de los medos en sus inscripciones, y si se les puede considerar un reino o si no eran más que una coalición de grupos independientes. Lamentablemente, las excavaciones en Tappeh Nush-i Jan, Godin Tappeh, Tappeh Sialk y Tappeh Ozbaki no han aportado mucha información sobre la cultura, historia y civilización medo. Aunque se puede reconocer su cerámica, su arte se mantiene esquivo. Lo que se sabe con certeza es que aparecen mencionados en los textos asirios a partir del siglo IX a. C., y que en ocasiones plasmaron sus fortalezas en los relieves de sus palacios. Algunos investigadores defienden que los medos fueron forzados a formar una

coalición debido a los ataques asirios. No obstante, en el siglo VII a. C. ya eran lo suficientemente poderosos como para que el rey asirio Asarhaddón (680-669 a. C.) les hiciera firmar tratados de vasallaje en los que los medos prometían reconocer la sucesión del trono asirio. Para entonces, los medos controlaban una extensa área circundante a su ciudad principal Ecbatana (actual Hamadán), aunque todavía no se ha identificado su localización exacta. Con el transcurso del tiempo, absorbieron los reinos de Ellipi, Mannai y Urartu. En los años 614-612 a. C., los medos, bajo el mando de su rey Ciaxares, unieron fuerzas con los babilonios para derrotar a Asiria y saquear sus principales ciudades. Sus incursiones hacia el oeste les pusieron en contacto con el reino de Lidia, en Anatolia central y occidental, y tras cinco años de contienda, en 585 a. C., la frontera entre Media y Lidia quedó establecida por el río Halis. Más adelante, en 550 a. C., el rey medo Astiages fue destronado por Ciro el Grande, al que se considera el fundador del imperio aqueménida. Si bien en la actualidad los historiadores tienden a restarle importancia a los logros y legado de los medos, es más que probable que, durante la formación de su reino e imperio, Ciro se beneficiara del importante patrimonio de los medos y de los elamitas. Por ejemplo, parece que heredó un vasto territorio que se extendía hasta casi el mar de Aral, y es posible que hacia mediados del siglo VI a. C. los medos tuvieran el control de una gran parte de la meseta iraní.



El arte de los Medos sigue siendo bastante desconocido, pero podemos reconocer la cerámica. Esta jarra de pico bellamente pintada (H. 16 cm) fue excavada en la necrópolis de Tappeh Sialk, a medio camino entre Teherán e Isfahán. Citas 850-550 a. C.



Los Mannai, que habitaban en el noroeste de Irán, parecen haber sido un pueblo muy artístico, como se puede ver en esta jarra de barro (H. 16 cm) de Hasanlu. Datación 1150-850 a. C



En el sudoeste de Irán, durante el periodo conocido como Elamita Medio (ca. 1500-1000 a. C.), el reino de Elam, que había existido desde el comienzo de la Edad del Bronce, disfrutó de una etapa de gran prosperidad, tal y como se ha documentado en los ricos registros arqueológicos de sitios como Susa, Haft Tappeh y Choga Zanbil. El posterior Periodo Neelamita (ca. 1000-550 a. C.) fue testigo de una fuerte rivalidad con Asiria, que culminó con un ataque a Elam del rey asirio Asurbanipal en el 646 a. C. Los elamitas fueron derrotados en la batalla de Til-Tuba, en el río Ulai. Solía pensarse que este hecho marcó el fin del reino elamita y que nunca logró recuperarse de este revés, pero ahora se sabe con claridad que no fue así. El descubrimiento de varias suntuosas sepulturas posteriores a la batalla, como las de Arjan y Ramhormoz demuestra que la civilización elamita volvió a fortalecerse y, de hecho, se mantuvo muy próspera. Una civilización relacionada, representada en Kalmakarre al sur de Luristán, aparece ilustrada en un extraordinario tesoro de recipientes de plata, muchos de ellos con inscripciones neelamitas. Este conjunto data del final de este periodo o del comienzo del periodo aqueménida. Tal era la supervivencia de las tradiciones elamitas que, cuando Ciro creó el Imperio aqueménida en 550 a. C., pudo valerse de los muchos elementos de la cultura y civilización elamita, a tal punto que se puede identificar a la perfección el legado elamita en la sucesora dinastía aqueménida.

## BIBLIOGRAFÍA

Boehmer, R.M. (1988): "Ritzverzierte keramik aus dem Mannäischen (?) Bereich", *Archäologische Mitteilungen aus Iran*, 19 (1986): 95-115.

Curtis, John (1984): *Nush-I Jan III: The Small Finds*, London: The British Institute of Persian Studies.

Curtis, John (2001-2002): "The Evidence for Assyrian presence in western Iran", *SUMER*, Vol. LI, No. 1 & 2: 32-37

Hassanzadeh, Y. & H. Mollasalehi (2011): "New Evidence for Mannaean Art: An Assessment of Three Glazed Tiles from Qalaichi (Izirtu)", *Elam and Persia*, Edited by: Javier Alvarez-Mon and Mark B. Garrison, Eisenbrauns, USA: 407-417

Kliess, W. (1980): "Bastam, an Urartian citadel complex of the seventh century B.C.", *American Journal of Archaeology* 84, 3: 299-304.

Kliess, W. (1988): *Bastam II. Ausgrabungen in den Urartäischen Anlagen 1976-1978*, Teheraner Forschungen V (Berlin 1988), Wolfram Kleiss (Ed.), with contributions by Stephan Kroll, Paul Zimansky, Mirjo Salvini, Ursula Seidl, Joachim Boessneck, Mostefa Kokabi, Maria Hopf, Ulrich Willerding and Alfred Selmaier, 328 pp.

Kroll, Stephan (1976a): "Keramik Urartaischer festungen in Iran", *Archäologische Mitteilungen aus Iran* Ergzungs band 2, Berlin.

Kroll, Stephan (1976b): "Urartäische architektur", H. J. Kellner (ed.), *Urartu: Ein wiederentdeckter Rivale Assyriens*, Ausstellungskatalog der Prähistorischen Staatssammlung, Band 2, München: Prähistorische Staatssammlung München: 28-44.

Kroll, Stephan (1977): "Urartäische platze in Iran: B. Die Oberflächenfunde des Urartu Surveys 1976", *Archäologische Mitteilungen aus Iran* 10: 83-118.

Lanfranchi, G. B., Michael Roaf, Robert Rollinger (2003): *Continuity Empire (?): Assyria, Media, Persia*, Edited by: Giovanni B. Lanfranchi, Michael Roaf, Robert Rollinger, Padova: V, s.a.r.g.o.n. Editrice e Libreria.

Levine, L. (1987): "The Iron Age," in F. Hole, *The Archaeology of Western Iran. Settlement and Society from Prehistory to the Islamic Conquest*, Smithsonian Series in Archaeological Inquiry 1, Washington, D.C., 1987, pp. 229-50.

Mollazadeh, K., and A. Godarzi (2015): "The political history of Ellipi kingdom", *Historical Sciences Studies*, Vol. 7, No. 1: 153-172 (in Persian Language).

Mollazadeh, K., and A. Godarzi (2016): "Historical geography of Ellipian Kingdom", *Pazhohesh-ha-ye Bastanshenasi Iran*, Vol. 6, n. 10: 83-100 (in Persian Language).

Potts, D. T. (1999): *The Archaeology of Elam: Formation and Transformation of an Ancient Iranian State*, Cambridge World Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

Young, T. C. Jr. (1965): "A Comparative Ceramic Chronology for Western Iran, 1500-500 B.C.", *Iran* III; 53-85.

Zadok, R. (2002): "The Ethno-Linguistic Character of Northwestern Iran and Kurdistan in the Neo-Assyrian Period", *Iran* XXXX: 89-151.

# Entre el bien y el mal: el zoroastrismo

Jacqueline M. A. Röring



Auramazda siempre se representa como una especie de dios-águila (*Faravahar*).

El símbolo se compone de varias partes, a cada una de las cuales se le ha atribuido su propio significado. La figura central es un anciano, que representa la sabiduría. Su mano derecha señala hacia adelante: el único camino verdadero en la vida, mientras que en su mano izquierda sostiene un anillo que expresa la lealtad y la fidelidad. Las plumas de sus dos alas abiertas constan de tres secciones que representan, respectivamente, los buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas acciones. El anillo situado entre las dos alas representa el universo: sin principio y sin fin. En cambio, las tres partes de las plumas de la cola representan los malos pensamientos, las malas palabras y las malas acciones. Por último, los dos bucles o rizos que penden a cada lado de la cola representan a las fuerzas positivas y negativas. Aunque el *Faravahar* es en realidad un símbolo religioso del zoroastrismo, en Irán sigue siendo considerado hoy en día como una especie de símbolo nacional del bien y del mal.

Irán es en la actualidad un país chiíta, pero antes de la llegada del Islam existía una religión muy diferente, el zoroastrismo. Una religión monoteísta cuyo nombre deviene del de su profeta: Zoroastro –variante griega de su nombre original, por el que también es conocido: Zarathushtra–, un personaje histórico que habría vivido en algún lugar del noreste de Irán entre los años 1000 y 600 antes de nuestra Era. Zarathushtra fue un pastor que, tras una grave crisis existencial, llevó una vida errante hasta que tuvo una visión del dios supremo *Auramazda*. Las enseñanzas de Zarathushtra, resumidas en el *Avesta*, el libro sagrado, se basan en el principio del bien y del mal: la existencia del hombre se debate entre *Auramazda* (Sabiduría Iluminadora), el dios del bien, por un lado, y *Ahriman* (Espíritu Destructivo), el dios del mal, por otro. El hombre debe elegir el lado correcto adhiriéndose a tres principios en la vida: *Humata* (buenos pensamientos), *Hukata* (buenas palabras) y *Huvarashta* (buenas acciones). El zoroastrismo, por lo tanto, no se desvía de la tradición de las religiones indoeuropeas. A lo largo de los siglos, el



En las *dakhmas* (Torres del Silencio), como ésta en Yazd, los muertos eran colocados en filas en la plataforma. En el anillo exterior se colocaban los cadáveres de hombres, luego los de las mujeres y por último el de los niños, en el anillo interior. Los buitres se encargaban de limpiar los cadáveres, y una vez que los cuerpos habían sido devorados, los huesos se arrojaban con cal viva al interior de un hoyo ubicado en el medio. Esta práctica del zoroastrismo está ahora prohibida.

zoroastrismo también ha influido en el budismo, el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Originado a mediados del segundo milenio antes de Cristo, el zoroastrismo es una de las religiones más antiguas del mundo. Alrededor del año 850 a. C. ya era la religión de los Medos, una de las tribus de Irán, y cuando éstos quedaron incorporados al gran imperio persa de Ciro el Grande, en el siglo VI a. C., el zoroastrismo fue declarado credo oficial del estado. Así continuó durante el imperio Aqueménida (550 - 330 a. C.), el Imperio Parto (247 a. C. - 224 d. C.) y el Imperio Sasánida (224 - 650 d. C.). Uno de los más prominentes seguidores de la fe fue Darío el Grande, quien procuró aparecer representado monumentalmente en el famoso relieve rocoso de Bisotún el *Faravahar*, símbolo del zoroastismo.

Después de la conquista árabe de Persia, alrededor del año 650 d. C., el zoroastrismo

dejó de ser la religión del estado, pero no desapareció. En los siglos IX y X d. C., sus partidarios fueron tan severamente oprimidos por los árabes musulmanes que un gran número de ellos huyeron a la provincia de Sindh, en Pakistán, y a Gujarat, un estado en el oeste de la India. Estos últimos también son llamados *Parsi*. Un conocido descendiente de éstos fue Freddie Mercury (1946- 1991), ex vocalista del grupo de rock inglés Queen. En la actualidad se considera que hay unos 125.000 zoroastristas repartidos por todo el mundo, principalmente en la India (unos 60.000) e Irán (unos 20.000).

Los seguidores del zoroastrismo se reúnen en los llamados "templos de fuego" para rezar con ocasión de fiestas y celebraciones. En estos templos siempre hay un fuego ardiendo en un recipiente de plata con incienso, aunque lo que adoran no es el fuego en sí sino la luz

y el calor que éste desprende como camino hacia la luz eterna de Auramazda. Los sacerdotes son las únicas personas a las que se les permite aproximarse a este fuego. Su misión allí no es predicar, sino mantener el fuego encendido como símbolo de iluminación. A menudo los sacrificios se hacen en forma de incienso y mirra. En el zoroastrismo, el entierro de los cadáveres se considera una práctica inmunda, que contamina la tierra, al igual que quemarlos contaminaría el fuego y el aire y lanzarlos al mar o a un río contaminaría las aguas. Con el fin de evitarlo, los difuntos se abandonan en cementerios especiales (a menudo en la cima de una montaña), sobre unas estructuras llamadas *dakhmas* (Torres del Silencio) donde se les expone a las aves rapaces, que se encargan de hacer desaparecer los cuerpos.

# LOS BRONCES DE LURISTÁN

Nima Nezafati y Dirk Wicke



Los conocidos como "bronces de Luristán" representan el legado iraní en muchos de los museos más importantes del planeta y, sin embargo, el significado y relevancia de este grupo de objetos sigue siendo un enigma por descifrar. Desde el punto de vista científico, los bronces de Luristán no constituyen un conjunto de objetos coherente, sino más bien una diversidad de formas bajo una misma denominación: desde armas de todo tipo, remates, vasijas y adornos personales hasta pequeñas figuritas todas con un imaginario característico. A pesar de que se les denomina genéricamente "bronces", las espadas y en particular dagas están compuestas en algunas ocasiones por combinaciones de bronce y aleación de cobre para las empuñaduras y de hierro para las hojas.



GOLFO DE OMÁN



La cronología de los objetos oscila entre el III y el I milenio a. C., y parecen proceder en su mayoría de cementerios de las regiones montañosas del Irán occidental. Sin embargo, tan solo unos pocos fueron descubiertos en excavaciones científicas. Los “bronces de Luristán” comenzaron a aparecer en el mercado de arte a comienzos del siglo XX, y enseguida despertaron admiración y se convirtieron en bienes codiciados debido a las criaturas fantásticas y los complejos diseños que en ellos se representaban. En su estado original, refundidos o formando pastiches (combinaciones modernas de diferentes partes antiguas) se vendían con frecuencia a coleccionistas y museos. Las excavaciones controladas en las regiones de Pusht-e Kuh y Pish-e Kuh, y en particular las expediciones belgas de L. Vanden Berghe (1965-1979), sacaron a la luz una cantidad considerable de objetos procedentes de tumbas. Mientras tanto, podría establecerse una cronología aproximada mediante una tipología de formas en combinación con los objetos excavados tal como se muestra en la tabla adjunta. Algunos hallazgos más recientes, como el santuario de Sangtarashan, han añadido relevantes y novedosos descubrimientos al corpus.

### ARMAS

Las armas más impresionantes son las hachas de cabeza puntiaguda, que suelen aparecer adornadas con elementos zoomorfos en el lomo o en la unión de la hoja y el mango. En la Edad del Hierro, las hojas tienden a volverse más finas y alargadas, y generalmente romas, lo que indica que se les otorgaba un sentido más bien simbólico o ceremonial, y no un uso cotidiano. Este tipo pervivió durante un largo periodo, desde el III milenio hasta finales del II milenio a. C.

Las mazas eran un arma común y efectiva de uso extendido a lo largo del antiguo Oriente Próximo. Se distinguen dos formas básicas de cabeza de maza: una redondeada o esférica y otra alargada en forma tubular. La primera solía decorarse con motivos de puntos y círculos y habitualmente se fechaban a finales del II milenio a. C.; la segunda solía ser adornada con pinchos y corresponde a los últimos siglos del III milenio a. C.

Las espadas varían notablemente en longitud, por lo que suelen confundirse con dagas y puñales. Se llegaron a encontrar dagas en

	Períodos	Tumbas conocidas en Luristán	Objetos	Períodos en Mesopotamia y Susa		Comentarios
3000 2900 2800 2700 2600	Edad del Bronce I		Daga de laurel, Hacha, Cabeza de maza, Hoja de hacha, Azada, Pico Vasos de distinta tipología	Mesilim, Susa III Fara, Susa III Meskalamdug, Susa III Ur I, Susa III	3000 2900 2800 2700 2600	
2500 2400	Edad del Bronce II	Bani Surmah, Kalleh Nissar, Dar Tanha, Tappeh Giyan IV A Var Kabud Mihr, Takht-e Khan, Gabr Nahi		Akkade, Susa IV y V	2500 2400	Bronces más tardíos de Amlash =No.3
2300 2200 2100 2000	Edad del Bronce III	Mir Khair, Kalleh Nissar A II, Gululal-e Galbi Kazhab, Darvand A, Sardant		Ur III/ Isin	2300 2200 2100 2000	
1900 1800 1700 1600	Edad del Bronce	Tappeh Giyan III, Baba Djan IV	Hoja de daga, Hacha, Azada, Pico, Cabeza de lanza Figurilla (poco común)	Época babilónica, asiria y elamida	1900 1800 1700 1600	Lullibis y kasitas en los Zagros
1500 1400 1300	Bronce Tardío 3600- 3300/3250	Tawarsa, Tappe Sarab Bagh		Período Kasita 1557-1158	1500 1400 1300	
1200 1100 1000	Edad del Hierro I 1300/1250- 1000/900	Bard-e Bal, Pa-ye Kal, Kutal-e Gulgul, Shurabah, Awazha, Duruyah, Karkhai	Dagas con diferentes tipos de mango, Lanza, Espada Cabeza de maza, hacha <i>quasi</i> , Alabarda, Collar, Brazalete, Aguja, Aguja con cabeza de disco, sello Vasos de distinta tipología	Isin II 1157-ca.1000	1200 1100 1000	Influencia babilónica en los Zagros, herramientas de hierro de Lurdistán con influencia asiria, Estados-tapón en los Zagros
900 800	Edad del Hierro II 1000/900- 800/750	Bard-e Bal, Pa-ye Kal, Kutal-e Gulgul, Shurabah-Payravand, Awazha, Duruyah, Karkhai	Lanza, Plato de carca, Arreo de caballo, Arneses, Mango de afiladora, Hebilla de cinturón, Tobillera, Brazalete, Aguja, Aguja con cabeza de disco, pareja de agujas, Colgante, Anillo, estandarte, soporte de estandarte, hoz, figurilla, campana, platos de uso desconocido, vasos ( <i>situla</i> )	Época babilónica, asiria y elamida	900 800	Invasión escita del oeste de Irán
700 600	Edad del Hierro III	Var Kabud Chavarm Chamzi-Mumah, Djub-e Gauhar, Tadjarian, Sar Kabud, Gul Khanan Murdah	Espada, cabeza de maza, hacha, arreo de caballo, colgante, sellos, estandarte, soporte de estandarte, hoz, abrazadera, ídolo tubular, placas de adorno, vasos de distinta tipología	Período babilónico tardío/Reino Medo	700 600	

Tabla Cronológica.



Las hachas de bronce, como esta hacha-alabarda (L. 31 cm) de Khorvin, al noroeste de Teherán, solían estar ricamente decoradas con motivos animales. Tenían una función simbólica o ceremonial. Datación 1450-1150 a. C.



No está claro si estas piezas de bronce (L. 42 y 40 cm) de Deylaman y Khorvin, en el norte de Irán, son grandes dagas o pequeñas espadas. La empuñadura de la última presenta incrustaciones de marfil. Datación: 1450-1150 a. C.

Esta espléndida hacha de bronce (L. 18 cm) está bellamente decorada con la cabeza de un carnero. Fechada entre 850-550 a. C.



Esta funda de bronce (L. 60 cm) de una vaina de espada (?) está bellamente decorada. Fechada entre 850-550 a. C.

forma de hoja con decoración punteada en Mesopotamia meridional en el contexto de finales del III milenio a. C. Las espadas datadas en el II milenio a. C. son alargadas con una sencilla empuñadura. Más elaboradas son las largas y estrechas espadas de la Edad del Hierro, que en algunos casos poseen empuñaduras profusamente adornadas con decoración figurativa fundida, a veces enriquecida con diferentes materiales, como cachas de madera o de marfil con incrustaciones de oro o plata. En varias ocasiones, las hojas se hacían de un hierro más maleable, que se unía a la empuñadura mediante una técnica especial.

### REMATES

Por lo general interpretados como estandartes o remates, es evidente que estos objetos altamente decorativos poseían una significación iconográfica específica, que todavía desconocemos. Son muy comunes al comienzo del I milenio a. C. y están considerados las piezas más representativas de Luristán.

Entre los ejemplos figurativos, los motivos pueden dividirse a grandes rasgos en representaciones de formas animales (zoomorfas) y humanas (antropomorfas). Entre los estandartes zoomorfos, destacan en especial las cabras o íbices (cápridos) y los leones o panteras (félidos) enfrentados y en posición vertical en el mango o vara central. Las representaciones antropomorfas son difíciles de interpretar, puesto que las formas humanas se fusionan con animales o con parte de estos. El llamado "maestro de animales" es en realidad un héroe antropomórfico que sujeta a los cápridos o estrangula a los leones. Una vez que los elementos representados se observan por separado, la historia que se representa en esta imagen resulta más evidente, incluso si no podemos conocer el nombre del héroe o sus proezas.

### RECIPIENTES

Se han recuperado recipientes de diversas formas y tamaños. Los cuencos abiertos son normalmente poco profundos, carecen de decoración y poseen un delgado borde exvasado, lo que ayuda a no derramar los líquidos. De esto se deduce que en concreto los cuencos medianos con ónfalo se utilizaban como receptáculos para la bebida. Las vasijas cerradas de pico largo se empleaban para servir o verter líquidos.



Los estandartes son objetos típicos de la industria del bronce de Luristán. El significado exacto de estos objetos todavía se nos escapa. ¿Era un símbolo de distinción en un palo de madera? Data del año 1000-650 a. C.

Estas piezas tubulares estaban unidas a un fuste de madera. Originalmente concebido como un arma de guerra, el garrote pronto se convirtió en un símbolo de poder. L. 6, 12 y 16 cm. Fechado entre 2600 y 2400 a. C.



El pico solía fabricarse por separado y se fijaba posteriormente al cuerpo. Una tercera forma característica es el vaso esbelto y alargado terminado en una pequeña tapa, que suele presentar complicadas decoraciones de escenas de caza o banquetes. Estos vasos fueron descubiertos en varios sitios arqueológicos de Mesopotamia y están relacionados con la iconografía babilónica. Otra forma típica iraní es la copa cónica con asa, que también puede estar hecha de arcilla, material en que se encuentra más a menudo en las excavaciones. Las vasijas de arcilla en particular permiten relacionar las piezas de bronce con las excavaciones y refuerzan el argumento de que se trata de producciones locales.

### ADORNOS PERSONALES

Los alfileres de cabeza circular muestran interesantes y complejas representaciones, a veces similares a las de los remates. Hechos con moldes o a partir de hojas de metal, repiten motivos como el del maestro de los animales o representan simplemente cabezas humanas de frente, aunque son más frecuentes los ejemplos de adornos geométricos o florales. Durante la excavación de un pequeño santuario en War Kabud se descubrieron dos alfileres clavados dentro del muro, que probablemente constituían presentes votivos.

### ARREOS

Se conoce un gran número de ornamentos decorados con bronce que pertenecían a arneses de caballo. Los bocados con placas carrilleras figurativas son la muestra más prominente de esta decoración. Las piezas se han moldeado en forma de animales o bestias fantásticas, a veces incluso de caballos. Se han hallado en abundancia conjuntos de accesorios para riendas o bridas de arreos, como discos o elementos ovalados de



Enormes alfileres de bronce como este (L. 40 cm) no sólo eran funcionales, sino también muy decorativos. Datado entre 850-550 a. C.



El arnés de los caballos estaba hecho a menudo de bronce. Las carrilleras de este bocado de caballo (21 x 13 x 10 cm) están hechas en forma de animales de fantasía. Datado en 850-550 a. C.

diferentes tamaños, lo que permite admirar el cuidado y atención que se les prestaba a estos animales en la Edad del Hierro. Asimismo, las campanillas, que se enganchaban a las riendas y correas, añadían una decoración sonora a los espléndidos adornos de bronce dorado.

### MANUFACTURA

Poco se sabe de los lugares de manufactura de los bronce, y hasta la fecha no se ha descubierto ningún taller. Por tanto, cualquier conclusión sobre la fabricación de los "bronces de Luristán" debe deducirse de los mismos objetos. Seguramente los objetos más compactos, como hachas o espadas, se elaboraron usando moldes bivalvos. Es probable que los artículos decorativos más complejos, como por ejemplo los trabajos calados, se realizaran "a la cera perdida". Esta técnica consistía en fabricar una copia del objeto en cera y recubrirlo de arcilla. Tras hornear la arcilla hasta obtener una estructura sólida, la cera se derretiría y dejaría un molde que se podría llenar con bronce líquido. Sin embargo, el molde se debía romper para sacar la pieza, quedando inservible. Objetos como los delgados alfileres con cabeza o las vasijas se forjaban a partir de láminas de metal. La decoración se aplicaba entonces a base de golpe de martillo, haciendo después el grabado. Estas técnicas de trabajo eran muy refinadas y les permitía producir objetos muy complejos.

### COMPOSICIÓN Y POSIBLES FUENTES DE ESTAÑO DE LOS BRONCES DE LURISTÁN

Las primeras aleaciones de bronce de Asia occidental datan de finales del IV milenio a. C. en Asia occidental, aunque el auge de su producción y consumo comenzó en la segunda mitad del III milenio a. C. Para poder producir bronce, se necesitan dos componentes esenciales: cobre y estaño. Aunque los afloramientos de cobre son relativamente abundantes en



No está claro si este disco de bronce (Ø 27 cm) se utilizó como armadura o como objeto ornamental. Con fecha 850-550 a. C.

Asia occidental, y se han explotado desde la antigüedad, hasta ahora los estudios geológicos más recientes apenas han localizado afloramientos de estaño en esta zona. La producción de una enorme cantidad de artefactos de bronce durante más de dos milenios (desde el III milenio a. C. hasta el final de la Edad del Hierro) en el oeste de Asia ha planteado la cuestión del motivo del cambio de la producción de cobre arsénico a la del bronce de estaño, y también sobre las fuentes de suministro que podrían haber proporcionado estaño para la fabricación de los bronce. En este sentido, el área de Luristán, debido a su emplazamiento geográfico, además del hecho de albergar enormes cantidades de un estilo muy distintivo de objetos de bronce, se puede considerar un punto clave a la hora de responder las preguntas arriba mencionadas.

Luristán es una región del oeste central de Irán que abarca la parte central de los montes Zagros, exactamente en la zona oriental colindante con Mesopotamia. Los primeros artefactos de bronce de Luristán (que se incluyen entre los más antiguos de la meseta iraní) datan desde finales del IV milenio hasta el inicio del III a. C. (contemporáneo a Jemdet Nasr/ y al periodo de las primeras dinastías de Mesopotamia), mientras que los característicos objetos del "estilo de Luristán" pertenecen al periodo que abarca desde 1300/1250 hasta 650 a. C. (Edad del Hierro iraní). La extensa investigación analítica realizada sobre los bronce de Luristán en diferentes periodos muestra altos niveles de arsénico en los primeros objetos, que disminuyen con el tiempo y con los progresos tecnológicos de la Edad del Hierro. Además del cobre, estaño y arsénico como principales componentes, se ha hallado plomo, zinc, antimonio, níquel y, en algunos casos, plata

en cantidades considerables en estos artefactos. El contenido variable de cobre, estaño, arsénico y otros oligoelementos en los objetos terminados de los bronce de Luristán implica que no existía un control técnico sobre los porcentajes de estaño en el producto final, y que, por tanto, las mezclas se generaban de manera aleatoria. Esto sólo podría explicarse mediante la utilización de un mineral polimetálico natural para la producción del bronce, al menos en el caso de los primeros objetos. La primitiva mina polimetálica de Deh Hosein, recientemente descubierta e investigada, se encuentra en la frontera oriental inmediata del área de Luristán y presenta claras evidencias de haber sido explotada en la antigüedad, además de un mineral con un elevado contenido de cobre, estaño y arsénico y considerables trazas de plomo, zinc, antimonio y plata. Y tales características muestran una alta compatibilidad con la fuente del mineral utilizado para la producción de al menos una parte de los bronce de Luristán. Los datos de los isótopos de plomo y la datación por radiocarbono también apoyan el papel de Deh Hosein en este aspecto. El descubrimiento de esta antigua mina, junto con el favorable entorno geológico del oeste de Irán central, sugiere que puede haber más yacimientos de estaño y antiguas minas de estaño y cobre presentes en la región que debería investigarse en el futuro. Si esto llegara a probarse, se podría demostrar que esta área es el posible origen de los "bronce de Luristán".

#### BIBLIOGRAFÍA

- Begemann, F., Haernick, E., Overlaet, B., Schmitt-Strecker, S., Tallon, F. (2008): "An archaeometallurgical study of the Early and Middle Bronze Age in Luristan, Iran", *Iranica Antiqua* 43, Doi: 10.2143/IA.43.0.2024041.
- Calmeyer, P. (1969): *Datierbare Bronzen aus Luristan und Kirmanshah. UAVA 5*. Berlin.
- Fleming, S.J., Pigott, V.C., Swann, C.P., Nash, S.K. (2005): *Bronze in Luristan: Preliminary analytical evidence from copper/bronze artifacts excavated by the Belgian mission in Iran* *Iranica Antiqua* 41, pp.35-64.
- Haerinck, E. – Overlaet, B. (1996): *Luristan Excavation Documents*, Vol. 1-8. Leuven
- Moorey, P.R.S. (1971): *Catalogue of the Persian Bronzes in the Ashmolean Museum*. Oxford
- Muscarella, O.W. (1988): *Bronze and Iron*. New York.
- Nezafati, N. (2006): *Au-Sn-W-Cu-Mineralization in the Astaneh-Sarband Area, West Central Iran*. PhD thesis, *University of Tübingen*.
- Overlaet B. (2004): "Luristan Metalwork in the Iron Age". En: Th. Stöllner, R. Slotta, A. Vatandoust (eds.): *Persias Ancient Splendour (Persiens antike Pracht). Mining, Handicraft and Archaeology*. Deutsches Bergbau-Museum. Bochum, pp.328-338.
- Overlaet B. (2005): "The Chronology of the Iron Age in the Pusht-i Kuh, Luristan" *Iranica Antiqua* 40, pp.1-33.
- Potratz, J. (1968): "Die Pferdetransporte des Alten Orient". *AnOr* 41. Rom.
- Schmidt, E.F. – van Loon, M.N. (1989): "The Holmes Expedition to Luristan". *OIP* 108. Chicago.
- Vanden Berghe, L. (1982): "Luristan een verdwenen bronskunst uit West-Iran". *Ausstellungskatalog Gent*.
- Zahlhaas, G. (2002): *Luristan. Antike Bronzen aus dem Iran*. München.

# Jubaji: una tumba para dos princesas

Jacqueline M. A. Röring

Hace unos años, en la localidad de Jubaji, población ubicada al sureste de la ciudad de Ramhormoz en la provincia de Khuzestan, en el suroeste de Irán, tuvo lugar el extraordinario descubrimiento de un sepulcro real con las tumbas de dos princesas elamitas. La región de Ramhormoz se considera actualmente el lugar en el que una vez estuvo asentada Hidali,

la ciudad del rey elamita Kutir-Nahhunte. En 2007, los trabajadores de la Autoridad de Agua y Energía de Khuzestan estaban ocupados trabajando en la construcción de un canal cuando se encontraron con una lápida. Esto condujo de inmediato a la intervención de un gran equipo de arqueólogos que pronto hallaron debajo de la lápida una cámara

rectangular de mampostería con yeso y mortero de arcilla. Pasaron no menos de tres meses antes de que la tumba fuera excavada en su totalidad.

En la tumba había enterrados dos esqueletos, que los estudios antropológicos posteriores revelaron que pertenecían a dos mujeres. La edad de una se estima en 17 años, mientras



En 2007, los arqueólogos descubrieron una gran cámara funeraria rectangular de 4,5 x 2,2 m en Jubaji. En su interior se hallaron dos sarcófagos de bronce, dentro de cada uno de los cuales encontraron un esqueleto en posición encogida. Las sepulturas se fechan en 585-539 a. C.



candelabro de  
bronce de 62 cm  
de altura



El cuenco de  
plata maciza (Ø 18 cm)  
hallado en la tumba pesa  
458 gramos.



Esta pulsera de oro  
macizo (Ø 9 cm) lleva  
grabado el nombre de  
Shutur-Nahhunte en  
cuneiforme elamita,  
y pesa no menos de  
163 gramos.

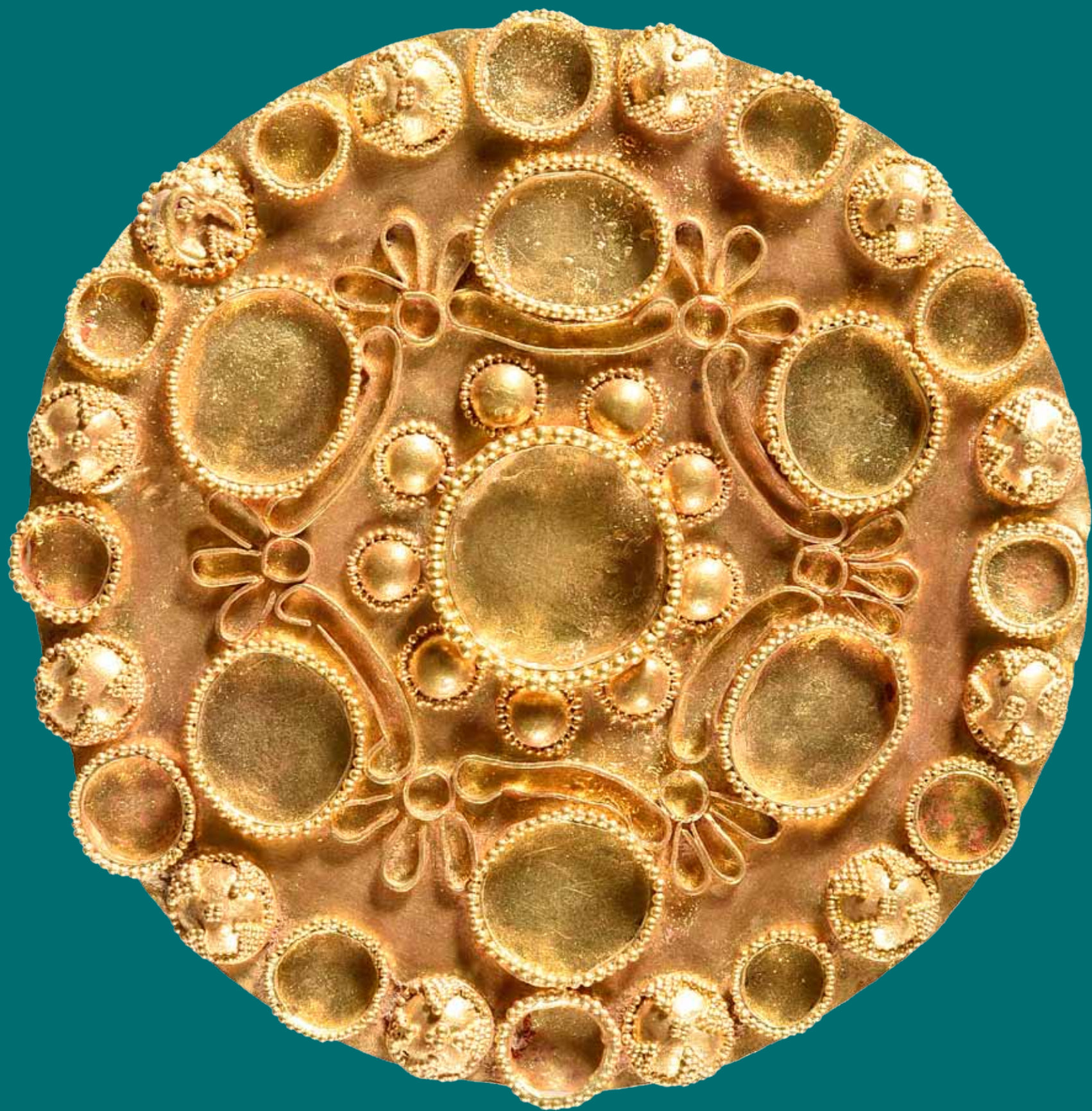
Brazaletes de oro con  
adornos repujados.



Esta pulsera maciza de oro  
(Ø 6 cm) pesa 45 gramos.



Disco de oro  
decorado con  
calados y repujado  
(Ø 5 cm).



Broche de oro (Ø 7,6 cm).

Este collar de oro de la tumba de la princesa de Jubaji mide 44 cm de largo y pesa 82 gramos.



que la otra falleció entre los 30 y 35 años. Ambas fueron encontradas acostadas de lado en el interior de dos sarcófagos de bronce, cuya forma asemejaba a una bañera. Dada la gran cantidad de objetos lujosos que formaban parte de sus ajuares funerarios, no hay duda de que debieron pertenecer a la élite social de ese momento. Por este motivo se les empezó a denominar como las "princesas" de Jubaji. Por el tipo de objetos contenido de la tumba se estima una fecha entre el siglo VII o VI a. C. Los ajuares consistían principalmente en joyas de oro con piedras preciosas y vajilla de lujo,

además de diversos objetos de plata, bronce, hierro, piedra y marfil.

Las dos princesas probablemente pertenecen a la familia del rey neo-elamita local Shutur-Nahhunte, hijo de Indada. Estos nombres están grabados en caracteres cuneiformes en uno de los brazaletes de oro hallados en la tumba, donde también se hallaron otros adornos con inscripciones. La mujer que se encontraba enterrada en el sarcófago oriental llevaba dos pulseras con leyendas inscritas. En la piedra de ónix situada en la parte

central de uno de estos brazaletes aparece grabado el nombre femenino *A-ni-nu-ma / ku*, de modo que posiblemente el nombre de esta princesa fuera Aninuma. También en la otra pulsera apareció una inscripción, aunque probablemente la cronología de esta pieza se remonta al siglo XIV a. C., por lo que al menos una parte de estas joyas eran, en cualquier caso, reliquias mucho más antiguas que se habían conservado durante generaciones.



En vida, las princesas también pudieron lucir pulseras de oro como ésta (Ø 7 cm), que está adornada con incrustaciones de ónix y pesa 251 gramos.

LA EDAD DE ORO  
EL IMPERIO  
AQUEMENIDA

Shahrokh Razmjou



Un rhyton de oro macizo como éste de Hamedan (H. 23 cm) era, sin duda, algo normal en la época aqueménida en círculos de la corte del rey. La copa pesa casi 2 kg. Fechado en 559-331 a. C.

El Imperio aqueménida, también conocido como Imperio persa (550-330 a. C.) fue un importante periodo de la historia antigua. Los persas, junto con los medos y los partos, constituían tres grandes grupos iraníes que se autodenominaban "arios" y que pertenecían a un grupo de pueblos más amplio, denominados "indoeuropeos", que hacia el final del II milenio a. C. migraron a Irán desde sus tierras originarias, en Asia central. Los persas se asentaron en los alrededores de Anshan, capital del Elam oriental, en el sur de Irán, y se aliaron con los elamitas para enfrentarse a los asirios. Más adelante, cuando el reino de Elam comenzó a declinar, lograron establecer un pequeño reino propio.





## EL ESPLENDOR DE LOS AQUEMÉNIDAS Y EL REINO DE CIRO

El nombre de la dinastía Aqueménida deriva del nombre de su fundador, Aquémenes, un ilustre gobernador que vivió alrededor del 700 a. C. Su sucesor fue soberano de Anshan, lo que le concedió el derecho de utilizar el prestigioso título de “rey de Anshan”. Ciro II, también conocido como Ciro el Grande (559-529 a. C.), convirtió este pequeño reino, que no era más que un estado tributario de los monarcas medos, en un imperio mundial.

Por motivos que se desconocen, el rey medo Astiages decidió enfrentarse a Ciro, pero su ejército se rebeló contra él y se puso a las órdenes del soberano persa. De este modo se conformó una fuerte alianza entre los medos y los persas que le otorgó a Ciro el control sobre el vasto territorio medo, que se extendía hasta Anatolia. Creso, rey de Lidia, angustiado ante el nuevo poder que crecía más allá de sus fronteras, marchó contra Ciro, pero fue derrotado. La caída de Lidia y su capital, Sardes, le proporcionó a Ciro grandes riquezas y el dominio sobre la totalidad de Anatolia. En octubre de 539 a. C., Ciro marchó sobre Babilonia, a la que conquistó sin necesidad de librar una sola batalla, arrestando a su impopular monarca, Nabónido. En consecuencia, todos los territorios babilónicos hasta los confines de Egipto se sometieron al nuevo líder, culminando la transformación de su pequeño reino en el poderoso Imperio persa, y marcando el comienzo de una nueva era.

La historia ha transmitido una imagen modélica de Ciro, considerándolo un gobernador prudente que trataba a sus enemigos con respeto. Evitaba el derramamiento de sangre, respetaba las creencias de los pueblos y devolvía a los prisioneros a su patria. En los textos babilónicos se le conoce como “el salvador”, elegido por el dios Marduk. En el Antiguo Testamento, Ciro ostentaba el título de “Mesías” (Isaías: 41. 1), elegido por Jehová para salvar a los judíos de la cautividad. Los griegos lo mencionaban con respeto, en especial Jenofonte, quien presentó a Ciro como el dirigente modélico en su obra *Ciropeida*.

Ciro murió en el año 539 a. C. y fue enterrado en su nueva capital, Pasargada, en el interior de un monumento escalonado rodeado de jardines llamados “paraísos” (*pairi-daeza*). Tras Ciro, su hijo Cambises conquistó Egipto y lo anexionó al imperio. Darío, un joven miembro de la familia real, le sucedió en el trono y reestableció el Imperio persa tras unos breves disturbios causados por un usurpador.

## EL REINO DE DARÍO

Bajo el mando de Darío el Grande (522-486 a. C.), el Imperio aqueménida vivió su edad de oro y alcanzó su apogeo. Darío gobernó un vasto territorio que se extendía alrededor de siete millones de km<sup>2</sup> a lo largo de tres continentes y que comprendía más de treinta naciones y una gran variedad de etnias; expandió el imperio desde Asia central, cerca de Siberia, hasta Egipto y Libia, en África, y desde el río Indo hasta los Balcanes.

El impresionante imperio de Darío contaba con tres capitales: Ecbatana, Susa y Persépolis, con grandes centros como Pasargada, Sardes y Babilonia. Para controlar semejante territorio, decidió sabiamente dividir y organizar las regiones del imperio en satrapías. Los sátrapas, designados por el rey, controlaban cada región y entre sus funciones estaba la de garantizar la seguridad, evitar los conflictos regionales, recaudar impuestos y velar por el bienestar de los habitantes. Oficiales encubiertos, llamados “los ojos y oídos del rey”, eran designados para vigilar a los sátrapas e informar directamente al monarca. A través de este sistema, el rey lograba estar al tanto de las acciones de gobierno de los sátrapas.

Para conectar todas las regiones, Darío construyó carreteras pavimentadas, entre las que destaca un camino principal de alrededor de 3.000 km conocido como el “camino real”, que conectaba Persépolis y Susa con Sardes, en Anatolia. Estas carreteras facilitaban la movilidad de la población y del ejército. Darío también introdujo el primer sistema

El monumento más importante de Pasargada es la tumba de Ciro II el Grande, el fundador del Imperio Aqueménida.



Este ryton o copa de oro macizo (L. 16 cm) de Hamedan pesa no menos de 329 gramos. Fechado en 559-331 a. C.



El sentido de la belleza no se puede negar a los aqueménidas, como lo demuestra este enorme collar (L. 105 cm) de Stalakhjan (provincia de Gilan, en la costa suroeste del Mar Caspio). Fechado en 559-331 a. C.



En el campo de la joyería y la metalurgia, el periodo aqueménide puede describirse como una época dorada. Este lujoso collar de oro (L. 26 cm) de Behbahan está incrustado con un ónice. Fechado en 559-330 a. C.



Darío el Grande fue el primero en introducir un estándar monetario: el dárico. La nueva moneda era de oro puro y tenía en un lado la imagen de un rey persa.

formal de correo, operado por mensajeros a caballo a los que se conocía como "mensajeros veloces" (*pirradaziš* en elamita). En tan solo unos días transportaban los recados a través de esta increíble red de carreteras de un extremo a otro del imperio. Las estaciones de posta de estos caminos ofrecían sustento e instalaciones para los mensajeros y sus cabalgaduras. Asimismo, se abrieron rutas marítimas para conectar tierras lejanas por mar y se construyó un enorme canal en Egipto entre el Nilo y el mar Rojo. Esta extraordinaria obra de ingeniería, al igual que su heredero, el canal de Suez, conectó el Mediterráneo a través del mar Rojo con el océano Índico y el golfo Pérsico, y potenció significativamente un floreciente comercio marítimo e intercambio cultural entre tierras distantes.

Para facilitar el comercio multinacional, Darío introdujo un sistema de peso estandarizado llamado *karsha* que permitía que diferentes lugares del imperio pudieran comerciar sin dificultad al convertir sus propios sistemas de peso. Además, también creó el primer estándar monetario, llamado dárico, desarrollado a partir del sistema precedente de acuñaciones de moneda lidias. Estaba hecho de oro puro y tenía grabada la imagen de un rey persa en el anverso. Esta moneda se extendió ampliamente en los territorios del imperio y en las regiones colindantes.

Otra contribución indirecta de Darío fue su conocida inscripción trilingüe de Behistún, que en el siglo XIX se convirtió en la clave para descifrar todos los escritos cuneiformes y, por tanto, para reescribir toda la historia de la Antigüedad en Asia Anterior.

## EL REINO DE JERJES

Después de Darío, su hijo Jerjes (486-465 a. C.) completó varias construcciones a gran escala en Susa y Persépolis. No obstante, su reinado es a menudo recordado en Occidente por las guerras médicas, un conflicto que comenzó cuando los atenienses, que alentaban rebeliones dentro del imperio, se vieron envueltos en la quema de Sardes y sus templos. Como respuesta, Jerjes guió a una coalición multinacional hasta Grecia para castigar a los atenienses y a sus aliados. Aunque para los aqueménidas esto no era más que una escaramuza en un lejano rincón del imperio, sin intención de invadir Grecia (Herod. VIII. 102), la propaganda griega de la postguerra creó un mito sobre el choque entre Oriente y Occidente y unos relatos basados en su propia versión del conflicto, que en su mayoría han resultado ser exagerados y poco fiables. Sin embargo, el hecho de que la historia tradicional del Imperio persa solo se haya considerado a través de la visión sesgada de los griegos ha distorsionado la percepción que se tiene de la civilización aqueménida, a pesar de que a menudo las evidencias de primera mano existentes en el mundo académico actual contradicen esta versión.

Al margen de las controversias y de los dudosos relatos, se produjo un enorme intercambio de culturas entre Persia y Grecia. Los griegos (Platón incluido) admiraban el estilo de vida y el lujo persa (Plat. Alc. 1:120-122), y también se han hallado pruebas que demuestran que los reyes persas admiraban y apoyaban la arquitectura y el arte jónico y griego en su dominio. Los monarcas persas guardaban una estatua de mármol de Penélope en el tesoro de Persépolis, que fue ofrecida a la corte persa por una delegación de paz ateniense como obsequio diplomático, hasta que,



Las excavaciones han revelado un gran número de brazaletes de oro y plata, pendientes y discos decorativos. Se desconoce la procedencia exacta de este broche de oro (Ø 5,5 cm) del Kurdistán. Fechado en 559-331 a. C.



Vaca de oro macizo (H. 5 cm)  
de Hamedan. Esta ciudad fue  
fundada en el siglo VII a. C. como  
capital del Imperio Medo y fue una  
de las residencias reales durante  
el Imperio Aqueménide.  
Fechado en 559- 331 a. C.



Los brazaletes a  
veces se remataban de  
forma muy elaborada con  
cabezas de animales en los  
extremos. Esta (12 x 9 cm)  
fue encontrada en Hamedan.  
Fechado en 559-331 a. C.



irónicamente, fue destruida por los macedonios. Al final del siglo IV a. C., Atenas y Persia se aliaron para resistir la invasión macedonia.

### OCASO DEL IMPERIO

Tras 220 años de reinado, el Imperio persa aqueménida concluyó con la invasión de Alejandro de Macedonia (336-323 a. C.). Tras invadir Grecia en 334 a. C., Alejandro derrotó al último rey aqueménida, Darío III (336-330 a. C.), quien fue asesinado antes de poder reunir otro ejército. Persépolis, conocida como "la ciudad más rica bajo el sol" (Diod. Sic: 17.71.2) se rindió a Alejandro, pero aun así fue saqueada y destruida hasta los cimientos (Diod. Sic: 17.70-72), y sus habitantes masacrados o esclavizados. En la tradición zoroastriana, Alejandro era el responsable de la destrucción de templos, la matanza de los magi y la quema de los textos sagrados. Por todo esto, se le recordaría durante siglos como "Alejandro el Maldito". La devastación de las ciudades y el daño a las estructuras administrativas aqueménidas fueron tan catastróficos que causaron un rápido declive del imperio y su orden.

Alejandro falleció al poco tiempo en Babilonia y, sin instituciones aqueménidas, su imperio se hizo pedazos a las pocas horas de su muerte. Sus generales lucharon unos contra otros por los territorios, y toda la región entró en un periodo de infinitas guerras y derramamiento de sangre. Por consiguiente, la estabilidad aqueménida y el periodo conocido por los griegos como *Pax Persica* (paz persa) llegaron a su fin y fueron reemplazados por guerra y caos.

### ARTE

El arte aqueménida consistía en una representación detallista de distintos elementos artísticos con alma persa en su esencia. Este arte multicultural se difundió extensamente y se reprodujo a lo largo de todo el imperio. Sin embargo, los aqueménidas nunca obstaculizaron el desarrollo de otros estilos artísticos, lo que ayudó a las artes locales a asentarse y prosperar. Aun así, algunos talleres regionales estaban interesados en representar elementos del arte aqueménida para incorporarlos a sus producciones artísticas tradicionales. Los sellos, la fuente más rica de iconografía aqueménida con una gran variedad de estilos, motivos y variaciones, representan a la perfección esta fusión. No obstante, la invasión de Alejandro frenó el proceso de intercambio artístico e impuso un arte helénico estandarizado en muchas de las naciones conquistadas, que tenían diferentes tradiciones y gustos artísticos.

El periodo aqueménida se considera la edad dorada de la joyería refinada y la orfebrería. La joyería se componía principalmente de brazaletes, pendientes y placas decorativas de oro y plata. Los brazaletes se diseñaban con patrones florales o terminaciones zoomorfas con detalles en miniatura e incrustaciones de coloridas gemas. La joyería aqueménida más significativa pertenece al tesoro de Oxus, el tesoro de Pasargada y una tumba de la realeza en Susa, que demuestra la gran habilidad de los orfebres aqueménidas. La metalurgia aqueménida, que se confeccionaba en su mayoría con oro y plata en forma de *phialae* con motivos florales y ritones con remates zoomorfos, era extremadamente popular.



También fue muy popular en el periodo aqueménida la *phiala*, un cuenco plano decorado a menudo con motivos florales. Este ejemplar (Ø 14 cm) fue encontrado en Hamedan. Fechado en 559-331 a. C.



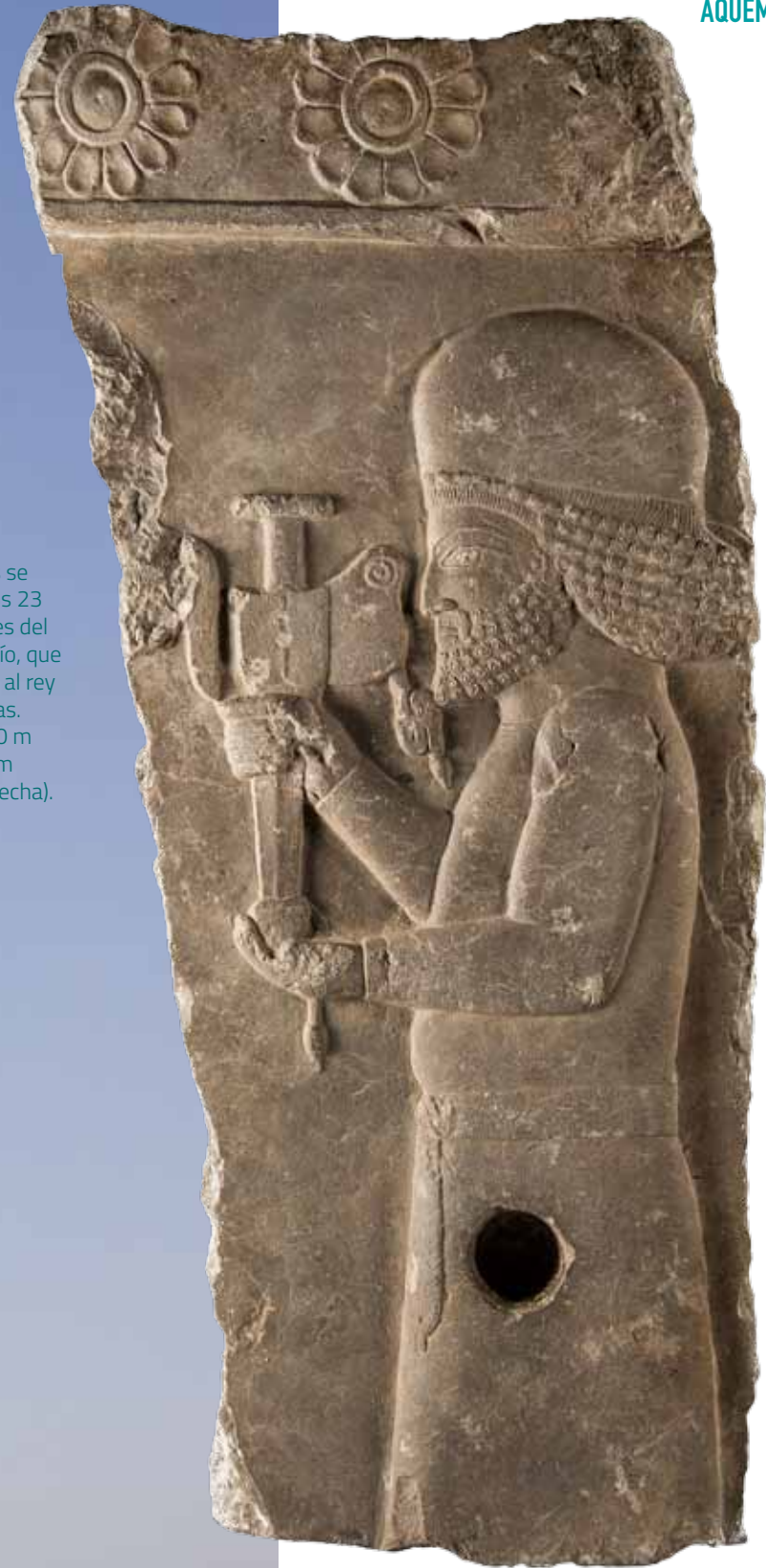


Bajorrelieves en uno de los palacios de Persépolis.





En los relieves de Persépolis se figuran representantes de los 23 pueblos de todos los rincones del inmenso imperio del rey Darío, que acuden con regalos a adorar al rey en el gran salón de audiencias. La sala tenía columnas de 20 m de altura. Tamaño 71 x 30 cm (izquierda) y 71 x 43 cm (derecha).



La ciudadela de Persépolis fue construida por el rey Darío sobre una enorme plataforma de colosales bloques de piedra caliza y está ricamente decorada con relieves, todos ellos pintados de colores. La construcción comenzó en el año 519 a. C.



## ARQUITECTURA

El periodo aqueménida fue también una época de importantes logros arquitectónicos, que hallan su máxima expresión en las salas de columnas. Estas estructuras fueron erigidas en abundancia en el imperio, desde Persépolis y Susa hasta Georgia y Sidón, en el Líbano. Las grandiosas salas de columnas de Persépolis y Susa fueron los ejemplos más característicos, con las columnas más altas de su momento (alrededor de los 20 m de altura). Al contrario de los salones columnados de Grecia y Egipto, éstas eran salas que dejaban mucho espacio entre las columnas para poder acoger a hasta 10.000 invitados en la planta baja.

Darío fue responsable de la construcción de Susa y Persépolis, dos de las tres capitales aqueménidas. Susa, antigua capital elamita en ruinas, fue reconstruida y convertida de nuevo en una ciudad real. Para esta costosa y ambiciosa empresa, se importaron los mejores materiales desde tierras lejanas y se empleó a los artesanos y trabajadores de

más talento. Darío también fundó Persépolis, la más importante capital del imperio y centro ceremonial, que también albergaba sepulturas de la realeza. La ciudadela de Persépolis se construyó en una gigantesca plataforma de descomunales bloques de caliza, con numerosos palacios, monumentales columnas, capiteles en forma de animal, enormes escaleras, puertas con colosales criaturas guardianas y fachadas de piedra con relieves. Los archivos reales muestran que no se emplearon esclavos y que todos los trabajadores y artesanos fueron remunerados.

Un elemento arquitectónico relevante que se utilizó en este periodo como adorno para las fachadas fue el ladrillo policromo vidriado, que era fabricado por los babilonios y diseñado por los medos y los egipcios. Estas representativas decoraciones vidriadas se hacían en Susa, Persépolis y Tell Ajori (una réplica de la puerta de Ishtar de Babilonia).

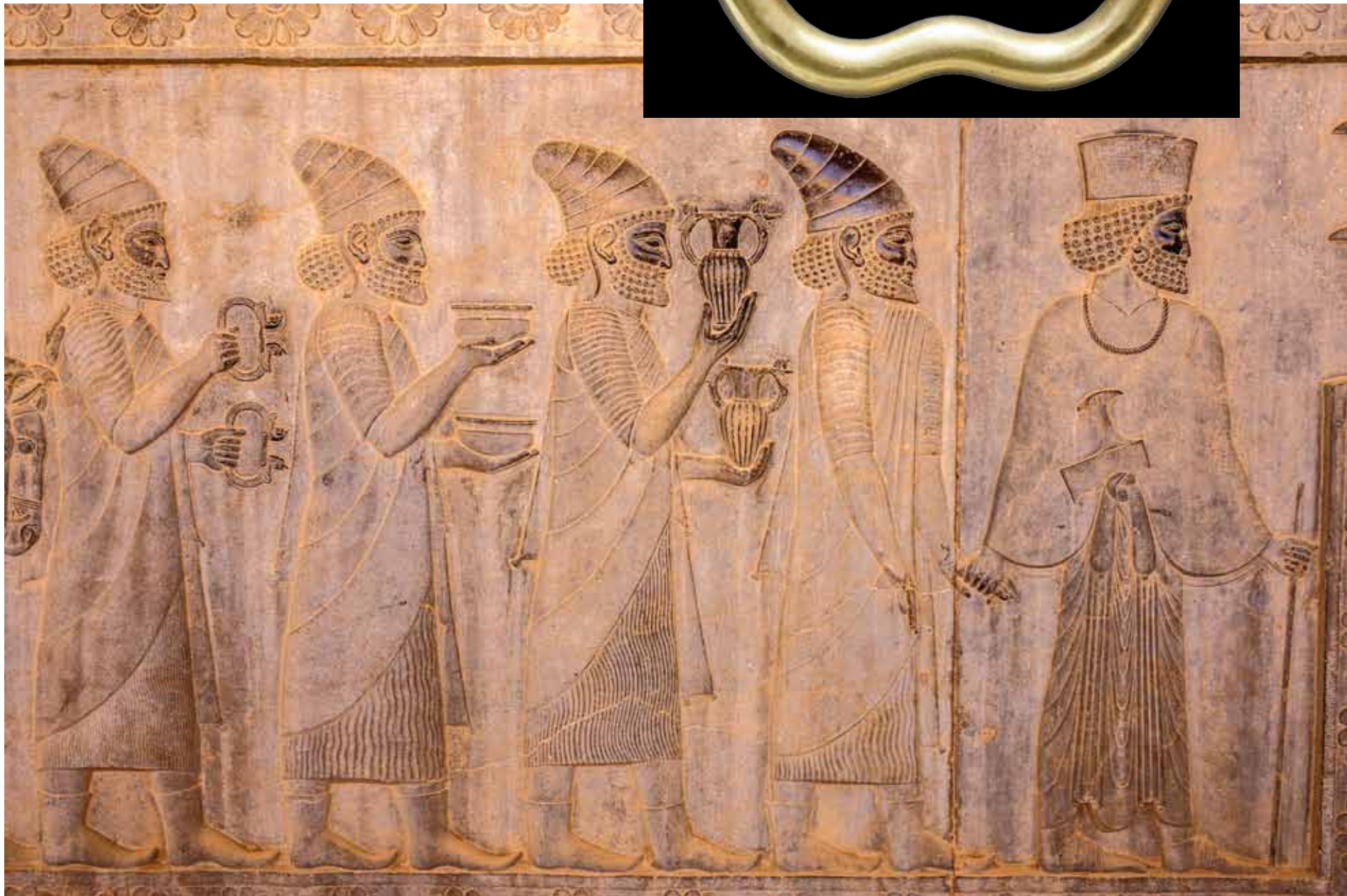
También se edificaron importantes estructuras en las satrapías; Darío levantó el templo de Hibis en Egipto, con significativas representaciones

Los capiteles de los pilares del complejo palaciego de Persépolis estaban a menudo hábilmente decorados, en este caso con una especie de grifo.





A lo largo de la escalera oriental que conduce a la gran sala de audiencias de Persépolis, se representa a los lidios de Turquía occidental, reconocibles por su sombrero. La persona de la izquierda ofrece dos pulseras de oro. Una exactamente igual fue encontrada en el siglo XIX junto con 180 joyas de oro y plata en el tesoro de Oxus, cerca del río Oxus, en la actual Tayikistán.





Las asas de esta jarra de plata (H. 22 cm) procedente de Hamedan, y del este rhyton de Stalakhjan (H. 24 cm) de la página siguiente muestran la maestría de los orfebres persas. Fechadas en 559-331 a. C.





En la época aqueménida, también se utilizaban ladrillos policromados para decorar las fachadas. Este panel con un guardia de palacio procede de Susa y en la actualidad se conserva en el Reino Unido.



El granulado es una técnica para decorar joyas de oro con pequeñas bolas. Este colgante (L. 5 cm) de Kurdistán, cerca de la frontera con Irak y Turquía, es un buen ejemplo de ello. Fechado en 559-331 a. C.

de dioses egipcios, y el monumento del Mausoleo, conocido como una de las siete maravillas de la Antigüedad, que fue erigido a mediados del siglo IV a. C. en Halicarnaso.

### POLÍTICA RELIGIOSA

El Imperio persa albergaba diferentes religiones, dioses y creencias dentro de su territorio. La política religiosa aqueménida se basaba en la tolerancia y la libertad de culto. Los mismos reyes persas profesaban un tipo de religión iraní con un panteón de dioses (*bagas*) por debajo del dios supremo Ahura Mazda, “el dios de la sabiduría”, y les rendían culto a deidades como Mitra, el dios del sol, y Anahita, la diosa de las aguas. El zoroastrismo, religión iraní monoteísta, también existía dentro del imperio. Además, los soberanos persas apoyaban otras creencias, deidades y la construcción de templos para otras religiones. Se animaba a los sacerdotes a ponerse en contacto con religiosos de otras fes, y a través de esos diálogos se intercambiaban ideas y percepciones, como el concepto iraní de paraíso o de los ángeles. No obstante, el límite de la tolerancia se fijaba allí donde una religión representaba una amenaza para otra creencia.

### LEGADO

El Imperio aqueménida puso en contacto a diferentes pueblos y civilizaciones, en especial en Oriente y Occidente, lo que quedó reflejado en la cultura, religión y arte del mundo antiguo. Uno de los resultados concretos de estos contactos surgió en la astronomía, puesto que se desarrollaron nuevos cálculos astronómicos y se introdujo el zodiaco desarrollado en Babilonia.

El imperio estaba dirigido por administraciones avanzadas y bien organizadas. Los archivos recuperados en Persépolis (archivos de la fortificación y del tesoro) aportan extensas evidencias de estas evolucionadas administraciones. Había diversos archivos de tablillas de arcilla, la mayoría inscritas en cuneiforme elamita, y archivos secundarios con pergaminos escritos en arameo, cuyo uso estaba extendido en el imperio. Esta práctica sirvió de ejemplo para los posteriores sistemas administrativos.

Esa estructura y la política de tolerancia de los reyes aqueménidas crearon una unión multicultural del pueblo. Aunque el rey era persa, no había ningún prejuicio contra el compromiso de miembros de diferentes etnias o contra el hecho de que ocuparan altos cargos. En este sistema, las mujeres también poseían un estatus especial. Hay referencias a mujeres que ocupan puestos importantes con ingresos, desde supervisoras de trabajadores hasta comandantes de la armada.

El legado del Imperio aqueménida ha dejado una profunda impronta en los periodos posteriores. La estructura de gobierno, el formato pluricultural y, sobre todo, la actitud de tolerancia fueron reproducidos por los romanos y por otros imperios y dirigentes. En el mismo Irán, las siguientes dinastías, como las dinastías de los fratarakas, los partos y los sasánidas, no perdieron de vista este glorioso pasado, y consideraron a los aqueménidas un ejemplo a seguir. Parece que el alzamiento de los sasánidas y la formación de otro Imperio persa pudo haberse basado en la intención de revivir su imperio ancestral.

# EL COMPLEJO PALACIEGO DE PASARGADA



Ali Mousavi



Las manifestaciones más tempranas de la arquitectura aqueménida se encuentran en Pasargada, un lugar simbólico para los persas donde Ciro el Grande derrotó a Astiages, el último rey del Imperio Medo. Pasargada nunca fue capital política ni de gobierno, sino que parece más bien que actuaba como residencia real, y que mantuvo su estatus simbólico incluso tras la caída del Imperio persa. Ciro mandó traer a canteros, obreros y artistas de tierras recientemente conquistadas como Jonia y Lidia, lo que se manifestó en la ecléctica naturaleza característica del arte y la arquitectura aqueménidas.





La disposición de Pasargada se asemejaba a la de un parque real o paraíso bien provisto de construcciones. Los vestigios arquitectónicos del asentamiento, que cubren 160 hectáreas, incluyen la tumba de Ciro, una ciudadela conocida como Tell Takht, el complejo real, el cual está organizado alrededor de un jardín de cuatro divisiones con palacios y pabellones (donde se hace ostensible la influencia de las salas columnadas medas), un propileo, una enigmática torre conocida como Zandan-e Suleiman (prisión de Salomón), y dos estructuras de piedra que han sido identificadas como altares de fuego. Las estructuras que han llegado hasta nuestros días están hechas de piedra, en contraste con las tradicionales construcciones de adobe. Los edificios en Pasargada estaban contruidos en piedra blanca y negra extraída de las canteras de la montaña Sivand, a 30 km al sudoeste de la ciudad. Los constructores reales dispusieron los bloques de sillería sin valerse de argamasa y, en su lugar, utilizaron abrazaderas de metal (hierro o plomo) para mantener unidos los bloques, tal y como puede observarse en la actualidad en diferentes partes de los monumentos en ruinas.

### LA TUMBA DE CIRO

La tumba de Ciro destaca entre el resto de los principales monumentos del asentamiento, en el área meridional de la llanura. La sepultura, probablemente construida entre 540 y 530 a. C., combina dos elementos distintivos: una imponente plataforma escalonada y una cámara con una

cubierta a dos aguas, que parece conservar una forma muy temprana de cabaña. La altura total del monumento es de 11 m. La cámara funeraria es una pequeña sala de muros lisos. Un nicho o mihrab poco profundo fue esculpido en el muro del sudoeste en tiempos medievales lo que, junto al perímetro tallado en la esquina sudeste del tercer escalón, constituye un signo visible de que la tumba sirvió como sección central de una mezquita medieval fundada a partir del siglo XIII d. C.

### LA CIUADELA O TELL TAKHT

La monumental plataforma de piedra, que ocupaba unas dos hectáreas y era conocida localmente como Takht-e Madar-e Suleiman o "trono de la madre de Salomón", domina la llanura de Pasargada desde el norte. De hecho, es el baluarte de una serie de fortificaciones que se extendían por las colinas septentrionales y que vigilaban el valle desde las alturas. La terraza forma un rectángulo con huecos céntricos en los laterales norte y sur, y consiste en un muro exterior hecho de grandes bloques de piedra caliza de buena manufactura y un muro interior compuesto por bloques de arenisca de formas y tamaños aleatorios toscamente encajados. Dos escaleras de piedra daban acceso a la terraza desde el lado norte. Parece que la muerte de Ciro el Grande en el año 530 a. C. interrumpió la actividad constructiva en Tell Takht alrededor de dos décadas. La segunda fase de construcción comenzó bajo el reinado de Darío I (522-486 a. C.), convirtiéndose el adobe en el principal material de construcción.

Esta monumental plataforma de piedra, conocida como *Takht-e Madar-e Soleyman* (trono de la madre de Salomón) forma parte de la antigua ciudadela de Pasargada. El núcleo está formado por bloques de piedra caliza tallada en bruto, apilados, revestidos en el exterior con sillares bellamente acabados.





El complejo real también tenía una misteriosa torre de 14 m de altura, conocida como *Zendan-e Suleiman* (la prisión de Salomón).

El Palacio P era el palacio privado de Ciro el Grande. El edificio constaba de tres partes: un vestíbulo central con columnas (31 x 22 m) con dos largos pasillos a ambos lados.





### PROPILEO O PUERTA CON RELIEVE

La principal entrada al conjunto real de Pasargada era una monumental puerta o propileo en el límite oriental del mismo. La entrada es una construcción rectangular independiente (28,50 x 25,50 m) con un vestíbulo formado por dos entradas principales y dos laterales que en su día estuvieron decoradas con figuras aladas o toros con cabeza humana. En la entrada del noroeste todavía se alza la estructura principal de una solitaria piedra blanca que corresponde a una jamba, y viste la famosa representación de la figura de cuatro alas. Según los relatos de viajeros, la jamba poseía originalmente una inscripción que nombraba a Ciro. Los relieves muestran a una figura barbuda de cuatro alas orientada hacia la izquierda, hacia el interior del edificio. Lleva una corona fenicio-egipcia en la cabeza y va ataviada con un traje elamita. La figura es una síntesis de los rasgos iconográficos de un personaje real o divino que se desprenden de las diferentes regiones del imperio de Ciro. Asimismo, vestigios de un puente que cruzaba en la antigüedad un amplio canal o cauce descansan a 150 m al oeste de la puerta.

La finura de los cubiertos reales utilizados en Pasargada resulta sorprendente. En esta cuchara de plata (L. 15 cm) del Tesoro de Pasargada destaca el elegante mango en forma de cuello de cisne. Fechado en 559-331 a. C.

### EL PALACIO DE LAS COLUMNAS O SALA DE AUDIENCIAS

El monumento conocido como "palacio S", "palacio de las columnas" o "sala de audiencias" se encuentra a medio camino entre la puerta y el palacio P (o palacio privado), a unos 1.250 m al noreste de la tumba de Ciro. Este palacio presenta algunos elementos notables como la elevada columna de 13 m de piedra blanca y tres antas de piedra, que sostienen una inscripción trilingüe con el nombre de Ciro. El edificio consiste en una sala columnada (32 x 22 m) rodeada por cuatro pórticos. Las basas de las columnas constan de dos pedestales de piedra negra rematados por un toro, y los capiteles esculpidos en forma de leones o toros coronaban las columnas. Por su parte, cuatro pares de relieves que representan genios alados o grifos con patas de águila decoraban las cuatro entradas de la sala hipóstila.





Esta pulsera de oro (Ø 6 cm) también forma parte del tesoro de Pasargada, descubierto en el jardín real en los años 60. Fechado en 559-331 a. C.

Pendiente de oro ricamente decorado (H. 7 cm) encontrado en Pasargadae. Fechadas en 559-331 a. C.



## EL PALACIO P O PALACIO PRIVADO

Llamado en ocasiones el “palacio privado” o el “palacio residencial” de Ciro el Grande, el edificio consta de tres partes principales: una sala central de columnas (31 x 22 m) y dos grandes pórticos que la flanquean.

Un largo banco y un asiento en piedra, posiblemente para el rey y su séquito, estaban unidos al pórtico oriental que da al jardín real, donde se sentaban el monarca y su séquito y contemplaban el elevado jardín de cuatro divisiones de Pasargada. Las basas de piedra se componen de un doble pedestal y un toro horizontal acanalado. Los tambores de las columnas tienen un diámetro de alrededor de 69 cm y probablemente alcanzaban una altura de unos 10 m, aunque en la actualidad no subsiste ninguno completo en este palacio. En el borde sudoeste del pórtico del sudeste, un pedestal todavía intacto se alza 6 m sobre el nivel del suelo, con una inscripción trilingüe que reza “yo, Ciro, rey aqueménida”. Los portales del palacio P estaban decorados con relieves que mostraban al soberano, seguido por un asistente, saliendo del vestíbulo.

## EL JARDÍN REAL

El jardín del paraíso, al que los autores griegos hacen a menudo referencia, se encuentra en el centro del asentamiento. El jardín es una extensión de tierra llana y amurallada entre el palacio P en el norte, el palacio S en el sudoeste y la entrada en el sudeste. Los arquitectos de Ciro lo diseñaron como un terreno espacioso y bien irrigado con filas de árboles, arbustos y hierbas. Los rasgos característicos de esta área, llamada apropiadamente “el jardín real”, se han descubierto en el transcurso de las excavaciones arqueológicas de Pasargada. Las acequias y canales del jardín real cubrían una longitud de alrededor de 1.100 m, y están organizados con un patrón

Reconstrucción del jardín persa de Ciro el Grande en Pasargada.  
Los jardines son el centro del complejo.



Este edificio es conocido como *Ka'abe-ye Zartosht* (el Cubo de Zaratustra, que a su vez es el nombre original del profeta Zoroastro). Se encuentra cerca del cementerio real de Naqshe Rostam, no lejos de Persépolis. La función del edificio es desconocida.

asimétrico que probablemente condicionaba la posición original de caminos, árboles y zonas de hierba dentro del jardín. El descubrimiento de los canales y los dos pabellones proporcionó el prototipo de los célebres jardines de cuatro divisiones que se utilizaría ampliamente en los milenios venideros en Irán e India.

## LA TORRE EN RUINAS DE ZENDAN

Los vestigios de la torre en ruinas conocida como Zendan-e Suleiman (prisión de Salomón), aparecen al norte del área palaciega. La construcción consistía originalmente en una torre cuadrada, coronada por un tejado piramidal, con contrafuertes en las esquinas y tres filas de ventanas ciegas en tres lados del edificio. En el cuarto lado había una escalera que ha quedado destruida, y que entonces llevaba a una sala o cámara en la parte alta del edificio, lo que se deduce de las similitudes que muestra esta construcción con otra llamada “Ka'ba-ye Zartosht” (el cubo de Zoroastro) en Naqsh-e Rostam, cerca de Persépolis. A día de hoy todavía no se ha sugerido ninguna función para estos enigmáticos monumentos que resulte plenamente convincente.

## EL RECINTO SAGRADO

Un pequeño montículo y dos estructuras de piedra individuales constituyen lo que se conoce como el “recinto sagrado” que descansa al otro lado de un canal que desemboca en el río Polvar, a unos 1.300 m al noroeste del conjunto real. Las excavaciones del montículo han revelado una serie de terrazas y un altar de fuego en adobe que en el pasado perteneció a un santuario.

# LA ANTIGUA ELIMAIDA

Jafar Mehr Kian y Vito Messina





La antigua Elimaida es una región de gran importancia en el amplio contexto de la historia del antiguo Oriente Próximo, debido al importante papel que desempeñó en las relaciones entre las civilizaciones de Mesopotamia e Irán. Gracias a su emplazamiento entre la tierra de los ríos Tigris y Éufrates y la meseta iraní, siempre se ha considerado un cruce de civilizaciones, y sus caminos, que llevaban de Babilonia al centro de Irán y Fars, impulsaron de manera progresiva el comercio y las conexiones políticas y culturales.





El rasgo más relevante de Elimaida es quizá el dualismo que existía entre las tierras bajas, que comprendían casi la totalidad de la llanura mesopotámica (área también llamada "Susiana"), y las tierras altas, hogar de las tribus nómadas bakhtiari, lo que favorecía, y todavía favorece, el acceso a la meseta iraní. El nombre "Elimaida" es la forma griega del término más antiguo "Elam", que apareció en fuentes sumerias y acacias<sup>1</sup> al final del III milenio a. C.

Las relaciones entre los gobernadores o líderes locales y los poderes centrales siempre han sido problemáticas: durante siglos, las dinastías locales reclamaron reiteradamente su independencia con respecto a la autoridad imperial de los aqueménidas, seléucidas y arsácidas. Es en este contexto que, en especial desde los siglos II y I a. C. hasta el principio del siglo III d. C., la dinastía elimaida de los kamnaskirid pudo reafirmar su supremacía en la región de forma intermitente, y también hacer frente a varios intentos de conquista. Según parece, la dinastía se originó con Kamnaskires (I), que acuñó monedas en Susa con el epíteto "Nikephoros" poco después de la mitad del siglo II a. C.<sup>2</sup> A partir del ascenso de los sasánidas, resulta complicado distinguir con claridad las entidades culturales y políticas independientes de Elimaida, a pesar de que no se detectan interrupciones en la estratigrafía de importantes asentamientos como Susa, y en otros, como Gundeshapur e Ivan-e Karkeh, se experimentó un gran desarrollo hasta los inicios del periodo islámico.

Aunque tan solo se conozca de forma parcial, todo parece indicar que la historia de Elam/Elimaida estuvo estrechamente vinculada a la de otras regiones del antiguo Irán en un contexto de influencias recíprocas, pero sus relaciones con Mesopotamia no quedaron olvidadas, ya que parecen haber seguido caminos de desarrollo interconectados y experimentado fructíferos contactos en diversos periodos.

En términos geográficos modernos, la antigua Elimaida se corresponde con la actual provincia de Juzestán y parte de las provincias de Fars, Kohkiluyeh y Buyeh Ahmad, Kermán, Luristán y Kurdistán, si bien las tierras altas y bajas de Juzestán se pueden considerar el corazón de esta antigua entidad política y cultural.

El arte y la cultura de Elimaida revelan una naturaleza compleja que se deriva de la interacción entre las longevas tradiciones elamitas o iránicas y la cultura griega de aquellos que siguieron a Alejandro Magno por Asia desde finales del siglo IV a. C. Se han investigado a fondo importantes yacimientos en las tierras bajas, en Susa en particular, durante los últimos siglos, y se han realizado numerosas prospecciones entre los ríos Karún y Karkeh<sup>3</sup>. No cabe duda de que Susa constituía el asentamiento principal, puesto que desarrollaba un papel esencial en la región desde el III milenio a. C. y era el centro administrativo y sede de la corte en el periodo aqueménida. Las excavaciones en el yacimiento revelaron su importancia incluso en los periodos seléucida y parto, dado que la ciudad era un gran centro de producción artística y de artesanía, como

En la época de los Aqueménidas, Susa era el centro administrativo y también la sede de la corte real. Al fondo, el castillo que el arqueólogo francés Jean-Marie de Morgan había erigido entre 1890 y 1895 para albergar la excavación del palacio de Dario el Grande (primer plano).



<sup>1</sup> Carter, Stolper 1984, 3; Potts 1999, 1-3, tab. 10.2.

<sup>2</sup> Mørholm 1965, 151; Le Rider 1978, 35; Houghton 1983, 101. Según Henning 1952, 164-165, el nombre, escrito "kbnškyr" en arameo, parece derivar del título "kap-nu-iš-ki-ra", que significa "tesorero", lo que se podría haber aplicado originalmente a los sátrapas de Susiana; se acuñaron más monedas en Elimaida por otros Kamnaskirids al comienzo del siglo III d. C.

<sup>3</sup> Existe abundante literatura sobre las excavaciones francesas de Susa; los informes finales están publicados en la serie *Mémoires de la Délégation Archéologique Française en Iran (Mémoires de la Délégation en Perse)* y en *Journal Cahiers de la Délégation Archéologique Française en Iran*. Las prospecciones más importantes fueron acometidas por D. McCown en 1948, pero publicadas por Alizadeh 1985, y Wenke 1976-76.

En Bard-e Neshandeh se descubrió una enorme plataforma de 67 x 45 m de la época de los Seléucidas (311 - 63 a. C.) y los Partos (247 a. C. - 224 d. C.). En la plataforma ha habido varios santuarios.



atestiguan los hallazgos de figurillas de varios tipos de material y, en especial, de terracota.

Si bien la situación en las tierras bajas parece desenmarañada, el control político de las tierras altas todavía requiere aclaración, pues aún se desconoce desde el punto de vista arqueológico. Las prospecciones en la llanura de Izeh y el valle de Dasht-e Gol<sup>4</sup> enriquecieron nuestro conocimiento tan solo de forma limitada, revelando la presencia de numerosos asentamientos de diverso tamaño que oscilaban entre finales del IV milenio a. C. y el periodo parto, mientras que las excavaciones en Majid-e Suleiman y Bard-e Neshandeh sacaron a la luz impresionantes santuarios sobre monumentales terrazas de los periodos seléucidas y partos<sup>5</sup>. No obstante, algunos de los grandes centros continúan inexplorados, no solo porque en algunos casos yacen bajo ciudades modernas, como Ayapir/ Mal-e Mir, sino porque también se desconoce su emplazamiento exacto sobre el terreno, incluso cuando se ha demostrado su existencia a través de fuentes escritas, como es el caso de la fundación seléucida de Seleucia en Elimaida (o en el río Hedifonte<sup>6</sup>).

En este contexto, la información descubierta sobre la cultura de esta parte de la región se ha obtenido de una clase particular de obras de arte antiguas: las tallas en piedra. En las tierras altas de Elimaida se conocen paneles de piedra tallados desde al menos el comienzo del II milenio a. C. Muchos de estos antiguos relieves tallados en la roca muestran escenas de naturaleza religiosa, principalmente procesiones, que ofrecen un conocimiento profundo del arte del periodo elamita entre los siglos XX y VII a. C.

Sin embargo, la mayoría de los relieves rupestres conocidos en Elimaida deben datar del periodo parto, momento en que al parecer una escuela de escultores estuvo particularmente activa en la región: Hung-e Azhdar,

Hung-e Yar-e Alivand, Hung-e Kamalvand, Shinbar (también conocido como Tang-e Botan), Kuh-e Taraz, Bard-e Bot (or Kuh-e Tina) y Tang-e Sarvak (el último en la provincia actual de Kohkiluyeh y Buyer Ahamad) son solo algunos de los yacimientos arqueológicos donde se han documentado relieves en piedra partos. Se trata de un conjunto total de 14 monumentos emplazados todavía en su lugar original, que han sobrevivido hasta nuestro tiempo<sup>7</sup>. El relieve en Hung-e Azhdar es quizá el más imponente y, por descontado, el más complejo de todos, en el que se reproduce una escena de investidura o de homenaje en la que se aprecian retoques realizados en diferentes periodos<sup>8</sup>.

Estas tallas a menudo representan escenas religiosas (orantes y sacrificios en concreto, puesto que rara vez se representa a los dioses), y los académicos han considerado la posibilidad de que estuvieran ubicadas en santuarios naturales, o al menos en lugares de especial significancia. Esto parece todavía más plausible si se comparan algunos de los contextos conocidos, como aquellos de Shinbar (donde se ha esculpido el mismo sacrificio varias veces a lo largo de los años) y Tang-e Sarvak (donde las tallas parecen perder sentido fuera del sugerente paisaje), e incluso yacimientos más antiguos, como Kul-e Farah y Shikaft-e Salman:

<sup>4</sup> Wright 1979.

<sup>5</sup> Ghirshman 1976.

<sup>6</sup> E.g. Estrabón (XVI.1.8) y Plinio (Nat. Hist., VI.27.136)

<sup>7</sup> La lista actualizada de monumentos que continúan en su localización original en las provincias de Juzestán y Kohkiluyeh y Buyer Ahmad ha sido publicada por Mehr Kian, 2000, 67, quien descubrió seis nuevos relieves en roca entre los valles de Susa y de Izeh; algunos de ellos todavía se mantienen inéditos.

<sup>8</sup> Messina 2015, 45-57



se pueden vislumbrar analogías en el patrón repetitivo de las escenas de sacrificio y en la existencia de numerosas tallas en un mismo lugar, pues esto implica que algunos emplazamientos se consideraban más importantes que otros y que podía haber preferencia por algunos de ellos.

En muchos casos, las tallas de roca se esculpieron en barrancos montañosos o peñascos, como si se consagraran a lugares naturales especiales que a día de hoy pasarían desapercibidos con facilidad. Esto se podría inferir al compararlas con otro tipo de tallas de menor tamaño, como aquellas realizadas en bloques independientes de piedra en forma de estela que representan sacrificios u orantes. No cabe duda de que estas fueron esculpidas específicamente para templos o santuarios, tal y como prueban las numerosas muestras recuperadas en las terrazas de culto de Bard-e Neshandeh y Majid-e Suleiman<sup>9</sup>.

Los últimos descubrimientos, como el santuario y cementerio de Kal-e Chendar, en el valle de Shami, han arrojado luz sobre la cultura de Elimaida. Allí, el célebre tipo de santuario situado sobre terrazas monumentales está rodeado por un enorme cementerio de

la aristocracia local adinerada, donde las funciones religiosas y las funerarias aparecen estrechamente interrelacionadas<sup>10</sup>. Este complejo permitirá a los académicos proponer nuevas hipótesis sobre la compleja sociedad de esta región, puesto que los valiosos objetos funerarios que allí se hallaron igualan en refinamiento a los objetos producidos en los principales centros de Susiana o Mesopotamia.

Pese a la larga tradición de estudios desarrollada hasta la actualidad y la abundante documentación obtenida de las excavaciones periódicas, la historia, cultura y arte de Elimaida merecen una investigación en mayor profundidad, pues muchos de sus secretos aún aguardan a ser desvelados en los numerosos yacimientos de las tierras bajas y los parajes naturales y santuarios de las tierras altas.

<sup>9</sup> Ghirshman 1976, *passim*.

<sup>10</sup> Messina, Mehr Kian 2014.

Una de las tumbas de Kal-e Chendar en el valle de Shemi, cerca de Izeh. En las cercanías del famoso templo de Shemi había una plataforma monumental con más edificios religiosos y un cementerio del periodo Parto (247 a. C. - 224 d. C.).

La mayor parte del conocimiento sobre la cultura de las tierras altas de los elimaidas se lo debemos a los relieves en roca. El de Hung-e Azhdar, cerca de Izeh, es relativamente pequeño. Muestra una escena de inauguración de un rey de Partia.





No está claro de qué formaba parte esta plástica figura de carnero. La pieza (H. 17 cm) fue encontrada en Susa y realizada en asfalto natural. Datación 1900-1600 a. C.

En este relieve rupestre de Kul-e Farah, 7 km al norte de Izeh, (conocido como n.º III) se representa una procesión con más de 200 participantes. Con fecha del 800-700 a. C.





## BIBLIOGRAFÍA

- Alizadeh A. (1985): "Elymaean Occupation of Lower Khuzestan during the Seleucid and Parthian Periods: A Proposal", *Iranica Antiqua*, XX, pp.175-195.
- Carter E., Stolper M. W. (1984): "Elam Surveys of Political History and Archaeology", *Near Eastern Studies*, 25, Berkely-Los Angeles.
- Ghirshman R. (1976): "Terrasses sacrées de Bard-è Néchandeh et Masjid-i Solaiman. L'Iran du Sud-Ouest du VIIIe s. av. N. ère au Ve s. de n. ère, Vol. I-II ", *Mémoires de la Délégation Archéologique Française en Iran*, XLV, Mission de Susiane, Paris.
- Henning W. B. (1952): "The Monuments and Inscriptions of Tang-i Sarvak", *Asia Major*, 2, pp.151-178.
- Houghton A. (1983): "Coins of the Seleucid Empire from the Collection of Arthur Houghton", *Ancient Coins in North American Collections*, 4, New York.
- Le Rider G. (1978): "Deux nouveaux tétradrachmes frappées à Suse", *Revue Numismatique*, 20, pp.33-37.
- Mehr Kian J. (2000): "Un nouveau bas-relief d'Elymaide à "Shirinow", sur un passage de la migration des Baxtyaris", *Iranica Antiqua*, XXXV, pp.57-68.
- Messina V. (ed.) (2015): "Hung-e Azhdar. Research of the Iranian-Italian Joint Expedition in Khuzestan (2008-2001)", *Parthica*, 17, pp.1-235.
- Messina V., Mehr Kian J. (2014): "Return to Shami. Preliminary Survey of the Iranian-Italian Joint Expedition in Khuzestan at Kal-e Chendar", *Iran*, LII, pp.65-77.
- Mørholm O. (1965): "A Greek Coin Hoard from Susiana", *Acta Archaeologica*, 36, pp.127-156.
- Wenke R. J. (1975-76): "Imperial Investments and Agricultural Developments in Parthian and Sasanian Khuzestan: 150 B.C. to A.D. 640", *Mesopotamia*, X-XI, pp.31-221.
- Wright H. T. (ed.) (1979): "Archaeological Investigations in Northeastern Xuzestan, 1976", *Research Reports in Archaeology*, Contribution, 5, Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

En este relieve en roca del yacimiento arqueológico de Naqsh-e Rostam, cerca de Persépolis, el dios Ahuramazda (a la derecha) entrega el anillo de poder a Ardashir I, el primer rey sasánida. Bajo las patas del caballo de Ardashir yace el derrotado Artabano IV, último rey de Partia.



# EL IRÁN PARTO Y SELEUCIDA

Vesta Sarkhosh Curtis



Tras la muerte de Alejandro de Macedonia en el año 323 a. C. sus generales iniciaron una larga guerra de poder por el control del imperio. Seleuco I tomó Babilonia el 312 a. C, y en el 301 a. C ya había logrado el control de Bactriana y Sogdiana, Siria, Mesopotamia, Anatolia e Irán. Los anteriores centros administrativos aqueménidas se mantuvieron en Babilonia y Susa, pero la capital se trasladó de Seleucia del Tigris, en Mesopotamia, a Antioquía del Orontes, en la actual Siria.





Sin embargo, el control seléucida sobre este vasto imperio no fue duradero, puesto que bajo el gobierno de su hijo Antíoco I (281-261 a. C.), cuya madre era Apama, una princesa iraní, Siria se rebeló. Según fuentes clásicas, Antíoco I nombró a Andrágoras sátrapa de Partia. Durante el periodo seléucida, este territorio comprendía una amalgama de las dos antiguas satrapías aqueménidas de Hircania (Gorgán) y Partia (Jorasán). El nombre de Andrágoras, que puede ser de origen iraní, aparece en monedas y en inscripciones griegas (Robert 1960: 85-91; Curtis 2007: 7). Hacia el ocaso del reinado de Antíoco II (261-246 a. C.), Andrágoras se rebeló contra su líder seléucida y acuñó moneda de oro y plata (Hill 1922: pl. XXVIII: 1-3; Lerner 1999: 20; Curtis 2007, fig. 1). Otro sátrapa, Diodoto I de Bactriana, también se rebeló contra la supremacía seléucida alrededor del 247 a. C.

Mientras tanto, un hombre llamado Arsaces, de origen bactriano o escita, fue elegido líder de la tribu de los parnos alrededor del 247 a. C. Los parnos formaban parte de la confederación de Dahes, que vivía a orillas del río Oxus, al sudeste del mar Caspio. En el 238 a. C. Arsaces y su hermano Tirídates invadieron Partia, asesinaron al sátrapa Andrágoras y tomaron el control sobre los territorios seléucidas de Partia e Hircania. Arsaces fue coronado en Arshak –Arsacia– y, desde ese momento, su nombre se convirtió en epíteto real para los soberanos arsácidas. La primera época de los partos arsácidas se describe en fuentes griegas y latinas, como las narradas por los historiadores Arriano (*Parthica*), Estrabón (*Geografía*) y Justino (*Epítome de las historias filípicas de Pompeyo Trogo*); los primeros gobernantes arsácidas aparecen nombrados en los ostracones partos de Nisa (Diakonoff y Livshitts, 1976).

Las primeras monedas de los arsácidas se acuñaron en su primera capital, Mithradatkirt o Nisa, ahora en el actual Turkmenistán. En estas dracmas de plata el gobernador luce un casco con orejas, protector cervical y una diadema con dos largas cintas. En el reverso, un arquero sedente con un arco en la mano lleva una larga capa colgada sobre los hombros al estilo medo. Las leyendas de la moneda están en griego y nombran al rey “Arsaces”.

El anverso y el reverso de las primeras monedas partas son muy similares a las monedas prehelenísticas del antiguo Imperio persa, en concreto a las monedas de los sátrapas Autofradates y Takamuza/Damates (Curtis 2009: 8-9, figs. 4-5), lo que da a entender que los primeros arsácidas conocían las monedas de los persas aqueménidas. Es



Dracma de plata de Arsaces I, rey de Partia. En el anverso muestra al rey con una especie de sombrero de fieltro, y en el reverso se ve a un arquero sentado.

posible que se guardasen monedas antiguas en los tesoros reales y que de esa forma llegasen a las posteriores dinastías.

La expansión y consolidación del temprano reino parto se asocian con Mitrídates I (ca. 171-138 a. C.). En junio del 148 a. C. el Irán occidental estaba todavía bajo el control de los seléucidas. Una inscripción fechada hallada en Behistún, cerca de Kermanshah, menciona a un tal Cleómenes como virrey de las satrapías del norte (Bivar 1983:33), pero poco después de tomar Ecbatana (Hamadán), en Media, y mientras los seléucidas se enzarzaban en rivalidades internas, Mitrídates I invadió Babilonia (en el 141 a. C.) y fue coronado en Seleucia del Tigris, que se encontraba en la Mesopotamia meridional. El gobernador seléucida Demetrio II trató de recuperar algunos de los territorios perdidos, pero fue derrotado por los partos y hecho prisionero. Mitrídates controlaba ahora tanto Irán como Mesopotamia, pero se vio obligado a hacer frente a los disturbios ocasionados por los nómadas del noreste. Sus sucesores Fraates II (ca. 138-128 a. C.) y Artabano I tuvieron que enfrentarse a los ataques que recibían desde el oriente y occidente. Mesopotamia era asaltada con frecuencia por tribus árabes, en Caracene en el golfo Pérsico y en Elam en el sudoeste de Irán, donde se rebelaban contra la supremacía seléucida (Sachs y Hunger 1996; Shayegan 2011: 204-206). Los seléucidas continuaron sus ataques en el oeste, pero Antíoco VII (139/8-129 a. C.) murió en combate contra Fraates II, quien falleció en el 128 a. C. mientras peleaba contra los nómadas en oriente (Schippmann 1980: 27-28). Artabano I, quien venció a Fraates II, logró el control de Elam y Caracene, pero perdió la vida en la batalla contra las tribus nómadas en el este (Schippmann 1980: 29; Sachs y Hunger 1996).

Con Babilonia bajo el control de Mitrídates II (ca. 122-90 a. C.), Irán y Mesopotamia septentrional pudieron recuperarse. Después de un encuentro en el 96 a. C. entre Sila, el estadista y general romano, y Orobazo, el enviado parto, se reconoció el río Éufrates como la frontera oficial entre Partia y Roma (Schippmann 1980: 31).

Las tablillas cuneiformes de Mesopotamia y las dracmas partas de plata acuñadas en las tierras altas de Irán muestran que alrededor del año 111 a. C. el título real se modificó de “gran rey” a “gran rey de reyes”. Al igual que su hermano Artabano I, Mitrídates II llevaba una prenda con cuello en forma de v, una alta tiara con alhajas y una diadema con largas cintas. El traje de pantalón, que se asociaba a los jinetes nómadas y a los pueblos de lengua irania, se convirtió en la indumentaria oficial de los reyes arsácidas (Curtis 1998: 66), y su popularidad creció de tal manera que se extendió más allá de las fronteras políticas del imperio parto y alcanzó Dura Europos y Palmira entre el primer siglo y el tercero d. C.

Las relaciones entre Partia y Roma se mantuvieron tensas, en especial en lo concerniente al norte de Mesopotamia y Armenia. En el 53 a. C. el ejército romano sufrió una humillante derrota ante los partos y su comandante Surena. En Carras, la actual Harrán, al sudeste de Turquía, el cónsul y general romano Craso fue asesinado y los romanos perdieron sus estandartes, que fueron devueltos a Roma en el año 20 a. C. Sin embargo, el gesto pacífico de los partos se convirtió en una victoria política del emperador Augusto (Curtis 2009: 12-13). El emperador romano Trajano invadió Armenia en 115 d. C., marchó a través de la Mesopotamia septentrional y ocupó Dura Europos, que había estado bajo control parto desde el siglo I a. C. Desde allí, Trajano cruzó el Éufrates



Figurilla de bronce (H. 12 cm) de la diosa Deméter de Nahavand, cerca de Hamedan. En la antigua Grecia era la diosa de los cereales, la agricultura y la fertilidad. Fechada entre el 331 y el 250 a. C.



y llegó a la capital parta Ctesifonte en el 116/117 d. C., pero su avance militar fue breve, y tras el sitio fallido a la ciudad de Hatra, en el norte de Mesopotamia, el ejército romano se vio forzado a retroceder.

Tras la muerte de Trajano en el 117 d. C., Roma y los partos llegaron a un acuerdo de paz y el río Éufrates volvió a reconocerse como frontera oficial entre las dos superpotencias (Schippmann 1980: 60-64), pese a que la ocupación de territorios partos y la guerra con Roma continuó hasta el comienzo del siglo III d. C.

Además del conflicto externo, las rivalidades internas entre la aristocracia parta y la continua intromisión de Roma contribuyeron al debilitamiento de la autoridad central parta. Mientras Artabano IV acuñaba dracmas de plata y monedas de cobre, su hermano Vologases VI acuñaba monedas en Seleucia del Tigris, en Mesopotamia meridional, y continuó haciéndolo durante un breve periodo tras la victoria de los sasánidas. Un relieve de piedra del 215 a. C. en el Museo Nacional de Irán muestra al último rey de reyes sentado en un trono sostenido por bestias mitológicas aladas. Artabano IV luce una túnica de elaborada decoración con un cinto y pantalones, y lleva en la cabeza una tiara y una diadema; le está ofreciendo un anillo de poder al sátrapa de Susa que se encuentra ante él, llamado Khwasak según la inscripción parta que lo acompaña (Schmitt 2016: 111, n.º 229). Si bien Artabano fue finalmente derrotado en el 224 d. C. por Ardashir, el rey local de Persis (Fars), no se puede ignorar el impacto del arte y la cultura partos en el arte de la nueva dinastía persa.

El rey sasánida Ardashir I acuñó monedas de oro y plata donde portaba la tiara parta de Mitrídates II y utilizaba el título de "rey de reyes". En la arquitectura sasánida, el iwán abovedado parto que se abre a un patio continuó dominando la arquitectura palaciega sasánida. Las elaboradas decoraciones de estuco con motivos figurativos y florales, conocidas en la Nisa parta y en Merv, hacia el este, Qaleh Yazdgird en el oeste de Irán, y Assur, Hatra y otras ciudades partas en la Mesopotamia septentrional y meridional, continuaron siendo populares (Keall 1980; Curtis 2000: 25-33). En Hatra, cerca de Assur, en el norte de Mesopotamia, las evidencias de arte y arquitectura partas del siglo II y principios del III d. C.



Dracma de plata de Mitrídates II. Sobre su cabeza porta una gran tiara adornada con joyas. Durante su reinado (hacia 122-90 a. C.) se restableció el control sobre Babilonia, el norte de Mesopotamia e Irán, alcanzando el imperio su máxima extensión.



Cabeza de hombre esculpida en piedra (H. 30 cm) con un peinado típico de Partia, hallada en Bard-e Neshandeh y datada en 250 a. C. - 224 d. C.



Recipiente de cerámica (H. 28 cm) de Shahr-e Qumes -o en griego, Hecatompylos (literalmente: cien puertas)-. Esta ciudad, a 300 km al este de Teherán, era la capital del imperio en la época de la dinastía de los Arsácidas, pero fue destruida por un terremoto en el año 856 d. C. Datada en el año 200 a. C.



Este elegante rhyton (H. 38 cm) tiene en la parte inferior la forma de un ciervo. La copa fue encontrada cerca del monte Damavand, un volcán inactivo al norte de Teherán. Fechado en 250 a. C. - 224 d. C.

son extraordinarias. En las ciudades romanas de Dura Europos y Palmira se muestran deidades y figuras humanas de manera frontal, al estilo parto, y con las vestimentas de esta cultura (Curtis 2017: 56-62). Entre las regiones con importantes vestigios de arte parto se incluye Elimaida, en las montañas Bakhtiari del sudoeste de Irán. Aquí los reyes locales, que acuñaban monedas al estilo parto y recibían su corona del rey de reyes parto, construyeron santuarios en Shami, Masjid-e Suleiman y Bard-e Neshandeh, donde se descubrieron estatuas y relieves votivos alrededor de los templos y en su interior. Figuras masculinas luciendo el cabello al estilo tripartito parto aparecen ataviadas con una chaqueta y pantalón, o túnica y pantalón, y se las representa de frente, mirando al espectador (Curtis 1994; 2001). De Shami procede una gran estatua de bronce de un príncipe o rey cuya chaqueta de cuello en forma de v con cinto y pantalones abombados muestran una notable semejanza con el atuendo de los reyes partos en los tetradracmas de Orodes II, Fraates IV y Frataaces de la segunda mitad del siglo I d. C. (Curtis 2007: 13, fig. 13). En el santuario de Shami también se hallaron máscaras de

bronce de estilo helenístico, pero datan del anterior periodo seléucida. Una de ellas ha sido identificada como la máscara de Antíoco IV (175-164 d. C.) (Ghirshman 1962: 21, fig. 26). Es interesante recalcar que este gobernador seléucida poseía antes un nombre iraní, Mitrídates, pero posteriormente adoptó el título de Antíoco.

Un relieve de piedra de Bard-e Neshandeh en el Museo Nacional de Irán muestra un grupo de figuras a ambos lados de un altar de fuego. En el centro se alza el rey de reyes parto con su alta tiara y diadema; el monarca y sus dignatarios partos a la izquierda visten túnicas con fajín y pantalones. Los elimaidas de la derecha portan anchas túnicas con cinto y pantalones, y la figura que se encuentra más próxima al altar tiene el brazo derecho alzado. Lleva una banda adicional sobre el hombro izquierdo, prenda que aparece también en las monedas elimaidas y que visten algunas figuras masculinas en relieves y estatuas de Elimaida y que se asocia a los sacerdotes en Hatra (Vanden Berghe y Schippman 1985: pls. 2, 13, 22; Curtis 1994: pls. I & III; Curtis 2007: 19, fig. 22).



En los santuarios de Shemi, Masjed-e Solaiman y Bard-e Neshandeh, cerca de Izeh, se descubrieron numerosas imágenes votivas y relieves. En éste, que se encuentra cerca de Bard-e Neshandeh, el rey de Partia se encuentra en el centro.



En este relieve, Artabano IV, sentado en un trono, entrega un anillo de poder a Khwasak, el sátrapa de Susa. Con fecha de 215 d. C.



Esta botella de vidrio (H. 8 cm) de Susa está bellamente decorada por todas partes con hilos de vidrio en forma de diamante. Citas 250 a. C. - 224 d. C.



Pequeña jarra de plata  
(H. 8 cm) de Susa con  
una cabeza de hombre  
como aplique. Datación  
330-250 a. C.



Esta  
lámpara de  
aceite de bronce  
(L. 13 cm) de Masjed-e  
Solaiman, al este de  
Susa, está hecha en  
forma de cara. Datada en  
250 a. C. - 224 d. C.



Collar (L. 28 cm) de oro y piedras semipreciosas rojas de Joben, al suroeste del Mar Caspio. Fechado en el año 250 a. C. - 224 d. C.

No cabe duda de que la iconografía helenística fue relevante, pero tampoco se puede obviar que bajo el reinado parto arsácida se creó un estilo artístico característico que aunó varias tradiciones y que tuvo continuidad con los sasánidas. El arte parto y su iconografía no desaparecieron con el cambio del panorama político en Irán y Mesopotamia y el ascenso de la dinastía sasánida. La iconografía consistente en la mezcla de estilos y motivos iraníes y helenísticos combinados con las tradiciones locales se perpetuó en la nueva dinastía, y no sería exagerado afirmar que no habría arte sasánida sin los partos arsácidas, pues el “renacimiento persa” que suele atribuirse a los sasánidas tuvo su origen en el arte parto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bivar, A. D. H. (1983): 'Iran under the Arsacids', in *Cambridge History of Iran* 3 (1), *The Seleucid, Parthian and Sasanian Period*, pp. 21-99
- Curtis, V. S. (2017a): The Parthian haute-couture at Palmyra, in T. Long and A. Højen Sørensen (eds), *Positions and Professions in Palmyra, Aarhus*, pp. 52-67. Curtis, V. S. (2017b). Kingship and Religion in Ancient Persia, Mumbai.
- Curtis, V. S. (2009): 'The Iranian revival in the Parthian period', in V. S. Curtis and S. Stewart (eds), *The Age of the Parthians, The Idea of Iran Vol.2*, London & New York, pp. 7-25.
- Curtis, V. S. (2000): 'Parthian culture and costume', in J. Curtis (ed.) *Mesopotamia and Iran in the Parthian and Sasanian Periods*, London, pp. 23-34, 1-11, I-V.
- Curtis, V. S. (2001): 'Parthian belts and belt plaques', *IRANICA ANTIQUA* 36, pp. 299-327.

- Curtis, V. S. (1998): 'The Parthian costume and headdress', in J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse*, Stuttgart, pp. 61-73.
- Curtis, V. S. (1994): 'More Parthian finds from Elymais in southwestern Iran' *IRANICA ANTIQUA* 29, 201-213.
- Debevoise, N. C. (1938, 2nd ed. 1969): *A Political History of Parthia*, Chicago.
- Diakonoff, I. M. and Livshits, V. A. (1976-1978): Parthian Economic Documents from Nisa. Texts I (1-3), ed. D.N.Mackenzie. *Corpus Inscriptionum Iranicarum. Vol. II Parthian*, Texts I, fasc. 1-3, pls. I-IV, London.
- Errington, E. and Curtis, V. S. (2014): *From Persia to Punjab*, Mumbai.
- Ghirshman, R. (1962): *Iran. Parthes et Sassanides*, Paris
- Hackl, U., Jacobs B. and Weber, D. (eds), (2010): *Quellen zur Geschichte des Partherreiches. Textsammlung mit Übersetzung und Kommentaren*, Bd.1-3 (Göttingen).
- Hill, G. (1922): *The British Museum Catalogue of Greek Coins of Arabia, Mesopotamia and Persia*, London.
- Kaim, B. (2016): 'Women, dance and hunt: splendour and pleasures of court life in Arsacid and early Sasanian art', in V. S. Curtis, E.J. Pendleton, M. Alram and T. Daryaee (eds), *The Parthian and Early Sasanian Empires. Adaptation and Expansion*, Oxford and Philadelphia, pp. 12-105.
- Keall, E. J. (1980): Qal'eh-i Yazdigird: its architectural decorations', *IRAN* 18, pp. 1-4
- Le Rider, G. (1965): *Suse sous les Seleucides et les Parthes. Les Trouvailles monétaires et l'histoire de la ville*, Memoires de la Mission Archeologique en Iran, Paris.
- Lerner, J. D. (1999): *The Impact of Seleucid Decline on the Eastern Iranian Plateau*, Stuttgart.
- Robert, L. (1960): 'Inscriptions héliénistiques d'Iran', *HELLENICA* 11-2: pp. 85-91.
- Sachs, A. J. and Hunger, H. (1989): *Astronomical Diaries and Related Texts from Babylonia, Volume II. Diaries from 261 B.C. to 165 B.C.*, Vienna 1989
- Sachs, A.J. and Hunger, H. (1996): *Astronomical Diaries and Related Texts from Babylonia, Volume III. Diaries from 164 B.C. to 61 B.C.*, Vienna.
- Schippmann, K. (1980): *Grundzüge der parthischen Geschichte*, Darmstadt
- Schmitt, R. (2016): *Iranisches Personenbuch. Bd II. Mitteliranische Namen. Faszikel 5. Iranische Onomastik Nr. 15*, Vienna
- Sellwood, D. (1980): *An Introduction to the Coinage of Parthia*, London.
- Shayegan, M. Rahim. (2011): *Arsacids and Sasanians. Political Ideology in Post-Hellenistic and Late Antique Persia* (Cambridge, New York).
- Sinisi, F. (2014): 'Sources for the history of art of the Parthian period: Arsacid coinage as evidence for continuity of imperial art in Iran', in *PARTHICA* 16, Pisa, Rome, pp. 9-59.
- Wroth, W. (1903): *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum. Catalogue of the Coins of Parthia*, London.



# La estatua de bronce del noble de Shami

Shahram Heydarabadian

Los escasos y esporádicos hallazgos del periodo parto (247 a. C. - 224 d. C.) son muestra del progreso técnico y buen gusto de los artistas de este periodo de la historia irania, que encuentran en Juzestán uno de sus mejores paradigmas.

#### FICHA CATALOGRÁFICA DE LA ESTATUA DE BRONCE DEL NOBLE DE SHAMI

Nombre de la obra: estatua de bronce del noble de Shami

Periodo histórico: parto

Descubridor: Aurle Stein

Localización y año de descubrimiento: Izeh, Juzestán, 1932 d. C.

Altura: 194 cm.

Ancho: 60 cm (distancia entre los dos hombros)

Número de registro del objeto en el Museo Nacional de Irán (Núm. Acc.): 401

Técnicas: fundición, grabado y pulido

La estatua de bronce (H. 1,94 m) excavada en 1931 se suele denominar "el noble de Shemi". Es uno de los hallazgos más importantes que data del periodo Parto. Datación 247 a. C.-224 d. C.



Shami se sitúa en la zona limítrofe de la llanura de Izeh, a 210 km al noroeste de Ahvaz, en la provincia de Juzestán (figura 1).

En 1932 d. C., a una distancia de 9 kilómetros del pueblo, se descubrieron accidentalmente las ruinas de un edificio que hoy en día conocemos como el templo de Shami. Stein, quien estaba viajando a través de las montañas Bakhtiari, se topó con las ruinas y, tras observar la superficie, reconoció los restos de un templo quemado y destruido. Allí se encontraron los fragmentos de diversas esculturas de bronce y de una docena de estatuas de piedra de gran formato. De entre las piezas halladas destacó de inmediato la estatua de bronce del noble de Shami, que apareció con el cuerpo fragmentado en dos partes y desprovisto de las dos manos; la cabeza fue recuperada a varios metros del cuerpo.

Por desgracia, durante la excavación los obreros locales golpearon por error con un pico la sección abdominal de la escultura mientras trataban de desenterrarla, y tuvo que ser restaurada tras ser transferida al Museo Nacional de Irán. En la actualidad se puede observar la abolladura que quedó en el centro del tronco. Algún tiempo después se recuperó la mano izquierda de la estatua —sin la muñeca— en la misma área del templo y, tras ingresar en el Museo Nacional de Irán, fue instalada de nuevo en su posición original. Todavía se desconoce el paradero de la mano derecha (Stein, 1940, pp. 13-146).

La escultura de Shami lleva una cinta en el cabello, un collar en el cuello y una prenda similar a las chaquetas actuales. La figura lleva puesto un tipo de calzado conocido como ranpa (Zia Pour, 1964, p. 161). Los jinetes vestían pantalones para evitar la abrasión y otras lesiones en las piernas. Al comparar el aspecto de la estatua con el diseño de los rostros de los reyes partos que aparecen en las monedas partas, se puede deducir que la estatua se construyó entre la primera mitad del siglo I a. C. y el comienzo del siglo I d. C. (Sarkhosh, 1996, p. 28). Los mejores recursos disponibles y estatuas recuperadas de la parte sudoccidental de Irán y de la ciudad parta de al-Hadra (Hatra) que pueden servir para comparar el diseño de la figura se encuentran hoy en día en Irak. Las estatuas de príncipes y sacerdotes de Hatra tienen la mano

derecha alzada como muestra de respeto, y en la izquierda portan una hoja de palma. El peso del cuerpo es mayor, por lo que el otro pie se encuentra ligeramente más alejado y adelantado (Safar, Mostafa, 1997, p. 109). De acuerdo con el autor, podríamos basarnos en tres argumentos para afirmar que la mano derecha de la magnífica estatua de bronce se encontraba en la misma posición que la mano derecha de la estatua del príncipe de Hatra —y por tanto, ligeramente más elevada— a modo de respeto: en primer lugar, el hombro derecho presenta varios pliegues que no se aprecian en el izquierdo; en segundo lugar, la distancia entre el brazo y el costado derechos es mucho mayor que el hueco dejado en la izquierda; además, al elevar el brazo para rendir homenaje, el borde de la chaqueta está más próximo al cuello en el lado derecho, y la distancia de la chaqueta al cuello en la derecha (7,5 cm) es menor que en el otro lado (10,5 cm); por último, la apertura de los pliegues de la chaqueta en el lado derecho, en comparación con el otro costado, implican una prolongación del traje hacia arriba.

#### ANÁLISIS QUÍMICO Y DE MUESTRAS

Con la ayuda de un instrumento cortante se desprendió del área del hombro fragmentado de la estatua una muestra de un gramo del metal, y se llevó a cabo el análisis con la ayuda de la absorción atómica. El análisis elemental muestra con claridad que el principal metal es el cobre, con un porcentaje de 53,75 %, y uno de 8,5 % de estaño en relación al total. La presencia de un 18,5 % de plomo también resulta sorprendente, y tiene dos consecuencias principales: en primer lugar, la presencia de esta cantidad de plomo en la aleación fundida facilita y acelera el proceso de fundición. En segundo, el alto nivel de plomo contribuye a la uniformidad de la estructura de aleación, y de esta forma los artistas metalúrgicos han sido capaces de penetrar con facilidad y de pulir sus obras con sus herramientas.

#### MUESTRA METALGRÁFICA

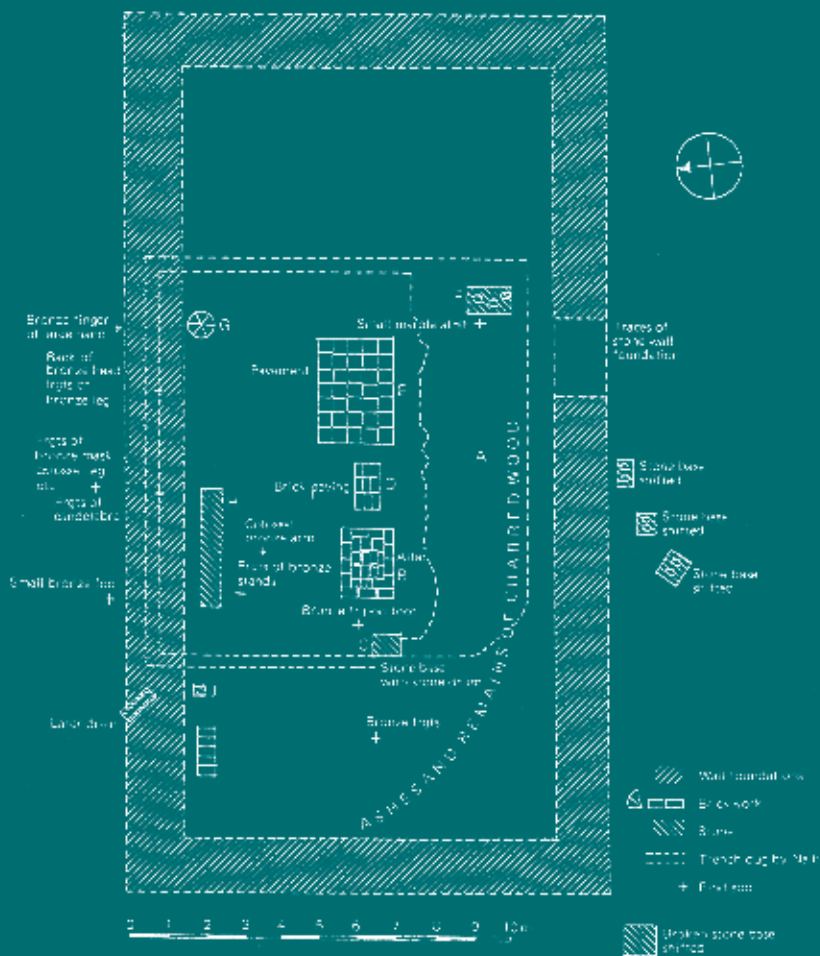
En base a la prueba de metalografía, se descubrió que las fases ricas en plomo no estaban distribuidas de manera uniforme en esta muestra, lo que indica que el punto de solidificación de la unidad es bajo y que probablemente la estatua fue vaciada en un molde no metálico —es posible que de arena, arcilla o yeso—. La metalografía también muestra que la estructura aleada está compuesta por partículas de plomo (es decir, partículas que se han solidificado tras su disolución) en una mezcla eutéctica. Esto consiste en fases proporcionales muy reducidas ( $\text{Cu}_6\text{Sn}_5$ ) en una solución sólida de estaño en cobre. Una vez que se introduce el material derretido en el molde, se deja enfriar. Como consecuencia de este cambio, se forman cristales de metal en forma de ramificaciones o dendritas. Si el molde es de metal, el punto de solidificación del material fundido será alto, las ramificaciones tendrán la forma adecuada y la distribución de los elementos de metal en las ramas será uniforme. Si, por el contrario, el molde no es metálico, la distribución de los elementos en las mismas perderá uniformidad debido al bajo punto de solidificación del material fundido, lo que se añadiría al encogimiento de las ramificaciones. No cabe duda de que el molde que se empleó para la fundición de una estatua de bronce de semejantes proporciones no era metálico.

#### PRÁCTICA DE PRUEBAS ULTRASÓNICAS EN EL CUERPO

Al hacer un escrutinio de los espacios fragmentados de esta estatua es sencillo llegar a la conclusión de que la estatua está hueca. Se ha utilizado un instrumento ultrasónico portátil para medir el grosor de la escultura en trece puntos de diferentes zonas de la estatua, que al final de los cálculos mostraron un grosor medio del metal de 11 mm.



La estatua de piedra del "príncipe de Hatra" es un buen paralelo para 'el noble de Shemí', y permite adivinar la postura original de éste. Ambas datan de la misma época. Hatra se encuentra en el actual Irak.



Mapa de los restos del templo destruido y quemado de Shemi. La estatua del noble fue encontrada en 1932 en numerosos fragmentos dispersos entre las ruinas.

### TEST DE DUREZA BRINELL (HB) EN LA ESTATUA

Para realizar el test de dureza de Brinell se empleó un instrumento llamado Equotip para hacer la medición de cinco puntos de la estatua. Si bien la dureza del metal suele rondar los 60-70 HB, la dureza media de estos cinco puntos era de 25,67 HB.

### PROCESO DE FUNDICIÓN DE LA ESTATUA

La cabeza y el cuerpo de esta espléndida estatua se han vaciado por separado. En primer lugar, se modela un cuerpo escultórico con un material refractario, sobre el que se extiende una capa de cera o de producto dúctil de al menos un centímetro que luego se cubre con una capa de yeso. Al calentar el conjunto, la cera se derrite y deja un espacio vacío de al menos 1 cm entre el modelo original (arcilla refractaria) y la cubierta de yeso que se deberá rellenar con bronce fundido. La mejor manera de introducir el material fundido es a través de la abertura de la

estatua (es decir, la parte de la cabeza). Entonces el bronce reemplaza a la cera, y una vez solidificado, tan solo hay que romper la estructura externa de yeso y retirar la arcilla del interior para obtener el cuerpo de bronce hueco. Este tipo de vaciado se conoce como el modelado "a la cera perdida". La existencia de diferencias de grosor en varias partes del cuerpo respalda esta suposición, puesto que sería imposible que la capa de cera aplicada sobre la arcilla cubriera de manera uniforme todas las partes.

### TEST RADIOGRÁFICO DE RAYOS GAMMA

Los rayos gamma emitidos por el cobalto 60 y los rayos X tienen una longitud de onda mucho más corta y, por consiguiente, más penetrante. Trece imágenes radiográficas han aportado valiosa información sobre cómo se unieron las piezas, los objetos que hay en el interior y sobre cómo restaurar la magnífica estatua de bronce del noble de Shami. Pese a que no se guarda ningún documento sobre cómo se restauró la obra tras su transferencia al Museo Nacional de Irán, mediante la observación objetiva se puede deducir que, para darle una mayor estabilidad, la estatua se rellenó con yeso y cemento, lo que ha supuesto un serio impedimento para la infiltración de los rayos gamma en algunas zonas, como el centro del tronco o las piernas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Allen, D. K. (1983): *Theory and Practice of Metallurgy*, (Ghari Nitat, Ali Akbar, Trans.) Tehran: Bastan publication.
- Hejazi, Jalal (1992): *BULLION*, Tehran: Jezil publication.
- Rabiei, Afsane (1992): *Metallography Laboratory*, Tehran: Jezil publication.
- Sar Khosh, Vesta (1996): "A Parthian sculpture from Shosh and a Bronze Statue of Shami", (Shadkam, Molood, Trans.) *Archaeological Magazine and History*, N.19, pp. 25-36.
- Safar, Foad & Mostafa, Mohammadali (1997): *Hatter (Hazar) City of the Sun*, (Karimian Sardashti, Nader, Trans.) Tehran: Publications of the Cultural Heritage Organization.
- Ziapour, Jalil (1964): *Ancient Iranian clothing from ancient times to the end of the Sassanid kingdom*, Tehran: Publications of the Ministry of Culture and Arts Department of Museums and Culture.
- Godar, Andre (1987): *Parthian statues of Shami*, (Sarv Ghadam, Abol Hasan, Trans.). Works of Iran, pp. 117-137.
- Girshman, Roman (1971): *Iranian art during the Sassanid and Parthian periods*, (Bahram, Fare Vashi, Trans.) Tehran: Translation and publishing company.
- Vandburg, Loui (1966): *Archeology of Ancient Iran*, (Behnam, Esa, Trans.) Tehran: Tehran University Press.
- Colledge, Malcom (1977): *Parthian Art*, Southampton: Camelot Press.
- Stein, A. M. (1940): *Old Routes in Western Iran*, London: Macmillan.

# ARTE Y ARQUITECTURA DEL IMPERIO SASANIDA

Yousef Moradi





La era sasánida está considerada como uno de los periodos históricos de mayor importancia e influencia en el antiguo Irán. Durante sus cuatro siglos de dominio, los sasánidas controlaron Irán y territorios que se extendían desde Transcaucasia y Asia Central en el norte hasta el Indo en el este y la parte de la península de Arabia en contacto con el golfo Pérsico, en el sur. Los sasánidas gobernaron desde principios del siglo III hasta mediados del siglo VII (224-651 d. C.), cuando Persia y todo Oriente Medio se derrumbaron como resultado de la conquista árabe musulmana.





dinastía fue fundada por Ardashir I, quien, tras la consolidación de su poder en territorios que anteriormente estaban bajo los dominios partos, se autoproclamó “rey de reyes de los iraníes” en el 226 d. C., tal y como se puede observar en su acuñación. Tras la conquista de Ctesifonte, Ardashir envió varios batallones contra Armenia, las provincias romanas de Mesopotamia y las tribus árabes, extendiendo su soberanía sobre Omán, Bahreín y Yamama.

Sapor I continuó con la política regional de su padre, Ardashir I, desde el comienzo de su reinado, y logró una serie de victorias contra el Imperio romano. También obligó a los artesanos más competentes de las regiones conquistadas a trasladarse a los territorios las actuales provincias de Fars y Juzestán. En reconocimiento a sus conquistas, Sapor asumió el título de “rey de reyes de los iraníes y no iraníes”, dando a entender que había extendido la dinastía sasánida más allá de los confines establecidos por su padre. Sapor dejó un legado dinástico que se extendía desde el oeste de Mesopotamia hasta Peshawar y el norte de India en el este, y desde el golfo Pérsico hasta Asia central en el norte.

A partir del reinado de Yazdegerd II los sasánidas tuvieron que luchar contra los bárbaros. Bahram V (Bahram Gur) logró triunfos demoledores ante los heftalitas (hunns blancos) y los forzó a firmar un tratado de paz.

Cosroes I Anushirvan (“Alma inmortal”) fue recordado como el restaurador del poder persa tras algunos graves reveses bajo el reinado de Peroz y Kavad. Este monarca fue célebre por su sentido de la justicia, por reestablecer la ortodoxia zoroastriana y por tolerar a judíos y cristianos. Bajo el mandato de Cosroes, Irán se transformó en un centro de transferencia de conocimiento entre Oriente y Occidente, en especial entre India y Roma. También fue célebre por su amor a la literatura y la filosofía, por la introducción de innovaciones administrativas y militares y el establecimiento de un sistema fiscal seguro mediante la reorganización de los impuestos.

Cosroes II Parviz logró reconquistar el territorio aqueménida persa de manera permanente al conquistar la península arábiga, Siria, Palestina, Anatolia, Egipto y Libia. Durante su reinado los sasánidas alcanzaron un esplendor y riqueza material sin precedentes.

Tras Cosroes II, una serie de reyes ascendieron al trono de manera fugaz, pues fueron destronados o retados por otro miembro lejano de la familia de Sasán. Fueron tiempos de faccionalismo y división en el imperio. En el 632, Yazdegerd III, el último rey, fue coronado en el templo de fuego de Anahita, en Istajr, pero no estaba preparado para defender el imperio contra los ejércitos musulmanes. Tras duras derrotas en las batallas de Al-Qadisiyya en Irak y de Nihavand en Media, Yazdegerd huyó al este de Irán, donde fue asesinado en Merv en el 651 d. C. Tras el fallecimiento de Yazdegerd III, el Imperio sasánida se incorporó al califato.

La sociedad sasánida se componía en principio de tres clases: los guerreros, normalmente llamados la aristocracia o nobleza, los campesinos y el clero. El zoroastrismo, así llamado en nombre de su profeta, Zoroastro (o Zaratustra), era la religión del estado que practicaba una amplia población del vasto imperio. En los albores del imperio, el profeta Mani, fundador del Maniqueísmo, desarrolló una religión híbrida que mezclaba elementos cristianos, gnósticos y paganos y que atrajo a muchos iraníes, en especial en las provincias orientales. El judaísmo y el cristianismo nestoriano también



Busto de piedra (H.31 cm) de un hombre, hallado durante las excavaciones en Haji Abad, cerca de Persépolis, datado en 224-651 d. C.



Este cuenco de plata dorada (Ø 29 cm) de Sari, en la costa sur del Mar Caspio, está ricamente decorado con una escena ecuestre de un noble cazando leones a caballo. Con fecha de 224-651 d. C.



se practicaron a lo largo de todo el periodo sasánida. Sin embargo, los cristianos sufrieron algunas persecuciones a lo largo del tiempo.

En cuanto al aspecto económico, la amplia mayoría de la población era campesina, por lo que la principal fuente de ingresos del Irán sasánida procedía de la agricultura y la ganadería. Los sasánidas mostraron un notable interés por el desarrollo de la agricultura y por la construcción y gestión de qanats y de canales de irrigación de largo alcance. El comercio era otra fuente de ingresos, puesto que los sasánidas tuvieron un papel clave en el comercio de Asia, tanto por tierra como por mar. Controlaban la conocida Ruta de la Seda, una de las rutas comerciales más lucrativas de Asia, que abarcaba desde China hasta el mar Mediterráneo a través del territorio sasánida. También controlaban el golfo Pérsico y la mitad occidental del océano Índico, que conformaban el centro de la actividad marítima sasánida.

## CIUDADES

Fundar una ciudad se consideraba un importante privilegio real en la era sasánida. Es por esto que las ciudades tenían nombres como Ardashir Jvarrah, Veh Ardashir, Bishapur, Gundeshapur, etc. Ardashir I fundó varias ciudades, entre ellas Ardashir Jvarrah ("a la gloria de Ardashir"), una ciudad circular en la llanura de Firuzabad. Las investigaciones arqueológicas han revelado que la ciudad tenía alrededor de 2 km de diámetro y estaba rodeada por un foso y una enorme muralla fortificada de arcilla con cuatro entradas principales. La ciudad tenía una disposición concéntrica y radial con veinte sectores dispuestos alrededor de un núcleo interno. El centro de la ciudad estaba cercado por una muralla interior, que probablemente contenía edificios oficiales. Es posible que esta ciudad influyera en los planos de las siguientes ciudades circulares, como la Bagdad de al-Mansur y sus sucesoras.

Cerca de Firuzabad se encuentra el palacio de Ardashir, el primer rey de la dinastía Sasánida.



Gundeshapur (Veh-Andiyok-Shabuhr) es la otra ciudad sasánida que fue diseñada con forma ortogonal. Su plano de rejilla sugiere una disposición con calles que se cruzaban en un impresionante recinto rectangular. Suele darse por sentado que la ciudad fue construida por Sapor I con cautivos romanos tras su captura en Antioquía. Esta fue una de las principales ciudades de Juzestán durante el periodo sasánida, lugar de historia y leyendas. También fue sede del centro cristiano nestoriano de Juzestán durante casi mil años. Gundeshapur fue un renombrado centro de aprendizaje preislámico y de maestría médica, y logró hacerse hueco en la historia de la medicina.

Bishapur (Veh-Shabuh, "la bonita [ciudad] de Shapur") de los tiempos de Sapor I fue probablemente el centro más espléndido de todas las ciudades sasánidas con planta ortogonal. Se trata de una ciudad amurallada rectangular con calles dispuestas en forma de cuadrícula que se encontraba fortificada con una muralla y bastiones semicirculares. Incluye un monumento conmemorativo en la intersección de sus dos ejes principales ortogonales, además de un puente, un castillo, un templo y un palacio.

La capital administrativa de los sasánidas era Ctesifonte, la cual constaba de un grupo de urbes conocidas como *mada'in* (que significa "ciudades" en árabe). Taq-i Kesra, el monumento distintivo de la arquitectura sasánida, se localizaba en esta ciudad.

## ARQUITECTURA

La arquitectura constituye uno de los campos en los que el periodo sasánida experimentó sus mayores logros. Los palacios ofrecen los ejemplos más célebres de la arquitectura sasánida. La planta más frecuente de los edificios seculares solía incluir un patio, un vestíbulo de bóveda de cañón (también conocido como *iwán*), y habitaciones cuadradas cubiertas por cúpulas sobre trompas. La construcción de la bóveda sobre trompas por encima de una sala cuadrada fue la contribución más significativa de los sasánidas a la arquitectura del antiguo Oriente Medio, que tuvo además un impacto decisivo en la arquitectura islámica. El palacio-fortaleza de Qaleh Dokhtar y el gran palacio de Firuzabad (conocido localmente como Ataskada), construidos

Takht-e Soleyman (el trono de Salomón) es un sitio arqueológico en el extremo noroeste de Irán. Había dos templos junto a un lago de 100 m de profundidad con agua caliente. El primero fue un templo zoroastriano. El segundo fue construido por los sasánidas para la diosa Anahita. Una ciudad circular creció alrededor de los templos.



Como la mayoría de los relieves rupestres, el de Taq-e Bostan, cerca de Kermanshah, se encuentra próximo al agua. Frente a la roca fluye un hermoso arroyo durante todo el año.



cuando Ardashir I acababa de establecer su soberanía en Persia en el 224 a. C., representan a la perfección este tipo de plano. En algunos casos el vestíbulo de tres pasillos fue sustituido por un iwán, como en el llamado "palacio de Tappeh Hissar" con una rica decoración de estuco en Damghan y en un edificio palaciego residencial de Kish. Esta combinación esquemática de patio, iwán y sala principal con una bóveda se convirtió en el rasgo dominante de la arquitectura secular en Irán hasta la actualidad. El iwán servía como espacio para las recepciones públicas, como reuniones políticas y sociales del rey o del señor de la residencia. La sala principal de la bóveda era empleada para los asuntos cotidianos del rey o señor o para mantener audiencias privadas.

Muy pocos edificios de la era sasánida han sobrevivido hasta nuestros días, época en la que parece haberse abandonado la característica combinación de iwán y sala abovedada. Algunos ejemplos son Taq-i Kesra, Emarat-e Khosrow y el templo de Anahita, considerado un palacio desde la época de Cosroes II.

Las zonas oficiales de las residencias aristocráticas se decoraban con estuco, que en su origen se pintaba con brillantes colores rojos y azules. Los relieves de estuco tratan una gran variedad de temáticas: cazas, banquetes, figuras reales, deidades, y diseños vegetales, animales y geométricos. Se han excavado fragmentos de murales en Firuzabad, Susa, Iwan-e Karkheh, Tappeh Hissar, Kuh-e Khawajeh, Hajiabad, Dura Europos y Ctesifonte. Los murales ilustran escenas de caza, de combate, banquetes, representaciones humanas de nobles y patrones de animales, formas geométricas y florales. Las pinturas murales sasánidas influyeron en el arte de sus regiones colindantes, por ejemplo, en las pinturas kushano-sasánidas y sogdianas y en el arte islámico. Los muros y los techos de las residencias nobles también se decoraban con mosaicos. Una buena cantidad de este elemento decorativo proviene de Bishapur y Ctesifonte. Los fragmentos representan en su mayoría cabezas de retratos, nobles reclinados, bailarinas, músicos y fabricantes de guirnaldas, y suelen ser un reflejo del arte romano.

Los principales santuarios de la religión estatal zoroastra también influyeron de forma significativa en la arquitectura sasánida. Eran edificios con un *chahar taq*, una estructura cuadrada con una cúpula soportada por cuatro pilares en las esquinas, rodeada por un pasillo. Un buen número de edificios *chahar taq*, esparcidos por todo Irán, pero en especial en las provincias de Fars, Kermán y Kermanshah, se consideran templos del fuego zoroastrianos donde se dejaba arder el fuego consagrado en una bandeja o incensario colocado encima de una base alzada dentro del *chahar taq*. De acuerdo a las enseñanzas zoroastrianas, solo los sacerdotes cualificados tenían derecho a acercarse al fuego y recitar las palabras sagradas relacionadas con él. Los devotos, el resto de sacerdotes y los otros rangos de fieles tenían permitido tan solo estar en el pasillo ambulatorio para contemplar (y venerar) el fuego sagrado a través de las aperturas. Otras ceremonias que también se celebraban en los templos de fuego, además del ritual del fuego, son las ceremonias del Yasna, el Visperad y el Vendidad. Estas ceremonias se celebrarían en la estancia o estancias adyacentes a la sala del fuego.

De acuerdo a las evidencias literarias, los tres templos del fuego zoroastrianos más venerados del Imperio sasánida eran: Adur Gushnasp, el templo de guerreros y reyes; Adur Farnbag, el del estado sacerdotal;

y Adur Burzen Mihr, el de los campesinos. En base a las fuentes literarias y las inscripciones de bullas de arcilla desenterradas durante las excavaciones, se identifica el complejo de Takht-e Suleiman, en Azerbaiyán Occidental, como el templo de Adur Gushnasp. Si bien todavía no se conocen con certeza las localizaciones de estos templos, es ampliamente asumido que el templo del fuego de Adur Farnbag estuvo emplazado en el distrito de Karian, en la provincia de Fars, y Adur Burzen Mihr en la provincia de Jorasán.

En el periodo sasánida se le rendía culto a Anahita, la diosa del amor, la fertilidad y la victoria, en muchos santuarios a lo largo del territorio. Se ha sugerido que el edificio cuadrado y semisubterráneo construido en Bishapur por Sapor I estaba dedicado al culto de Anahita. Se descubrió un elaborado sistema de circulación hidráulico dentro del edificio. Asimismo, se pueden observar dos toros en lo alto del muro occidental, mirando hacia las aguas. La presencia de estos elementos apoya la teoría de que la estructura era un templo dedicado a Anahita, puesto que se corresponde con la descripción del Denkard de Apan Khnak (aban-kana) o casa de las aguas, un tipo de templo consagrado a Anahita. Aquí se representa a la diosa con agua en un lateral. Otro ejemplo es la capilla privada dedicada a Anahita en la casa señorial de Hajiabad. Pese a que no hay rastro de agua, se ha retratado a la diosa de una manera más tangible, ya que incluye la presencia de estatuillas de la misma vestida y desnuda, otros símbolos de esta diosa como cabezas de león y águilas con las alas extendidas, cebúes, y una escena dionisiaca hallada en las decoraciones de estuco de la sala.

En el Irán sasánida había una considerable comunidad cristiana, en especial en Juzestán y en el Irán occidental. Los cristianos mantuvieron las organizaciones de la iglesia en varias regiones del imperio. En la isla de Jark existe una enorme iglesia que se cree del siglo VII, aunque una fecha entre los siglos VIII y IX tampoco puede descartarse. La iglesia tenía una amplia nave (5 x 15 m) a la que se accedía por el norte o por el sur a través de las aberturas de las galerías que daban al patio que rodeaba el edificio. Otros



El fuego ocupaba un lugar importante en el zoroastrismo, la religión del estado dentro del imperio sasánida. Sólo a los sacerdotes calificados se les permitía acercarse al fuego.



ejemplos de iglesias sasánidas son la iglesia de Santa María y el monasterio de San Tadeo (también conocido como Qara Kelisa, que significa “iglesia negra”), ambos situados en la provincia de Azerbaiyán Occidental de Irán.

Se han identificado unos pocos edificios conmemorativos del periodo sasánida. Taq-e Gerra, que se encuentra en un antiguo camino que va de Ecbatana a Ctesifonte, es un iwán con una elegante mampostería de piedra y con una arquivolta en forma de herradura que se asemeja a algunos elementos arquitectónicos sirios. El impresionante monumento en forma de torre en Paikuli, el Kurdistán Iraquí, fue construido por Narsés (293-302 d. C.) para celebrar su ascenso al trono después de una pugna dinástica. Este enigmático monumento presenta una larga inscripción bilingüe (en persa medio y parto) y varios bustos monumentales del rey Narsés.

El gobierno centralizado sasánida lanzó proyectos comunitarios a gran escala como la construcción de vías de comunicación, puentes, cableado, acueductos y un sofisticado sistema de canales de irrigación. Un número considerable de estos proyectos se llevaron a cabo en las provincias de Fars, Juzestán, Ilam y Kermanshah. Los sasánidas trabajaron de forma activa en los sistemas defensivos; por ejemplo, la gran muralla de Gorgan, con numerosos fuertes a lo largo del muro, se construyó como defensa contra los heftalitas a finales del periodo sasánida.

## RELIEVES EN ROCA

Varios reyes sasánidas encargaron relieves esculpidos en farallones rocosos en varios lugares, distribuidos en su mayoría en su provincia natal, Fars, en el sur de Irán. Sin embargo, también han perdurado algunos ejemplos notables en Taq-e Bostan, Kermanshah, en Salmas, Azerbaiyán Occidental, en Rey, sur de Teherán, y en Baglán, en el noroeste de Afganistán.

Los monumentales relieves en roca se encargaron como un medio de propaganda para la dinastía Sasánida, y proporcionan abundante información sobre la naturaleza de las relaciones entre el estado sasánida y la religión. El primer rey sasánida, Ardashir I, representó su triunfo sobre Artabano IV, el último Gran rey parto, en Firuzabad. Asimismo, encargó una serie de relieves sobre su victoria e investidura divina donde recibe el anillo de reinado adornado con cintas de mano de Ahura Mazda, la gran divinidad zoroastriana. Su hijo, Sapor I, siguió encargando magníficos relieves para conmemorar sus gloriosas victorias contra el Imperio romano. Otros monarcas sasánidas, incluidos Bahram I, Bahram II, Narsés, Ormuz II y Sapor II también encargaron relieves en piedra para glorificar a los reyes sasánidas y representar escenas de investidura divina, de triunfo, combate, caza y de la familia real o los cortesanos.

En 259/260 d. C., el ejército sasánida dirigido por el rey Sapor I derrotó en la batalla de Odesa a las legiones romanas bajo el mando del emperador Valeriano I. En este relieve rupestre, en Naqsh-e Rostam, cerca de Pasargada, el rey Sapor I dejó testimonio de su victoria.





Cuenco de bronce  
(Ø 20 cm) de Rashi  
en la provincia Gilan  
al suroeste del Mar  
Caspio. Con fecha de  
224-651 d. C.



Entre los años 400 y 600 d. C. los reyes sasánidas entregaron muchos objetos de plata como material de propaganda. Este cuenco de plata dorada (Ø 21 cm) de Hamedan es un buen ejemplo de ello. Con fecha de 224-651 d. C.

La talla de relieves rupestres quedó interrumpida entre finales del siglo IV hasta el comienzo del VII, cuando Cosroes II (590-628 d. C.) la retomó en Taq-e Bostan, al pie de un enorme acantilado rocoso que domina la ciudad de Kermanshah. Allí se tallaron tres relieves: la investidura del triunfo de Ardashir II, un pequeño iwán tallado en la roca que representa las figuras a escala natural de Sapor II y III identificadas mediante unas inscripciones, y un iwán mayor. El iwán de mayor envergadura es la pieza más espléndida del arte rupestre sasánida. Aparecen representadas dos Victorias o *genii* en las enjutas de la entrada del iwán, cuyas jambas aparecen decoradas por árboles de la vida. La inscripción superior del iwán está dedicada a una escena de investidura, donde Cosroes II es investido por la diosa Anahita (izquierda) y el gran dios Ahura Mazda (derecha). La parte inferior muestra a un jinete sobre su montura. Los laterales representan escenas de caza de un jabalí real en barca y de un ciervo en un entramado de redes.

### PLACAS DIPLOMÁTICAS

Desde finales del siglo IV hasta el término del siglo VI no se volvieron a tallar más relieves reales en roca. Las placas bañadas en plata se convirtieron en las reliquias de propaganda móvil del imperio. Al parecer, la producción de estas placas era una prerrogativa real en el periodo sasánida. Las vasijas o vasos sasánidas representan el mayor logro de la metalurgia oriental. Las manufacturas de alto estatus se fabricaban en oro y plata, y tenían forma de platos, copas, vasos y aguamaniles. Los temas documentados en los platos y cuencos abiertos bañados en plata engloban las figuras de los reyes sasánidas, nobles y príncipes de la familia real. Muchos de ellos presentan imágenes del trono y de los monarcas coronados, aunque el tema más recurrente en los platos es la caza, con reyes a caballo persiguiendo a su presa. Muchas de las vasijas están decoradas con motivos que incluyen figuras femeninas danzantes, imágenes mitológicas, escenas de culto y ceremoniales, aves, y el carnero, probablemente



La vajilla del periodo sasánida puede considerarse entre las obras maestras de la metalurgia del Medio Oriente. Este cuenco de plata (Ø 22 cm) es un buen ejemplo de esto. Fechado en 224-651 d. C.



símbolo de *Khvarenah* o fortuna real. Para la producción de la decoración de las vajillas, los orfebres sasánidas empleaban diferentes técnicas que englobaban la fundición, el grabado, el repujado y las incrustaciones.

## MONEDAS

Las monedas aportan una cantidad considerable de información, no sólo sobre la historia monetaria y económica del Imperio sasánida, sino también sobre la consolidación de la iglesia y del estado.

La moneda siempre retrata la imagen del rey de reyes sasánida en el poder mediante el uso de coronas o tiaras enjovadas. Sin embargo, en algunas monedas de Ardashir I aparece un dirigente local, y en las de Bahram II se representan los bustos del rey acompañado de su reina y una tercera persona imberbe. En el reverso de las monedas, se ilustra el altar de fuego zoroastriano con o sin asistentes. A partir del reinado de Sapor I, dos figuras alzadas, normalmente un rey y una deidad, aparecen flanqueando el altar. El reverso de algunas monedas muestra un busto real en las llamas. Las monedas poseen leyendas escritas en pahlavi, que suelen contener el nombre de los reyes en el poder y sus títulos oficiales.

Un rasgo característico de las monedas sasánidas es el uso de múltiples bordes, dos o tres, así como símbolos astrales en el borde exterior. Las monedas sasánidas representan una variada muestra de símbolos religiosos, que enfatizan la importancia del reinado y el derecho divino del rey para gobernar.

Los sasánidas utilizaban cobre, plata y oro para la acuñación. También emitían monedas de bronce y plomo destinadas a utilizarse como calderilla en las transacciones cotidianas de los mercados. Las acuñaciones de oro tienen la misma iconografía que las emisiones de plata, y eran empleadas meramente como presentes honoríficos a los nobles del imperio. Las unidades de moneda se dividían en dinares, dracmas y fracciones de dracma, más concretamente, en medio dracma y en óbolos, que correspondían a una sexta parte de una dracma. Todas las monedas sasánidas se acuñaron a mano. Las casas de la moneda estaban bajo el control de las autoridades reales centrales. La mayoría de las dracmas carecieron de marca de acuñación hasta el reinado de Sapor I, cuando se popularizó el uso de abreviaturas de acuñación, que solían simbolizar ciudades, provincias o regiones del reino sasánida.



En las monedas del rey Bahram II (276 a 293 d. C.) aparecen dos personas junto al monarca. Una de ellas es probablemente su esposa. El reverso de las monedas representa el altar de fuego zoroastriano.



En el dinar de oro del rey Sapor II (309-379 d. C.) se representa una mesa de fuego en el reverso.



Cadena de oro (L. 34 cm) que alguna vez adornó el cuello de una dama del período sasánida. Fechado en 224-651 d. C.



Durante la época de los sasánidas, el vidrio ya se producía en abundancia, especialmente en la parte occidental del imperio, es decir, en Mesopotamia. Esta botella de vidrio (H. 11 cm) fue encontrada en Pir Kouh en el norte de Irán. Con fecha de 224-651 d. C.



La cristalería sasánida se presenta en todas las formas y tamaños: frascos pequeños para perfumes y otros productos cosméticos, vasos y tazas para beber, botellas y lámparas. Esta botella de vidrio (H. 18 cm) fue encontrada en Niyavol, en el norte de Irán. Datación 224-651 d. C.



### SELLOS Y BULLAS

La mayoría de los sellos sasánidas consisten en piedras semipreciosas y anillos de sellado de metal, los cuales podían tener una perforación hemisférica o un engaste ovalado. Las bullas consisten en un pegote de arcilla que portaba la estampación de uno o más sellos que en el pasado solían adherirse a un cordón que lacraaba diferentes tipos de documentos –como, por ejemplo, contratos, impuestos, alquileres, últimas voluntades o testamentos, etc.– así como determinados productos, contenedores de mercancía y paquetes, para garantizar la autenticidad de los documentos y para identificar y salvaguardar los bienes. Las estampaciones de los sellos se derivan de tres categorías: los sellos privados utilizados por individuos de un amplio espectro social; los sellos personales, utilizados por oficiales del estado cuyos títulos y nombres propios quedaban inscritos en las bullas; y los administrativos u oficiales utilizados por los dignatarios. En el último caso, el lugar y fecha de la administración quedaban grabados en los sellos. Las impresiones en los sellos y bullas se pueden dividir en muchos tipos según el tema: inscripciones escritas en persa medio, figuras humanas, criaturas mitológicas, cuadrúpedos, aves, seres fantásticos, motivos florales, instrumentos y monogramas, cultos y símbolos celestiales. Gracias a que los sellos y bullas sasánidas contienen nombres de lugares, personas, títulos de oficiales, oficinas

gubernamentales, posiciones religiosas y unidades administrativas, se ha podido recabar una enorme cantidad de información de gran relevancia para nuestra comprensión de los sistemas económicos y administrativos de la Antigüedad tardía irania. El estudio de esta colección enriquecerá inmensamente nuestro conocimiento de los estratos de la sociedad sasánida, pues, además, ofrece valiosos datos sobre las instituciones religiosas y la conexión entre la iglesia zoroastriana y el estado en este periodo. También son de gran valor desde el punto de vista histórico-artístico, gracias a su rica y variada iconografía.

### TEXTILES

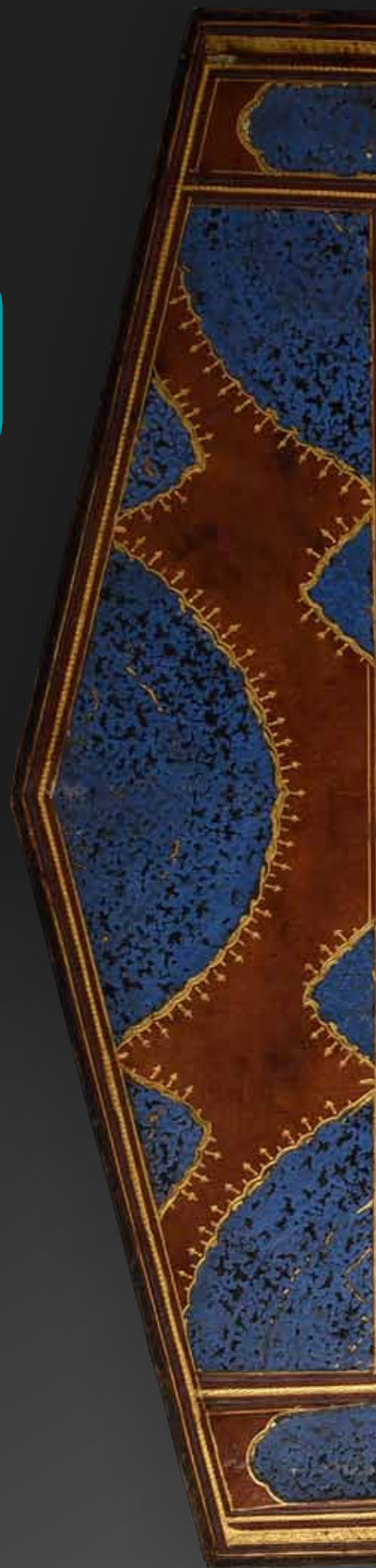
Aunque se han desenterrado pocas prendas sasánidas en Shahr-e Qmest, Tell Malyan y la cantera de Chehrabad, en la provincia de Zanyán, el estuco, los sellos, las pinturas murales, la platería y los relieves de roca, en particular los relieves de la gran cueva de Taq-e Bostan, proporcionan una valiosísima información con respecto a los tejidos sasánidas. Todos estos medios ilustran a la perfección una variedad de prendas adornadas con medallones de plantas, animales, aves y patrones geométricos bordados. Uno de los patrones más conocidos en los textiles son los redondeles perlados que contienen la representación de simurg, un ave de la mitología y literatura irania.



En el período sasánida los animales siguieron siendo una inspiración para el diseño artístico, como lo demuestra este tenedor de plata (L. 24 cm), datado en 224-651 d. C.

# ARTE IRANIO EN EL PERIODO ISLAMICO TEMPRANO

Sheila Canby en Zohreh Rouhfar



سورة التفرک

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

الَّذِي هَدَى الْمُتَّقِينَ الَّذِينَ

يُؤْمِنُونَ بِالْغَيْبِ وَيُقِيمُونَ

الصَّلَاةَ وَمِمَّا رَزَقْنَاهُمْ يُنْفِقُونَ وَالَّذِينَ يُؤْمِنُونَ بِمَا

أُنزِلَ إِلَيْكَ وَمَا أُنزِلَ مِنْ قَبْلِكَ وَالْآخِرَةُ هِيَ يَرْجُونَ

مَا يَمُنُّونَ بِهِ

La conquista del Imperio sasánida por los árabes y la consiguiente conversión al islam en Irán comenzó en el año 12/633 con un ataque en Al-Hira, Irak, y continuó con otras batallas en Qadisiyya, Jalula y Nihavand. Para el 24/644-5, Rey y Qumis habían caído, y la expansión del control musulmán avanzaría en Azerbaiyán, Fars, Kermán y Jorasán hasta el 31/651-2. Yazdegerd, el último rey sasánida, fue asesinado. Tras la muerte del califa Utmán en el 35/656 y la guerra civil durante el califato de Ali (35-40/656-661), varias religiones se rebelaron contra los árabes. El estado de agitación continuó con el advenimiento del califato omeya en 40/66, pero el califa Adb al-Malik (r. 65/685-86/705) y su mandatario Al-Hayyach restauraron paulatinamente el orden en todo Irán.





Pese a que muchos de los conquistadores árabes vivieron en ciudades con guarniciones y tropas, otros fueron colonizadores que llevaron el islam a las poblaciones locales. En general, la conversión de Irán al islam fue gradual, pero el asentamiento de 50.000 árabes en Jorasán hizo que allí se concentraran más musulmanes que en otras regiones. Aun así, algunos segmentos de la sociedad de Jorasán estaban molestos con la corrupción y los prejuicios morales de los dirigentes omeyas contra los no sirios, y de este descontento surgió la revuelta que culminaría con el ascenso de los abasíes y la fundación de un nuevo califato en el 132/750.

A pesar del convulso impacto de la invasión árabe y el fin de la dinastía sasánida en la sociedad iraní, el nuevo orden político no se reflejó inmediatamente en las formas y técnicas artísticas. Al contrario, los artesanos continuaron produciendo textiles de seda y lana y obras de vidrio y de metal valiéndose de formas heredadas de los sasánidas e introduciendo cambios estilísticos que no se atribuían necesariamente a los gustos de los nuevos gobernadores. El mayor motor del cambio artístico fue la fundación del califato abasí y la elección de la nueva ciudad de Bagdad como su capital. Además, los bienes, gentes e ideas podían ahora viajar desde el Mediterráneo hasta el mar de Aral dentro de un mismo sistema hegemónico. Las evidencias materiales del desarrollo de estilos artísticos distintos —algunos limitados a los estilos locales específicos y otros como reflejo del arte de las cortes abasíes en Bagdad y Samarra a partir del siglo IX— quedan certificadas por la cantidad de obras de cerámica, vidrio y metalurgia excavadas en yacimientos como Nishapur en Jorasán, Siraf en el litoral del golfo Pérsico, y Rayy en el norte de Irán central. Cada una de estas ciudades servía como puerto de importantes rutas de comercio que enlazaban Irán por mar y tierra con Asia hacia el este y con Irak, Siria y el Mediterráneo hacia el oeste.

Los hallazgos de las excavaciones en Nishapur, llevadas a cabo en la década de 1930 y 1940 por el gobierno iraní y el Museo Metropolitano de Arte, incluyen grandes cantidades de cerámica que se han clasificado de acuerdo a sus estilos decorativos. Las cerámicas están fechadas en su mayoría entre los siglos IX y XI, periodo durante el cual la ciudad estuvo gobernada por

varias dinastías locales semiautónomas: los Tahiríes (205/821–259/873), los Safaríes (259/873–287/900) y los Samánidas (287/900–428/1037). Para entonces, los árabes de Jorasán ya habían sido absorbidos en su mayoría por la población persa y el idioma persa estaba empezando a revivir. No obstante, uno de los grupos de cerámica más característicos producidos en Nishapur mostraba inscripciones en árabe que podían consistir desde simples firmas hasta breves frases y a veces incluían decoraciones florales o animales (véase n.º 162). Aunque esta forma de cerámica samánida es representativa, algunos aspectos de su apariencia sugieren cierta inspiración procedente de



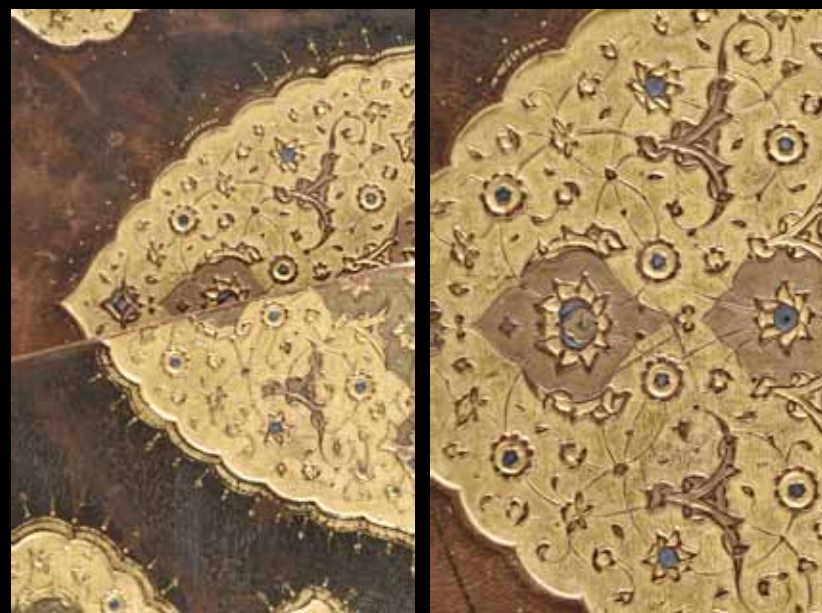
Los ceramistas mantuvieron en secreto la técnica de producción de la llamada cerámica de reflejo metálico, una cerámica esmaltada del Iraq abbasí. Esta jarra de color azul cobalto (H. 20 cm) data del siglo XII o XIII d. C.



Al igual que los libros de oración medievales del mundo cristiano, los manuscritos del Corán estaban bellamente iluminados.



Corán del siglo XVI  
de Ardabil,  
en el norte de Irán  
(47 x 35 cm).





La técnica alfarera de esmaltado sobre una capa blanca de limo tardaría varios siglos en llegar a Europa. Estos dos platos (Ø 30 y 20 cm) en cerámica de lustre fueron encontrados en Nishapur. Datación 900-1000 d. C.



El plato de la izquierda (Ø 24 cm) está realizado en uno de los tipos más típicos de cerámica de Nishapur. Tales tazones y platos eran decorados muy a menudo con inscripciones árabes, a veces una sola palabra, a veces frases cortas, rodeadas o no de flores o motivos de animales. El plato bellamente pintado de la derecha (Ø 24 cm) es un tipo de cerámica que sólo se producía en Nishapur, los llamados productos de color marrón-amarillo. Están datados en 900-1000 d. C.



La predilección por los productos chinos (incluida la porcelana azul y blanca) se mantuvo en el siglo XVII. Un incentivo para ello fue la donación por parte del Shah Abbas I (1587-1629) de la colección real de porcelana china al santuario de Sheikh Safi, en Ardabil. Esta jarra (H. 26 cm) fue parte de la donación.



fuentes foráneas. La base, que se genera mediante la aplicación de una mezcla blanca sobre un cuerpo de loza, podría tratar de emular los cuencos blancos hechos en el Irak abasí o las lozas blancas chinas que se exportaban al Oriente Medio a través de Nishapur y del golfo Pérsico. El uso del óxido de hierro para las inscripciones y la decoración es distintiva de Nishapur, pero algunos cuencos encontrados en Samarra, Irak, también incluyen inscripciones, normalmente en azul cobalto, escritas a lo largo del diámetro. Tales cerámicas demuestran que la escritura árabe servía como elemento decorativo a la vez que se aprovechaba como herramienta de información.

Un cuenco del siglo X decorado con un caballo y un jinete blandiendo una espada se adscribe a un grupo encontrado exclusivamente en Nishapur denominado "cerámica beige" por el arqueólogo Charles Wilkinson. A un cuerpo de loza de color beige se le aplicaba un engobe de amarillo, verde y marrón oscuro para representar los animales, figuras y patrones vegetales que caracterizan este grupo. Mientras que la paleta y el estilo de producción parecen específicos de este grupo de lozas, es probable que la apariencia del guerrero montado proceda de la loza dorada producida en el

Irak abasí, que se exportaba en grandes cantidades, también a Nishapur. Puesto que la técnica de reflejo metálico de esta loza dorada eran secreto de oficio, desconocido para los alfareros de Nishapur, estos tan solo podían copiar el imaginario abasí y confiar en su conocida práctica del engobe bajo una capa de barniz transparente para lograr el efecto en sus obras.

Las hambrunas, terremotos y la desintegración social precipitaron el declive de Nishapur en el siglo XI. Aunque el primer invasor selyúcida, Tugril Beg, eligió Nishapur como su capital en el 428/1037, el centro de gravedad en Jorasán se desplazó a Merv, mientras que la conquista selyúcida del resto de Irán y Bagdad estimuló el crecimiento económico de otras ciudades iraníes tales como Rayy. Situada a 8 km al sur del actual Teherán, Rayy se menciona por primera vez en el siglo VI a. C., por lo que en el siglo XI la posición de Rayy como centro económico estaba ampliamente reconocida, tal y como corroboran los descubrimientos de las excavaciones desarrolladas en la década de 1930 por un equipo conjunto irano-americano. El control búyida de la ciudad se extendió desde el 323/925 hasta el 420/1027, durante el cual los cronistas informaron de la fama de Rayy como centro de sedas, objetos de madera y cerámicas. Una lámpara



En Daguestán, en el Cáucaso, se fabricaron ollas de bronce con un borde plano decorado. Este ejemplar de Gorgan (Ø 49 cm) es uno de los más grandes que se conocen. Está datado en 1100-1200 d. C.



Plato de loza de reflejo metálico de Gorgan (Ø 33 cm). En el periodo seljúcida la población de la ciudad solía tratar con grupos de población itinerante, como comerciantes, soldados y nómadas, tal y como recoge la escena del fondo de este plato. Está datado en 1200- 1300 d. C.



colgante de cristal procedente de Rayy (véase n.º 160) con bucles de cristal aplicados en sus laterales ejemplifica el tipo de objeto utilitario que se fabricaba y vendía en la ciudad.

Los hallazgos en la excavación de Rayy incluyen un gran número de cerámicas, que varían desde las lozas vidriadas monocromas con pasta blanca para modelar los cuerpos hasta cerámicas doradas y *minai*. Si bien los investigadores creían que la cerámica lustrada y *minai* se producía en Rayy, un estudio más cuidadoso realizado por Oliver Watson ha concluido que el centro de producción era Kashan. Sin embargo, la cantidad de tales manufacturas descubiertas en Rayy subraya su importancia como próspero centro comercial, donde tanto sus propios habitantes como los mercaderes viajeros se podían permitir los artículos de lujo que se vendían en los mercados. Algunas de las piezas lustradas y *minai* representan escenas de la vida selyúcida. Un cuenco porta la imagen de tres figuras en una tienda, una de ellas de cara a las otras. Incluso si la escena está relacionada con una narrativa en particular, la composición también resalta la coexistencia, en el periodo selyúcida, de poblaciones urbanas sedentarias con poblaciones en movimiento, como mercaderes, soldados o nómadas, y la familiaridad de cada grupo social con respecto a los demás.

La metalurgia islámica temprana en Irán siguió un camino un tanto diferente al de la cerámica. Piezas de los siglos VII y VIII revelan una confianza en las formas y materiales sasánidas. Las técnicas de la platería y del baño de plata empleadas para un considerable grupo de cuencos sasánidas se continuaron practicando, aunque el estilo figurativo se hizo más contenido que en las representaciones redondeadas de humanos y animales de las obras sasánidas del siglo V. Los aguamaniles de bronce del siglo VIII mantuvieron el perfil piriforme de las vasijas sasánidas. Sin embargo, su decoración ya no era figurativa ni arquitectónica, sino que evolucionó hacia formas vegetales abstractas que serían precursoras de la decoración arquitectónica del siglo IX. A pesar de que los objetos de metal y las armas se podrían haber producido en muchos centros, en especial cuando los ejércitos realizaban expediciones o las caravanas estaban de ruta, se pueden identificar algunas piezas con regiones específicas como, por ejemplo, los enormes calderos de bronce con rebordes decorados, que suelen asignarse a Daguestán, en el Cáucaso. Cabe destacar que las versiones de estos calderos varían en tamaño desde los ejemplos de varios centímetros de ancho empleados para calentar medicinas hasta los de casi 40 cm de ancho, el tamaño de un pequeño caldero para cocinar. Si bien todavía no se han precisado los mecanismos exactos que servían para transferir ideas artísticas de una parte de Irán a otra, es un hecho que ciertos tipos de objetos se adaptaban repetidamente para servir a funciones prácticas, y así asegurar la continuidad de su relevancia a lo largo de los siglos.

La popularidad de las cerámicas de reflejo metálico continuó en el siglo XIII tras la invasión mongola de Irán, alrededor de los años 617/1220. Medio siglo después de su trato cruento y altamente destructivo hacia los pueblos de Irán y sus monumentos, el ilkanato mongol comenzó a construir nuevos edificios que se decoraban con frisos de azulejos. Se producían azulejos en forma de estrellas y de cruz con brillantes esmaltes y de color azul cobalto o turquesa en Kashan y se exportaban para aplicarlos a la arquitectura de ciudades como Gorgán, la misma Kashan, y

el palacio ilkanida en Takht-e Suleiman, en el oeste de Irán. Al igual que en periodos previos, se introdujeron nuevas ideas artísticas con los invasores. De esta manera, con los mongoles se importaron motivos chinos como los dragones sinuosos, las flores de loto y las bandas de nubes, que se adoptaron para decorar los textiles, cerámicas y obras de metal iraníes. El gusto por la mercancía china, incluida la porcelana blanca y azul, continuó hasta el siglo XVII, cuando Safavid Shah Abás I (r. 1587-1629) donó la colección real de cerámica china al templo de Safi ad-din Ardabili, y los alfareros de Kermán comenzaron a producir imitaciones que los mercaderes europeos trataban de vender como chinas.

Detalle de la fuente de reflejo metálico de Gorgan (página anterior).





Esta lámpara colgante de vidrio (Ø 13 cm) fue encontrada en Ray, justo al sur de Teherán. La ciudad se menciona ya en el siglo VI a. C. y en el siglo X d. C. se había convertido en un centro comercial de gran importancia. Datación 800-1000 d. C.

En la época en que esta jarra de vidrio (H. 24 cm) de Gorgan fue fabricada, la vajilla de cristal todavía era una rareza en casi toda Europa. Datación 1200-1300 d. C.



Después de la invasión mongola, alrededor de 1220, el nieto de Genghis Khan comenzó a decorar los edificios con hermosos cuadros de azulejos de color azul cobalto o turquesa. Los ejemplos de esta página provienen de edificios en Kashan (arriba a la derecha y abajo: Ø 21 cm) y del Palacio Il-Khanid en Takht-e Suleiman (arriba, a la izquierda: 21 x 19 cm). Datan de los años 1220-1300 d. C.



La historia del primer arte islámico en Irán presenta una dialéctica entre la continuación de las técnicas y formas tradicionales y la introducción de motivos y prácticas foráneas y ajenas al entorno cultural iraní. Gracias a la habilidad e ingenuidad de los artistas iraníes, objetos hechos a partir de materiales humildes, como la loza, se transformaron en accesorios domésticos decorativos codiciables con diseños antropomorfos, zoomorfos, epigráficos y geométricos aplicados sobre sus superficies bajo o sobre una capa de vidriado. En los primeros siglos tras la introducción del islam, centros como Nishapur recibieron artículos desde las capitales abasíes en Bagdad y Samarra y también desde China. Los artistas adaptaron las ideas de Oriente y Occidente por igual. A pesar de que los selyúcidas no introdujeron un vocabulario artístico novedoso en Irán, la prosperidad económica durante su reinado permitió que se extendiera la posesión de cerámicas vidriadas, artículos decorativos de vidrio y objetos hechos de bronce, cobre y latón. A pesar de que la seguridad descendió con la agitación causada por la invasión mongola, con el tiempo la sociedad iraní se recuperó y el arte volvió a prosperar. Algunas áreas de producción, como la antigua industria del vidrio, quedaron destruidas por los mongoles y en desuso hasta finales del siglo XVII. Sin embargo, la manufactura de cerámica, de metalurgia con incrustaciones, textiles de seda y manuscritos ilustrados revivió bajo el control mongol y permitió establecer áreas de especialización, así como el desarrollo y uso de ciertos motivos ornamentales que se convertirían en pilares del arte iraní hasta el siglo XVII.



# ESPAÑA E IRAN EN LA ÉPOCA DE LOS GRANDES IMPERIOS (s. XVI-XVII)

José Cutillas Ferrer



Las gentes de Irán y los territorios peninsulares ibéricos han estado vinculadas a lo largo de la historia en mayor o menor grado, a pesar de su lejanía. En época islámica los contactos y la presencia de persas en Al-Andalus y de andalusíes en territorios del actual Irán fue una constante. Baste recordar la presencia de Ziryab (c. 790-857), que trajo la moda y cultura grecopersa de Bagdad a la corte del emirato de Córdoba.<sup>1</sup> O el grupo de iraníes que Ibn Battuta (1304-1369), menciona en su *Rihla* asentados en el Albaicín de la Granada nazarí.<sup>2</sup>





Pero no solo viajeros musulmanes, también hubo destacados personajes de reinos cristianos peninsulares viajando por Irán, como el madrileño Ruy González de Clavijo (m. 1412) enviado a la corte de Tamerlán por Enrique III (r. 1390-1406), y que nos ha legado una magnífica descripción de su viaje en la obra, *Embajada a Tamorlán*.<sup>3</sup>

El momento de inflexión y cambio en las relaciones de España e Irán, se produce en el siglo XV con cambios políticos en los reinos peninsulares y en el Mediterráneo, en ambos con consecuencias para las futuras relaciones hispano-iraníes. La toma de Constantinopla por los otomanos en 1453 provocó un primer intento de alianza entre la República de Venecia y el reino Aq Qoyunlu de Uzun Hasan (r. 1453-1478), en el actual Irán, para contrarrestar la expansión otomana.<sup>4</sup> En este contexto a finales del siglo XV hubo contactos entre los reyes Católicos y Constantino II, rey de Kartli, en el Cáucaso para intentar crear una alianza contra los otomanos, una constante en los dos siglos siguientes en las relaciones entre los reinos peninsulares, el Cáucaso e Irán.<sup>5</sup>

A principios del siglo XVI subió al trono en Irán Shah Isma'íl (r. 1501-1524) dando comienzo a la dinastía safaví. La noticia de la coronación de este joven rey que estaba haciendo frente con éxito a los otomanos, comenzó a expandirse por Oriente Medio y todo el Mediterráneo. El Italiano Pietro Martire d'Anghiera (1457-1526) en una carta a su amigo Pedro Fajardo y Chacón (1478-1546), primer marqués de Los Vélez, fechada en 1501, da la primera noticia de un joven desconocido llamado Sofio (Shah Isma'íl) y dice de él que es «rey de toda Persia dispuesto a desafiar a todos los príncipes del mundo.»<sup>6</sup> En la corte española, Pietro Martire difundió una idea casi renovada de un monarca oriental convertido al cristianismo, haciendo que la idea del legendario Preste Juan reapareciese de nuevo. Así, Pietro Martire escribió en 1509 que el Papa había escrito al Gran Maestre de Rodas asegurándole que el shah se quería convertir al cristianismo. De esta forma la idea de un rey cristiano oriental se convirtió en un tema recurrente en la corte española durante el primer cuarto del siglo XVI, idea que fue evolucionando en España, y que llegó en 1682 a producir la obra anónima *Descripción de la Sinapia* donde presenta una república utópica, cuyos habitantes cristianos procedían de persas que habían traído el Evangelio a esta tierra en Oriente.<sup>7</sup>

Con estos antecedentes, durante el siglo XVI se fue construyendo una imagen de Irán como el aliado oriental de la cristiandad, gracias también a varias embajadas que tuvieron un gran impacto. Una de ellas fue la embajada de Ludovico de Varthema (1470-1517 ó 1525), que viajó al Irán safaví en 1504 y cuyas memorias (*Itinerario*), se publicaron por



Representación en el palacio de Chehel Sotún (Isfahán) de la recepción ofrecida en Qazvin por Shah Tahmasp al emperador mogol Homayun Padeshah en 1544.

<sup>1</sup> Emilio García Gómez, "Prólogo" *Poemas arábigoandaluces*, Madrid, 1982, p. 27.

<sup>2</sup> Ibn Battuta, *A través del Islam*, (Serafín Fanjul) (trad.), Madrid, 1981, p. 765.

<sup>3</sup> Ruy González de Clavijo, *Embajada a Tamorlán*, Madrid, 1999.

<sup>4</sup> Giorgio Rota, "Safavid Persia and Its Diplomatic Relations with Venice", *Iran and the World in the Safavid Age*, Willem Floor y Edmund Herzig (eds.), Londres, 2012, pp. 149-160.

<sup>5</sup> Dariusz Kołodziejczyk, "The Relations Between the Polish-Lithuanian Commonwealth and Safavid Iran. Some Comments on their Character and Intensity", *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian World. Frontiers and Circulations at the Edge of Empires*, José Cutillas Ferrer y Óscar Recio (eds.), Valencia, 2019, p. 36.

<sup>6</sup> Pietro Martire d'Anghiera, *Opus epistolarum Petri Martyris Anglerii Mediolanensis*, n. p., 1530; José López de Toro (ed. y trad.), *Epistolario*, Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, 4 vols., Madrid, 1953-1957, (vol. I, p. 430).

<sup>7</sup> *Descripción de la Sinapia, península en la tierra austral*, Miguel Avilés Fernández (ed.), 2011, p. 44.





primera vez en Roma en 1510 y en España en 1520.<sup>8</sup> Junto a esta obra, el libro de Martín Fernández de Figueroa *Tratado de la conquista de las Islas de Persia y Arabia* (1512), contribuyó a atraer el interés por el Irán safaví.<sup>9</sup> Martín Fernández viajó con el ejército enviado por el rey Manuel I de Portugal (r. 1495-1521) a India. En 1524 Fernando Colón escribió un sorprendente informe dedicado a Carlos V (r. 1516-1556) sobre los derechos de los españoles a la conquista de Irán.<sup>10</sup>

Ya sea por las embajadas venecianas y papales a Irán, la expansión portuguesa hacia el este, o las victorias del shah sobre los otomanos, el hecho es que el interés por el Irán safaví aumentó en la corte española. Todas las noticias sobre safavíes y otomanos llegaban con rapidez a España. Especialmente las noticias sobre las victorias otomanas del sultán Selim I (r. 1512-1520) en Irán, Egipto y Siria en 1514, 1516 y 1517, así como las victorias safavíes y la derrota de Shah Isma'íl I en Chalderán en 1514. La derrota de Chalderán fue un hito que provocó un llamamiento a la solidaridad con Irán en las cortes europeas.

<sup>8</sup> Ludovico de Varthema, *Itinerario de Ludouico de Varthema bolognese nello Egypto, nella Suria, mella Arabia deserta & felice, nella Persia, nella India, & nella Ethiopia: La fede, el uiuere, & costumi de tutte le prefate prouincie*, Roma, 1510; Cristobal Arcos (trad.), *Itinerario del venerable varón micer Luis patricio romano en el qual cuenta mucha parte de la Ethiopia, Egipto, y entrambas Arabias, Siria y la India*, Sevilla, 1520.

<sup>9</sup> Martín Fernández de Figueroa de Salamanca, *Conquista de la India de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal: Conquista de la India de Persia e Arabia*, Salamanca, 1512; Luis Gil Fernández (ed.), *Conquista de las Indias de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diversas gentes, extrañas riquezas y grandes batallas que allá hubo: En sumario del bachiller Juan Agüero de Trasmiera*, Valladolid, 1999.

<sup>10</sup> Fernando Colón, "Discurso declaratorio del derecho que la corona tiene en la conquista de Persia", Miguel Salvá y Pedro Sainz de Baranda (eds.), *Colección de documentos inéditos para la historia de España XVI*, Madrid, 1850, pp. 382-420.

Palacio de Chehel Sotún (Isfahán) Shah Abbas I y Wali-Muhammad Khan, sultán uzbeko del khanato de Bujará. (1605-1611), en 1609.

El Papa León X (1513-1521) llamó al rey Fernando el Católico (rey de Castilla, 1474-1504, y Aragón 1479-1516) a aliarse con Shah Isma'íl contra los otomanos. Pese a todo la llamada no tuvo mucho eco en las cortes europeas.

En el segundo cuarto del siglo XVI, se produjo un cambio de correlación de fuerzas entre las potencias europeas. El acercamiento de intereses político-militares e iniciativas diplomáticas entre Francisco I (r. 1515-1547), rey de Francia, y el sultán Suleymán II (r. 1520-1566) se materializó oficialmente en 1536, y provocó que volviera a ponerse el foco en el Irán safaví como aliado de España y el papado. La idea no era nueva como estamos viendo. Este proyecto de alianza con el Irán safaví fue una idea concebida en la corte de Luis II de Hungría (r. 1516-1526), presionado por el acoso otomano. Luis II, consciente de la expansión otomana, envió a Fray Petrus de Monte Libano con una carta en 1516 a Shah Isma'íl I, con el propósito de firmar una alianza contra los otomanos. Sin embargo, en 1524 moría Shah Isma'íl y el proyecto de alianza no se llevó a cabo.<sup>11</sup>

La subida al trono de Shah Tahmasp I (r. 1524-1576) coincidió con un avance otomano en todos los frentes y la situación se hizo cada vez más comprometida, tanto para safavíes como para europeos. La rendición de Belgrado a las fuerzas de Suleymán en 1521 y la expansión cada vez más abrumadora de los otomanos en todos los frentes, fueron vistos como un momento propicio para volver a plantear una alianza con el Irán safaví. Sin embargo, en la década de 1530 se agravó la situación para los safavíes cuando los otomanos conquistaron Bagdad y los lugares sagrados shiíes, de Najaf y Karbala en 1534. Durante este periodo parece que Carlos V ofreció ayuda militar y armamento a Shah Tahmasp, tal como apuntan Aloigi di Giovanni en *Viaggio di Colocut*,<sup>12</sup> Marino Sanuto en *I Diarii di Marino Sanuto*<sup>13</sup> y Francisco López de Gómara en *Anales del Emperador Carlos V*.<sup>14</sup> Sin embargo, el nuevo shah, Tahmasp I, no logró establecer una relación sólida con los príncipes europeos. Pese a todo, aunque no se concluyó esta alianza militar, la opinión general de la corte española era que debía hacerse, ya que sin la presión militar ejercida por los safavíes, los otomanos se volverían hacia Europa y el Mediterráneo.

Efectivamente así fue. Para los Habsburgo, la situación en Europa y en el Mediterráneo se complicaba cada vez más. En la década de 1540, con el imperio otomano expandiéndose en todos los frentes, surgió la pregunta de si era legítimo firmar alianzas con países islámicos. Una controversia sin trascendencia, pues los safavíes tras tres décadas de guerras, se vieron obligados a firmar la Paz de Amasya con los otomanos en 1555. Que significó para los safavíes importantes pérdidas territoriales y un cambio en las relaciones tanto con los otomanos como con España.

Con la subida al trono de Felipe II (r. 1556-1598) se volvió a intentar llegar a un acuerdo para firmar una alianza anti-otomana, pero la situación había cambiado. Tras la Paz de Amasya, Shah Tahmasp no volvió a interesarse por la creación de una alianza con los reinos europeos. Sin embargo, desde el lado europeo todo cambió tras la batalla de Lepanto en 1571. Los participantes de la Santa Liga vieron el momento propicio para volver a insistir sobre la firma de una alianza con Shah Tahmasp y prepararon una embajada en 1572. Pero de nuevo las circunstancias se pusieron en contra.

Shah Tahmasp murió en 1576 y dejó el reino en una situación caótica. La coronación de Shah Isma'íl II (r. 1576-1578), sus decisiones paradójicas y su reinado sangriento, llevaron a los safavíes a un momento crítico y a un final trágico con el asesinato del shah. La subida al trono de Shah Muhammad Khodabanda (r. 1578-1587) con graves problemas de visión no lo logró aplacar la incertidumbre política que fue aprovechada por los otomanos para invadir Irán, y anexionarse importantes regiones del oeste de Irán. Como consecuencia, la presión otomana en Europa y el Mediterráneo disminuyó, y Felipe II, en un giro inesperado, inició a principios de la década de 1580 un proceso de acercamiento con los otomanos para firmar una tregua con Murad III (r. 1574-1595). Por un lado, Felipe II quería poner fin a la guerra de desgaste en el Mediterráneo. Y por otro, la anexión de la corona de Portugal en 1580 y la situación en las provincias del norte de Flandes con una posible intervención de Francia e Inglaterra en Flandes y Portugal, requería la firma de una tregua con los otomanos para centrar toda su atención en estos problemas. Un embajador no oficial de Constantinopla, Giovanni Margliani, estuvo a cargo de las negociaciones ante la Sublime Puerta.<sup>15</sup> Sin embargo, para Felipe

<sup>11</sup> Laurence Lockhart, "European Contacts with Persia, 1350-1736," Peter Jackson y Laurence Lockhart (eds.), *The Cambridge History of Iran VI: The Timurid and Safavid Periods*, Cambridge, 1986, pp. 381-2; Karl Friedrich Lanz, (ed.), *Correspondenz des kaisers Karl V (1513-1532)*, 3 vols., Leipzig, 1844-1846, (vol. I, 52-53); cf. Manuel Fernández Álvarez (ed.), *Corpus documental de Carlos V*, 5 vols., Salamanca, 1973-1981, (vol. I.)

<sup>12</sup> Aloigi di Giovanni Venetiano, "Viaggio di Colocut descritto per messer Aloigi di messer Giovanni Venetiano, nelquale narra le mirabil forze, provincie, terre, & citta del gran Signore Sophi, et come passo infiniti spagnoli in soccorso di esso Signore contra Turchi: & Etiam narra le maravigliose isole che producono Oro & pietre preziose: Cosa invero molto curiosa di intendere", *Viaggi Fatti da Vinetia, alla Tana, in Persia, in India, et in Costantinopoli*, Venecia, 1543, fol. 114v.

<sup>13</sup> Marino Sanuto, *I Diarii di Marino Sanuto* 40, Venice, 1894, nr.º 128, p. 200 (Chipre, 27 de septiembre de 1525).

<sup>14</sup> Francisco López de Gómara, *Annals of the Emperor Charles V by Francisco López de Gómara*, Roger Bigelow Merriman (ed. y tr.), Oxford, 1912, 230.

<sup>15</sup> María J. Rodríguez Salgado, Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el turco, Valladolid, 2004.



En 1507 los portugueses tomaron el importante enclave de la isla de Ormuz en el Golfo Pérsico y la convirtieron en el centro de su actividad comercial y militar en la región. También fue un enclave importante para las misiones en el Irán safaví. En 1622 fue conquistado por Shah Abbas I iniciando el declive de la presencia portuguesa en la región.

como rey Felipe I de Portugal, no se acababan aquí los problemas con el imperio otomano. Felipe II al acceder al trono del imperio portugués debía salvaguardar los importantes enclaves portugueses en el Golfo Pérsico, en África y en el sudeste asiático. Posesiones portuguesas todas ellas ahora bajo la Monarquía Hispánica y donde el peligro otomano no había desaparecido. De hecho los otomanos habían iniciado la expansión desde el Golfo Pérsico hacia el este llegando hasta el sudeste asiático.

La nueva realidad geoestratégica de la Monarquía Hispánica la había puesto frente a frente con el Irán safaví. Ya no era un reino ni un territorio lejano. Ahora compartían frontera. Por lo que dejó de ser un asunto únicamente vinculado al rey y al Consejo de Estado. La sociedad se vio

inmersa en la situación internacional donde España y el Irán safaví tenían un enemigo común. A finales del siglo XVI comenzaron a circular por Europa relatos de las guerras que los safavíes libraban con los otomanos, junto con largas descripciones y propaganda pro-safaví que se extendieron por toda Europa y dieron forma a una imagen del Irán safaví mucho más cercana en valores y más sofisticada que la denigrada dinastía otomana. Por razones estratégicas y religiosas la dinastía safaví despertó gran interés en España. Como resultado, el número de publicaciones sobre Irán aumentó, y la literatura española personificó en la dinastía safaví la imagen del heroico campeón de las guerras contra los otomanos. También se construyó un vínculo entre la imagen heroica de la antigua Persia y las

virtudes representadas por la dinastía safaví. En el texto anónimo de *Viaje de Turquía* (1557)<sup>16</sup>, se destaca este vínculo. El personaje de Urdemalas alaba la valentía de los persas en la batalla y dice que a pesar de ser inferiores numéricamente, son ciertamente más valiosos que un millón del gran Turco.

Esta imagen de Persia fue magnificada cuando Shah Abbás I (r. 1588-1629) llegó al poder y se intensificaron sus enfrentamientos con los otomanos. Unos años antes de la llegada de Shah Abbás, en 1586 el poeta Andrés de Flores<sup>17</sup> expresaba ya la admiración que despertaban los safavíes. Y Giovanni Tomaso Minadoi<sup>18</sup> publicaba en 1587 *Historia della Guerra fra Turchi et Persiani* sobre las guerras entre otomanos y safavíes que fue traducida al español en 1588<sup>19</sup> y llegaron a tener su reflejo en la literatura en autores como Lope de Vega en *El prodigioso príncipe transilvano* (1595)<sup>20</sup>. La subida al trono de Shah Abbás supuso la edad de oro de la dinastía safaví y el momento de mayor expansión internacional de la misma.

Otro de los actores relevantes en las relaciones con el Irán safaví fue el papado. Hasta este momento había jugado un papel principalmente militar y diplomático con Irán contra los otomanos. Pero las relaciones con Irán se intensificaron al permitir Shah Abbás una misión evangelizadora en su reino. En 1600, un emisario iraní en Venecia de Shah Abbás, Asad Beg, reveló que el shah no sólo había manifestado sus simpatías pro-cristianas, sino que también deseaba recibir misioneros católicos para que predicasen y levantasen iglesias en su reino. Esta sorprendente noticia llegó al Papa Clemente VIII y en febrero de 1601, se envió una embajada a Shah Abbás para obtener el permiso de predicar el Evangelio.<sup>21</sup> Situación que ya permitía el sultán otomano.

A principios del siglo XVII, las misiones cristianas en Irán fueron factores adicionales para entender las relaciones hispano-iraníes. La decisión del Papa Clemente VIII de establecer conventos en cualquier parte del mundo convirtió a Oriente, particularmente a Irán, en un territorio deseable para nuevas fundaciones. Agustinos y jesuitas ya tenían bases en Goa actuando en el marco del mecenazgo portugués (*Padroado*). Pero la isla de Ormuz era un lugar privilegiado en el Golfo Pérsico y fue utilizada también por los agustinos y jesuitas para establecer sus órdenes cerca del Irán safaví. Aunque el agustino Antonio de Gouvea<sup>22</sup> llegó a Irán en 1602, otra misión en 1604, encabezada por el embajador Luis Pereira Lacerda con los frailes agustinos Belchior dos Anjos, Ghuilherme de Santo Agostinho y Dioguo de Santa Anna (este último, prior del convento de Isfahán), iniciaría el camino de asentamiento de la misión agustina en Isfahán<sup>23</sup>.

La primera misión papal carmelita llegó a Isfahán el 2 de diciembre de 1607. La misión estaba compuesta por los frailes Vicente de San Francisco, Pablo Simón de Jesús María (1576-1642), y Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1633)<sup>24</sup>, este último sería el primer obispo de Isfahán. Desempeñaron un papel destacado en la evangelización, llegando a utilizar el persa como lengua evangelizadora.<sup>25</sup>

Otras órdenes católicas como los capuchinos franceses se establecieron en Isfahán con la llegada de dos monjes franceses en 1628<sup>26</sup>. Y los jesuitas iniciaron su asentamiento con Gaspar Barzaeus, enviado por Francisco Javier (1506-1552), fundador de la misión jesuita en Goa, y el primer jesuita en Ormuz, a donde llegó en 1549. La orden de los jesuitas se mantuvo en Irán hasta el siglo XVIII.<sup>27</sup> Uno de los más destacados fue el padre jesuita polaco Judasz Thaddeus Krusiński (1675-1756) que nos ha dejado un excepcional relato del último período de la dinastía safaví.

<sup>16</sup> Cristóbal de Villalón, *Viaje de Turquía: Diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Mátalas Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía*, Marie-Sol Ortolá (ed.), Madrid, 2000, 732-737.

<sup>17</sup> Andrés de Flores, *Relación muy verdadera: que trata de las brauas y cruelisimas batallas, y balerosos rencuentros, y las crueles muertes de tantos y tan sobervios Turcos tan balerosos y Capitanes y famosos Basanes que en las batallas a dado el baleroso Rey de Persia al sobervio y poderoso campo nunca visto, que el gran turco embio a la Persia...*, Burgos 1586

<sup>18</sup> Giovanni Tomaso Minadoi, *Historia della Guerra fra Turchi et Persiani*, Roma, 1587.

<sup>19</sup> Minadoi, *Historia de la Guerra entre Turcos y Persianos*, Madrid, 1588.

<sup>20</sup> Lope de Vega, *Obras de Lope de Vega*, vol. 1, Madrid, 1916, 369-421

<sup>21</sup> Luis Gil Fernández, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, 2 vols., Madrid, 2006-9, vol I, pp. 107-108, 110-115.

<sup>22</sup> Carlos Alonso, *Antonio de Gouvea, O.S.A: Diplomático y visitador apostólico en Persia*, Valladolid, 2000

<sup>23</sup> Roberto Gulbenkian, *L'ambassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda et des Pères Portugais de l'Ordre de Saint-Agustin, Berchior dos Anjos et Guilherme de Santo Agostinho, 1604-1605*, Lisboa, 1972; Sobre los agustinos en Irán ver John Flannery, *The Mission of the Portuguese Augustinians to Persia and Beyond* (1602-1747), Leiden, 2013.

<sup>24</sup> Ver Luis Gil Fernández, "Un pionero iranista español. Fr. Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1633)", *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian World. Frontiers and Circulations at the Edge of Empires*, José Cutillas Ferrer y Óscar Recio (eds.), Valencia, 2019, pp. 15-22.

<sup>25</sup> H. Chick, (ed. y trad.), *A Chronicle of the Carmelites in Persia: The Safavids and the Papal Mission of the XVIIth and XVIIIth Centuries*, 2 vols., Londres, 1939; repr., 2012., I, pp. 7-10; Fray Florencio del Niño Jesús, *A Persia (1604-1609): Peripecias de una embajada pontificia que fué a Persia a principios del siglo XVII*, Pamplona, 1929. pp. 9-16.

<sup>26</sup> Ver Francis Richard, "Capuchins in Persia", *Encyclopædia Iranica*, vol. IV, 1990, pp. 786-788, (disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/capuchins-in-persia>).

<sup>27</sup> Ver Rudi Matthee, "Jesuits in Safavid Persia", *Encyclopædia Iranica*, vol. XIV, 2008, pp. 634-638 (disponible en <http://www.iranicaonline.org/articles/jesuits-in-safavid-persia>).



Grabado del siglo XVII de la fortaleza de Ormuz, en el Golfo Pérsico.

Vivió en Persia entre 1707 y 1728, y fue testigo directo de la conquista de Isfahán por los afganos en 1722. Poco se sabe de las actividades de los jesuitas en Irán después de la caída de la dinastía safaví en 1722. Hacia 1760, el último jesuita abandonó Gilan en el norte de Irán. También hubo misiones de los dominicos y franciscanos en Isfahán. Todas las ordenes misionales asentadas en Irán dejaron escritos excepcionales sobre Irán y muchos de ellos siguen esperando ser publicados o traducidos del persa, ya que algunos como Fray Tadeo de San Eliseo escribía en español y persa, al igual que el jesuita Jerónimo Javier (1549-1617) que escribió una importante producción en persa en la corte mogol de Akbar Shah (r. 1556-1606) y Yahanguir (r. 1605-1627) en India<sup>28</sup>.

Al mismo tiempo que se aceleraban los contactos entre el rey Felipe III (r. 1598-1621) y Shah Abbás, los ingleses y holandeses estaban creando sus redes en el comercio de especias del sudeste asiático y necesitaban puertos y enclaves en la ruta hacia el oeste en la ruta hacia occidente. La expansión inglesa y holandesa se convirtió en un serio obstáculo para el comercio de portugueses y españoles con India y el sudeste asiático. Las decisiones tomadas en Madrid tras la tregua de los Doce Años en 1609, sobre el comercio de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (V.O.C.), en India y el Golfo Pérsico que prohibía la admisión de pasajeros o mercancías en los puertos españoles en buques distintos de los del rey de España, dejaba la puerta abierta a que holandeses e ingleses se desplazasen directamente al sudeste asiático.

A finales del siglo XVI en 1599, Shah Abbás envió una embajada a Madrid con una propuesta de alianza militar y un cambio en la ruta del comercio de la seda, que dejaba al margen la vía de Alepo en territorio otomano y optaba por llegar al Mediterráneo desde Ormuz por la ruta del Cabo de Buena Esperanza hasta Lisboa. Esta embajada es conocida gracias a la obra *Relaciones*<sup>29</sup> que escribió Oruch Beg Bayat, conocido como don Juan de Persia y que escribió en España. Las *Relaciones de don Juan de Persia* ofrecen una historia de Irán desde la antigüedad hasta época safaví, y ofrecen una descripción de la sociedad safaví de su tiempo con detalles

muy interesantes que ayudaron a tener una idea más aproximada de cómo era su sociedad y cultura. La embajada llegó a la corte de Valladolid en 1601 y fue recibida con todos los honores por Felipe III.

Un detalle interesante de esta embajada es que algunos de los miembros de la misma enviados por Shah Abbás se convirtieron al cristianismo bajo el padrinazgo del rey Felipe III y su esposa, la reina Margarita de Austria (r. 1599-1611). Entre estos estaba Oruch Beg que fue bautizado como don Juan de Persia en Valladolid en 1602, como ya hemos dicho. Estas conversiones como era de esperar disgustaron a Shah Abbás. Obviamente, el rey Felipe III, además de buscar fortalecer los lazos diplomáticos con los safavíes, tenía interés en atraer a nuevos conversos a la corona, como un ejemplo de la benevolencia del rey al aceptarlos y ponerlos al servicio del estado o del ejército. Aunque don Juan de Persia es el más conocido gracias a su obra *Relaciones*, otro persa, don Diego, alcanzó los más altos niveles dentro de la corte española. Incluso le pidió al rey que fuera admitido como caballero de la orden de Santiago. Sin embargo, la corte no supo aprovechar el gran potencial que tenía este importante grupo de conversos iraníes<sup>30</sup>. En la sociedad española del siglo XVII se les conocía como caballeros persas, pero muy pronto se integraron y difuminaron en la sociedad<sup>31</sup>. Los iraníes incluso se convirtieron en modelo literario una vez integrados en la sociedad cortesana. Este fue el caso de don Diego de Persia que aparece en la obra *Don Diego de Noche* (1622) de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, ambientada en el Madrid de Felipe III<sup>32</sup>.

Hubo más embajadas de Shah Abbás a España como la del armenio Khoja Safar<sup>33</sup> que facilitó los contactos y negociaciones entre ambos reinos. Khoja Safar después de varios años en España y Portugal zarpó en 1614 hacia Goa en India y después a Irán junto con otro de los personajes más relevantes para entender las relaciones hispano-iraníes, el embajador don García de Silva y Figueroa. Don García fue el primer embajador secular enviado por la corte española ante Shah Abbás. Escribió *Comentarios de la Embaxada al rey Xá Abbás de Persia*<sup>34</sup>, una

<sup>28</sup> Jerónimo Javier, *Fuente de vida. Tratado apologético dirigido al rey mogol de la india en 1600*, Hugues Didier (ed.), San Sebastián, 2007; Arnulf Camps, *Jerome Xavier, S.J. and the Muslims of the Mogul Empire. Controversial and Missionary Activity*, Beckenried, 1957.

<sup>29</sup> Juan de Persia (Oruch Beg Bayat), *Relaciones de Don Juan de Persia ... : Divididas en tres libros, donde se tratan las cosas notables de Persia, la genealogía de sus Reyes, guerras de Persianos, Turcos, y Tartaros, y las que vido en el viaje que hizo a España ...*, Valladolid, 1604; Narciso Alonso Cortés (ed.), *Relaciones de Don Juan de Persia*, Madrid, 1946.

<sup>30</sup> Enrique García Hernán, "The Knights in Spain: Embassies and Conversion Processes," Enrique García Hernán, Rudolph Matthee, and José Francisco Cutillas, (eds.), *The Spanish Monarchy and Safavid Persia in the Early Modern Period: Politics, War and Religion*, Valencia, 2016, p. 75.

<sup>31</sup> Ver Luis Gil Fernández, "Tras las huellas de D. Juan de Persia y otros persas", *Silva* 2 (2003) pp. 111-129.

<sup>32</sup> Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *Don Diego de Noche*, Madrid, 1621.

<sup>33</sup> José Cutillas Ferrer, "Armenians, Diplomats, and Commercial Agents of Shah 'Abbās: The European Journey of Khvāja Safar (c. 1609–14)", *Journal of Persianate Studies* 11 (2018) pp. 1-28.

<sup>34</sup> García de Silva y Figueroa, *Comentarios de la embaxada al rey Xá Abbas de Persia (1614-1624)*, R. Loureiro, A. C. da Costa Gomes (eds.), V. Resende, 4 vols., Lisboa, 2011; José Cutillas Ferrer, "Don García de Silva y Figueroa" *Christian-Muslim Relations A Bibliographical History Vol. 9. Western and Southern Europe (1600-1700)*, David Thomas y John Chesworth (eds.), Leiden, 2017, pp. 303-312.



extensa crónica de su embajada y una valiosa fuente de datos sobre el Irán safaví. Los detalles sobre su vida son escasos, pero se sabe que su familia estaba relacionada con la nobleza española. El motivo principal para enviar a Figueroa fue reducir las ambiciones de Shah Abbás sobre las posesiones de la Monarquía Hispánica en el Golfo Pérsico, así como firmar el acuerdo comercial sobre la seda, las misiones católicas en los territorios de la dinastía safaví y la reactivación del viejo objetivo de una alianza militar contra los otomanos. Don García permaneció en Irán durante dos años de un viaje que duró diez, de 1614 a 1624.

Durante las dos primeras décadas del siglo XVII fueron muchos los españoles y portugueses que viajaron por Irán. El portugués Pedro Teixeira nos ha legado en español uno de los relatos de viajes y descripciones de Irán más interesantes. Además de ser un viajero infatigable, pues dio la vuelta al mundo, vivió en Irán y aprendió el persa. Su obra *Relaciones de Pedro Teixeira*<sup>35</sup>, no sólo es una descripción de todo lo que iba observando, además en su interior se ha conservado un capítulo resumido y traducido del persa de la obra cuyo original se ha perdido *Shahname-ye Turanshahi: Dar tarikh-e moluk-e Hormoz* (Historia de los reyes de Ormuz), de Turanshah ibn Qutb al-Din Tahamtan<sup>36</sup>.

Shah Abbás pese a su complicada personalidad siempre mostró deseos de llegar a un acuerdo con España, acuerdo que no llegó por la dubitativa actitud que había en la corte de Felipe III para realizar una acción conjunta contra los otomanos. El punto de inflexión en estas relaciones con España y que llevó a Shah Abbás a cambiar de aliados y acercarse

a ingleses y holandeses, fue el fallido intento de comercio de la seda a través de Lisboa y llegar al convencimiento de las difíciles expectativas de alianza que ofrecía la Monarquía Hispánica. Los ingleses ya habían logrado de Shah Abbás el puerto de Jask en el Golfo Pérsico y pese a los intentos del Consejo de Estado en Madrid para que no se firmase un acuerdo comercial entre el shah y los ingleses, éste finalmente se materializó. En febrero de 1622 Shah Abbás recuperó la isla de Queshm y el día 1 de mayo de 1622 conquistó Ormuz con ayuda de la English East India Company<sup>37</sup>.

Después de 1622, no hubo más relaciones diplomáticas, pero se mantuvo la presencia de misioneros. Los portugueses tras su independencia de España mantuvieron su presencia en el Golfo Pérsico, en la ciudad portuaria de Kong y en la fortaleza de Mascate hasta 1650. Como colofón de la presencia española en Irán, en la década de 1670, el jesuita Pedro Cubero Sebastián en su obra *Descripción General del Mundo*<sup>38</sup>, realiza una descripción de Irán durante el reinado de Shah Suleyman (r. 1666-1694). Esta será la última referencia a Irán en el siglo XVII hecha por un español. Finalmente, durante más de dos siglos no hubo más relaciones, aunque el eco de todo lo que ocurría en Irán tuvo su reflejo en la sociedad española. Y habrá que esperar hasta el siglo XIX para que otro diplomático y viajero, el vicedónsul Adolfo Rivadeneyra (1841-1882), establezca en 1874 una representación diplomática que duró apenas dos años, y hasta 1911 cuando el gobierno español se inaugure la primera embajada de España en Teherán.

<sup>35</sup> Pedro Teixeira, *Relaciones de Pedro Teixeira d'el origen, descendencia y succession de los Reyes de Persia, y de Harmuz, y de un viage hecho por el mismo autor dende la India Oriental hasta Italia por Tierra, Amberes, 1610* (Eduardo Barajas Sala (ed.), *Relaciones de Pedro Teixeira ...*, Madrid, 1994).

<sup>36</sup> José Cutillas Ferrer, "Pedro Teixeira" *Christian-Muslim Relations A Bibliographical History. Vol 9. Western and Southern Europe (1600-1700)*, David Thomas y John Chesworth (eds.), Leiden, 2017, pp. 107-111.

<sup>37</sup> José Cutillas Ferrer, "Mission of Friar Prospero del Espíritu Santo and Shah Abbas's Strategic Maneuvers (1621-1624)", *Eastern Europe, Safavid Persia and the Iberian World. Frontiers and Circulations at the Edge of Empires*, José Cutillas Ferrer y Óscar Recio (eds.), Valencia, 2019, pp. 181-191

<sup>38</sup> Pedro Cubero, *Descripción general del mundo, y notables sucessos que han sucedido en él. Con la Armonia de sus tiempos*, Valencia, 1697.



## Autores

Dr. Kamyar Abdi

*Arqueólogo, Profesor adjunto del Departamento de Arqueología  
Universidad de Shiraz (Irán)*

Dr. Karim Alizadeh

*Arqueólogo, Investigador independiente  
Doctorado en el Departamento de Antropología  
Universidad de Harvard (Estados Unidos)*

Dr. Hossein Azizi Kharanaghi

*Arqueólogo, Jefe de la División de Prehistoria  
Departamento, Museo Nacional de Irán, Teherán (Irán)*

Dr. Fereidoun Biglari

*Diputado de Asuntos Culturales  
Departamento de Paleolítico, Museo Nacional de Irán, Teherán (Irán)*

Dra. Sheila Canby

*Jefa de Departamento de Arte Islámico  
Metropolitan Museum of Art, Nueva York (Estados Unidos)*

Josep Albert Cortés Garrido

*Director Gerente de la Fundación C. V. MARQ, Alicante (España)*

Dr. John Curtis

*Arqueólogo y Conservador, ahora Director de Irán Heritage Foundation,  
Anteriormente, Director del Departamento de Oriente Medio  
del Museo Británico de Londres (Reino Unido)*

Dr. José Francisco Cutillas Ferrer

*Área de Estudios Árabes e Islámicos. Seminario Permanente de Iranología  
Universidad de Alicante (España)*

Dr. Morteza Djamali

*Investigador científico (CR1)  
Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS)  
Instituto Mediterráneo para la Biodiversidad y Ecología (IMBE) (Francia)*

Dr. Nasir Eskandari

*Arqueólogo, Miembro del Departamento de Arqueología  
(Profesor asociado), Universidad de Jiroft (Irán)*

Yousef Hassanzadeh

*Arqueólogo y Conservador,  
Director del Centro de Investigación de Museo Nacional de Irán, Teherán (Irán)*

Dr. Shahram Heydarabadian

*Arqueólogo, Jefe del Departamento de Historia del Museo Nacional de  
Irán, Teherán (Irán)*

Prof. Dra. Barbara Helwing

*Arqueóloga, Departamento de Arqueología  
Universidad de Sydney (Australia)*

Dr. Wouter Henkelman

*Profesor asociado en la École Pratique des Hautes Études, París (Francia)*

Jafar Mehr Kian

*Arqueólogo, miembro del Centro Iraní de Investigación arqueológica (Irán)*

Dr. Vito Messina

*Arqueólogo, Profesor asociado en la Universidad de Turín  
Centro Ricerche Archeologiche e Scavi di Torino per il Medio Oriente e l'Asia (Italia)*

Dr. Yousef Moradi

*Arqueólogo, Miembro del Centro Iraní de investigación arqueológica (Irán)*

Dr. Ali Mousavi

*Arqueólogo, Director de las excavaciones arqueológicas en Pasargada  
Profesor de arqueología iraní  
Universidad de California, Los Angeles (Estados Unidos)*

Dr. Nima Nezafati

*Ciencia y tecnología  
Rama de Investigación de la Azad Islámica  
Universidad, Teherán (Irán)*

Dr. Jebrael Nokandeh

*Arqueólogo, Instituto de investigación de Patrimonio Cultural y Turismo,  
Director del Museo Nacional de Irán, Teherán (Irán)*

Dr. Sedigheh Piran

*Arqueólogo y conservador  
Jefe del Departamento de Epigrafía, Museo Nacional de Irán, Teherán (Irán)*

Dr. Shahrokh Razmjou

*Arqueólogo, Profesor ayudante del Departamento de Arqueología  
Universidad de Teherán (Irán)*

Jacqueline M.A. Röring

*Arqueóloga, Becaria en el Drents Museum, Assen (Países Bajos)*

Dr. Vesta Sarkhosh Curtis

*Arqueóloga y Numismata, Conservadora de Monedas de Oriente Medio,  
Departamento de Monedas y Medallas del Museo Británico de Londres (Reino Unido)*

Dra. Sonia Shidrang

*Arqueóloga, Investigadora postdoctoral en el Saeedi,  
Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Kashan (Irán)*

Dr. Jorge A. Soler Díaz

*Director de exposiciones de la Fundación C.V. MARQ  
Conservador de Prehistoria del MARQ-Museo Arqueológico de Alicante (España)*

Vincent T. van Vilsteren, M.A.

*Conservador de Arqueología en el Museo Drents de Assen (Países Bajos)*

Prof. Dr. Dirk Wicke

*Instituto de Ciencias Arqueológicas  
Goethe-Universidad de Frankfurt am Main, (Alemania)*

Dr. Mohsen Zeidi

*Arqueólogo, Departamento de Prehistoria Temprana y Ecología cuaternaria,  
Eberhard Karls Universität, Tübingen (Alemania)*



## Fotografías e ilustraciones

A menos que se indique lo contrario, todas las fotos de las piezas son obra de Neda Hossein Tehrani y Nima Mohammadi Fakoorzadeh, del Museo Nacional de Irán.

A. Farzad	177 (arriba y abajo izq.)	Museo Nacional de Irán	51
Aart Aarsbergen	146 (arriba)	Numismatic Guaranty Corporation	143
Adam Jones	165	S. Piran	105, 107 (dcha.), 108 (centro)
Afshin Ariafar	189, 193	Samuel Bailey (wikipedia)	46
Arman Shishegar	132	Shahram Heydarabadian	183
Babak Sedighi	190	Shahrokh Razmjou	148, 152
Baoquan Song	73	Shutterstock (Anton Ivanov)	157, 159
Barbara Helwing	61, 75, 79	Shutterstock (Gianni Marcheti)	158
Biblioteca Nacional Digital (Brasil)	221	Shutterstock (Marcyn Szymczak)	161 (arriba)
Bijan Heydarzadeh	98, 99 (abajo izq.)	Shutterstock (Naytoong)	4-5,
Centro Scavi di Torino	182	Sotheby's New York	89 (dcha.)
E. Soltani (bajo la supervisión de F. Biglari)	53	Thai Private Hands	192
Farzin Rezaeian	161 (abajo)	Vesta Sarkhosh Curtis	173, 175 (izq.)
Fereidoun Biglari	52,55,57	Vincent T. van Vilsteren	47 (arriba)
Frank Hole	54	Wikiwand	197 (abajo, izq.)
Georg Gester	85	Yale University, New Haven (F. Hole).	67 (abajo)
Hans Avontuur	47 (abajo), 123, 141, 146-147, 149 (abajo), 169, 191		
Jack M. Balcer	95		
Jafar Mehr Kian / Vito Messina	166, 167 (ambas)		
Javier Alvarez-Mon	83 (arriba, dcha.)		
Kamyar Abdi	86 (abajo), 89 (izq.), 101		
Karim Alizzadeh	97		
Los Angeles County Musuem of Art	129 (dcha. arriba)		
M. Ebertein	129 (dcha. abajo)		
M. Mashkour	56		
Marie-Lan Nguyen	149 (arriba)		
Marziyeh Zarekhalili	80 (arriba)		
Mohsen Zeidi / Mohammad Hossein Azizi Kharanaghi	63 (abajo), 64 (arriba, dcha.), 68 (arriba)		
Morteza Djamali	36-37, 39, 40-41, 42, 43, 44, 45 (abajo)		
Musee du Louvre	86 (arriba), 87, 91		
Musee du Louvre (RMN / Franck Raux)	99 (abajo dcha.)		

